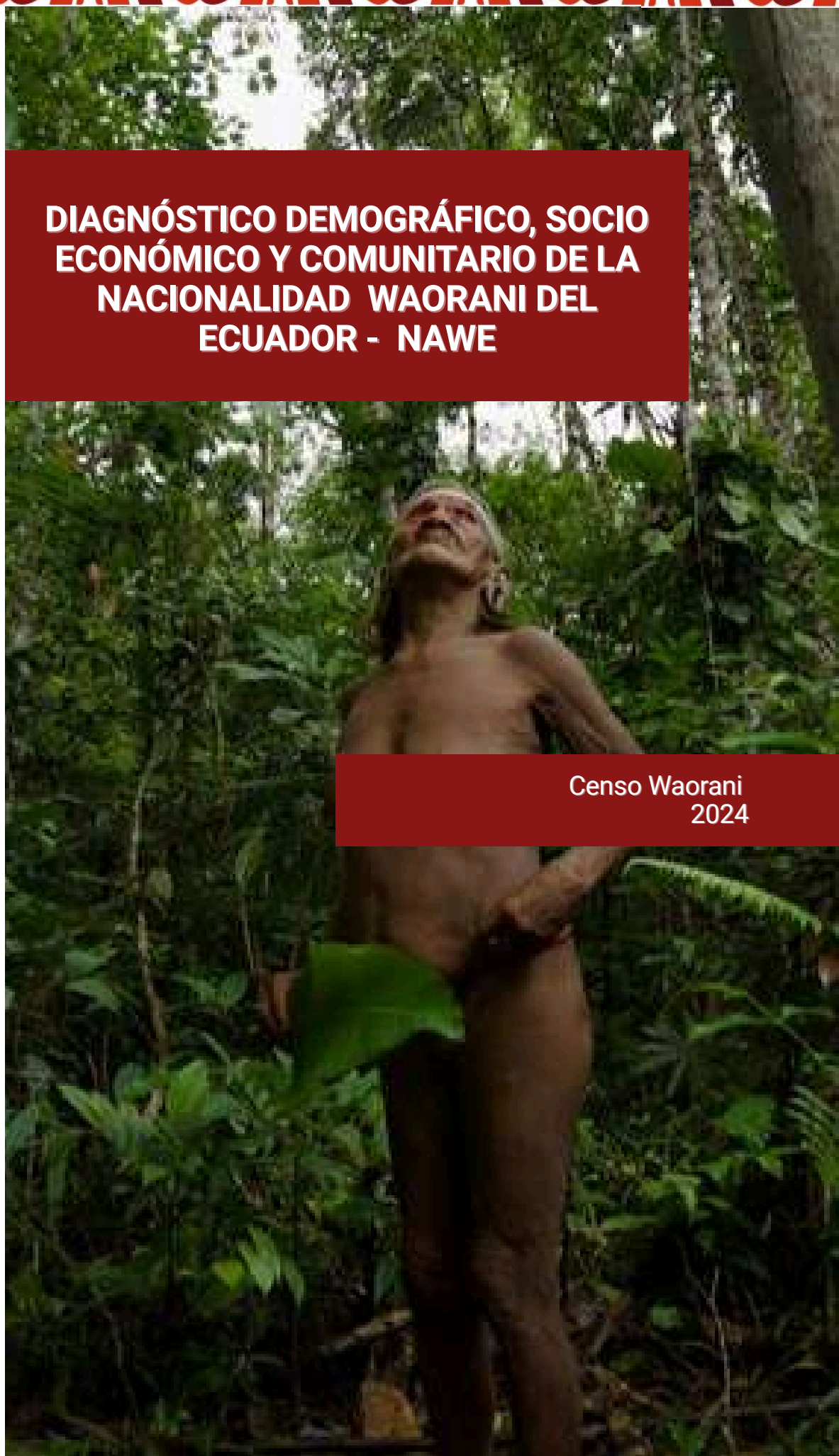




DIAGNÓSTICO DEMOGRÁFICO, SOCIO ECONÓMICO Y COMUNITARIO DE LA NACIONALIDAD WAORANI DEL ECUADOR - NAWÉ

Censo Waorani
2024





La Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE), como máximo órgano representativo de la Nacionalidad Waorani en el Ecuador, junto a su Consejo de Gobierno 2023 - 2027, presenta el documento titulado "Diagnóstico demográfico, socio económico y comunitario de la Nacionalidad Waorani del Ecuador - NAWÉ", es el resultado de la recopilación de datos actualizados al 2024 sobre la población Waorani, sus realidades territoriales y los impactos en los últimos años.

El proceso de levantamiento de información y la elaboración del documento se llevaron a cabo con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Re: wild, Fundación EcoCiencia y Tu Amazonía.

Por favor cite el documento de la siguiente manera:

Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE), 2024. Diagnóstico demográfico, socio económico y comunitario de Nacionalidad Waorani - NAWÉ.



Consejo de Gobierno NAWÉ
2023 - 2027

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. DATOS Y MÉTODOS.....	7
3. RESULTADOS.....	12
3.1. Estructura de la población.....	13
3.2. Fecundidad.....	17
3.3. Estado de situación de las viviendas.....	19
3.4. Bienes con los que cuenta la vivienda.....	22
3.5. Migración internacional y urbana.....	30
3.6. Mortalidad.....	31
3.7. Identidad y cultura.....	32
3.8. Territorio.....	41
3.9. Alimentación y nutrición.....	45
3.10. Ambiente y entorno natural.....	49
3.11. Comunidad, organización y vida comunitaria.....	54
3.12. Vivienda.....	62
3.13. Educación.....	65
3.14. Salud.....	79
3.15. Economía.....	97
3.16. Las comunidades Waorani.....	107
3.17. Organización y gobernanza comunitaria.....	108
3.18. Bienes y servicios comunitarios.....	114
3.19. Explotación de recursos naturales y conflictos socioambientales.....	118
3.20. Organización comunitaria.....	120
3.21. Problemáticas sociales y de convivencia comunitaria.....	123
3.22. Infancia.....	125
3.23. Análisis por provincia.....	128
4. CONCLUSIONES.....	161
5. RECOMENDACIONES.....	170
6. REFERENCIAS.....	177



1. INTRODUCCIÓN

Nacionalidad Waorani del Ecuador



1. Introducción



El pueblo Waorani, también conocido como Huaorani o Waodani (en adelante, **Waorani**), es un pueblo indígena originario de la Amazonía ecuatoriana, asentado principalmente en las provincias de **Orellana, Pastaza y Napo**. Su territorio ancestral comprende aproximadamente **2 millones** de hectáreas, de las cuales más de **822.000** hectáreas cuentan con reconocimiento legal. Los Waorani son un **pueblo de contacto relativamente reciente**, cuyo territorio mantiene una estrecha relación con la presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario (PIAV), los pueblos Tagaeri y Taromenane.

Tradicionalmente, eran un pueblo nómada de cazadores-recolectores que vivía en pequeños grupos familiares autosuficientes en la selva, con una economía de subsistencia basada en la caza, la recolección de vegetales y la agricultura. Tienen una cultura y cosmovisión fuertemente arraigada en la **naturaleza** y los **espíritus de la selva**. En la actualidad viven de forma autónoma y dispersa manteniendo una distancia social, sobre todo entre comunidades, reuniéndose ocasionalmente en fiestas para celebrar alianzas o matrimonios entre miembros de su grupo étnico (High, 2007).

Su lengua, el Wao-tededo o terero (de aquí en adelante Wao-tededo), pertenece a la familia lingüística tukano.

Desde la década de **1950**, el ingreso de misioneros y empresas petroleras impuso un contacto forzoso al pueblo Waorani. Este proceso, lejos de ser un encuentro cultural, representó el inicio de una **transformación violenta** que alteró profundamente su organización social y su cosmovisión ancestral. Esto generó choques culturales y conflictos, incluyendo episodios de violencia entre los Waorani y los "cowode" (no-Wao).

Los Waorani, un pueblo en contacto inicial, a través de sus estructuras organizativas ha luchado por el reconocimiento de sus derechos individuales, colectivos y territoriales. En 1990, el pueblo Waorani se organizó formalmente al constituir la Organización de la Nacionalidad Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (ONHAE), con el objetivo de defender su territorio y cultura, en respuesta a las vulneraciones sufridas desde la llegada de agentes externos a su territorio ancestral. Actualmente la organización se conoce como la **Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE)**.

Hoy en día, la nacionalidad Waorani sigue enfrentando desafíos como la **pérdida de su territorio, la aculturación y el ingreso de actividades extractivas que generan impactos ambientales y sociales**. Debido a la ubicación remota y de difícil acceso de las comunidades Waorani y al abandono histórico de este territorio, al 2023, NAWE no disponía de datos específicos actualizados de la población Waorani y su situación ambiental, social y cultural. Si bien varias instituciones estatales han trabajado en el levantamiento de información, la metodología ha carecido de pertinencia cultural y se ha realizado sin la efectiva coordinación con su gobierno territorial, NAWE.

Este diagnóstico le permite a NAWE diseñar e implementar programas y proyectos de desarrollo sostenible e intercultural, que busquen mejorar la calidad de vida de la Nacionalidad Waorani tomando en cuenta el cuidado de la madre naturaleza, además de permitirles al pueblo Waorani exigir sus derechos históricamente vulnerados.



2. DATOS Y MÉTODOS

Nacionalidad Waorani del Ecuador



2. Datos y Métodos



La información presentada a continuación proviene de los cuestionarios implementados en el marco del Censo Waorani implementado por la Nacionalidad Waorani del Ecuador -NAWE en el mes de octubre de 2024, cuyo objetivo fue **recopilar datos actualizados** sobre la población Waorani, sus realidades territoriales y los impactos sufridos en los últimos años. Este análisis busca establecer una línea base que sirva como fundamento para la planificación a mediano y largo plazo de la Nacionalidad Waorani, orientada hacia un desarrollo sostenible que respete y se base en su propia realidad y cosmovisión. La ejecución de un diagnóstico socioeconómico, demográfico y comunitario desde la misma NAWE, permitió implementar metodologías de levantamiento de información en lengua propia y respetando la cosmovisión de su población, de acuerdo a sus tiempos y realidades, y en coordinación con las autoridades territoriales fortaleciendo su participación activa y con ello, su gobernanza y autodeterminación.

El estudio se diseñó para levantar información en las 87 comunidades Waorani, ubicadas en Orellana, Napo y Pastaza. Sin embargo, las dificultades logísticas propias del territorio impidieron la aplicación total del estudio en todas las comunidades. De esta forma, la presente investigación tiene un alcance del 74% de las comunidades en territorio Waorani.

El levantamiento de información se realizó durante el primer trimestre de 2024, mediante un equipo denominado GOO (Equipo de emergencia territorial Waorani), conformado por miembros del Consejo de Gobierno de NAWE, representantes de las organizaciones provinciales y jóvenes, líderes y lideresas Waorani, que cumplieron roles de coordinación política, una coordinación técnica y funciones censistas respectivamente. En total, se organizaron cuatro equipos territoriales: uno para la provincia de Napo, otro para Pastaza y dos para Orellana.

El primero correspondió al **cuestionario de vivienda y personas**, el cual estuvo dirigido a toda la población Waorani categorizada por vivienda y familia en cada comunidad. Este instrumento incluyó preguntas basadas en indicadores tanto objetivos como subjetivos. Los indicadores objetivos permitieron recopilar datos demográficos, económicos, sociales, ambientales y culturales. Por su parte, los indicadores de bienestar subjetivo estuvieron orientados a conocer el nivel de satisfacción de las familias Waorani en relación con su hogar, entorno, ocupación, seguridad, creencias y estilo de vida.

Como resultado, se logró aplicar el cuestionario en 403 viviendas, recopilando información de un total de 2049 personas, en 62 comunidades y una zona urbana. A partir de este momento, dicho instrumento se denomina como **Cuestionario Wao 2024**.

El segundo formulario se denominó Cuestionario comunitario dirigido al representante máximo, líder y lideresa designado(a) por la comunidad de acuerdo con su gobernanza. Su objetivo fue actualizar datos referentes a la estructura organizativa y su legalidad y legitimidad, autonomía territorial, disponibilidad de servicios básicos comunitarios y las acciones de defensa del territorio que mantienen las comunidades Waorani, con visión de género y generacional. Como resultado, se levantaron 64 cuestionarios comunitarios. Este cuestionario de aquí en adelante se denomina **Cuestionario Líderes 2024**.

Los formularios fueron digitales y se crearon a través de la aplicación ODK, la cual permitió registrar y documentar información de manera digital con un celular Android que fue entregado al equipo censista. La característica de esta app es que una vez se cuenta con internet, los datos son actualizados automáticamente en la aplicación para finalmente poder ser sistematizados de manera sencilla.

En conclusión el estudio tuvo un alcance total del 74% de las comunidades en el territorio Waorani en las provincias de Orellana, Napo y Pastaza. Este logro se alcanzó a través de la aplicación de cuestionarios a 62 comunidades y una zona urbana, que permitieron recopilar información de 2,049 personas, 403 viviendas, además se levantó información de líderes comunitarios en 64 comunidades. El propósito de la investigación fue diagnosticar la situación demográfica, económica y las dinámicas comunitarias de la población Waorani, aportando así una base sólida para la planificación y toma de decisiones en el territorio.



El *Gráfico 1* recoge la lista de las comunidades donde se aplicó el **Cuestionario Wao 2024**. Cabe recalcar que, debido a la dinámica nómada de la población Waorani, los datos reflejan dos realidades: por un lado, las personas censadas por comunidad (que no necesariamente fueron registradas en sus viviendas) y, por otro, la población que sí fue censada en sus hogares al momento de la visita.

Gráfico 1. Lista de las comunidades donde se implementaron el **Cuestionario Wao, 2024.**



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

De igual forma, el *Gráfico 2* contiene la información de las comunidades donde fueron implementadas el Cuestionario Wao 2024 siendo un total de 64 comunidades.

Gráfico 2. Lista de las comunidades donde se implementó el cuestionario a líderes comunitarios, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La presente investigación organiza sus resultados en capítulos temáticos. Estos capítulos integran y analizan la información recopilada a partir de las siguientes fuentes:

Cuestionario Wao 2024 (Componentes Viviendas y Personas)

Constituye la fuente principal para la caracterización sociodemográfica de la población y las condiciones de sus hogares.

Cuestionario Líderes 2024

Proporciona la información clave sobre la organización, bienes y servicios a nivel comunitario.



Censo 2022(INEC 2022)

Se utiliza como fuente complementaria para los análisis demográficos de estructura poblacional y fecundidad.

Para la correcta interpretación de los hallazgos, es fundamental realizar las siguientes precisiones metodológicas:

Representatividad

Los hallazgos presentados no son censales para toda la Nacionalidad Waorani. La representatividad del estudio se limita estrictamente a las comunidades participantes que se detallan en el *Gráfico 1* (para los datos del Cuestionario Wao 2024) y la *Gráfico 2* (para los datos del Cuestionario Líderes 2024).

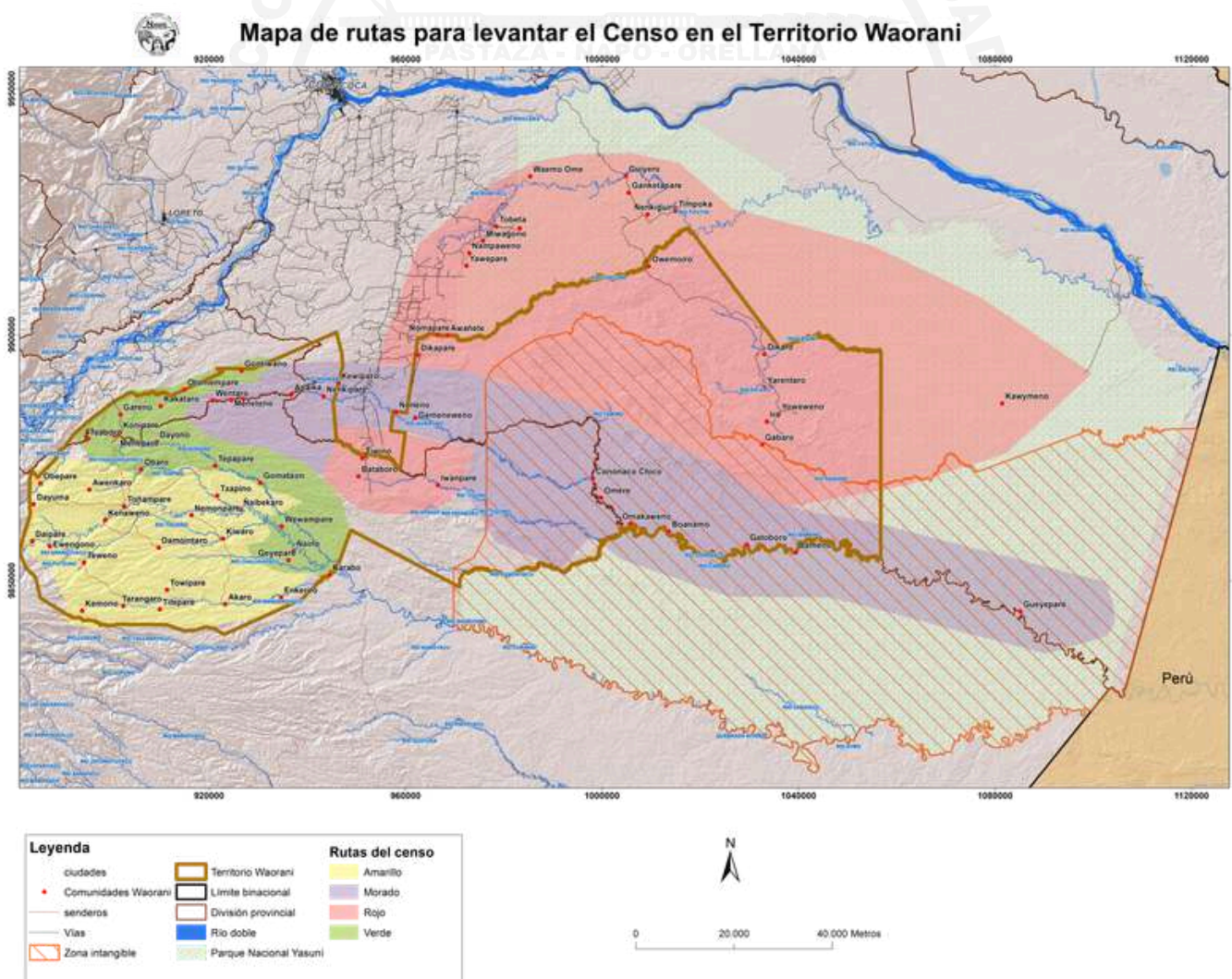
Alcance del análisis

Si bien la mayoría de los datos se analizan para toda la población residente, ciertos análisis específicos que abordan rasgos culturales (como el idioma o el uso de vestimenta tradicional) se enfocan exclusivamente en la población con autoidentificación Waorani.

Alcance de la población

La información se recopiló de todas las personas que residían en las comunidades al momento del levantamiento, independientemente de su autoidentificación étnica (Waorani, kichwa, shuar, mestizo u otro).

Mapa 1. Mapa de rutas para el levantamiento de información en el cuestionario Wao 2024



3. RESULTADOS

Nacionalidad Waorani del Ecuador



3.1 Estructura de la población



Esta sección corresponde a la información levantada por el Censo INEC 2022, al igual que la sección de fecundidad, dado que los datos levantados por el **Cuestionario Wao 2024** no son representativos para estos indicadores. La **población Waorani** comparada con el resto de nacionalidades indígenas amazónicas es **relativamente menor** dado que los Kichwa amazónicos y los Shuar superan las cien mil personas, aunque hay poblaciones menores como son los Zápara o Siona que no llegan ni a mil, cada una. Según los datos del Censo INEC 2022, la población asciende a 3363 personas, de las cuales 1690 son hombres y 1673 mujeres. El **Gráfico 3** muestra la estructura de la población total por sexo, edad y ubicación geográfica.

La pirámide de la población Waorani presenta una estructura predominantemente progresiva, caracterizada por una importante presencia de niños, adolescentes y jóvenes. Sin embargo, su base es relativamente más estrecha que algunos grupos de edad posteriores, tanto a nivel nacional como provincial (Gráfico 3a).

Este comportamiento podría reflejar cambios recientes en la fecundidad, posibles omisiones en el registro de niños menores de cinco años u otros factores demográficos. No obstante, la información disponible no permite determinar con certeza las causas de esta estructura, por lo que se requiere un análisis demográfico más detallado.

El Gráfico 3b presenta la estructura de la población Waorani residente en Napo, provincia que registra el menor número de habitantes, con un total de 503 personas: 259 hombres y 244 mujeres.

El Gráfico 3c corresponde a Pastaza, donde se registraron 1.365 personas, de las cuales 685 son hombres y 680 mujeres. Por su parte, el Gráfico 3d muestra la estructura poblacional de Orellana, con un total de 1.393 personas: 704 hombres y 689 mujeres. La suma de la población residente en Napo, Pastaza y Orellana alcanza las 3.261 personas. Las 102 personas restantes, que completan el total nacional de 3.363 personas autoidentificadas como Waorani, registraron como lugar de residencia otras provincias del Ecuador. Al comparar las estructuras provinciales, Orellana presenta una mayor concentración de hombres en los grupos de 25 a 29 años y de 40 a 44 años. En Napo se observa un ligero incremento de hombres en el grupo de 30 a 34 años, mientras que en Pastaza este aumento es más visible en el grupo de 35 a 39 años.

Estas variaciones podrían estar relacionadas con dinámicas de movilidad, trabajo, educación, participación organizativa u otros factores; sin embargo, las pirámides poblacionales no permiten determinar por sí solas las causas de estas diferencias.

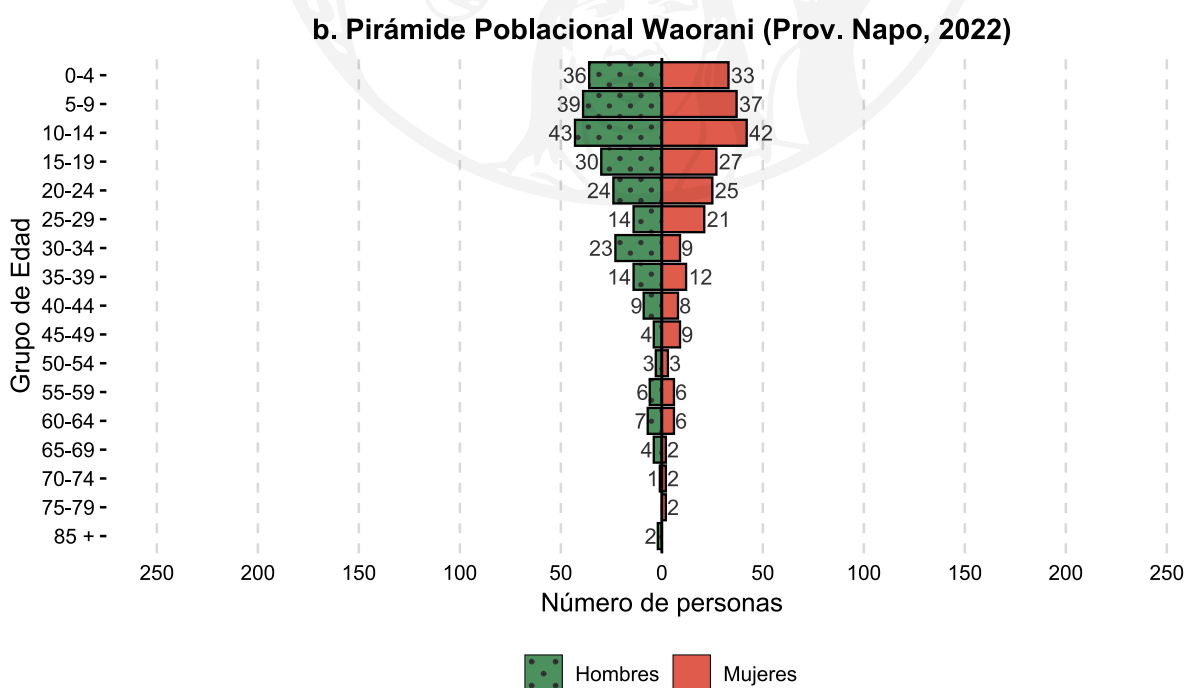
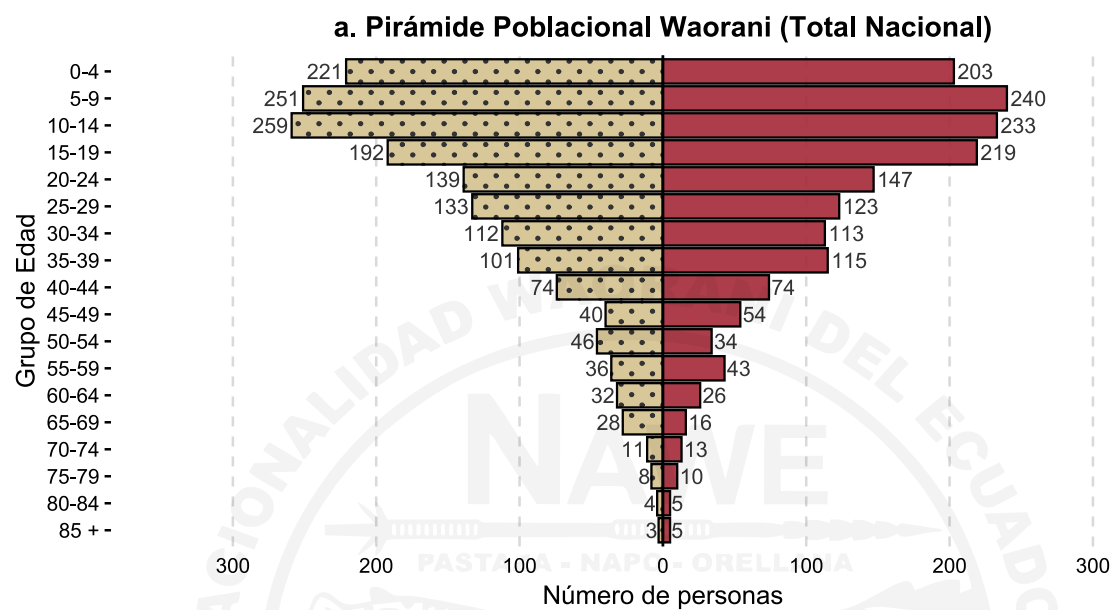
Entre las mujeres, las tres provincias presentan una distribución por edad relativamente homogénea, aunque en Orellana se observa una mayor concentración en los grupos de 30 a 39 años. Al igual que en el caso de los hombres, se requiere información adicional para explicar los factores asociados con esta distribución.

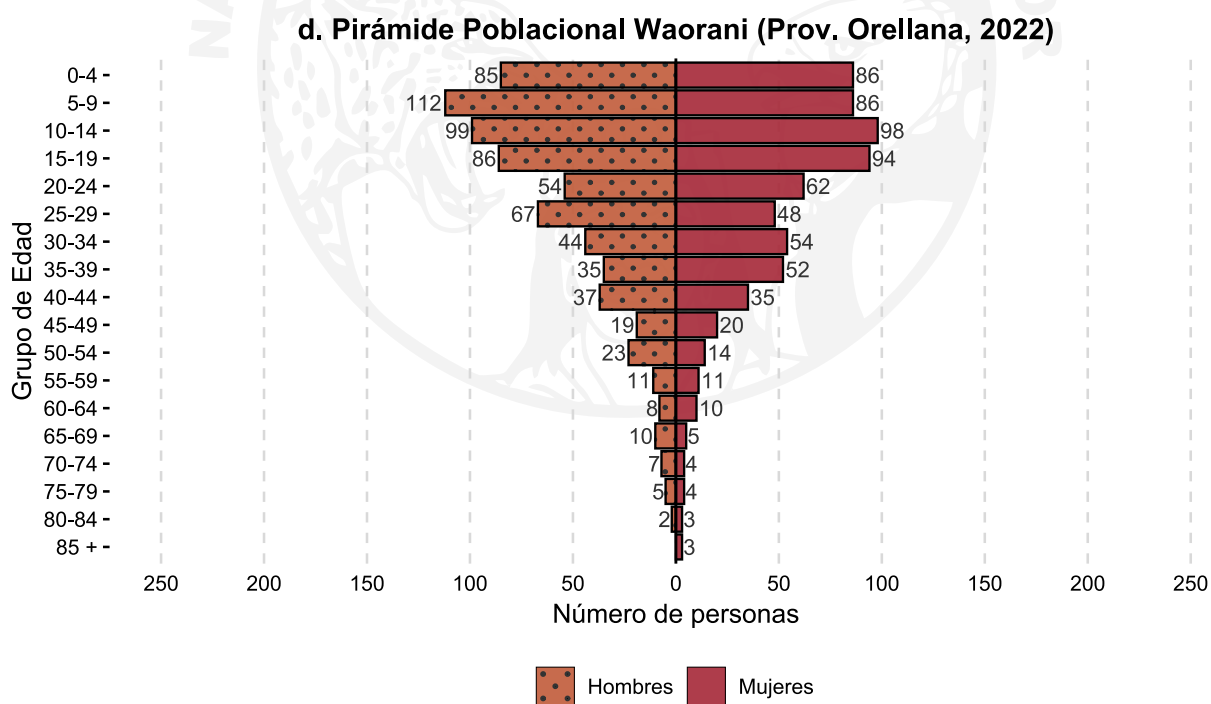
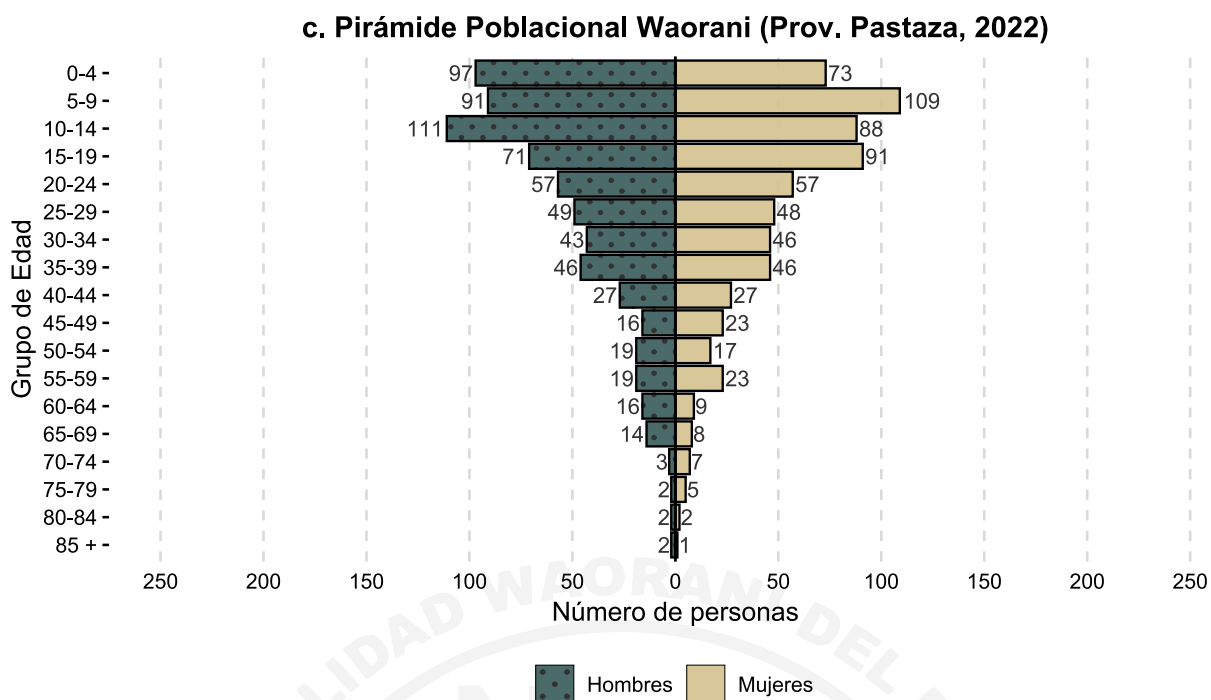
En términos generales, las pirámides muestran una población mayoritariamente joven y una base relativamente más estrecha que algunos grupos de edad posteriores, lo que podría indicar cambios recientes en la dinámica demográfica.

No obstante, estos datos no permiten afirmar directamente que exista un aumento de la esperanza de vida. La razón de sexo a nivel nacional es de aproximadamente 101 hombres por cada 100 mujeres. A escala provincial, Pastaza presenta una razón de 101 hombres por cada 100 mujeres y Orellana de 102, mientras que Napo registra una proporción ligeramente mayor, con 106 hombres por cada 100 mujeres.

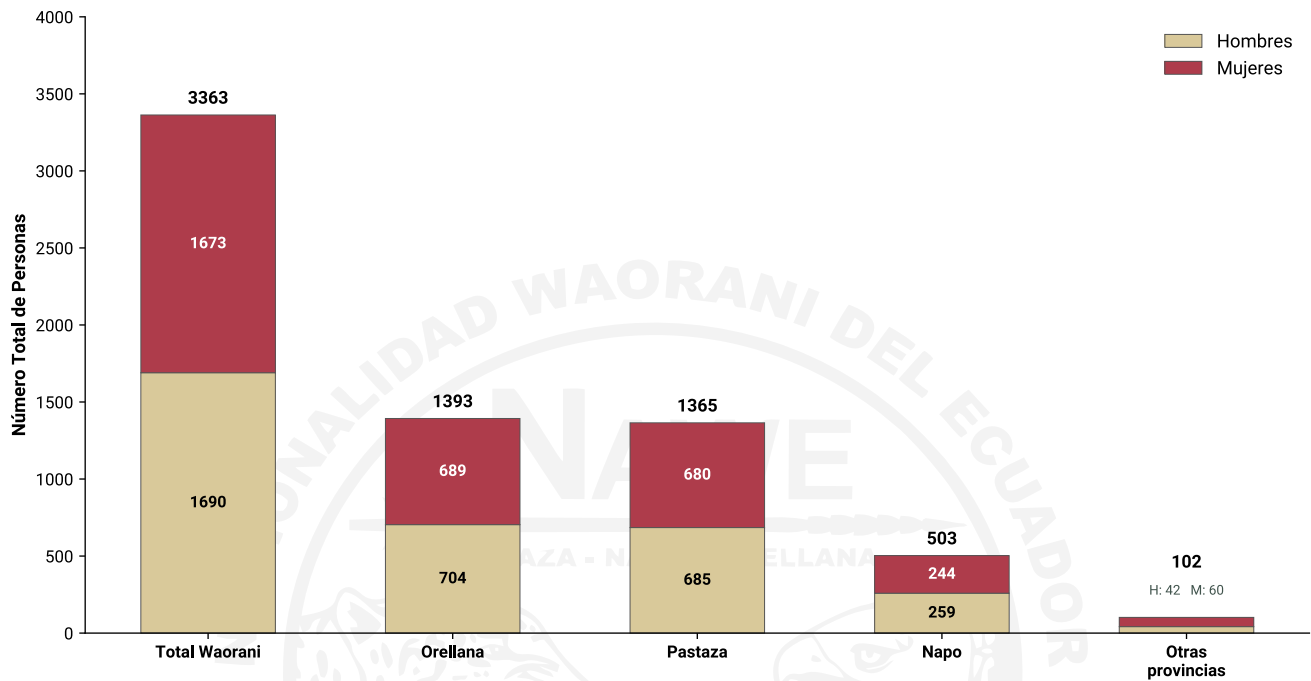


Gráfico 3. Pirámide poblacional del Total Nacional Waorani (a) (3,363 personas). Gráficos (b), (c) y (d): Son las pirámides de población individuales para Napo, Pastaza y Orellana, respectivamente. Gráfico (e): Desglosa el total por provincia. Orellana (1,393) y Pastaza (1,365), Napo (503).



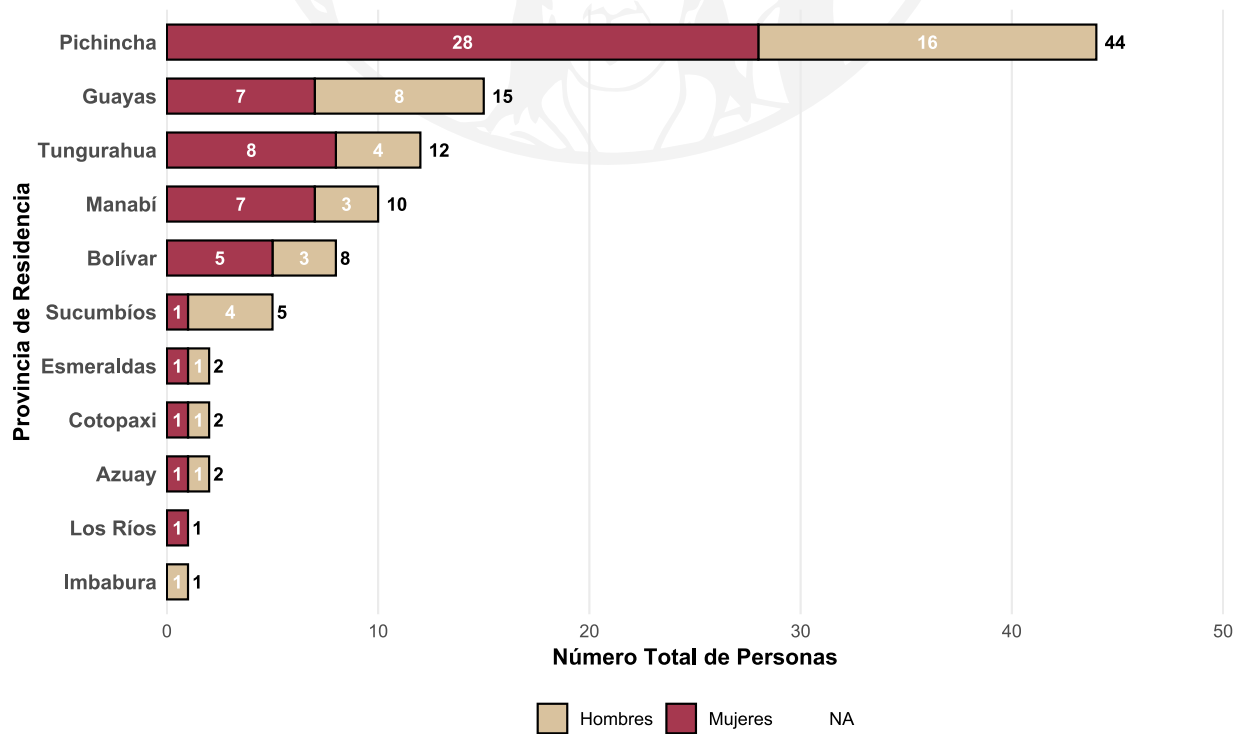


e. Población Total Waorani y Provincial (por Género, 2022)



f. Población Waorani en Otras Provincias (por Género, 2022)

Excluye el núcleo territorial ancestral (Pastaza, Orellana y Napo) - Total: 102 personas



Fuente: Censo 2022

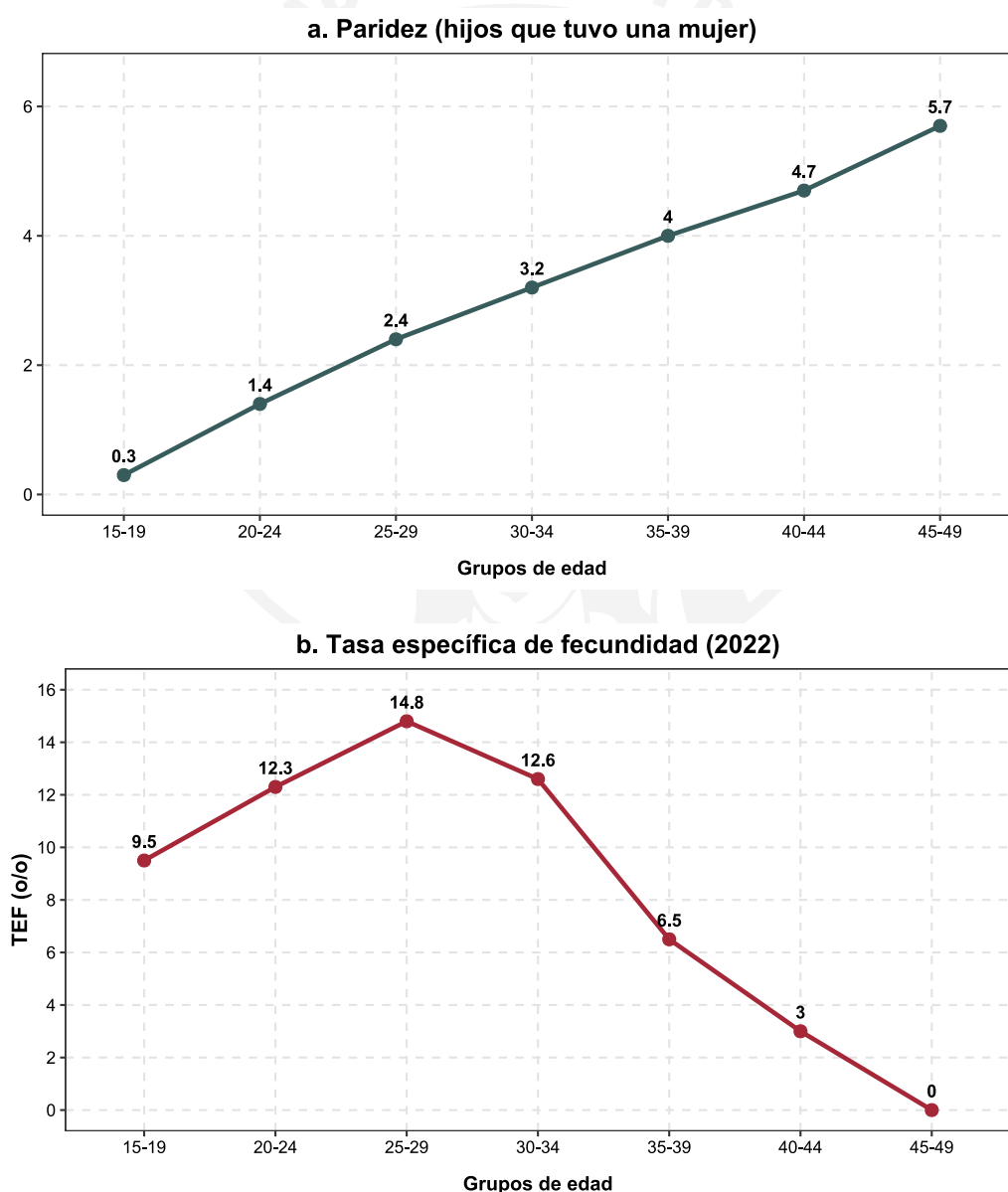
3.2 Fecundidad

La fecundidad permite analizar los patrones reproductivos de una población. En esta sección se presentan los principales indicadores de fecundidad de la Nacionalidad Waorani, calculados con información del Censo 2022.

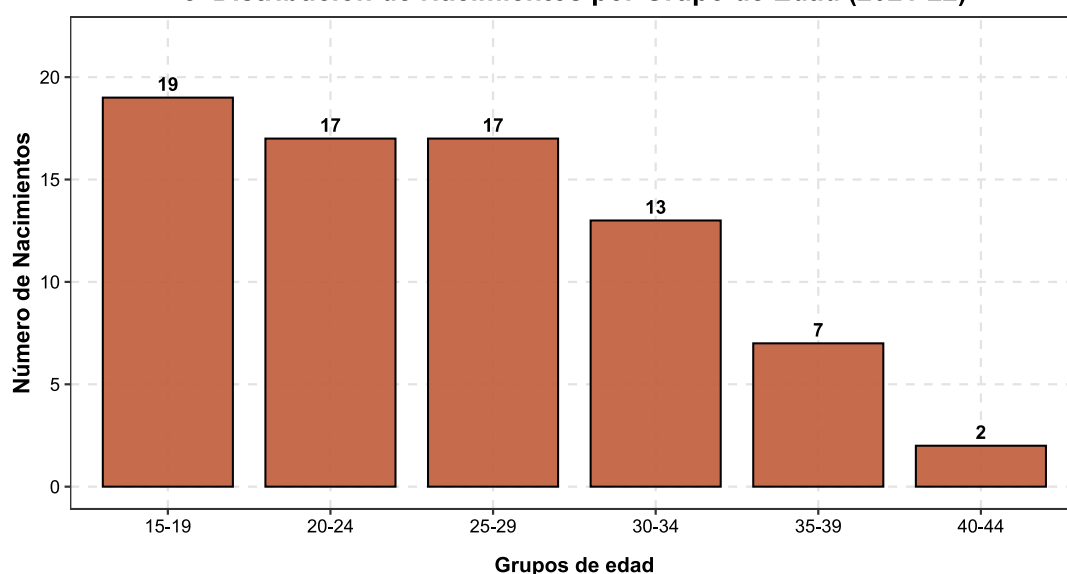
La Tasa Global de Fecundidad (TGF) estima el número promedio de hijos que tendría una mujer al finalizar su vida reproductiva, si se mantuvieran las tasas de fecundidad observadas en cada grupo de edad. Para la población Waorani, la **TGF se estimó en 2,93 hijos por mujer**.

Otro indicador analizado es la paridez media, que corresponde al número promedio acumulado de hijos nacidos vivos que han tenido las mujeres de cada grupo de edad. Como se observa en el Gráfico 4a, **la paridez media aumenta progresivamente con la edad y alcanza un promedio de 5,7 hijos nacidos vivos entre las mujeres de 45 a 49 años**. Este resultado refleja la experiencia reproductiva acumulada de este grupo y no debe interpretarse como la fecundidad actual de todas las mujeres Waorani.

Gráfico 4. Paridez (a), Tasa específica de fecundidad (b), y distribución de nacimientos por edad (c), 2022.



c. Distribución de Nacimientos por Grupo de Edad (2021-22)



Fuente: Censo 2022

La Tasa Específica de Fecundidad (TEF), visible en el *Gráfico 4b*, muestra el patrón reproductivo actual. Esta inicia con una tasa significativa en la adolescencia (9.5 nacimientos por cada 100 mujeres en el grupo 15-19), alcanza su pico máximo en el grupo de 25-29 años (14.8), y desciende progresivamente después de los 30-34 años (12.6). Este patrón confirma que la **actividad reproductiva** se concentra en **edades tempranas**. El *Gráfico 4c*, que detalla los nacimientos absolutos (75 en total) y el 70.6% de todos los nacimientos (53 de 75) ocurren en mujeres de 15 a 29 años. Esta concentración es coherente con la **edad media de maternidad**, calculada en **27.7 años**. Esta configuración demográfica, con un pico de fecundidad definido y una alta concentración en edades jóvenes, sugiere una posible tendencia a la disminución de la fecundidad total, posiblemente influenciada por un mayor acceso a la planificación familiar y una creciente autonomía reproductiva de las mujeres.

Lamentablemente, no es posible realizar un análisis provincial de la TEF con la misma robustez, ya que los datos desagregados por provincia y nacimientos por grupo de edad no son suficientemente significativos para un análisis concluyente en ese nivel.

3.3 Estado de situación de las viviendas



Esta sección describe el estado de las viviendas; cabe mencionar que el análisis no se realiza por comunidad dada la baja representatividad por el número de viviendas.

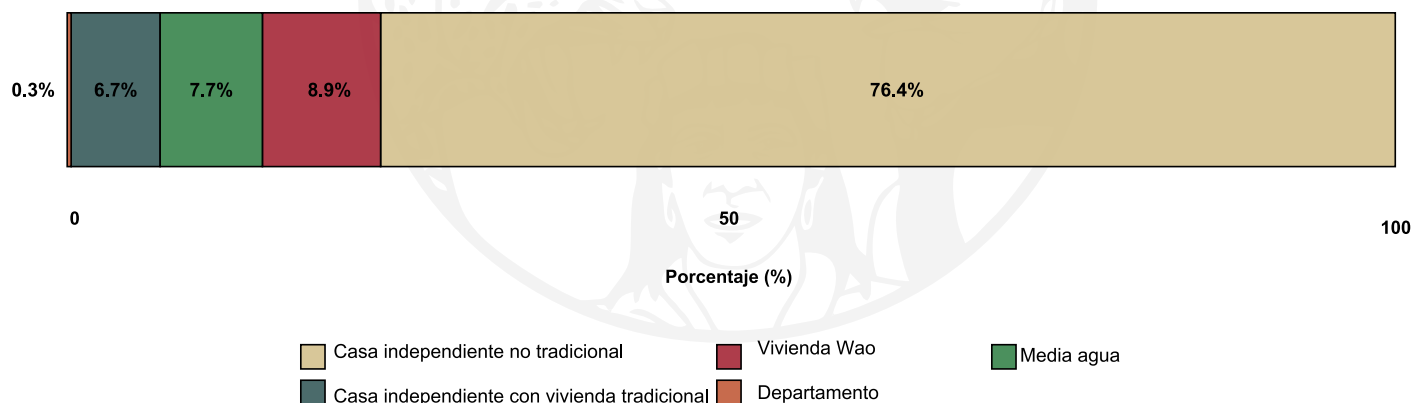
La **mayoría** de las viviendas son **casas independientes no tradicionales** (76.4%) (Gráfico 5a, 5b). Esto sugiere que, aunque la estructura es independiente, puede no seguir los métodos constructivos tradicionales de la comunidad. Una **minoría** significativa sigue construyendo casas independientes utilizando **métodos tradicionales**.

El 8,9% de viviendas continua siendo de tipo tradicional, lo que indica que aún se mantienen las estructuras tradicionales de la comunidad Waorani. Hay una proporción considerable de viviendas de tipo "media agua", que son estructuras más simples y posiblemente menos permanentes. Respecto a cómo obtuvieron sus viviendas, casi una cuarta parte fueron construidas a través de **esfuerzos comunitarios colectivos**, lo que resalta la importancia de la colaboración comunitaria en la construcción de viviendas.

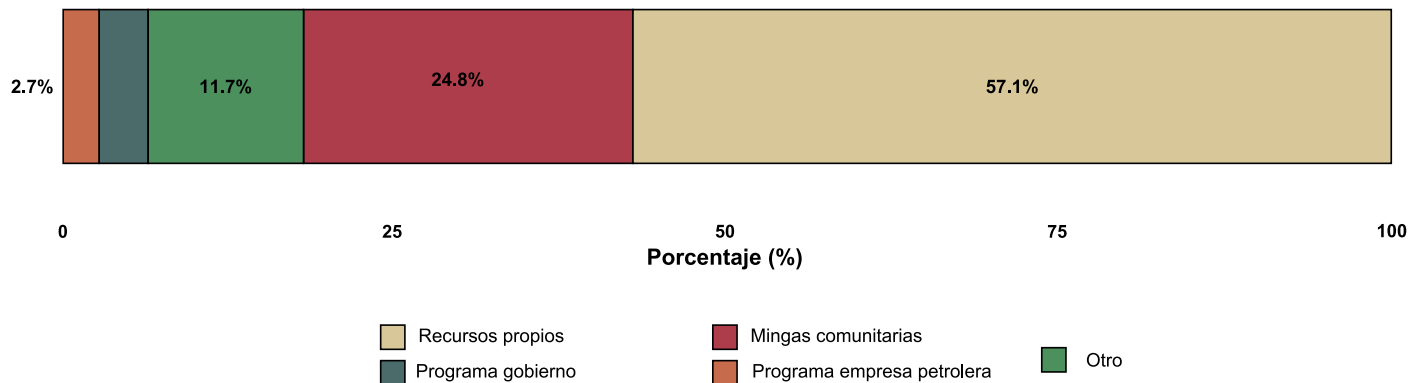
El **57,1%** de las viviendas fueron construidas con **recursos propios**, lo que puede indicar un nivel de autonomía en la construcción de las viviendas, pero también puede reflejar la falta de acceso a programas de apoyo externo. Apenas el **2.7%** de las viviendas fueron construidas con **ayuda gubernamental**, a través de programas o ayudas generadas por las empresas petroleras lo que sugiere una limitada intervención del Estado en esta área.

Gráfico 5. Tipo de vivienda (a) y Método de construcción de la vivienda (b) (%), 2024

Tipo de Vivienda de la Población Waorani



Método de Construcción de la Vivienda



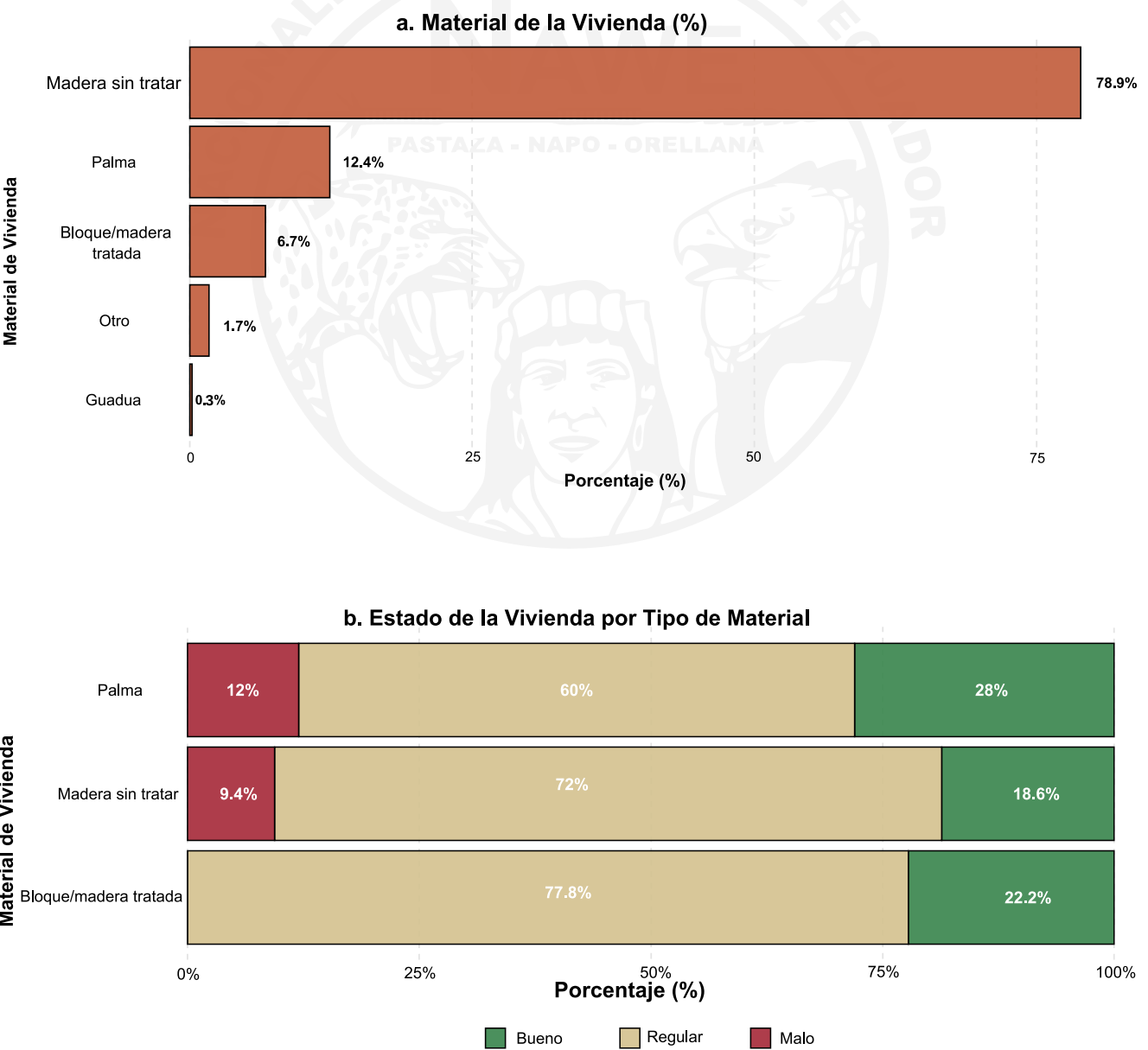
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Sobre el material de la vivienda apenas el **6.7%** está construida con **materiales duraderos** como bloque o madera tratada (ver *Gráfico 6a*), la gran mayoría de las viviendas está construida con **madera sin tratar (78.9%)**, lo que puede implicar menores costos iniciales pero mayor vulnerabilidad a problemas como la humedad, plagas, etc. Una parte significativa de las viviendas usa **palma (12.4%)**, lo que significa que es un material tradicional y localmente disponible.



Sobre el estado de la vivienda por tipo (*Gráfico 6b*), para bloque/madera tratada, un porcentaje moderado de estas viviendas está en buen estado (22.2%). La mayoría está en estado regular (77.8%), indicando que, aunque son duraderas, pueden necesitar mantenimiento. Las viviendas, que en su mayoría son de este tipo -madera sin tratar-, la mayoría está en estado regular (72.0%) y el 9.4% se encuentra en mal estado, lo que destaca la **vulnerabilidad de este material** a problemas como la **degradación**.

Gráfico 6. Material de viviendas (a) y estado de vivienda (b), (%), 2024



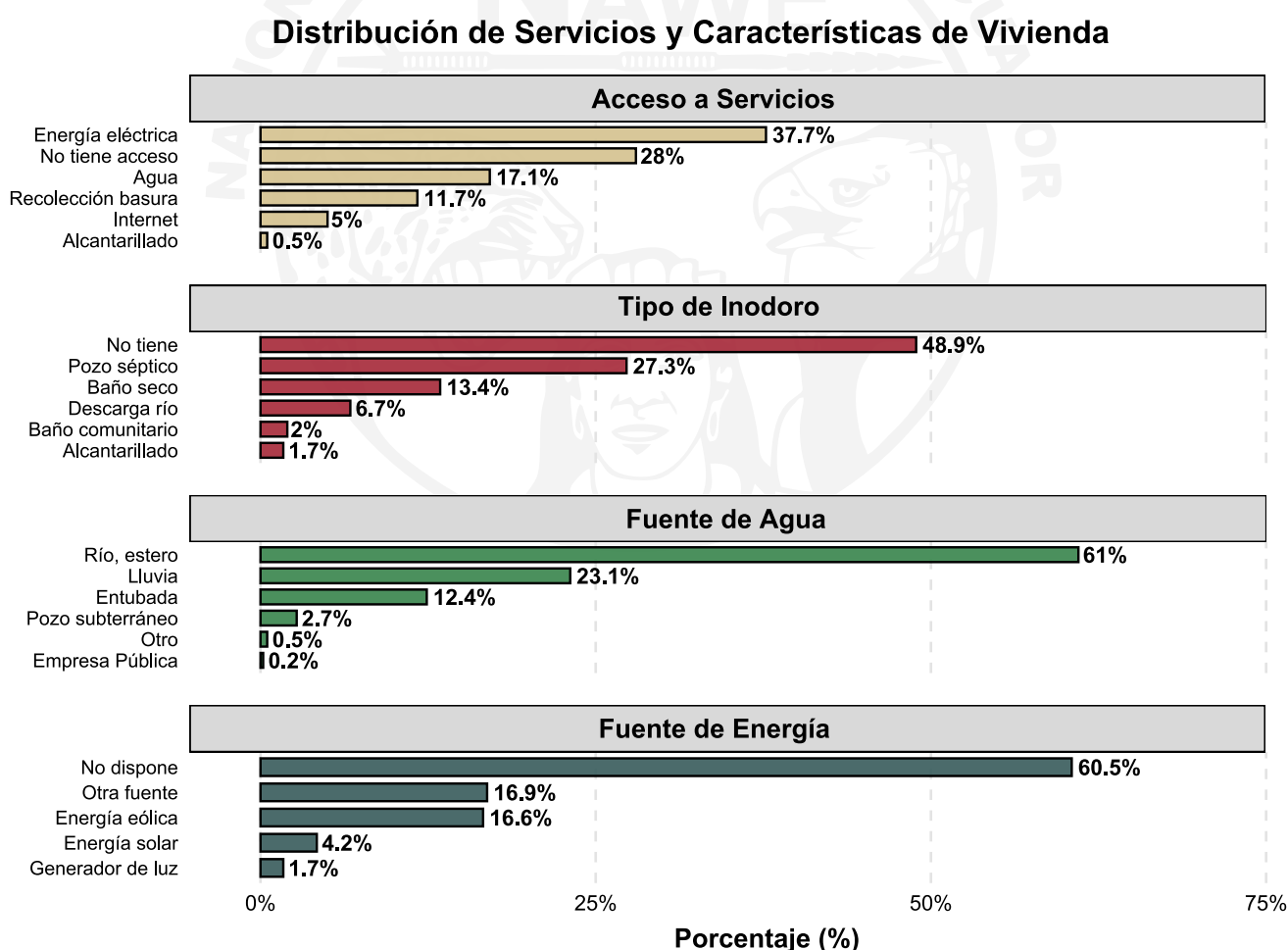
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El acceso a servicios básicos es limitado en las viviendas participantes. El **37,7 %** dispone de energía eléctrica, mientras que el **17,1 %** cuenta con algún servicio de abastecimiento de agua. El acceso al alcantarillado es prácticamente inexistente. Asimismo, solamente el **11,7 %** dispone de recolección de basura y el **5,0 %** tiene conexión a internet (Gráfico 7). Estas condiciones evidencian importantes limitaciones en materia de saneamiento, conectividad y acceso a servicios esenciales.

En cuanto a la disposición de excretas, el **27,3 %** de las viviendas utiliza pozos sépticos, mientras que el **6,7 %** descarga directamente al río, lo que representa un riesgo de contaminación. Además, el **48,9 %** carece de inodoro, situación que evidencia las limitaciones existentes en materia de saneamiento básico.

Respecto al abastecimiento de agua, la principal fuente es el río o estero, utilizada por el **61,0 %** de las viviendas; le siguen el agua de lluvia, con el **23,1 %**, y el agua entubada, con el **12,4 %**. Estas fuentes no garantizan por sí mismas que el agua sea apta para el consumo, especialmente cuando no existe tratamiento previo. Entre las viviendas que disponen de electricidad, el **43 %** recibe el servicio de la red de una empresa petrolera y el **42 %** de la red pública.

Gráfico 7. Servicios que tienen la vivienda y quien le provee (%), 2024



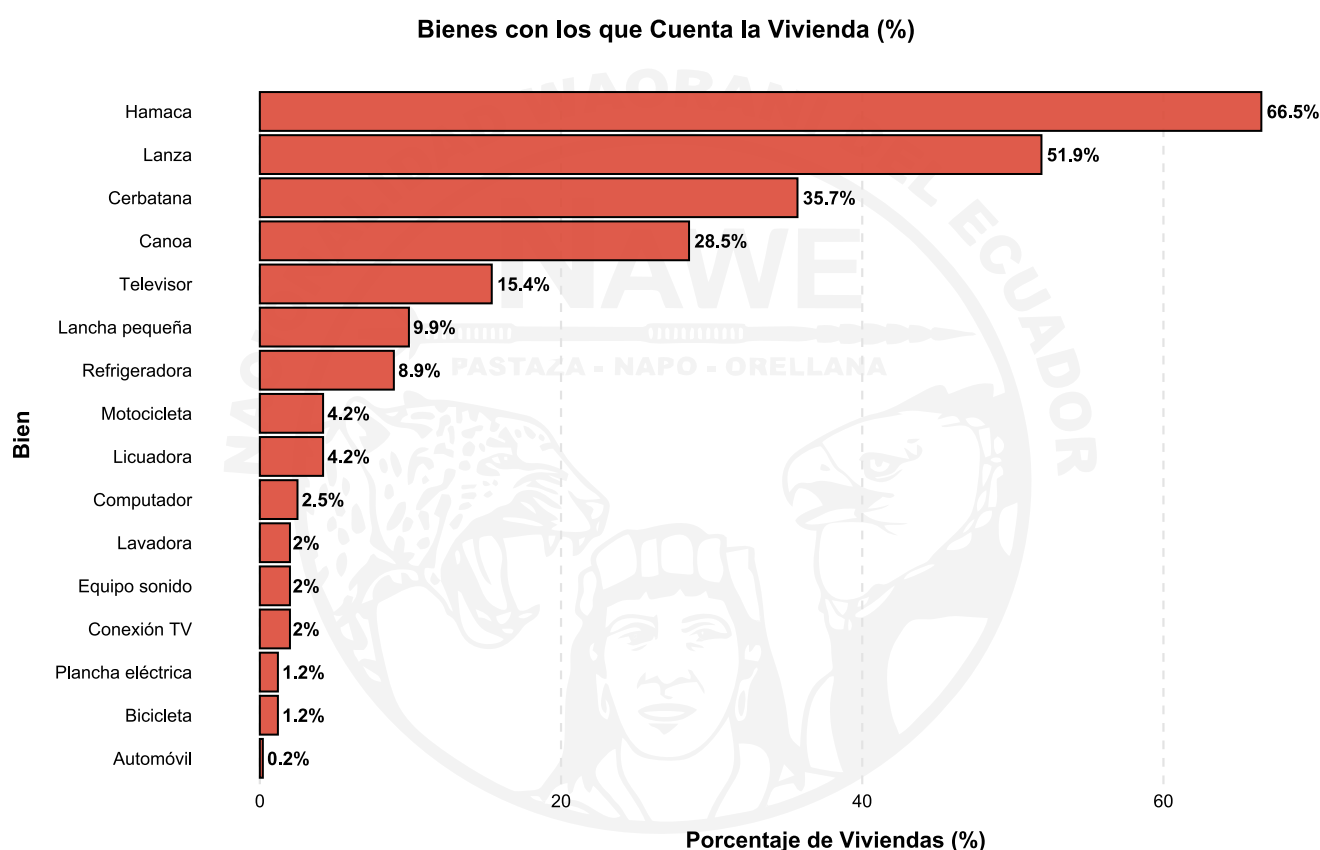
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

3.4 Bienes con los que cuenta la vivienda



Un número significativo de viviendas tienen canoa (28.5%) y lancha pequeña (9.9%) como medios de transporte. La motocicleta (4.2%) y bicicleta (1.2%) son menos comunes (ver Gráfico 8). Respecto a los electrodomésticos, la mayoría no tiene acceso a estos bienes, lo que indica limitaciones en el confort y almacenamiento de alimentos. La lanza (51.9%) y cerbatana (35.7%), que son instrumentos de cacería, su porcentaje de tenencia es alto, reflejando que son herramientas tradicionales aún en tenencia en los hogares.

Gráfico 8. Bienes con los que cuenta la vivienda (%), 2024



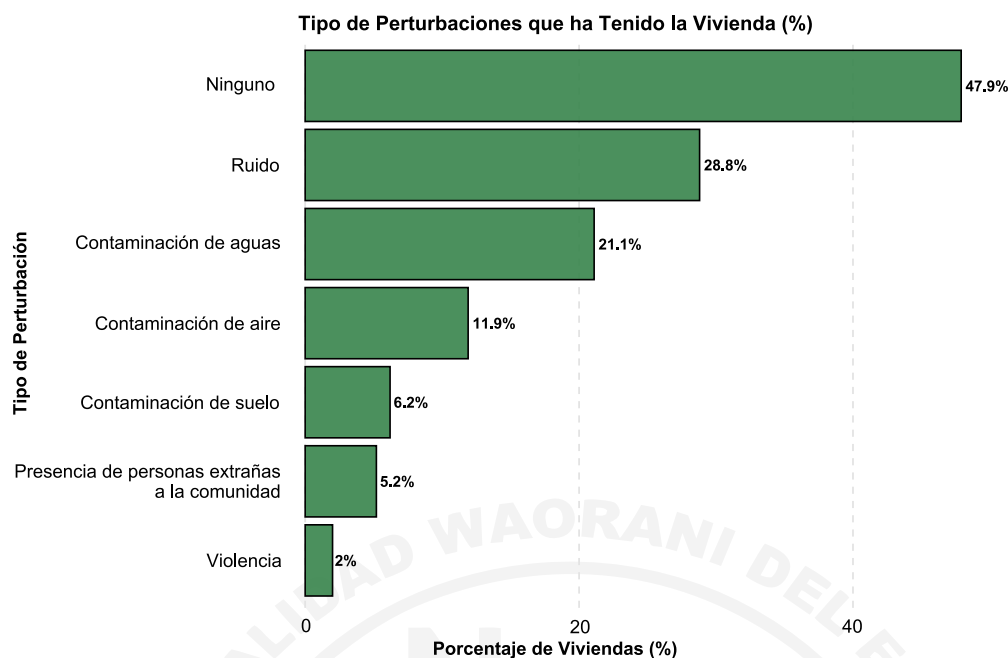
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Otro tema investigado fue sobre el tipo de perturbaciones que ha tenido la vivienda. El ruido (28.8%) y contaminación de aguas (21.1%) son los problemas más significativos que afectan a una parte considerable de la población. La contaminación de suelo (6.2%) y aire (11.9%) son menos comunes pero presentes (ver Gráfico 9).

La presencia de personas extrañas (5.2%) y violencia (2.0%) son los menos reportados. Es relevante indicar que casi la mitad no reporta perturbaciones significativas (47.9%).



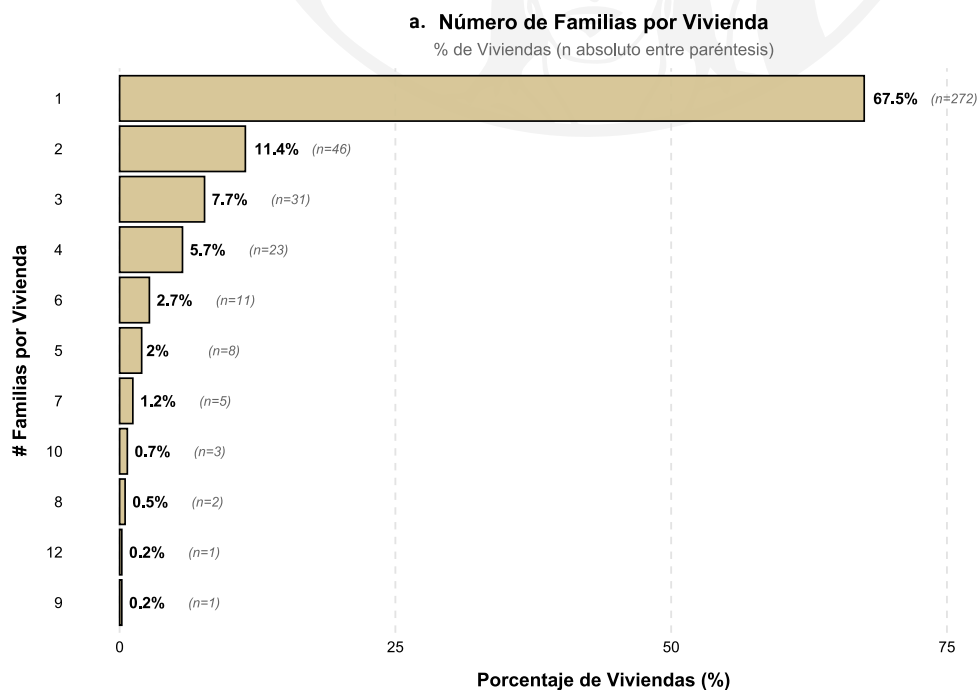
Gráfico 9. Tipos de perturbaciones que ha tenido la vivienda (%), 2024

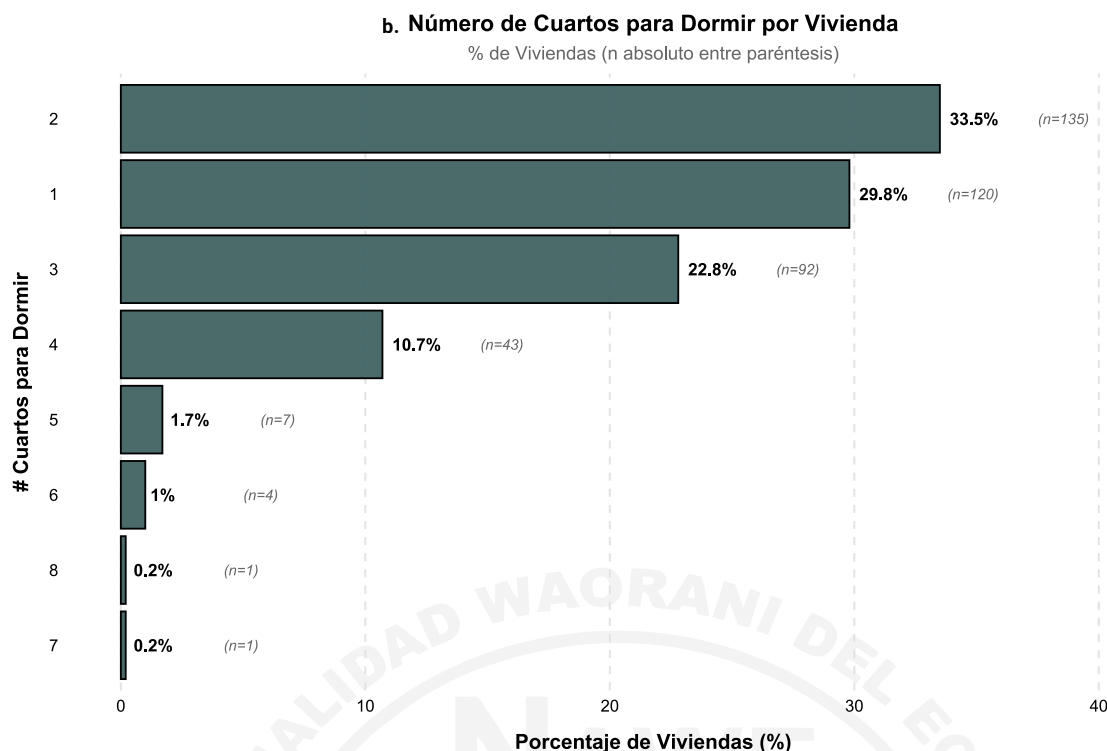


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

En cuanto a la distribución de hogares y el número de familias por vivienda (Gráfico 10), se observa un claro **predominio de hogares nucleares**, ya que la mayoría de las viviendas (67.5%) alberga a una sola familia. A esto se suma un 11.4% que alberga a dos familias, lo que podría reflejar la necesidad de compartir recursos o espacio. Adicionalmente, un porcentaje notable (13.4%) corresponde a viviendas que alojan de tres a cuatro familias, indicando una mayor densidad habitacional en ciertos casos. Finalmente, un 7.6% alberga a cinco o más familias, lo que podría ser indicativo de situaciones de hacinamiento. No obstante, es fundamental complementar estos datos cuantitativos con un análisis cualitativo para comprender las dinámicas sociales y culturales específicas que influyen en la organización de las viviendas y familias dentro de la nacionalidad Waorani.

Gráfico 10. Número de familias por vivienda (a) y número de cuartos por vivienda (b) (%), 2024





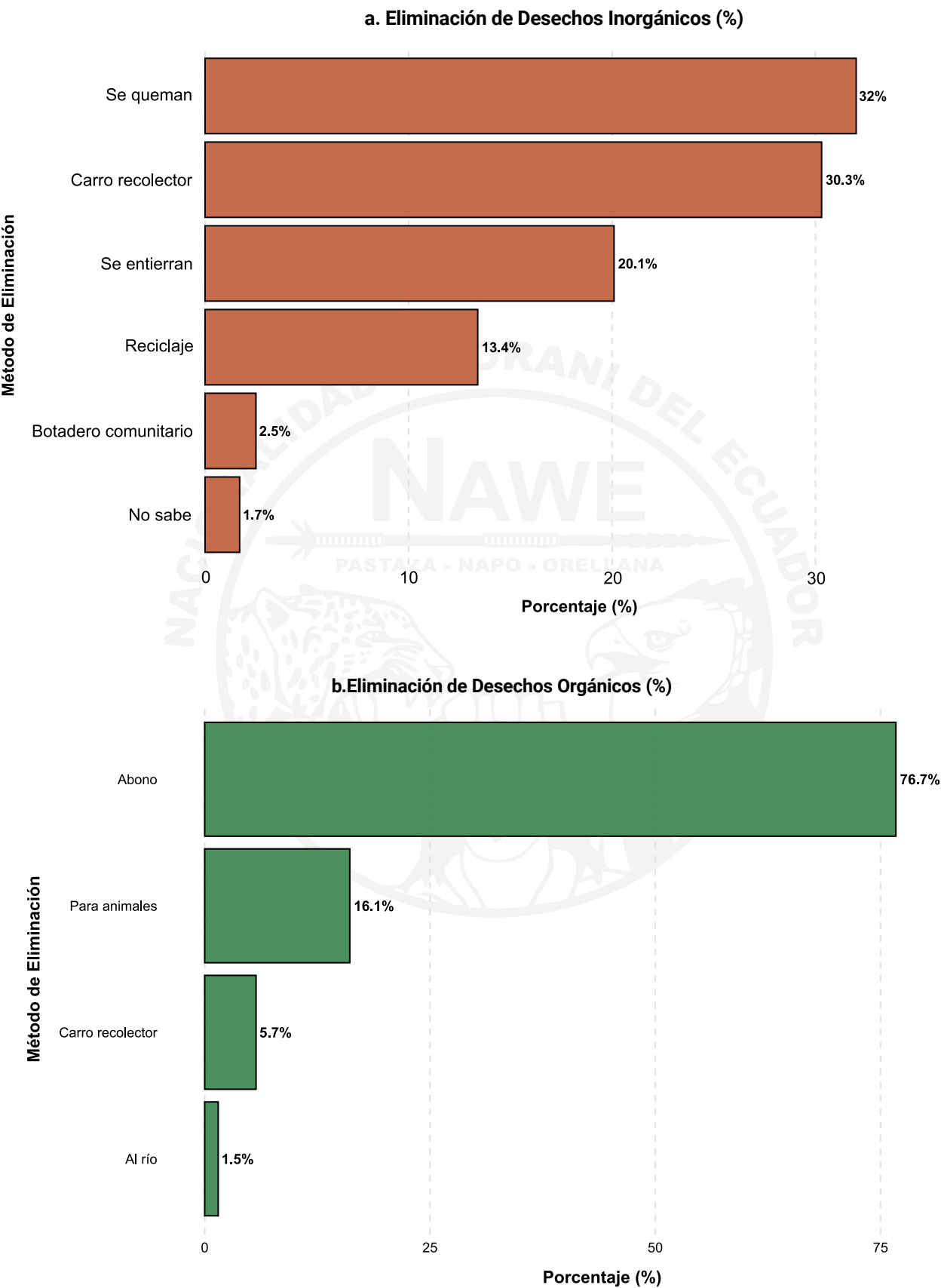
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Sobre el número de cuartos para dormir por vivienda, la mayoría de las viviendas tienen uno o dos cuartos para dormir (63.3%), lo que puede indicar **limitaciones de espacio** y posibles problemas de hacinamiento. Un número considerable tiene tres o cuatro cuartos, lo que sugiere una mejor distribución del espacio en algunas viviendas (34%), pero pocas viviendas tienen cinco o más cuartos, indicando que la mayoría tiene espacio limitado.

La mayoría de las viviendas utiliza leña para cocinar (87%), lo que podría tener implicaciones ambientales y de salud debido al humo. Un pequeño porcentaje usa gas (13%), lo que puede ser más seguro y eficiente, pero menos accesible para estas poblaciones.

En cuanto a la eliminación de desechos inorgánicos, la mayor parte se quema (32.0%) o se entierra (20.1%) (ver *Gráfico 11*). Aunque estos métodos son comunes, la quema de desechos puede generar importantes impactos negativos en el medio ambiente. Una parte considerable de la población tiene acceso a la recolección de basura, lo que es positivo para la gestión de desechos (30.3%). Por otra parte, los **desechos orgánicos** en su gran mayoría son utilizados como **abono** (76.7%), una práctica sostenible para el medio ambiente y el 16.1% lo destina para animales, lo cual también es una práctica común y sostenible.

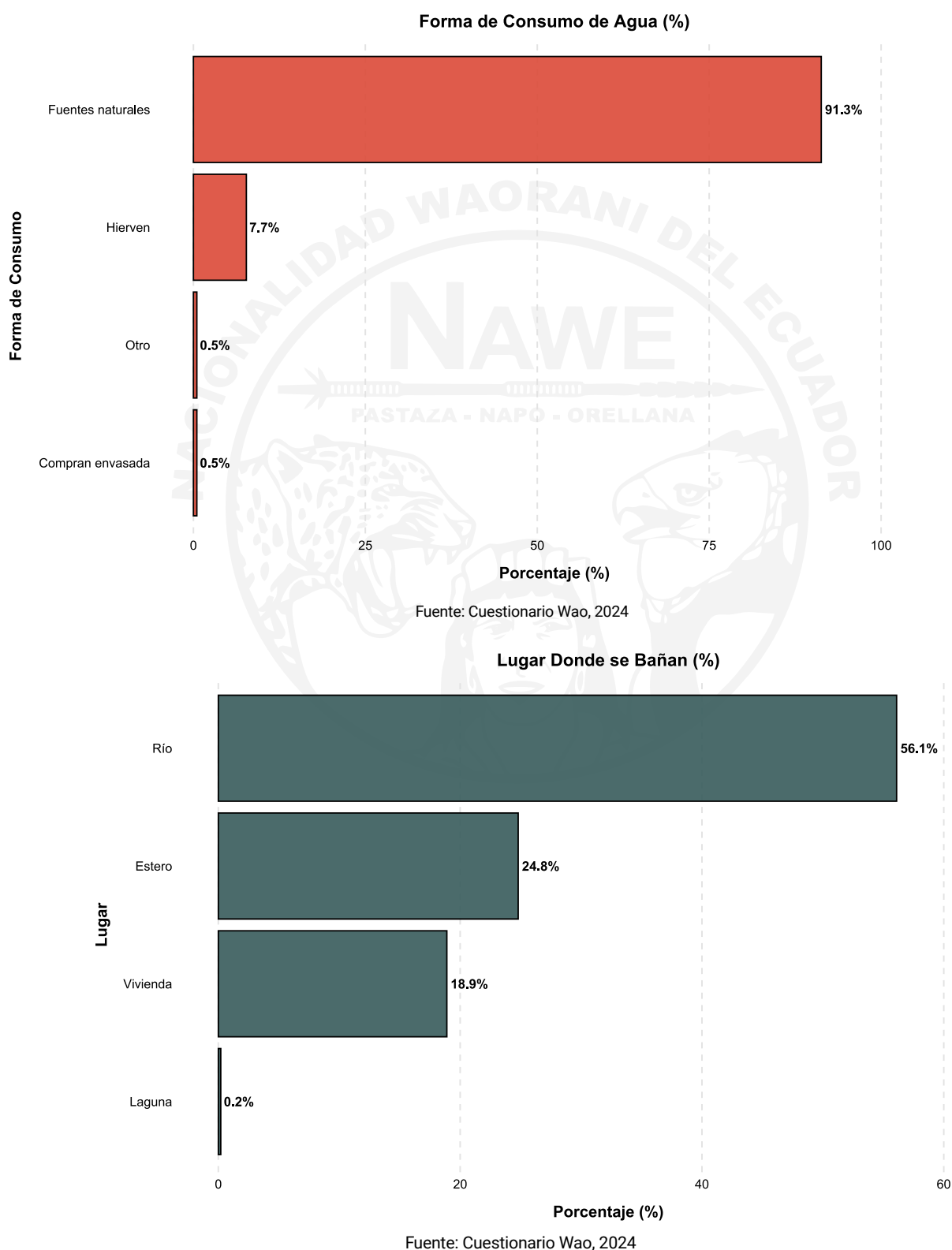
Gráfico 11. Eliminación de desechos inorgánicos (a) y orgánicos (b) (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Sobre el consumo diario del agua y donde se bañan los resultados indican que el 91.3% de las personas **consume agua de fuentes naturales** lo que puede no ser seguro y tener implicaciones en la salud. Un pequeño porcentaje hierve el agua (7.7%), lo que mejora su seguridad (ver Gráfico 12). Respecto a donde **se bañan**, la mayoría lo hace **en el río o en esteros** (56.1% y 24.8%, respectivamente), lo que puede ser una fuente de agua, pero también puede tener riesgos de contaminación, sobre todo si se tiene en cuenta que en ciertas zonas se desarrollan operaciones petroleras. Además solo el 18.9% de los hogares dispone de duchas en la vivienda.

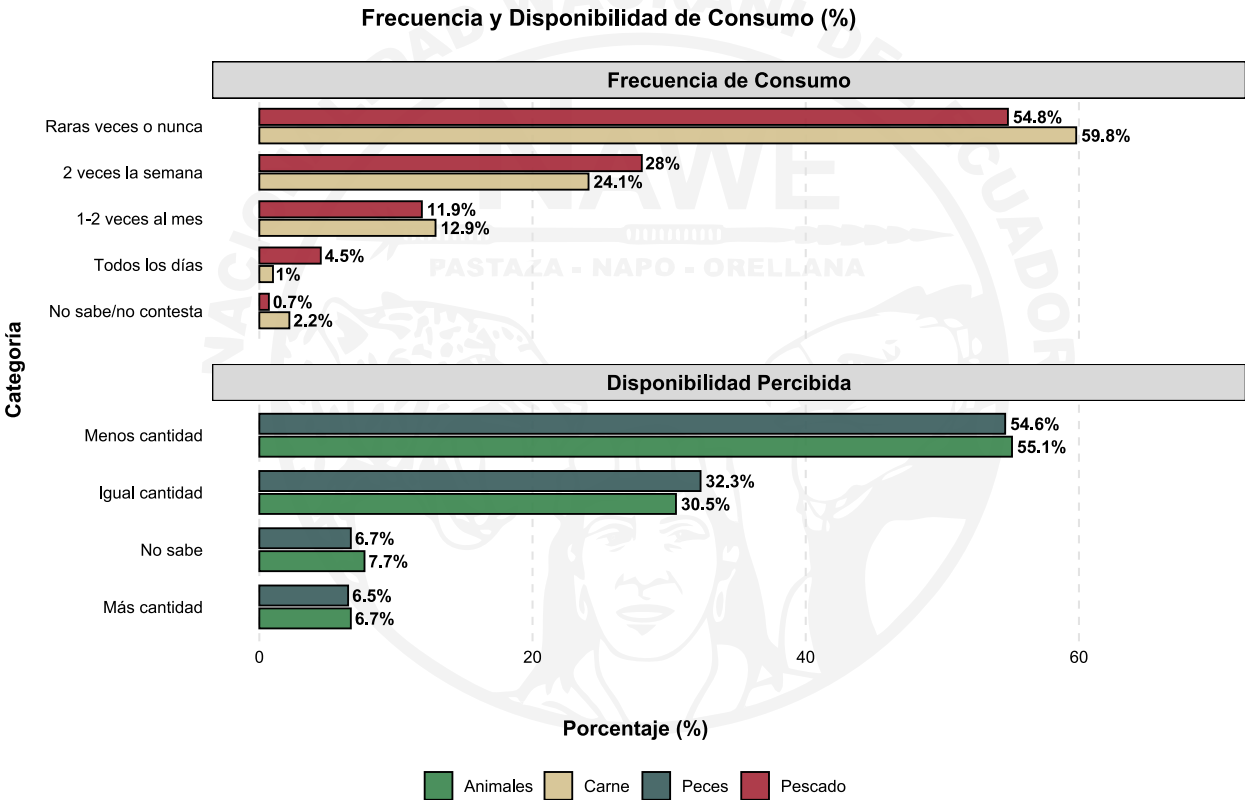
Gráfico 12. Lugar de donde consume el agua diariamente (a) y donde se bañan (b) (%), 2024



La seguridad y soberanía alimentaria de la nacionalidad Waorani se analizan en los siguientes párrafos. En el *Gráfico 13* podemos ver que la mayoría de la población consume **carne de monte y pescado con poca frecuencia**. Solo el 1% de las personas consume carne de monte todos los días, mientras que el 24% lo hace dos veces a la semana. Una gran parte de la población (59.8%) consume carne de monte raras veces o nunca. El consumo de pescado sigue un patrón similar: el 4.5% de las personas lo consume diariamente y el 28% lo hace dos veces a la semana, pero la mayoría (54.8%) consume pescado raras veces o nunca.

En cuanto a la disponibilidad de carne y peces, la percepción general es que estos **recursos han disminuido**. Solo el 7% de las personas percibe que hay más carne disponible, mientras que el 54.6% considera que hay menos. De manera similar, el 55% percibe una disminución en la disponibilidad de peces. Estos datos sugieren una reducción en la cantidad de recursos disponibles, lo que puede estar impactando negativamente en la dieta y la nutrición de la comunidad.

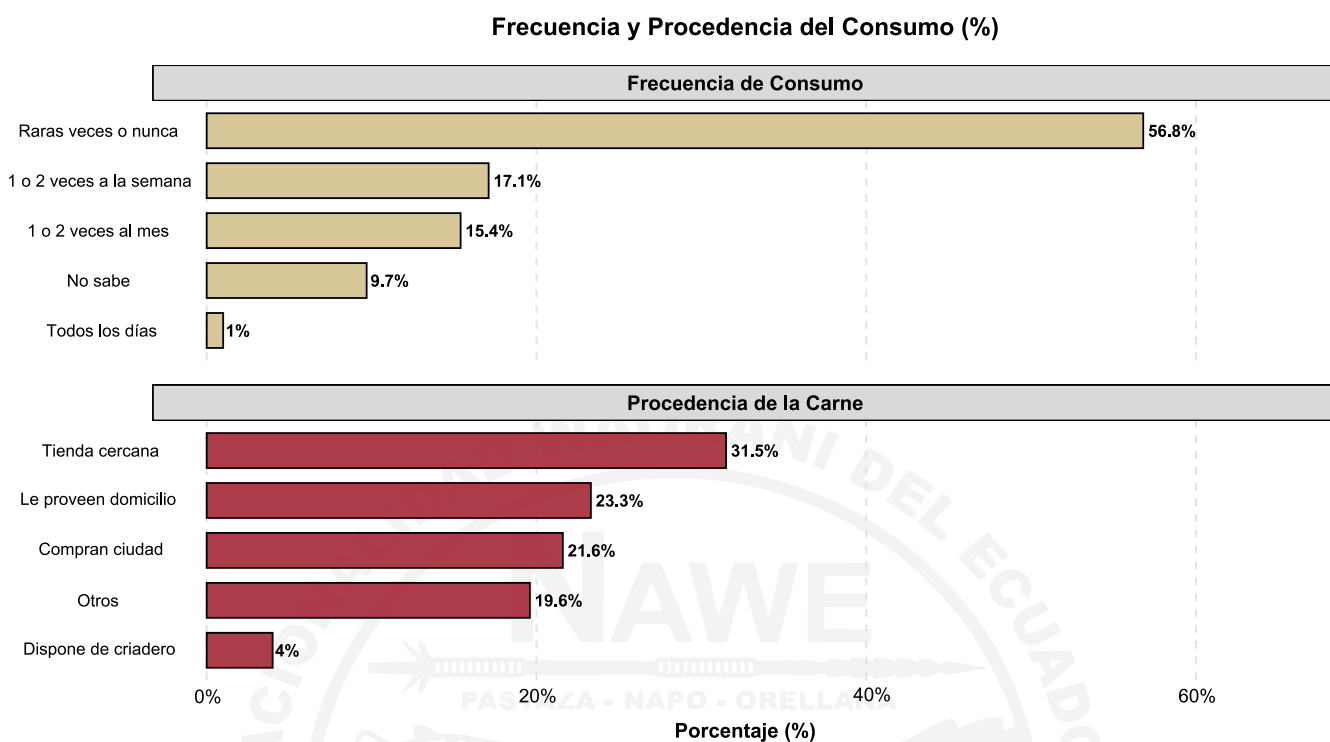
Gráfico 13. Frecuencia y disponibilidad de consumo de carne de monte y pescado de la zona (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La regularidad con la que se consume carnes y pescados como res, pollo, tilapia y cachama es baja. Solo el **1% de la población consume estos alimentos diariamente** mientras que, el 17.1% lo hace una o dos veces por semana. La mayoría de las personas (56.8%) consume carnes y pescados rara vez o nunca. La procedencia de la carne muestra que la comunidad depende principalmente de la tienda cercana (31.5%) y de las provisiones a domicilio (23.3%). Solo el 4% dispone de criaderos propios, lo que indica una dependencia significativa de fuentes externas para obtener proteína animal (ver *Gráfico 14*).

Gráfico 14. Frecuencia de consumo de carnes o pescados (res, pollo, tilapia, cachama) (%), 2024

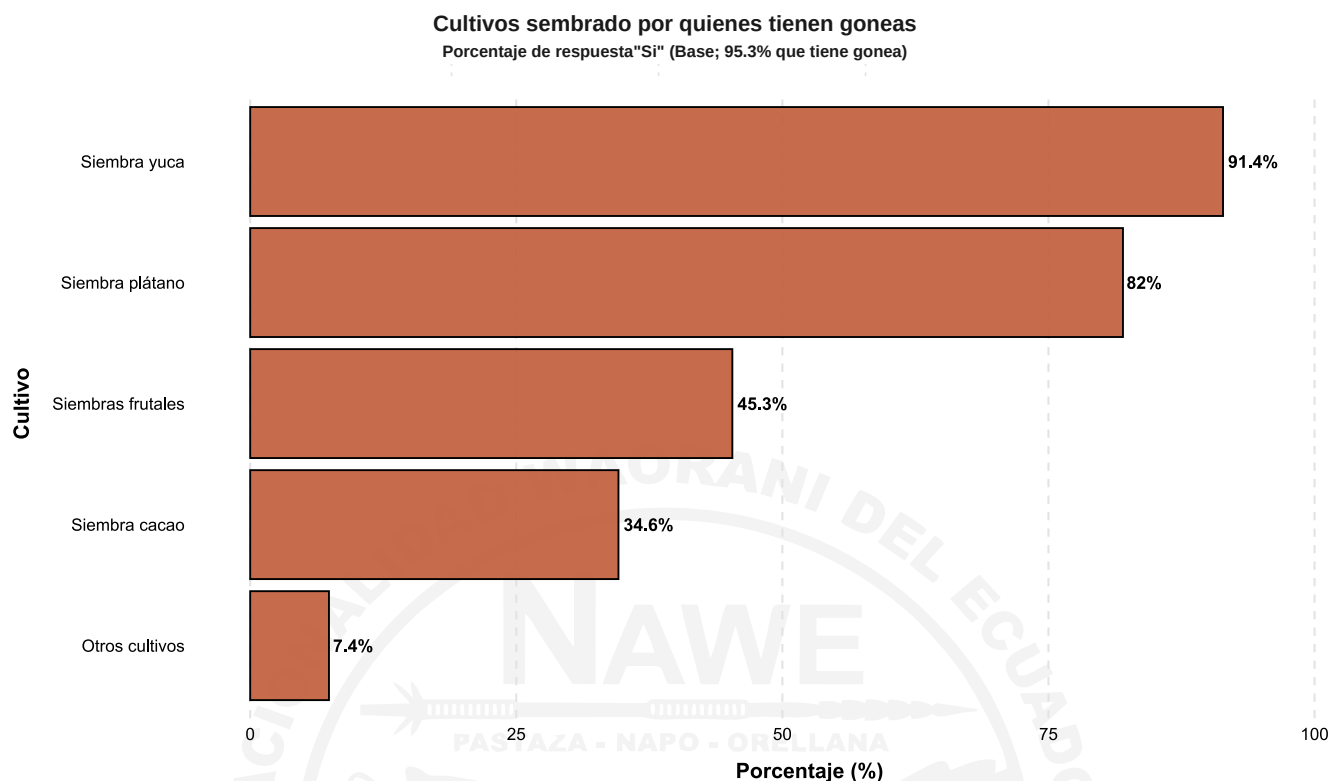


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

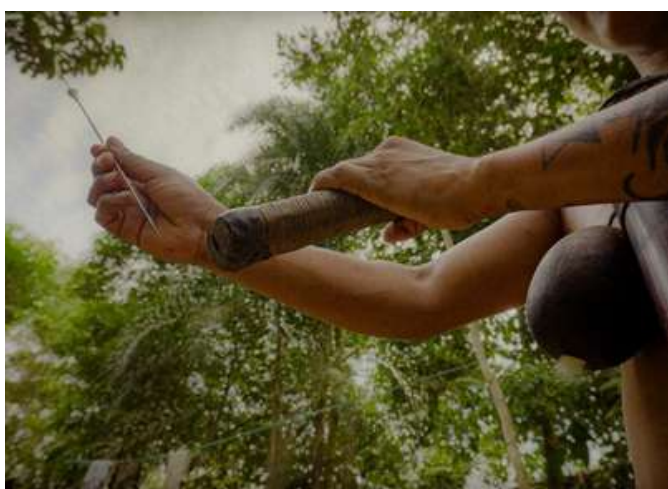
El 95.3% de las viviendas posee una gonea (La gonea es el sistema de cultivo agroecológico ancestral de la Nacionalidad Waorani), lo que indica la importancia de la agricultura para la subsistencia de estas comunidades. Entre los cultivos más comunes se encuentran la yuca (91.4%), el plátano (82%), los frutales (45.3%) y el cacao (34.6%). Esta diversidad de cultivos refleja las **prácticas agrícolas tradicionales** y la **autosuficiencia alimentaria** de la comunidad (Gráfico 15).



Gráfico 15. Cultivos sembrados por quienes sí tienen gonea, 2024



Seguridad alimentaria se refiere a la disponibilidad y acceso constante a alimentos suficientes, seguros y nutritivos para llevar una vida activa y saludable. Los datos presentados revelan varios aspectos críticos sobre la seguridad alimentaria en la comunidad indígena; el poco consumo de carne de monte y pescado raras veces o nunca (59.8% y 54.8%, respectivamente), sugiere una baja disponibilidad y acceso a estas fuentes de proteína esenciales. A esto se suma que una gran parte de la población percibe una disminución en la disponibilidad de proteínas animales como carne y pescado (55.1% y 54.6%, respectivamente). Esto puede estar relacionado con la **sobreexplotación de recursos naturales**, la **contaminación** y otros **factores ambientales** que **afectan la fauna local**. Hay una dependencia de fuentes externas ya que la carne que se consume proviene principalmente de tiendas cercanas (31.5%) y provisiones a domicilio (23.3%). Solo el 4.0% dispone de criaderos propios, lo que limita la autosuficiencia alimentaria.



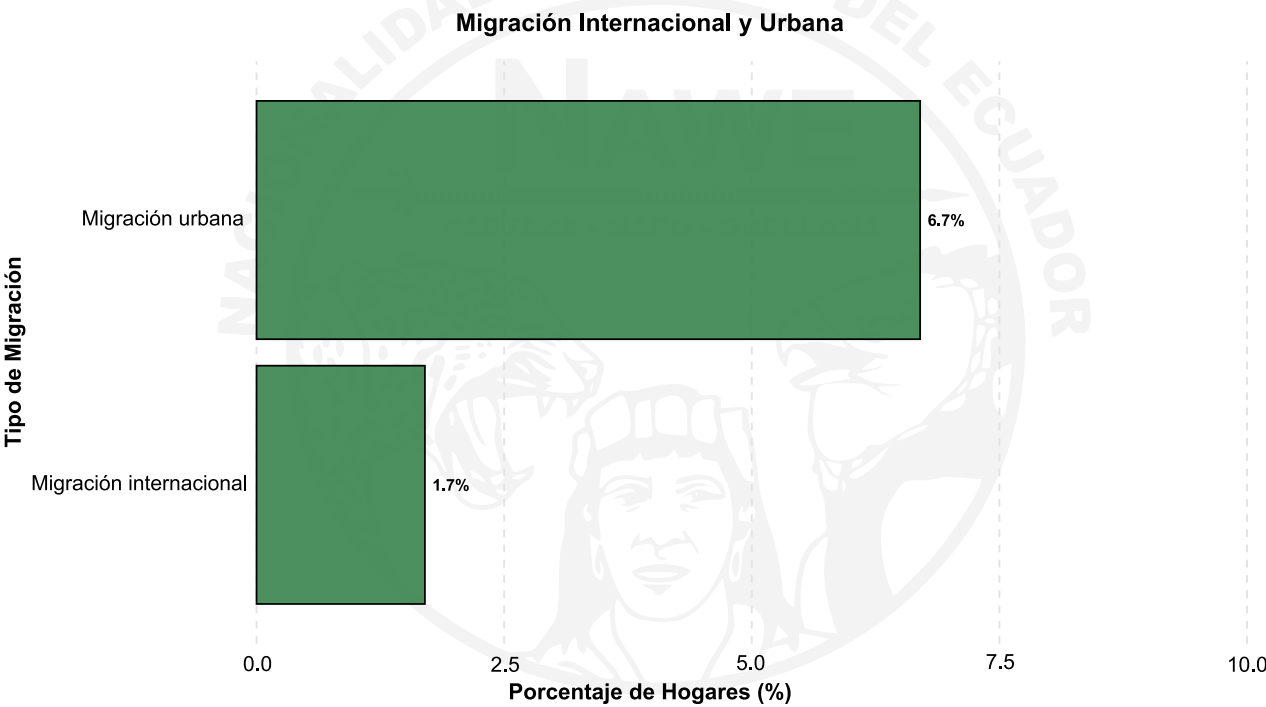
La soberanía alimentaria va más allá de la seguridad alimentaria y hace referencia al derecho de los pueblos a definir sus políticas agrícolas y alimentarias. Implica el control sobre los recursos productivos, la producción local y la cultura alimentaria. Los datos evidencian aspectos significativos sobre la soberanía alimentaria en la comunidad que muestra que hay una alta proporción de viviendas con goneas (95.3%) que refleja la importancia de la agricultura para la subsistencia. La diversidad de cultivos indica una rica tradición agrícola y una potencial autosuficiencia alimentaria. Sin embargo, la dependencia de tiendas y provisiones a domicilio sugiere una vulnerabilidad frente a cambios en el mercado y una menor autosuficiencia.

3.5 Migración internacional y urbana

El cuestionario midió dos flujos migratorios. La **migración internacional** es un fenómeno **poco frecuente**: se registraron únicamente siete hogares con miembros en el exterior, sumando 13 personas (cinco hogares con un integrante y dos con cuatro). En contraste, la **migración urbana** es más **significativa**; el **Gráfico 16** indica que un 7% de los hogares (50 personas) reporta la salida permanente de miembros a la ciudad en los últimos cinco años (desde 2018), un dato relevante considerando que todas las comunidades son rurales.

Aunque las cifras absolutas son bajas, su impacto en el contexto de una comunidad de 2049 personas (403 hogares) es considerable. La migración internacional (13 personas) puede alterar la estructura cultural, arriesgando la **pérdida de conocimiento tradicional pero abriendo la puerta a remesas**. El flujo urbano (50 personas), motivado por la búsqueda de mejores oportunidades laborales, educativas y de servicios, puede disminuir la fuerza laboral local y fragmentar las redes sociales, al tiempo que facilita el acceso a nuevos recursos y conocimientos.

Gráfico 16. Migración internacional y urbana (% de hogares), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024



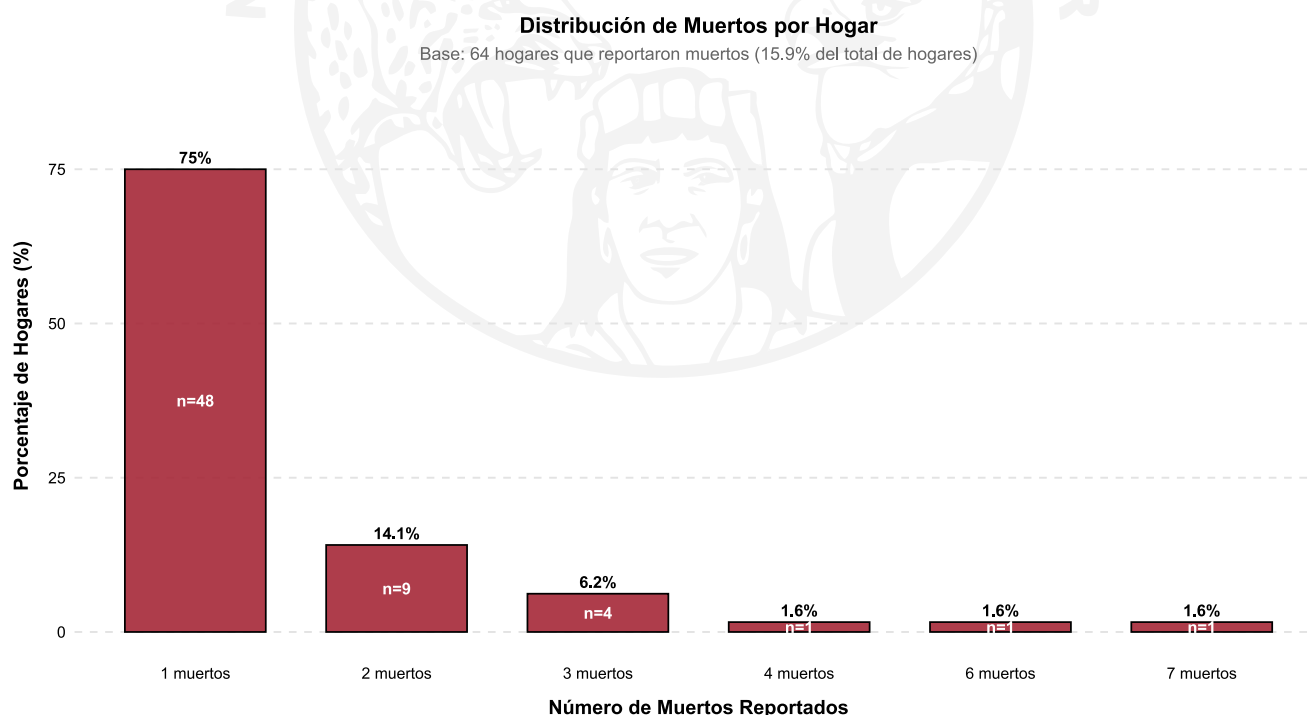
3.6 Mortalidad

La mortalidad constituye un indicador importante para analizar las condiciones de salud y bienestar de una población. El presente estudio recopiló información sobre los fallecimientos reportados por los hogares participantes durante los cinco años anteriores al levantamiento. Los resultados muestran que el **15,9 % de los hogares reportó el fallecimiento** de al menos uno de sus integrantes (Gráfico 17). Aunque la mayoría registró una sola pérdida, también se identificaron hogares con tres o más fallecimientos, incluido un caso en el que se reportaron siete.

Este resultado describe la proporción de hogares que experimentó uno o más fallecimientos, pero **no constituye una tasa de mortalidad**. Además, debido a que el cuestionario no recopiló información suficiente sobre las fechas y causas específicas de las muertes, no es posible determinar su relación con la pandemia de COVID-19 ni con otros factores sociales o sanitarios. Para profundizar en este análisis se requiere información desagregada por año, edad, sexo y causa del fallecimiento.



Gráfico 17. Reporte de muertos y números de muertos por hogar, 2024

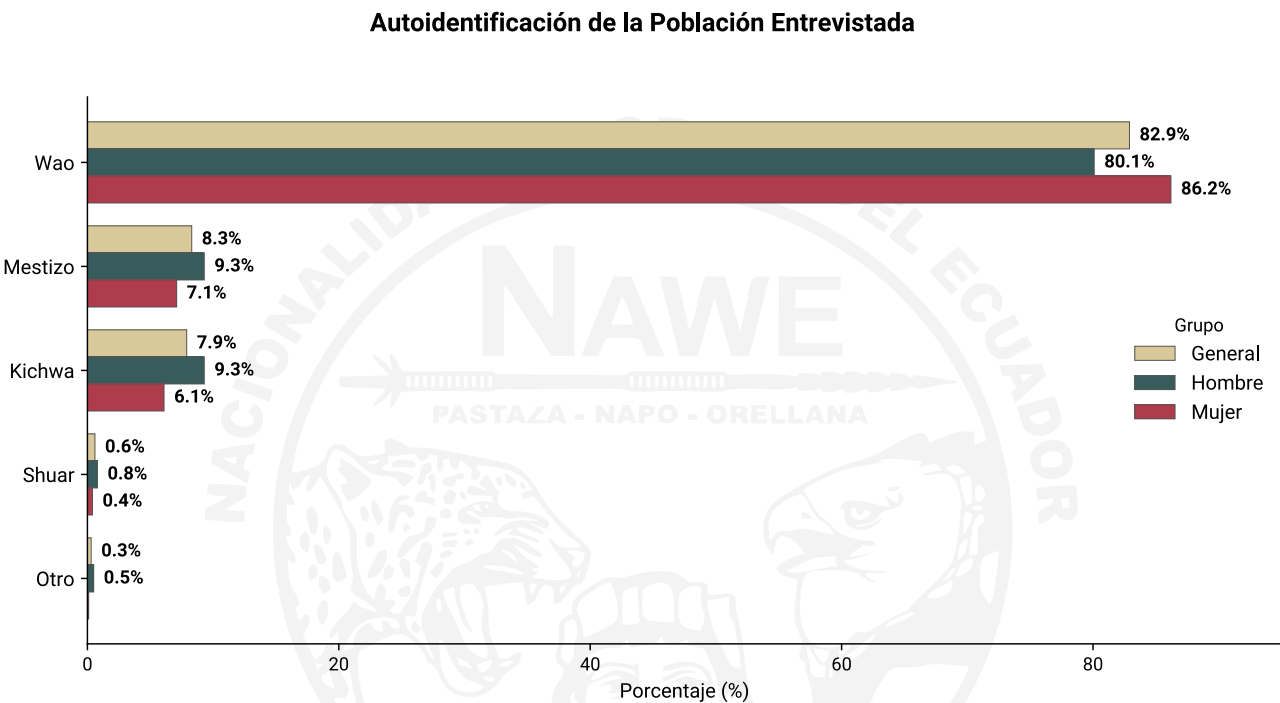


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

3.7 Identidad y cultura

Este cuestionario se aplicó a todas las personas que se encontraban y vivían en las comunidades Waorani. El Gráfico 18 presenta las distintas nacionalidades y poblaciones que conforman las comunidades, como era de esperarse **la más representativa es la nacionalidad Waorani con un 82.9%** de todas las personas entrevistadas. Hay un porcentaje relevante de población mestiza y kichwa (8.3% y 7.9% respectivamente).

Gráfico 18. Territorio Waorani: Autoidentificación de la población entrevistada, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Una de las preguntas que se implementó en el cuestionario fue sobre la identidad étnica de los padres. El Gráfico 19 refleja una diversidad étnica significativa dentro de las comunidades Waorani, kichwa, shuar y mestiza, evidenciando relaciones interétnicas. El 82.2% de los Waorani autoidentificados tiene ambos padres Waorani, pero hay un porcentaje notable de individuos con progenitores de otras etnias, como Wao-kichwa (11,8%). En los kichwa, un 73.3% reporta tener padres de otras etnias, mientras que entre los shuar, el 30.8% tiene padres Wao-shuar. Los mestizos también muestran fuertes vínculos con los Wao-kichwa (45,2%).

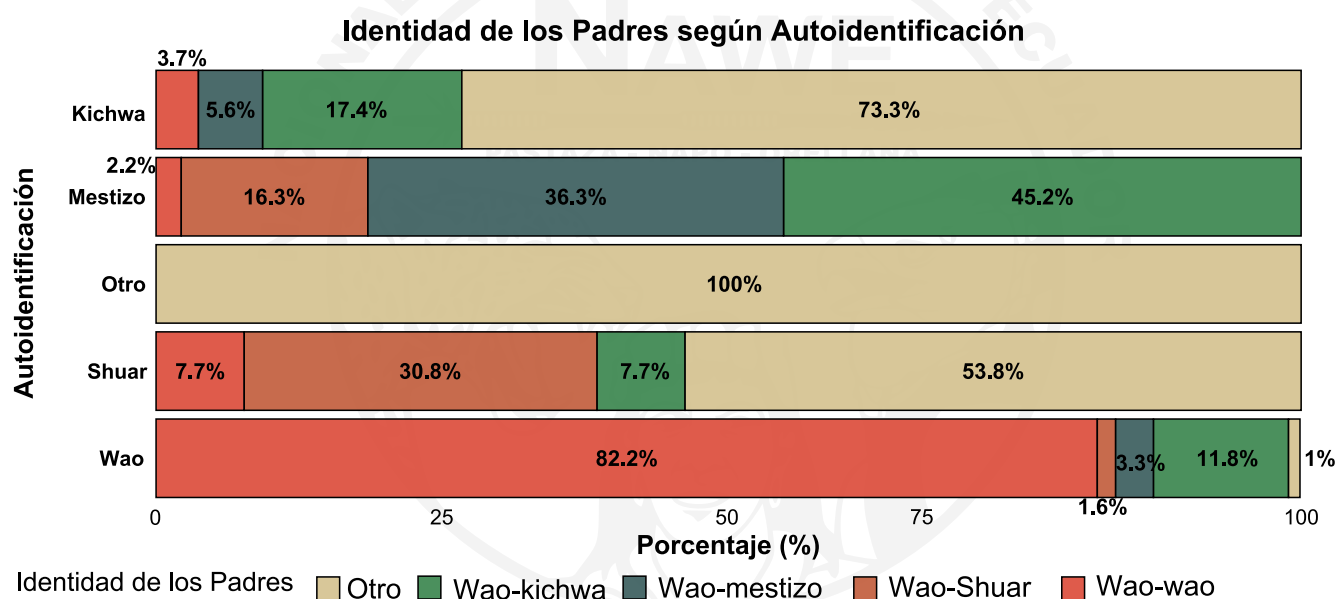
Sobre la base de estos datos de identidad étnica de los padres, hay que reconocer que en las comunidades indígenas, **la identidad étnica está profundamente ligada a la cultura**, el territorio, la lengua y las tradiciones. Sin embargo, cuando existen relaciones interétnicas, como las que se observan en esta tabla (por ejemplo, entre Wao-kichwa, Wao-shuar o Wao-mestizo), es posible que los individuos elijan identificarse con la etnia que perciben como más predominante en su contexto social o con la que tienen una mayor conexión cultural, incluso si uno de sus padres es Waorani.

Esto puede deberse a diversas razones, entre ellas, las influencias externas, dada que la **exposición a otras culturas** y modos de vida (por ejemplo, kichwa, shuar o mestizo) puede generar una **mayor afinidad hacia esos grupos**. Esto es especialmente cierto si la persona vive fuera de las comunidades Waorani o ha sido más influenciada por la cultura del otro progenitor. Otra razón puede ser por los procesos de asimilación cultural que puede llevar a la pérdida de ciertos elementos de la identidad étnica. Esto puede suceder si, por ejemplo, la lengua y las prácticas culturales Waorani no se preservan dentro del hogar o la comunidad.

Otra posible razón puede ser por la **percepción de discriminación** y las personas pueden optar por no identificarse como Waorani si perciben que esta identidad puede ser motivo de discriminación o exclusión social, eligiendo en su lugar una identidad que perciben como más aceptada socialmente. El mestizaje cultural, tanto por matrimonios interétnicos como por la interacción prolongada con otras culturas, de igual forma puede diluir la identificación étnica directa. Las nuevas generaciones pueden verse influenciadas por ambas culturas, lo que a veces lleva a una **elección de identidad** basada en la mayoría cultural o la que más se ajusta a su entorno.

En este sentido, aunque no necesariamente implica una pérdida total de identidad, sí es un indicio de un cambio en la forma en que se construyen y viven las identidades en las comunidades. Sería importante profundizar en este fenómeno para comprender si está vinculado a procesos más amplios de desarraigo cultural o si se trata de una evolución natural de la interculturalidad en la región.

Gráfico 19. Población total: identidad de los padres según autoidentificación de la persona, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

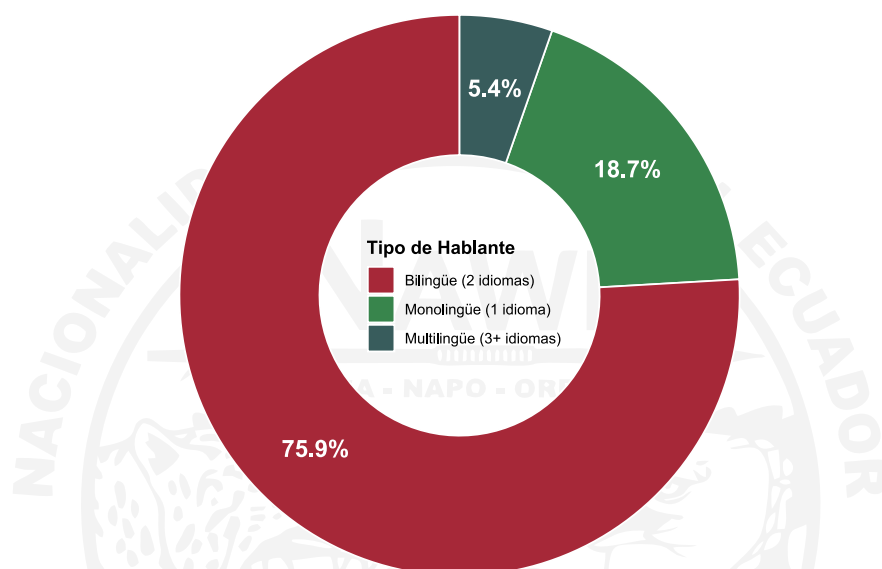
Otro elemento importante de la identidad es su idioma, esta sección se trabajará exclusivamente para la población que se auto identificó como Waorani. El análisis de los idiomas (*Gráfico 20a*) revela que la población Waorani es predominantemente bilingüe. El 75.9% habla dos idiomas, mientras que un 5.4% es multilingüe (tres o más). El monolingüismo representa sólo el 18.7% de la población, lo que demuestra un alto grado de contacto con otros idiomas. El *Gráfico 20c* profundiza en este grupo monolingüe y confirma la fortaleza de la identidad cultural: el 90.9% de los monolingües habla exclusivamente Wao-tededo. La pérdida total del idioma nativo es mínima, ya que solo un 6.6% de este grupo habla únicamente español.

El Gráfico 20b detalla el idioma por sexo. Se confirma una preservación casi total del idioma Wao-tededo, hablado por el 91.9% de los hombres y el 91.5% de las mujeres, descartando una brecha de género en el idioma nativo.

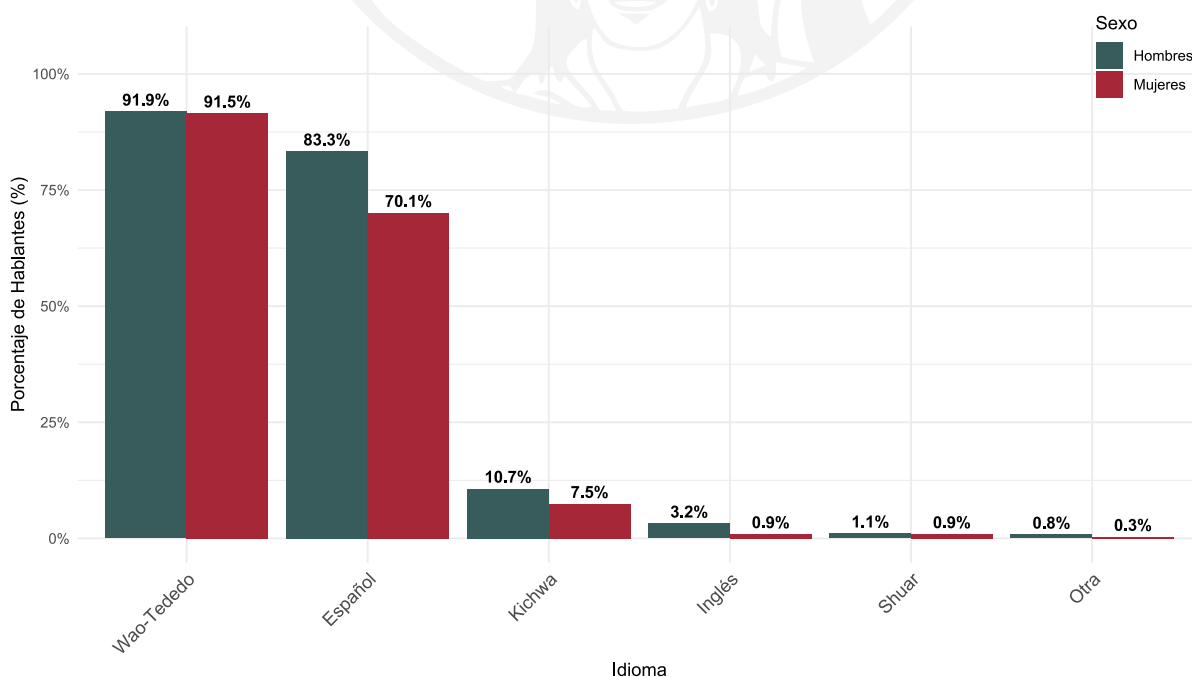
Sin embargo, esta brecha es evidente en el dominio del español: el 83.3% de los hombres habla español, en notable contraste con el 70.1% de las mujeres. Esto sugiere que los hombres tienen un mayor acceso o necesidad de bilingüismo (principalmente Wao-Español), probablemente debido a una mayor interacción externa. Esta tendencia se repite en idiomas minoritarios como el Kichwa (10.7% hombres vs. 7.4% mujeres) y el Inglés (3.2% hombres vs. 0.9% mujeres).

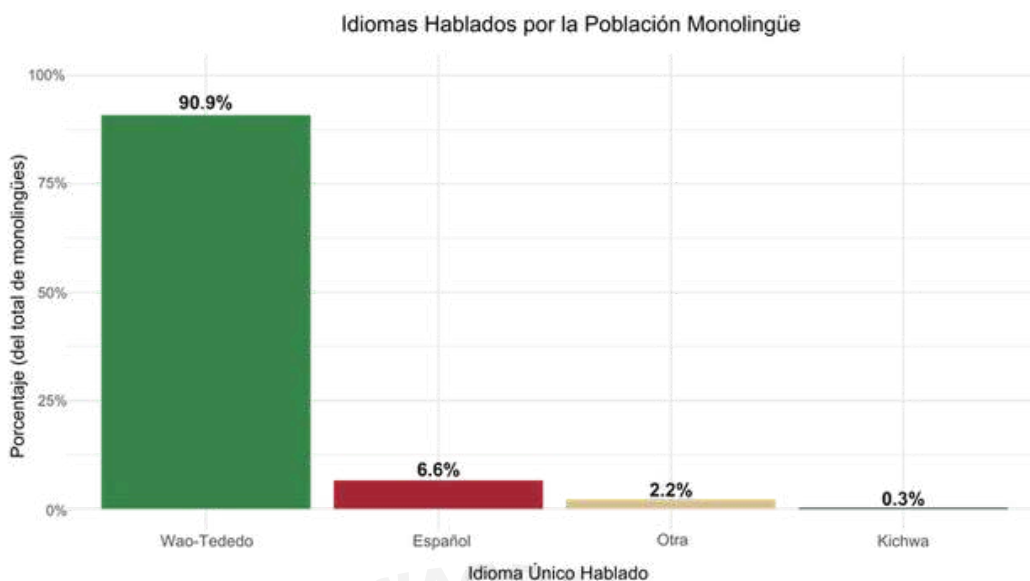
Gráfico 20. Población Waorani: idiomas que hablan por sexo (%), 2024

a. Composición del Multilingüismo



b. Porcentaje de Hablantes por Idioma y Sexo

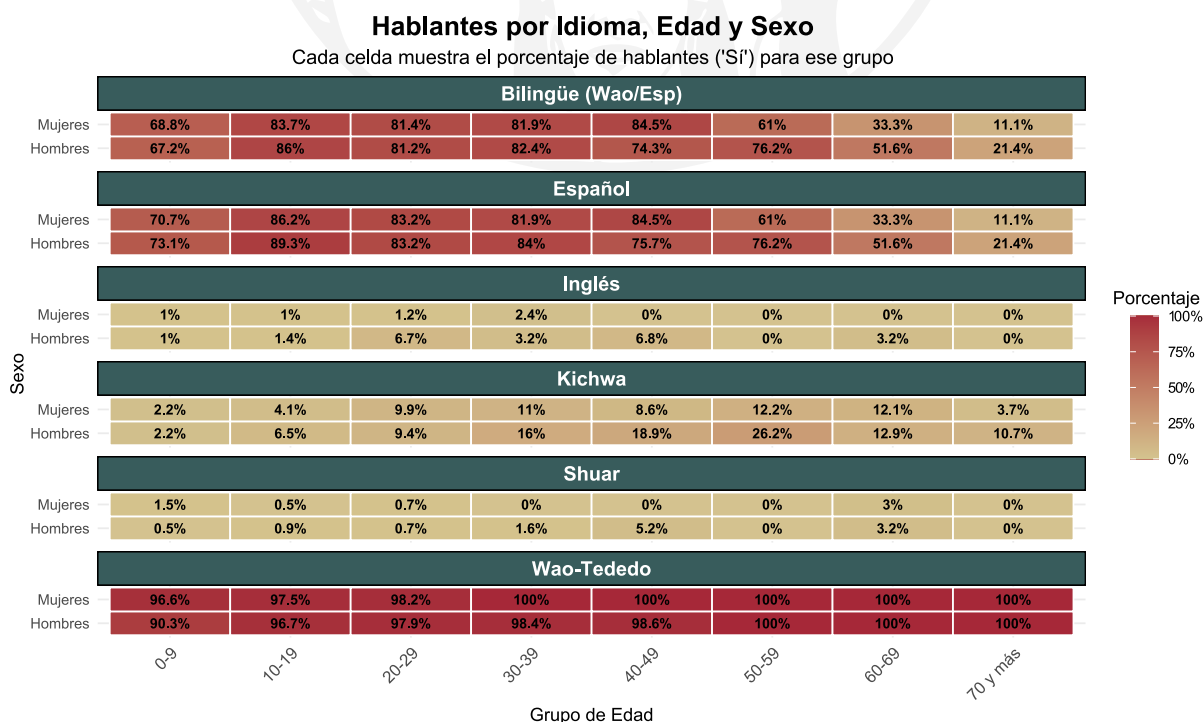




Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El *Gráfico 21* complementa este análisis al mostrar la evolución del uso de idiomas por grupo de edad y sexo. Confirma que la preservación del Wao-tededo es casi universal, manteniéndose por encima del 90% incluso en los niños de 0-9 años y alcanzando el 100% en todos los grupos de 30 años en adelante. Esta tabla demuestra una clara transición generacional: los grupos de mayor edad (70+) son predominantemente monolingües en Wao-tededo (solo 21% de hombres y 11% de mujeres hablan español), mientras que los grupos más jóvenes (10-29 años) son casi universalmente bilingües, con tasas de habla de español y Wao-tededo que superan el 80% para ambos sexos. La brecha de género en el dominio del español, identificada en el *Gráfico 21*, queda explicada por este gráfico como un fenómeno histórico. Se observa una diferencia muy marcada en las generaciones mayores, como en el grupo de 60-69 años, donde el 51.6% de los hombres habla español frente a sólo el 33.3% de las mujeres. Sin embargo, esta brecha se cierra por completo en las generaciones jóvenes; en los grupos de 10-19 y 20-29 años, las mujeres demuestran un dominio del español casi idéntico al de los hombres. Esto sugiere que el **acceso histórico al bilingüismo era desigual**, pero que las jóvenes Waorani han alcanzado la paridad en el manejo del español. Finalmente, el uso de idiomas como el Kichwa y el Inglés es minoritario y se concentra principalmente en hombres de grupos de edad media.

Gráfico 21. Población Waorani: idiomas que hablan por sexo y grupo de edad, (%), 2024



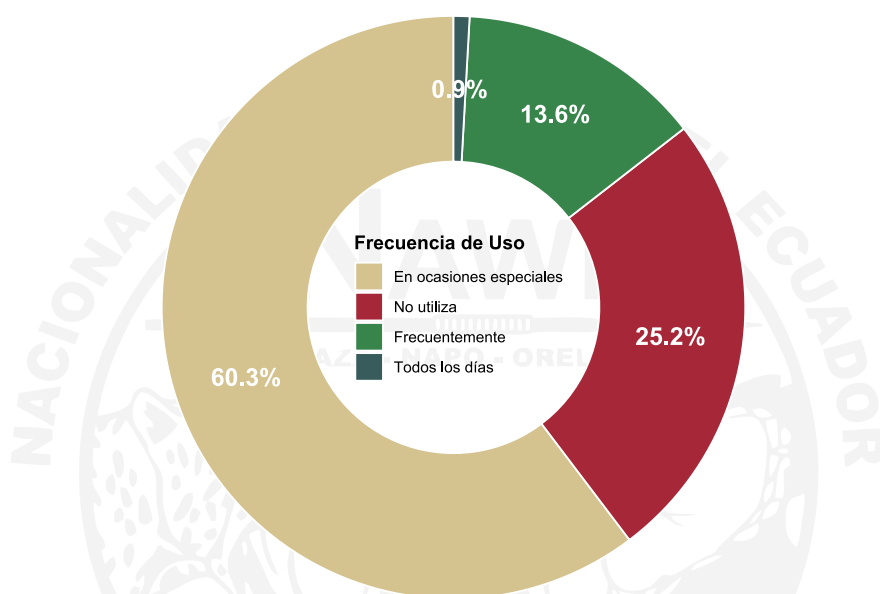
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El uso de la vestimenta Waorani, también se trabajó solamente con las personas auto identificadas como Waorani. El análisis general (Gráfico 22a) muestra que el uso de la **vestimenta tradicional** se ha vuelto predominantemente ceremonial, ya que una mayoría del **60.3%** la utiliza "En **ocasiones especiales**". Sin embargo, se observa una pérdida significativa de esta práctica cultural, dado que un **25.2%** de la población **"No utiliza"** la vestimenta, mientras que el uso frecuen-

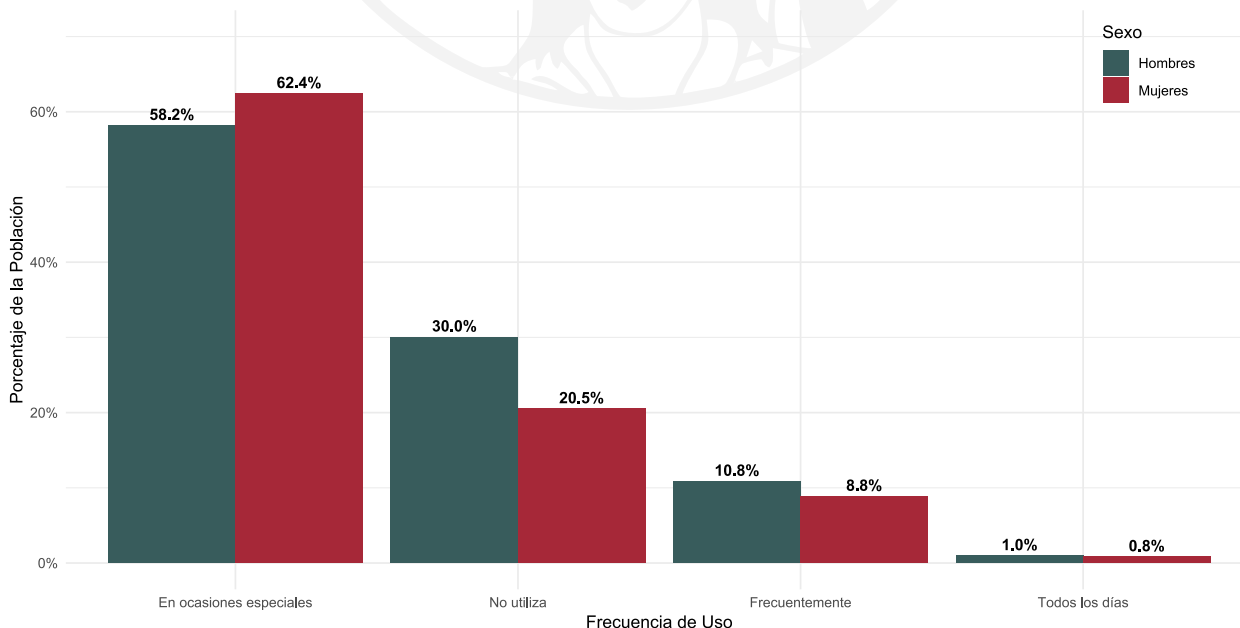
te (13.6%) y diario (0.9%) es marcadamente minoritario. Al analizar por sexo (Gráfico 22b), se revela una clara brecha de género en el abandono de esta costumbre: los hombres (30.0%) son significativamente más propensos a no utilizarla en comparación con las mujeres (20.5%), quienes, por el contrario, tienden a conservarla para ocasiones especiales en mayor medida (62.3% mujeres vs. 58.2% hombres).

Gráfico 22. Población Waorani: Uso de vestimentas tradicional (%), 2024

a. Uso de Vestimenta Tradicional



b. Uso de Vestimenta Tradicional por Sexo

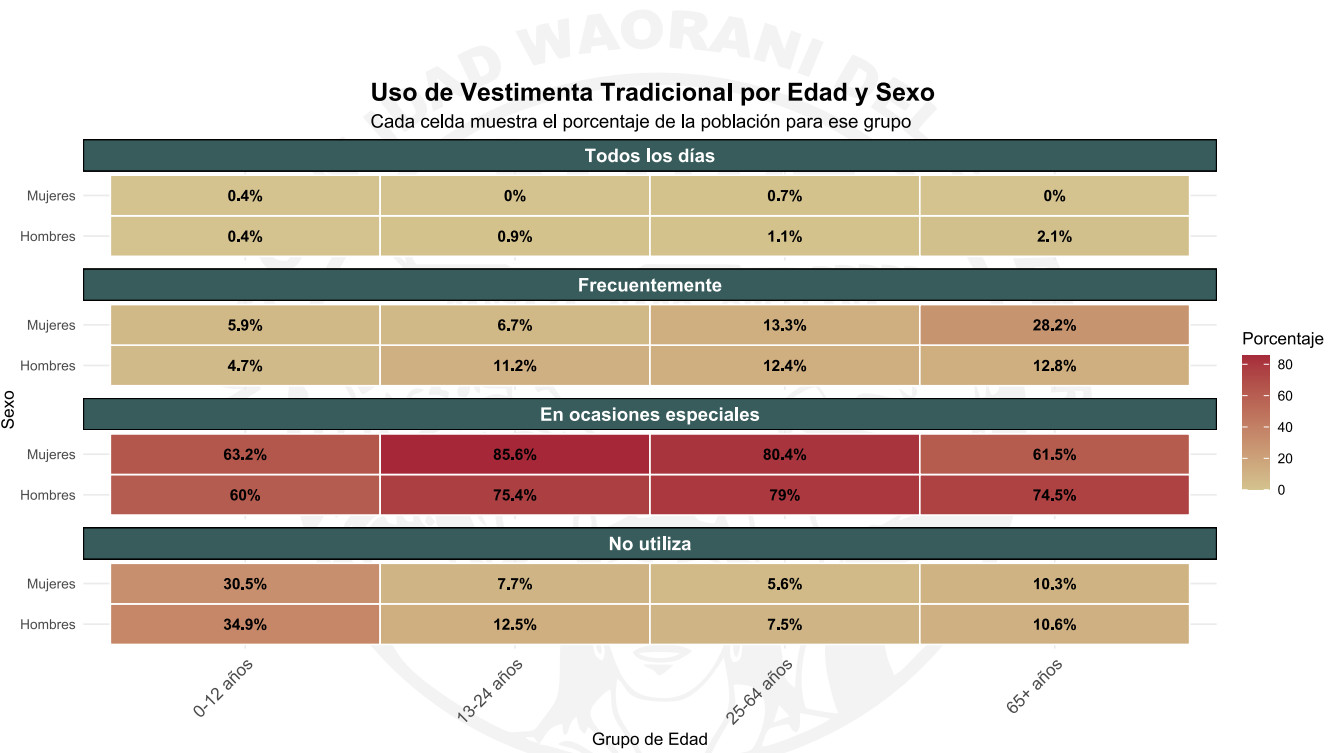


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 23, que desglosa el uso por grupo de edad, complementa este análisis y revela una **tendencia generacional preocupante para la preservación de la vestimenta**. La categoría "No utiliza" (previamente identificada en 30% para hombres y 20.5% para mujeres) encuentra su punto más alto en el grupo de edad más joven: los niños de 0-12 años (34.9% Hombres, 30.5% Mujeres). Esta cifra sugiere una interrupción en la transmisión de la costumbre a las nuevas generaciones. En contraste, los grupos de edad de 13 a 64 años son los que menos abandonan la práctica (ej. 7.5% Hombres y 5.6% Mujeres en el grupo de 25-64 años), indicando un fuerte arraigo en la población joven y adulta.

Asimismo, el gráfico confirma que el uso de la vestimenta se ha vuelto principalmente ceremonial, ya que el uso "En ocasiones especiales" domina en todos los grupos de edad, alcanzando su punto máximo entre los jóvenes y adultos (p.ej., 85.6% en mujeres de 13-24 años). Notablemente, el uso "Frecuentemente" es casi exclusivo de la población de mayor edad, destacando un 28.2% en las mujeres de 65 años y más, lo que sugiere que este grupo (especialmente las mujeres) es el último en mantener un uso más regular de la vestimenta. Finalmente, el uso de "Todos los días" es prácticamente inexistente en todos los grupos de edad, con porcentajes que no superan el 2.1% en ningún caso.

Gráfico 23. Población Waorani: uso de vestimenta tradicional Waorani, por sexo y grupo de edad (%), 2024



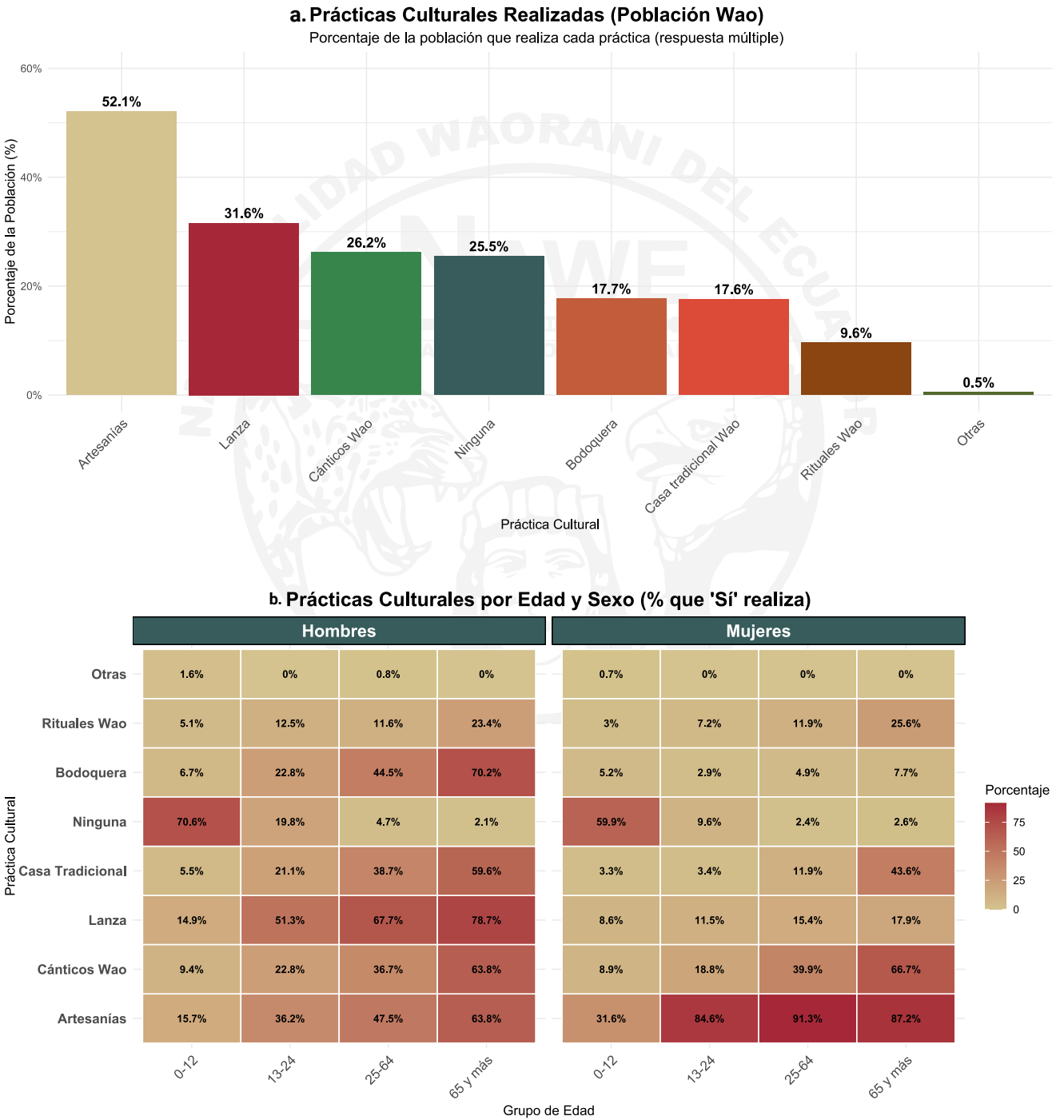
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Son diversas las prácticas culturales que realiza esta población, pero esta encuesta indagó específicamente sobre las que se presentan en el Gráfico 24. El Gráfico 24a presenta el porcentaje general de la población Waorani que realiza diversas prácticas culturales. Las "Artesanías" se destacan como la práctica más extendida, siendo realizada por más de la mitad de la población (52.1%). Le siguen en importancia el uso de

la "lanza" (31.6%) y los "Cánticos Waorani" (26.2%). Sin embargo, un hallazgo crítico es que un **25.5% de la población reporta no practicar "Ninguna" de estas actividades**, lo que sugiere un considerable nivel de **desconexión cultural**. Prácticas ancestrales como la "Bodoquera" (17.7%), la "Casa tradicional Waorani" (17.6%) y los "Rituales Waorani" (9.6%) se conservan en núcleos más reducidos.

El Gráfico 24b desglosa estas prácticas por edad y sexo, revelando dos tendencias clave. Primero, la categoría "Ninguna" está masivamente concentrada en los más jóvenes, alcanzando un 70.6% en hombres y un 59.9% en mujeres del grupo de 0-12 años, lo que sugiere una fuerte interrupción en la transmisión intergeneracional. Segundo, el gráfico muestra fuertes roles de género y edad: las "Artesanías" son una práctica abrumadoramente femenina (superando el 84% en mujeres de 13 años en adelante); el uso de la "Lanza" y la "Bodoquera" son dominios casi exclusivos de los hombres que se incrementan con la edad; y los "Cánticos Waorani" y "Rituales Waorani" son prácticas mantenidas principalmente por los ancianos de ambos sexos (superando el 60% en el grupo de 65+).

Gráfico 24. Población Waorani: realizan las siguientes prácticas culturales, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024

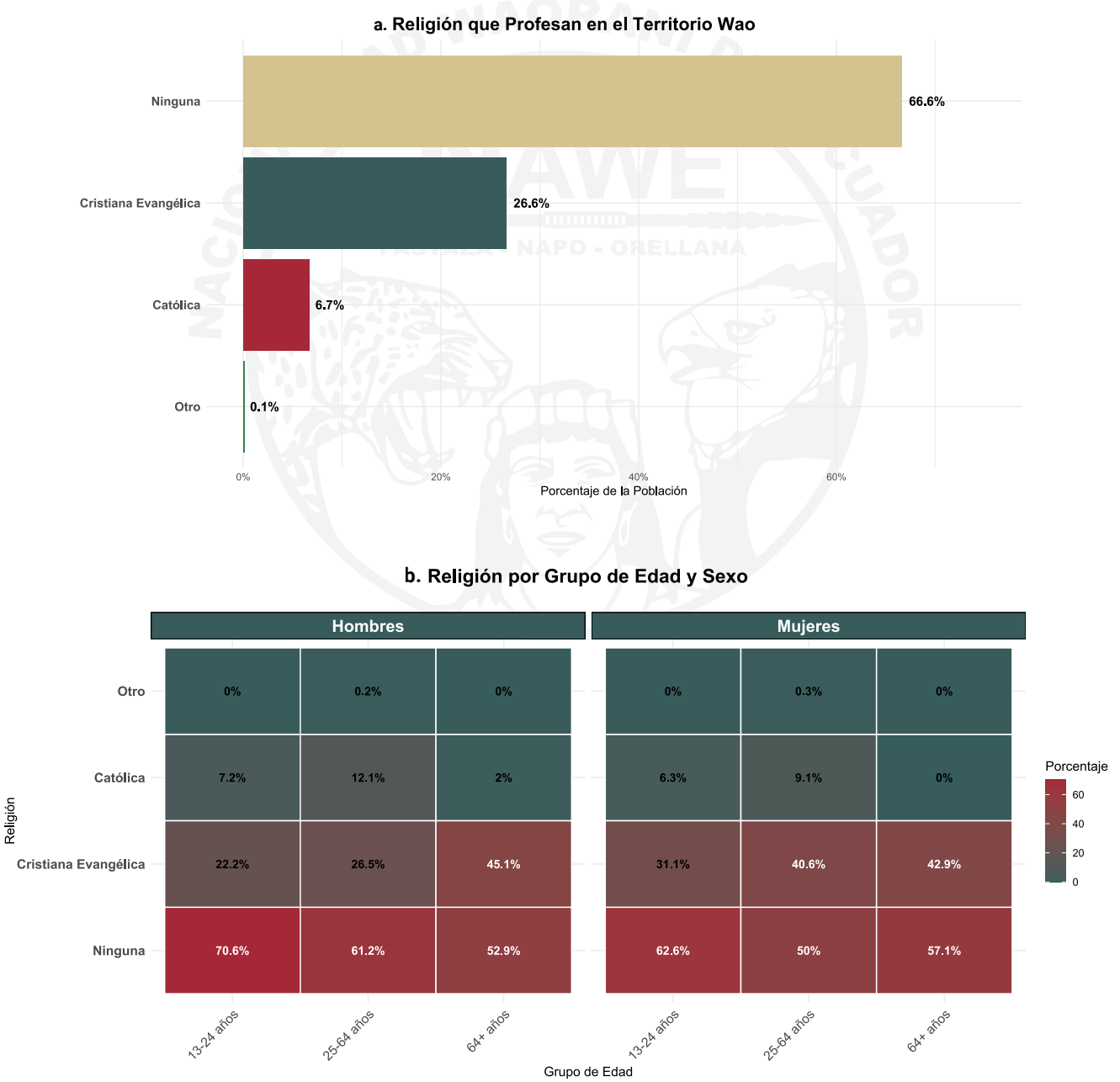


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La religión que se profesa en estas poblaciones se detalla en el *Gráfico 25*, pero esta es información de la población total que reside en territorio Waorani El *Gráfico 25a* muestra la composición religiosa general de la población Waorani (N=1698). El hallazgo principal es que una clara mayoría de dos tercios (66.6%) de la población reporta no profesar "Ninguna" religión. El grupo religioso más grande es la "Cristiana Evangélica", que representa a un 26.6% de la población. Las afiliaciones a la religión "Católica" (6.7%) y "Otra" (0.1%) son estadísticamente minoritarias.

El *Gráfico 25b* desglosa esta tendencia por edad y sexo, revelando una marcada transición generacional. La **alta tasa de irreligiosidad** (66.6%) del gráfico anterior es impulsada principalmente por el grupo de 13-24 años, donde el 70.6% de los hombres y el 62.6% de las mujeres reportan "Ninguna" religión. A medida que la edad aumenta, la afiliación a la "Cristiana Evangélica" crece significativamente; en el grupo de 64+ años, esta religión se convierte en una fuerza dominante, representando el 45.1% de los hombres y el 42.9% de las mujeres. Notablemente, es en el grupo de 25 a 64 años donde las mujeres muestran la tasa más alta de afiliación "Cristiana Evangélica" (40.6%), superando considerablemente a los hombres de su misma edad (26.5%).

Gráfico 25. Población Waorani: religión que profesan en el territorio Waorani, por sexo y grupos de edad por etapas (%), 2024

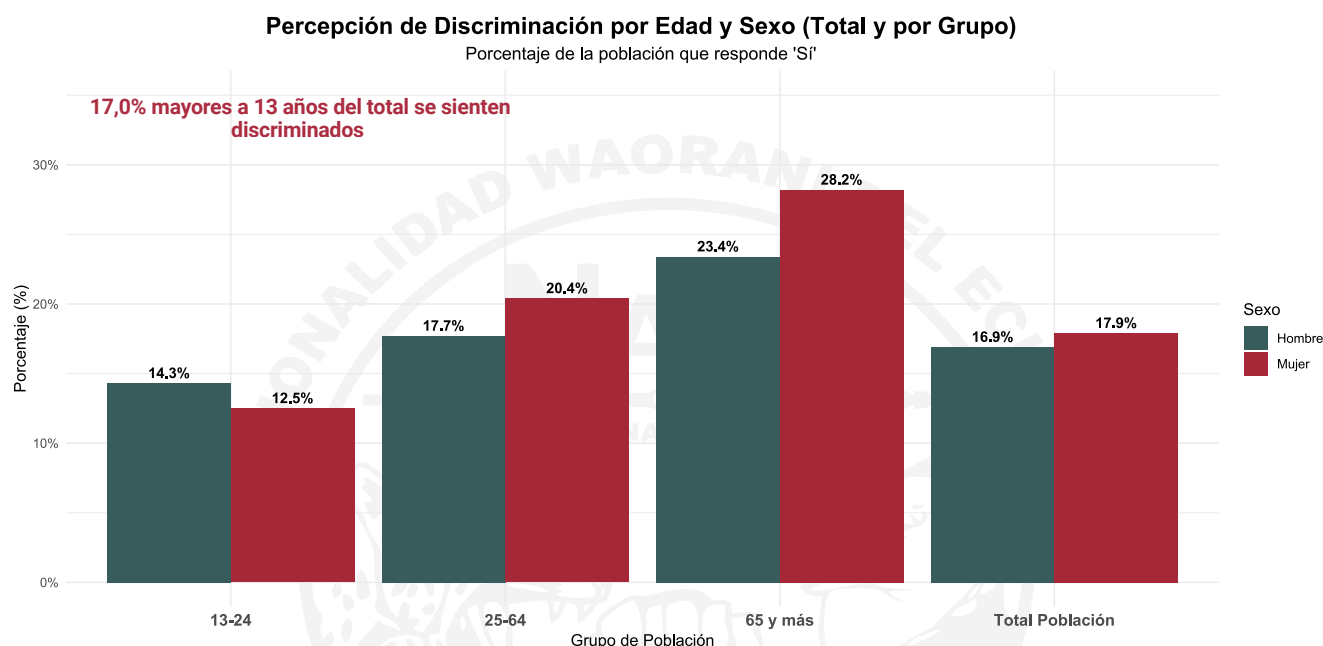


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La variable de discriminación se analizó teniendo como referencia a la población Waorani. En cuanto a la percepción de discriminación, el 16.9% de los hombres y el 17.9% de las mujeres reportan haberse sentido discriminados. El Gráfico 26 muestra una tendencia clara: la **percepción de discriminación aumenta consistentemente con la edad para ambos sexos**. Comienza en su punto más bajo en el grupo de 13-24 años (14.3% Hombres, 12.5% Mujeres) y alcanza su

punto más alto en el grupo de 65 y más (23.4% Hombres, 28.2% Mujeres). Es notable que, aunque los hombres jóvenes reportan una tasa ligeramente más alta que las mujeres jóvenes, esta tendencia se invierte en los grupos de mayor edad, donde las mujeres de 25-64 años y 65+ reportan sentirse discriminadas en mayor porcentaje que los hombres de su misma edad.

Gráfico 26. Población Waorani: se ha sentido discriminado por ser Waorani, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

En términos generales, el **17,0%** de la población Waorani de mayores a 13 años manifiesta haberse sentido discriminada por su identidad, lo que equivale a casi 2 de cada 10 personas. La percepción es ligeramente mayor entre las mujeres (17.9%) que entre los hombres (16.9%), aunque la diferencia global es reducida. El dato más relevante es la relación con la edad: la discriminación percibida aumenta de forma sostenida a lo largo del ciclo de vida. En el grupo más joven, de 13 a 24 años, se registran los valores más bajos (15,4% en hombres y 13,0% en mujeres). En la adultez, de 25 a 64 años, la percepción crece, y es en este tramo donde las mujeres comienzan a superar a los hombres (20,3% frente a 16,4%). La brecha se amplía en la población de 65 años y más, que alcanza los niveles más altos de todo el estudio: 22,4% en los hombres y 28,2% en las mujeres, es decir, cerca de 3 de cada 10 mujeres mayores. Este patrón sugiere que las generaciones de mayor edad, que vivieron las etapas más intensas del contacto y la presión externa sobre el territorio Waorani, cargan con una experiencia de discriminación más marcada, y que esta afecta de manera particular a las mujeres mayores.

3.8 Territorio

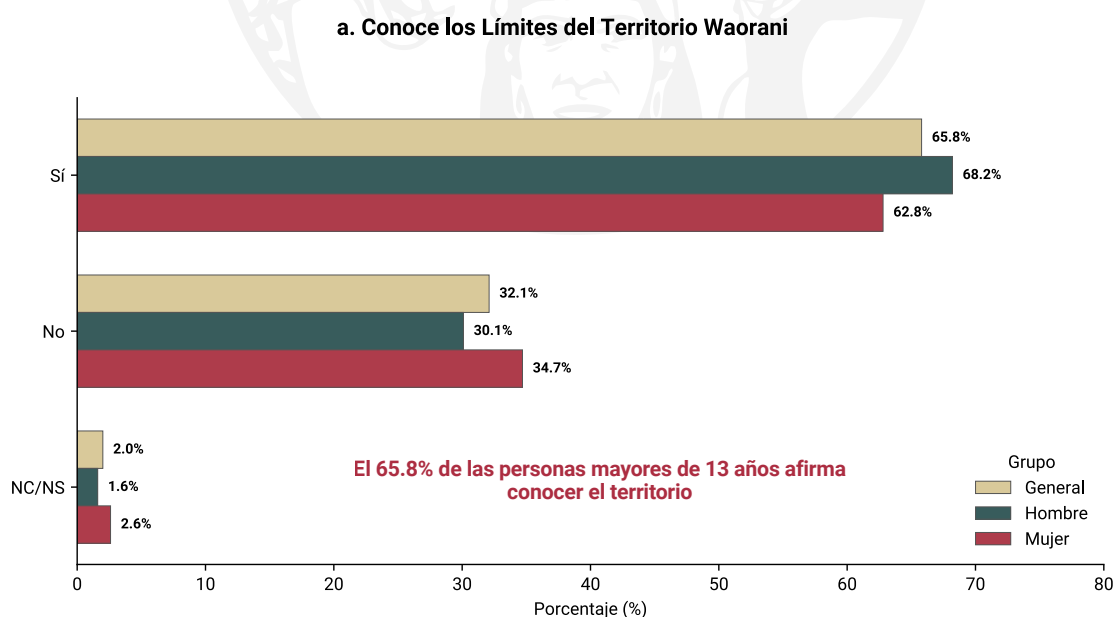


Esta sección trabajará sobre los conocimientos que tiene la población sobre su territorio, pero como un espacio que supera la comunidad, adquiriendo el valor de superficie terrestre con el objetivo de asegurar su reproducción social y cultural y la satisfacción de sus necesidades vitales.

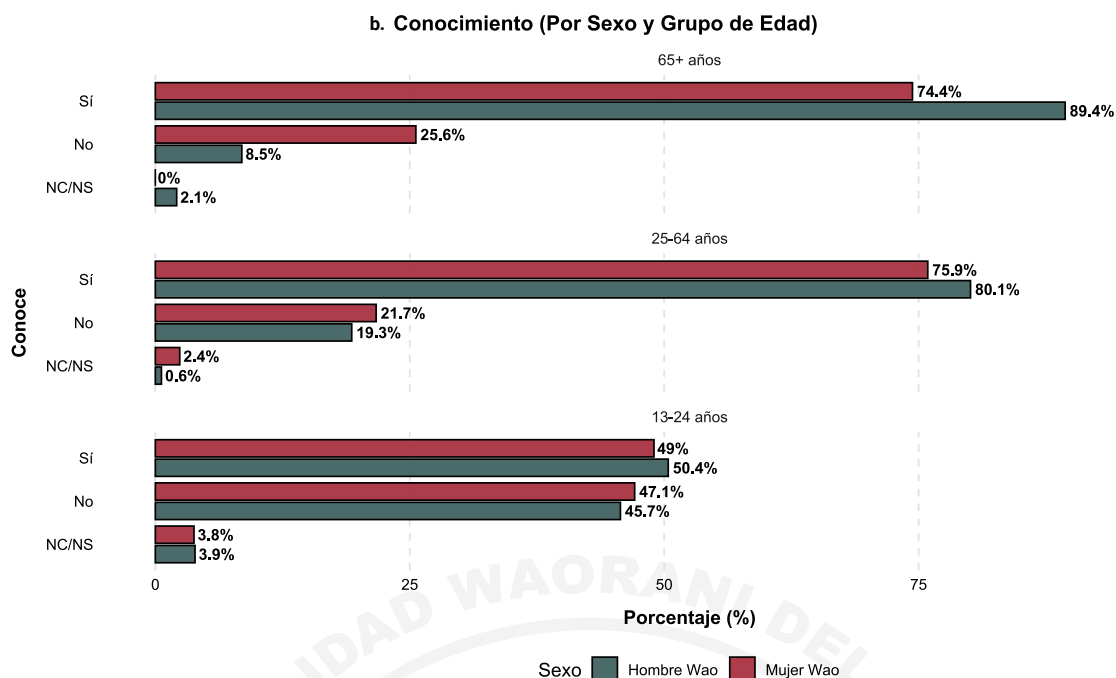
En el Gráfico 27a se observa que, a nivel general, el 65.8% de las personas mayores de 13 años afirma que "Sí" conoce los límites del territorio Waorani, frente a un 32.1% que responde que "No" y un 2.0% que no sabe o no responde. Al desagregar esta información por sexo, se evidencia que el 68.2% de los hombres afirma conocer sobre el tema, en comparación con el 62.8% de las mujeres. Esta diferencia de 5.4 puntos porcentuales se invierte en la respuesta "No", donde las mujeres (34.7%) superan a los hombres (30.1%). Por su parte, el Gráfico 27b, que desglosa los datos por edad, revela que el conocimiento está fuertemente correlacionado con la etapa de vida. El conocimiento es significativamente más alto en los grupos de mayor edad. Los hombres de 65+ años (89.4%) y los de 25-64 años (80.1%) muestran los niveles más altos de conocimiento. En contraste, el grupo de 13-24 años muestra una marcada falta de conocimiento con apenas el 50.4% de hombres y el 49.0% de mujeres respondiendo "Sí".

La conclusión más importante se encuentra en la población joven (13-24 años), donde la transmisión de este conocimiento parece estar en riesgo. En este grupo, la cantidad de personas que "No" conoce (45.7% hombres, 47.1% mujeres) es casi tan alta como la que "Sí" conoce, y la diferencia de conocimiento entre hombres y mujeres es casi inexistente. A medida que la población envejece, el conocimiento aumenta, pero la brecha de género también se amplía, alcanzando su punto máximo en el grupo de 65+ años, donde los hombres superan a las mujeres por 15 puntos porcentuales..

Gráfico 27. Población Waorani: conoce los límites del territorio Waorani, por sexo y grupo de edad (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024



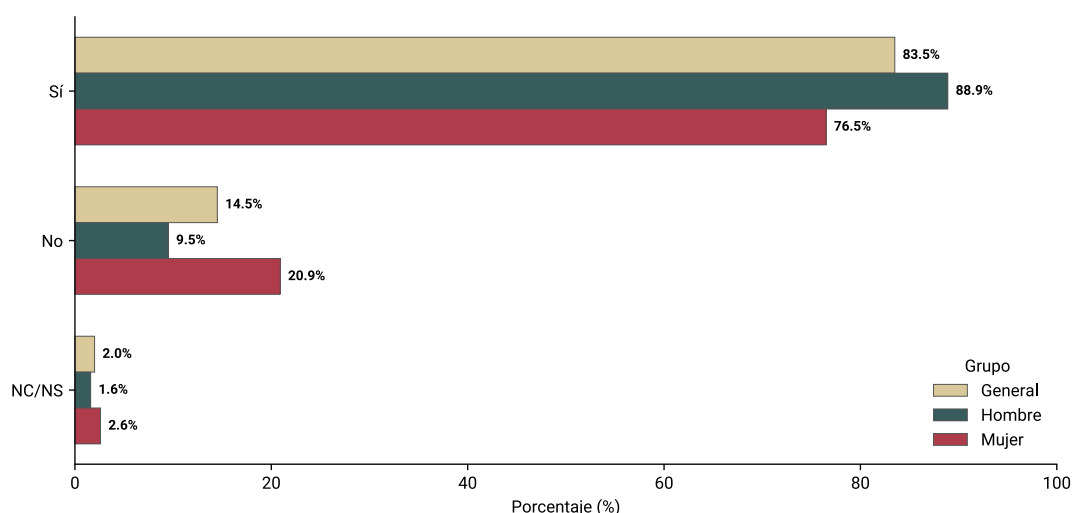
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Otra de las preguntas implementadas fue si la población Waorani sabe movilizarse en su territorio. Al analizar la habilidad para movilizarse en el territorio dentro de la Población Waorani (Gráfico 28a), se observa una alta confianza general: el 83.5% de la población afirma que "Sí" sabe movilizarse con facilidad en su territorio, frente a un 14.5% que responde que "No" y un 2.0% que no sabe o no responde. Sin embargo, existe una clara brecha de género. Los hombres Waorani reportan un dominio casi total de esta habilidad, con un 88.9% que responde "Sí". Las mujeres Waorani también muestran una alta capacidad (76.5%), aunque esta es 12.4 puntos porcentuales menor que la de los hombres. En consecuencia, el porcentaje de mujeres que reporta "No" (20.9%) es más del doble que el de los hombres (9.5%).

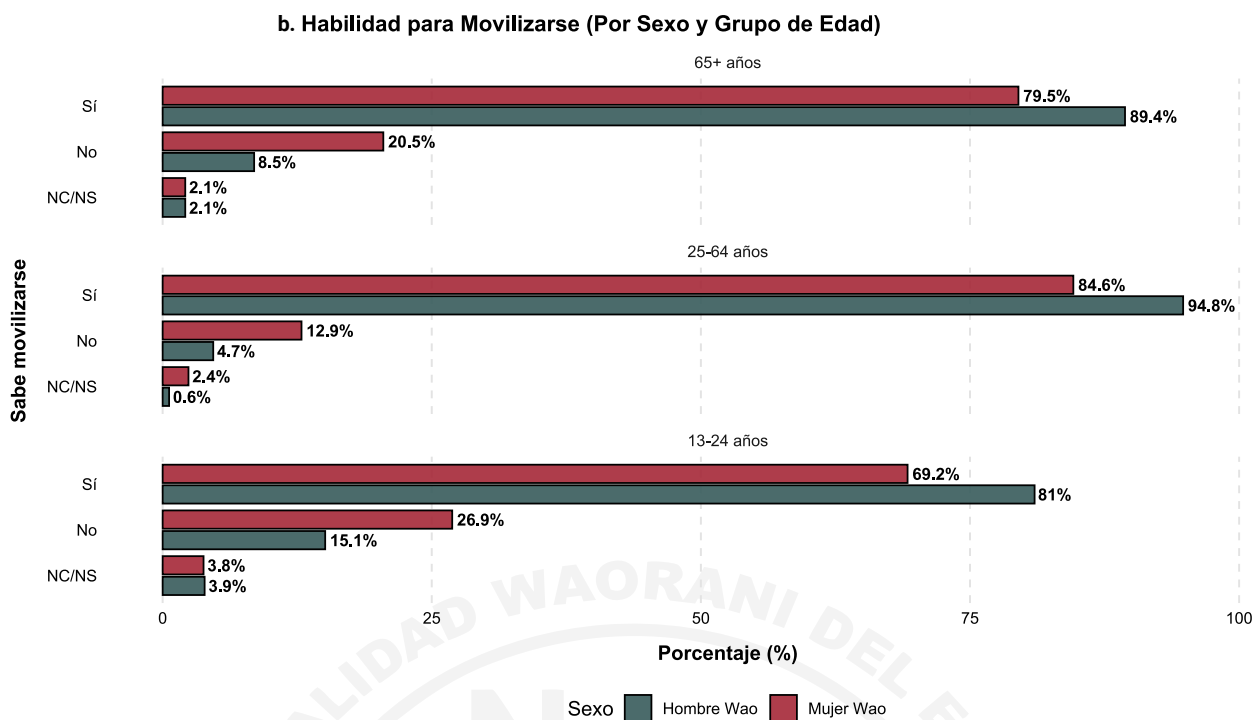
El desglose por grupos de edad (Gráfico 28b) demuestra que la habilidad para movilizarse es más fuerte en la población adulta. El pico de confianza se encuentra en el grupo de 25 a 64 años, donde los hombres (94.8%) y las mujeres (84.6%) alcanzan sus porcentajes más altos. La confianza más baja se observa en las mujeres jóvenes (13-24 años), donde solo el 69.2% afirma saber movilizarse y un 26.9% reporta que "No", indicando una posible diferencia generacional o de roles en la transmisión de esta habilidad. En todos los grupos de edad, los hombres mantienen una ventaja porcentual sobre las mujeres en esta capacidad.

Gráfico 28. Población Waorani: sabe movilizarse con facilidad en su territorio, por sex y grupos de edad por etapas (%), 2024

a. Sabe Movilizarse con Facilidad en su Territorio



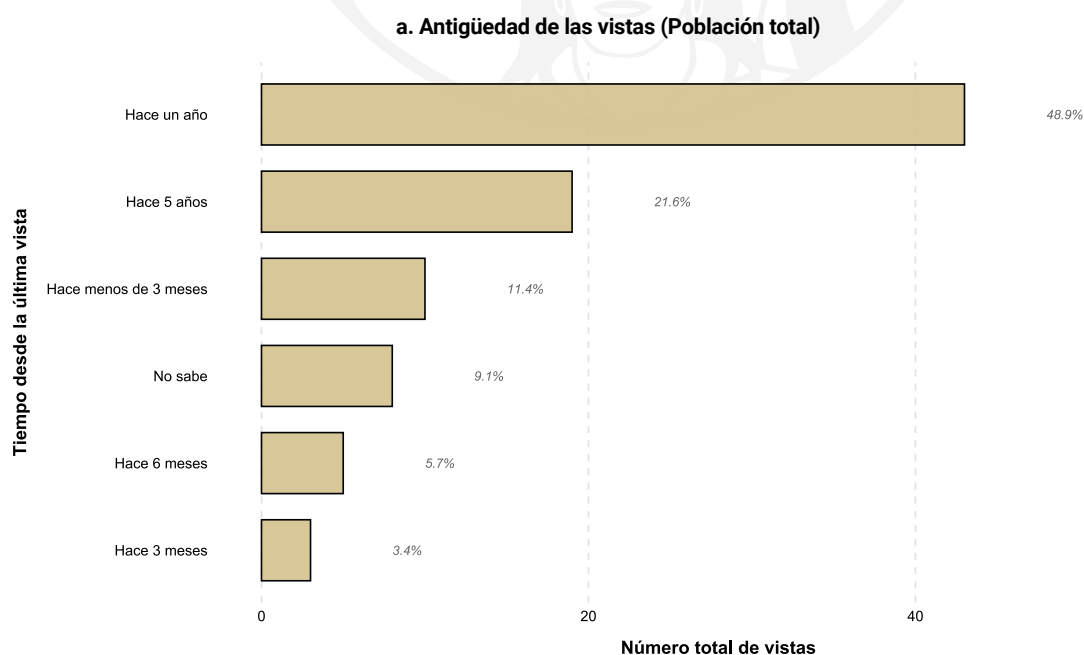
Fuente: Cuestionario Wao, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

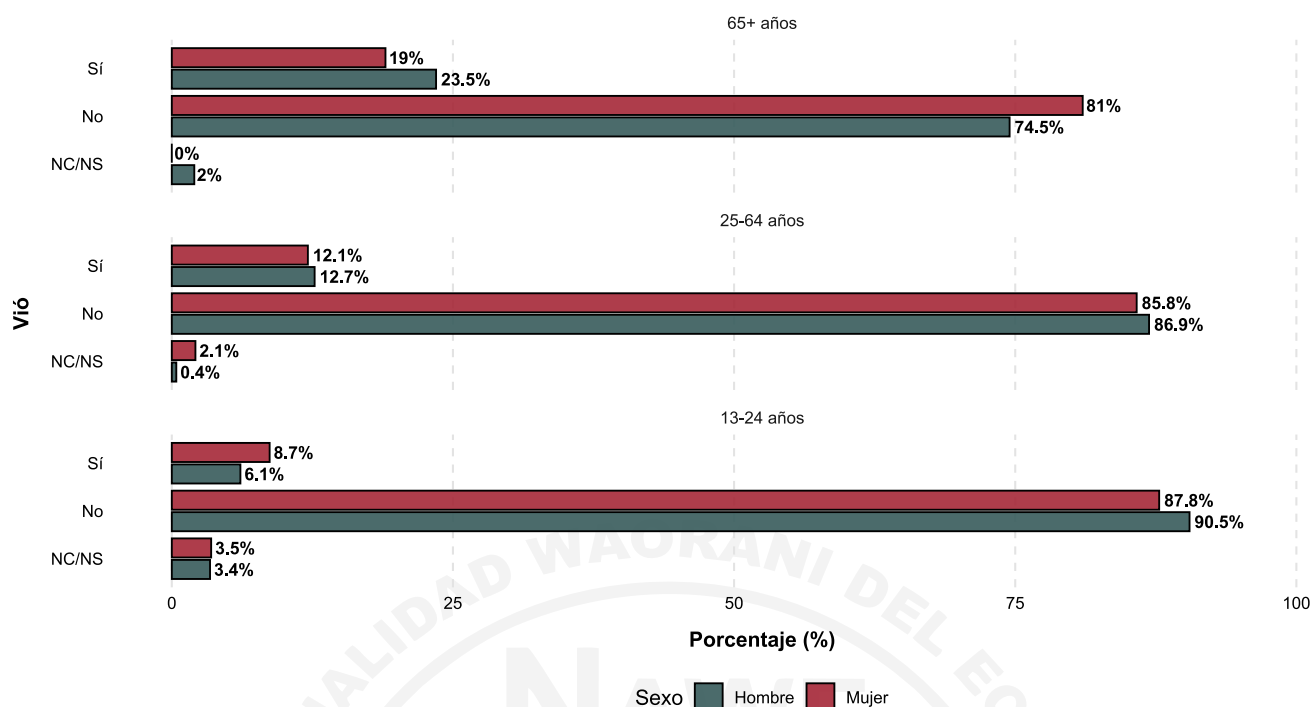
El **territorio reconocido de los Waorani** también es habitado y compartido por los **Tagaeri y Taromenane**, frente a esa realidad este cuestionario investigó sobre esta población. Se informa que el detalle de esta información se presenta para la diferencia población total, dado que independientemente de su autoidentificación el cuestionario fue implementado para toda la población que vive en el territorio Waorani. El **Gráfico 29a** detalla la antigüedad de estas vistas, revelando que la mayoría no son recientes. La mayor parte de la actividad (48.9% del total) ocurrió "Hace un año". El segundo período más significativo fue "Hace 5 años" (21.6%). En contraste, las vistas en los últimos 6 meses son mínimas, lo que sugiere que el evento o contenido en cuestión tuvo su pico de relevancia hace un año y no ha mantenido un interés continuo.

Gráfico 29. Población total: cuándo vio a los Tagaeri-Taromenani (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

b. Porcentaje que Vio (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 29b desglosa el porcentaje de la población que "Sí" vio este contenido, segmentado por sexo y grupo de edad. La conclusión principal es que la exposición fue, en general, muy baja; la gran mayoría de la población (más del 85% en la mayoría de los grupos de adultos) "No" lo vio. Sin embargo, existe una clara tendencia de edad: la probabilidad de haber visto el contenido aumenta significativamente con la edad. El grupo de 65+ años tiene el mayor porcentaje de avistamientos reportados de Tagaeri y Taromenane (23.5% en hombres y 19.0% en mujeres), mientras que el grupo de 13-24 años tiene el más bajo (6.1% en hombres y 8.7% en mujeres). En cuanto al género, los hombres adultos y mayores (25-64 y 65+) superan ligeramente a las mujeres, mientras que las mujeres jóvenes (13-24) superan a los hombres de su misma edad.

3.9 Alimentación y nutrición



Identificar la alimentación y nutrición de la población Waorani es crucial por varias razones, entre ellas la salud y bienestar, dado que conocer las prácticas alimenticias de los Waorani permite evaluar su estado nutricional, reconocer que la dieta tradicional está estrechamente vinculada a la identidad cultural de los Waorani y comprender que su alimentación ayuda a preservar su cultura, ya que muchas de sus prácticas alimenticias están ligadas a su conocimiento ancestral, su relación con la tierra, y su manejo sostenible de los recursos naturales. A su vez también evaluar que el **contacto con otras culturas y la modernización, afectan a las dietas tradicionales** pueden estar en riesgo de ser reemplazadas por alimentos procesados y menos nutritivos, así como identificar que los cambios en la alimentación pueden alertar sobre problemas emergentes, como la pérdida de biodiversidad alimentaria y la erosión del conocimiento tradicional. Pero, es especialmente importante en contextos donde el **acceso a recursos naturales** y alimentos tradicionales puede estar **amenazado por actividades como la deforestación, la minería, o la explotación petrolera**.

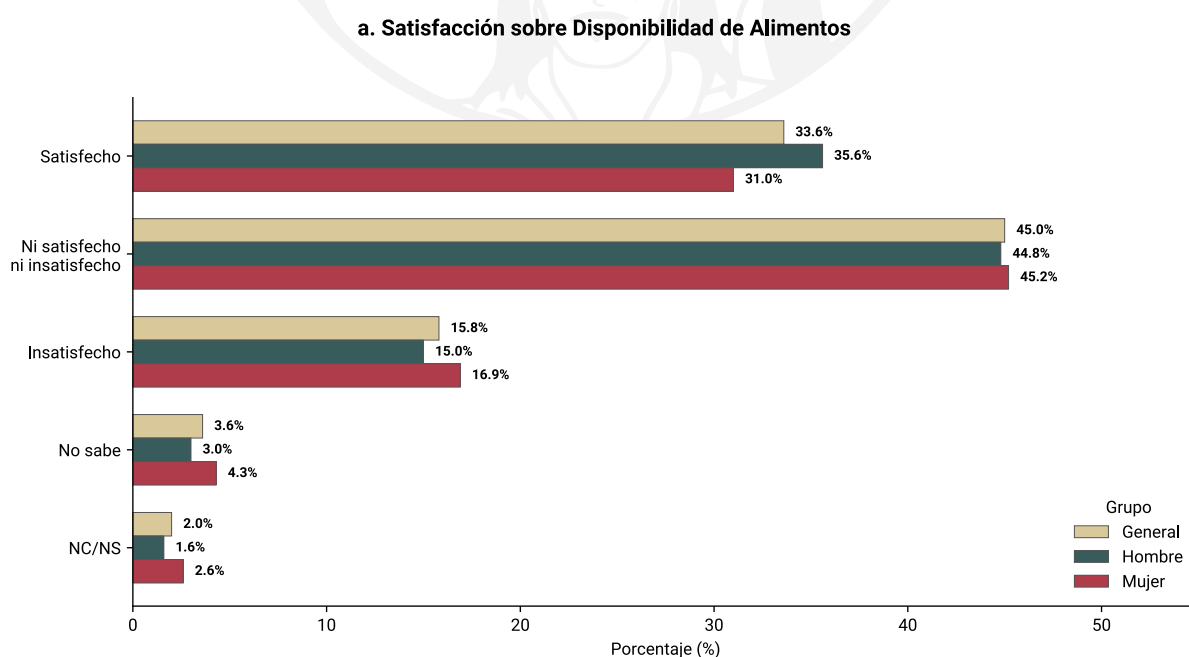
El Gráfico 30a revela que, a nivel general, la valoración neutral es la respuesta predominante respecto a la satisfacción con la disponibilidad de alimentos, con un 45.0% de la población total ubicándose en la categoría "Ni satisfecho ni insatisfecho". Le sigue un 33.6% de personas que se declaran "Satisfechas" y un 15.8% "Insatisfechas", mientras que los porcentajes restantes corresponden a quienes no saben (3.6%) o no responden (2.0%).

Al analizar esta información por sexo, se observa que casi la mitad de la población mantiene esta valoración neutral (44.8% hombres, 45.2% mujeres). En cuanto a quienes se declaran "Satisfechos", el porcentaje es de 35.6% para hombres y 31.0% para mujeres, mientras que la insatisfacción alcanza un 15.0% en hombres y un 16.9% en mujeres. Es notable que en todas las categorías, los hombres y mujeres Waorani muestran

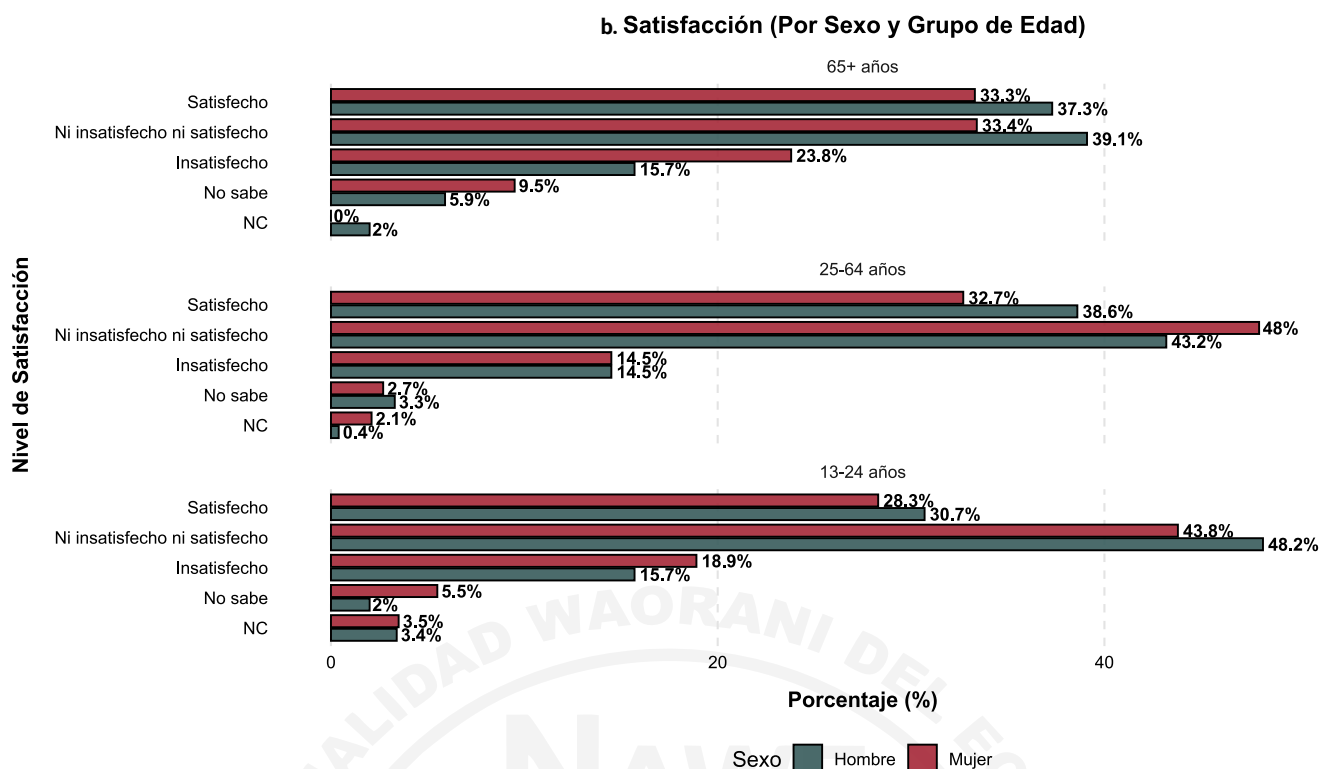
porcentajes similares, indicando una percepción de género bastante homogénea.

Por su parte, el Gráfico 30b, que desglosa los datos por edad, muestra que la valoración neutral ("Ni insatisfecho ni satisfecho") es la respuesta más común en los grupos de 13-24 años (48.2% H, 43.8% M) y 25-64 años (43.2% H, 48.0% M). Sin embargo, esta tendencia cambia en el grupo de 65+ años, donde la valoración neutral disminuye (39.1% H, 33.4% M) y la satisfacción se vuelve relativamente más alta. En casi todos los grupos, los hombres reportan estar más "Satisfechos" que las mujeres, mientras que las mujeres, especialmente en el grupo de 65+ años, reportan estar más "Insatisfechas" (23.8%) que cualquier otro grupo de edad o sexo.

Gráfico 30. Población total: satisfacción sobre disponibilidad de alimentos, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024



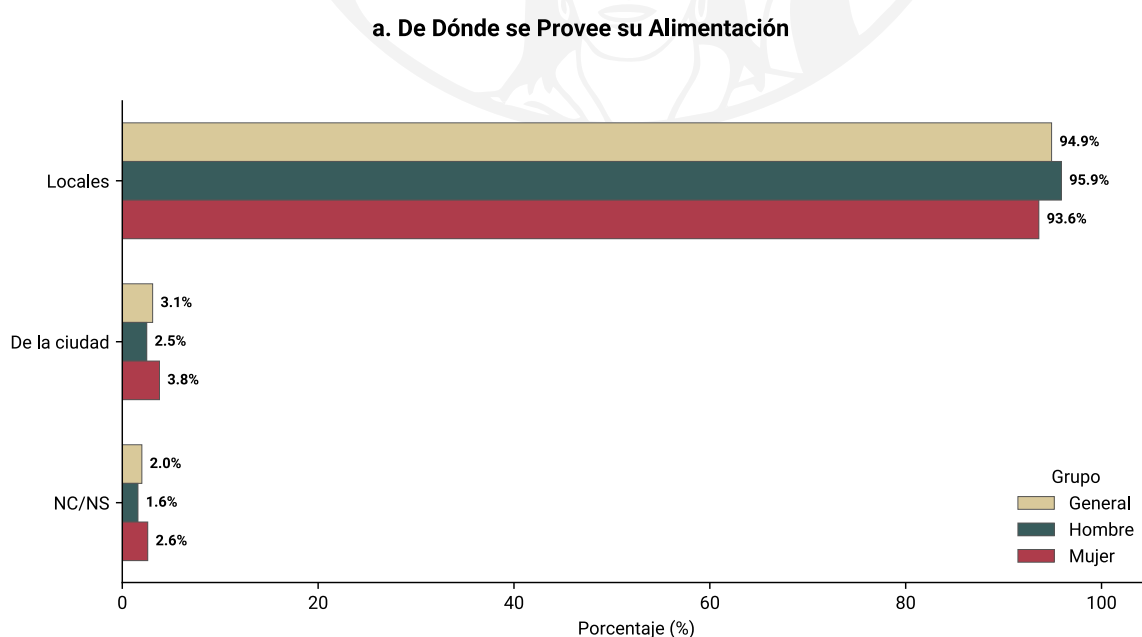
Fuente: Cuestionario Wao, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

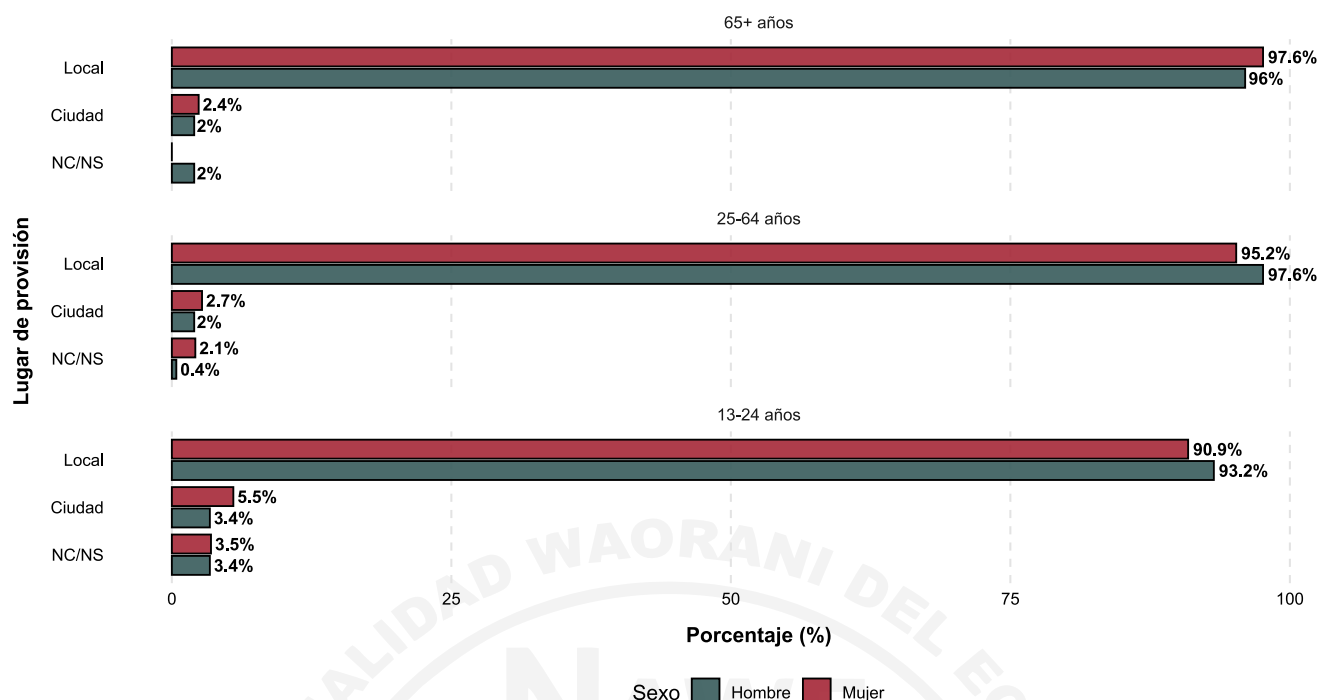
De acuerdo a los resultados, la provisión de alimentos de la gran mayoría de la población Waorani se obtiene de fuentes locales, representando un 94.9% a nivel general (Gráfico 31a). Al analizar estos datos por sexo, se observa que el 95.9% de los hombres y un 93.6% de las mujeres confirman obtener sus alimentos de esta manera. En contraste, una minoría adquiere sus alimentos "De la ciudad" (3.1% a nivel general; 2.5% en hombres y 3.6% en mujeres), y un 2.0% general no sabe o no responde (NC/NS). Esto indica una fuerte dependencia de los recursos naturales cercanos y prácticas tradicionales para su alimentación.

Gráfico 31. Población total: de dónde se provee su alimentación, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

b. Provisión de Alimentos (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

De acuerdo al Gráfico 31b, los jóvenes (13-24 años) tanto hombres (93%) como mujeres (91%), obtienen la mayor parte de sus alimentos de fuentes locales. Sin embargo, estos porcentajes son ligeramente inferiores en comparación con los grupos de edad mayores a 25 años. El grupo de 25-64 años presenta el mayor porcentaje de dependencia de fuentes locales. Esto sugiere una reafirmación de las prácticas tradicionales y un acceso sostenido a los recursos locales durante la adultez.

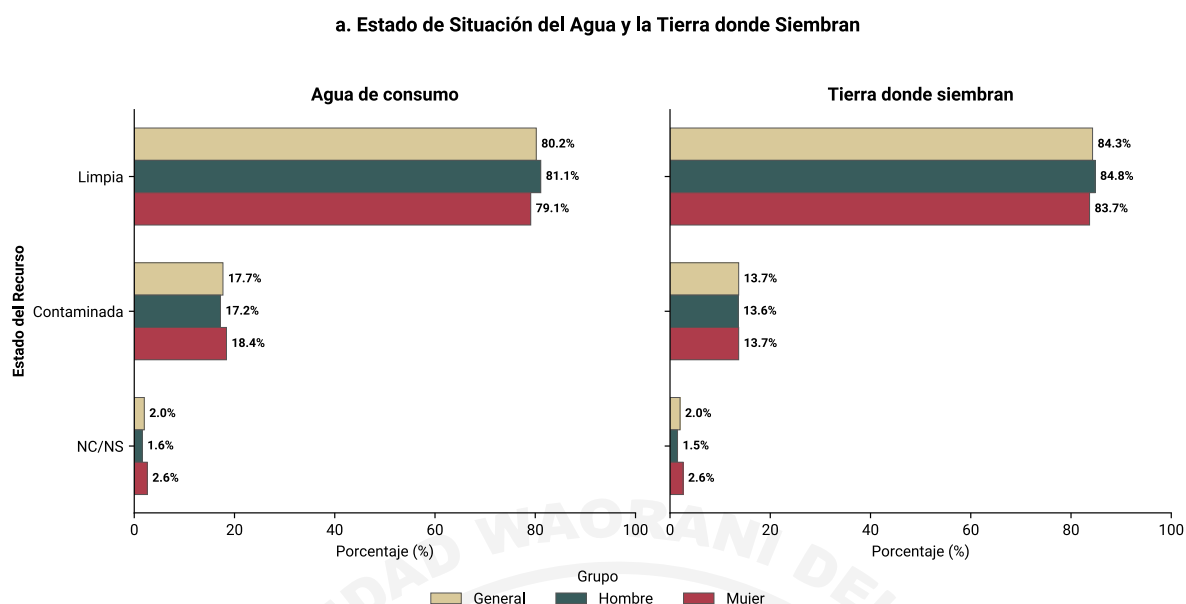
La gran mayoría de la población Waorani, independientemente del sexo y la edad, depende de fuentes locales para su alimentación. Esto refleja una fuerte conexión con sus prácticas tradicionales y un uso sostenible de los recursos naturales disponibles en su territorio. Aunque minoritaria, la influencia de la alimentación urbana es ligeramente más notable entre las mujeres jóvenes, lo que podría indicar un cambio generacional en las preferencias o necesidades alimenticias. Los adultos, especialmente en la edad media, tienen un conocimiento más claro sobre sus fuentes de alimentación en comparación con los jóvenes, que muestran un leve incremento en la incertidumbre o indiferencia hacia la procedencia de los alimentos. También se preguntó la razón para el consumo de lo local y el 97% contestó que es comida sana.

Se realizó la consulta sobre la percepción sobre el estado de los recursos naturales claves: agua y tierra. Los resultados obtenidos (Gráfico 32) muestra la percepción de la población sobre el estado del agua y la tierra, revelando una percepción general muy positiva y un fuerte consenso entre géneros.

La percepción sobre el estado de la tierra donde siembran es ligeramente más favorable que la del agua de consumo. En términos generales, **el 84,3 % de la población considera que la tierra está limpia**, frente al 13,7 % que la percibe como contaminada. Esta valoración es muy similar entre hombres y mujeres: el 84,8 % de los hombres y el 83,7 % de las mujeres consideran que la tierra está limpia, mientras que el 13,6 % y el 13,7 %, respectivamente, señalan que está contaminada.

En el caso del agua de consumo, **el 80,2 % de la población la considera limpia** y el 17,7 % la percibe como contaminada. Entre los hombres, el 81,1 % señala que el agua está limpia y el 17,2 % que está contaminada; entre las mujeres, estos valores corresponden al 79,1 % y 18,4 %, respectivamente. En ambos recursos, las diferencias entre hombres y mujeres son reducidas, lo que evidencia percepciones similares sobre su estado.

Gráfico 32. Población total: estado de situación del agua y de la tierra donde siembran (%), 2024

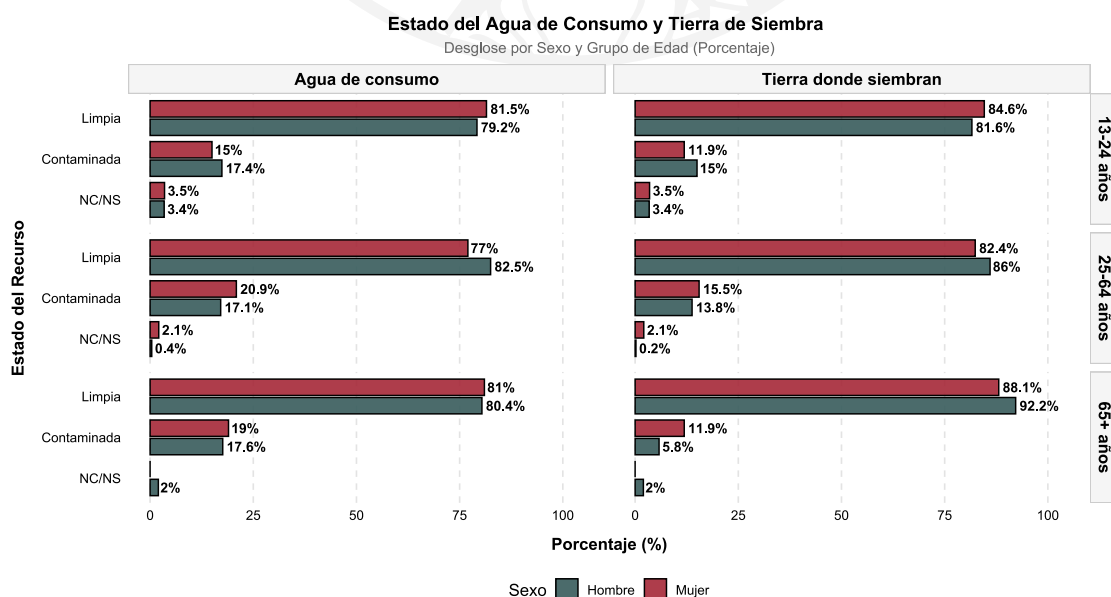


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 33 desglosa la percepción por grupos de edad, confirmando las tendencias generales. La percepción de que el Agua de consumo está "Limpia" se mantiene notablemente consistente en todas las edades, rondando el 80% para casi todos los segmentos de sexo y edad. La percepción de "Contaminada" también es estable, situándose entre el 15% y el 20%, lo que refuerza la idea de un consenso generalizado.

Sin embargo, la percepción de la tierra donde siembran muestra una clara tendencia de edad. Si bien todos los grupos la ven más positivamente que el agua, este optimismo alcanza su punto máximo en el grupo de 65+ años, donde el 92.2% de los hombres y el 88.1% de las mujeres la consideran "Limpia". Este mismo grupo de edad también reporta la percepción más baja de contaminación de la tierra (solo 5.8% para hombres y 11.9% para mujeres). Esto sugiere que **la confianza en la tierra de siembra es más fuerte entre los miembros de mayor edad** de la comunidad.

Gráfico 33. Población total: estado de situación del agua de consumo y de la tierra donde siembran, por sexo y grupo de edad (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

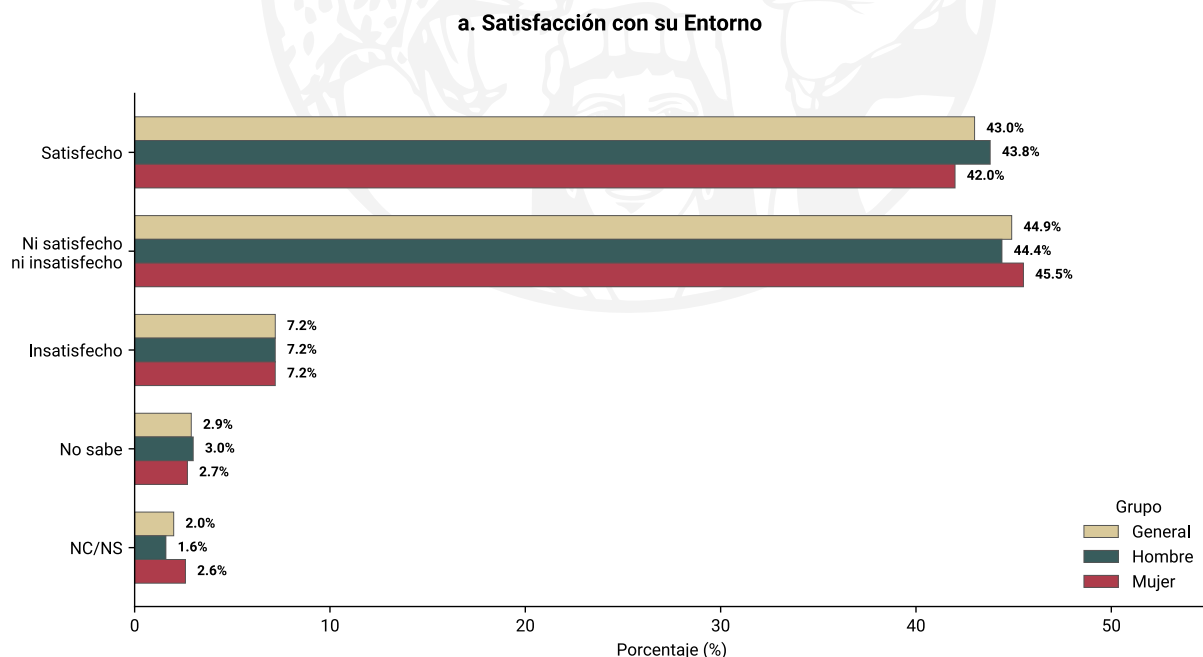
3.10 Ambiente y entorno natural

El cuestionario implementado también investigó sobre el ambiente y el entorno natural de los Waorani y esto es relevante porque su vida, cultura, y subsistencia están intrínsecamente ligadas a su entorno. El acceso a recursos naturales como agua, tierra, y biodiversidad es esencial para su alimentación, salud, y bienestar, y cualquier cambio en estos ecosistemas puede tener impactos directos en su modo de vida y medios de vida. Además, **la preservación de su entorno natural es fundamental para mantener su identidad cultural**, ya que muchas de sus prácticas ancestrales, conocimientos tradicionales, y formas de organización social dependen de la relación sostenible que han mantenido con su medio ambiente. Comprender y **proteger su entorno natural es crucial para garantizar su supervivencia y la continuidad de su cultura frente a las amenazas y la explotación de recursos**.

El Gráfico 34a muestra la percepción de la población Waorani sobre su nivel de satisfacción con el entorno en el que vive. En términos generales, el **43,0 % de la población se declara satisfecha**, proporción que alcanza el 43,8 % entre los hombres y el 42,0 % entre las mujeres. La categoría con mayor porcentaje corresponde a quienes se consideran ni satisfechos ni insatisfechos, con el 44,9 % de la población: 44,4 % de los hombres y 45,5 % de las mujeres. Por otra parte, **el 7,2 % de la población manifiesta estar insatisfecha** con su entorno, sin diferencias entre hombres y mujeres. En conjunto, los resultados muestran que menos de la mitad de la población expresa satisfacción con su entorno y que predomina una percepción neutral, con diferencias mínimas entre hombres y mujeres.

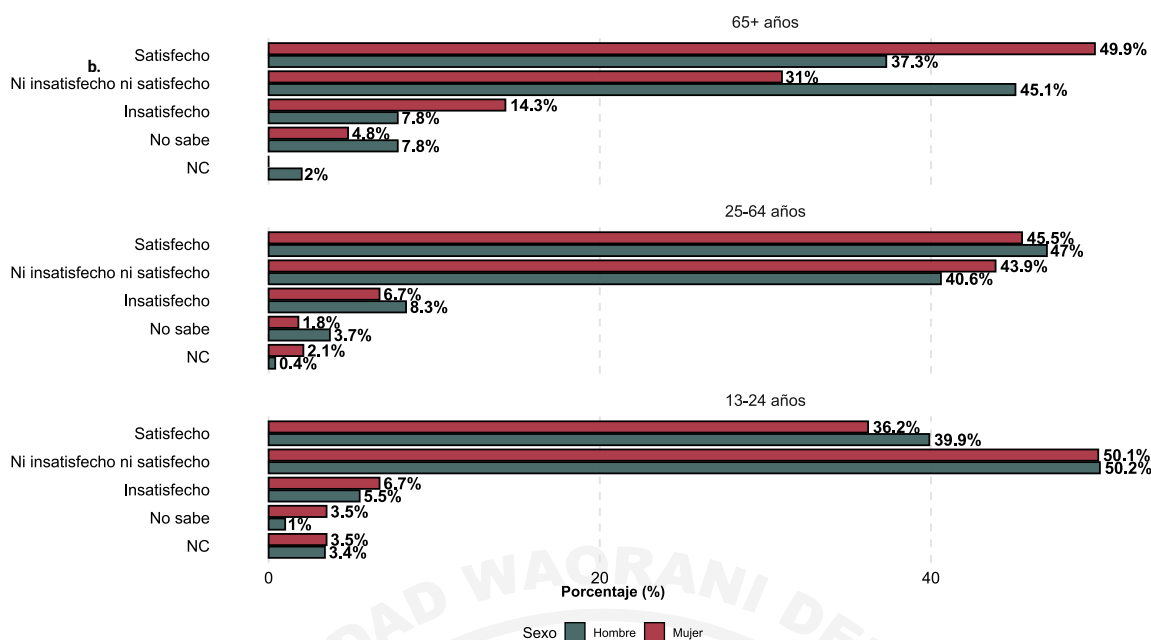
Al desglosar estos datos por grupos de edad en el *Gráfico 34b*, se revelan patrones de respuesta muy diferentes. El grupo de 13-24 años es el más indiferente, con un 50.2% de hombres y 50.1% de mujeres respondiendo "Ni insatisfecho ni satisfecho". En contraste, el grupo de 25-64 años emerge como el más satisfecho (47.0% de hombres y 45.5% de mujeres). Finalmente, el grupo de 65+ años muestra la mayor disparidad de género: las mujeres de este grupo son las más satisfechas de todas (49.9%) pero también las más insatisfechas (14.3%), mientras que los hombres mayores vuelven a mostrar una alta indiferencia (45.1%).

Gráfico 34. Población total: satisfacción con su entorno, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

b. Satisfacción con su Entorno (Por Sexo y Grupo de Edad)



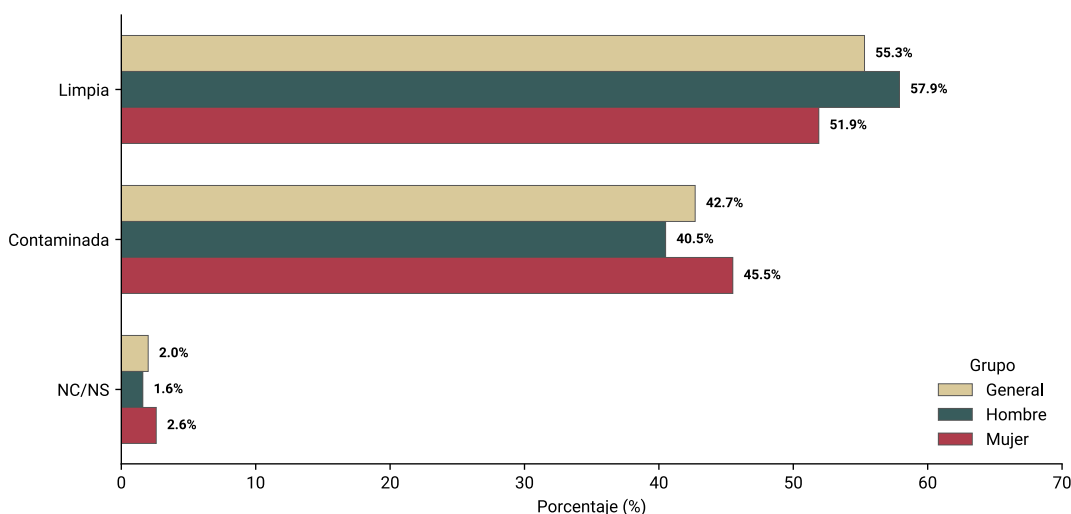
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Otro de los temas investigados fue el estado de sus ríos. El Gráfico 35a muestra la percepción de la población sobre el estado de los ríos en el territorio Waorani. En términos generales, el 55,3 % considera que los ríos se encuentran limpios, mientras que **el 42,7 % los percibe como contaminados**. La percepción es más favorable entre los hombres, ya que el 57,9 % considera que los ríos están limpios, frente al 51,9 % de las mujeres. Por otra parte, el 45,5 % de las mujeres percibe los ríos como contaminados, porcentaje superior al 40,5 % registrado entre los hombres. En conjunto, los resultados muestran una percepción dividida sobre el estado de los ríos, aunque predomina ligeramente la valoración de que se encuentran limpios. También se observa una mayor percepción de contaminación entre las mujeres, con una diferencia de 5 puntos porcentuales.

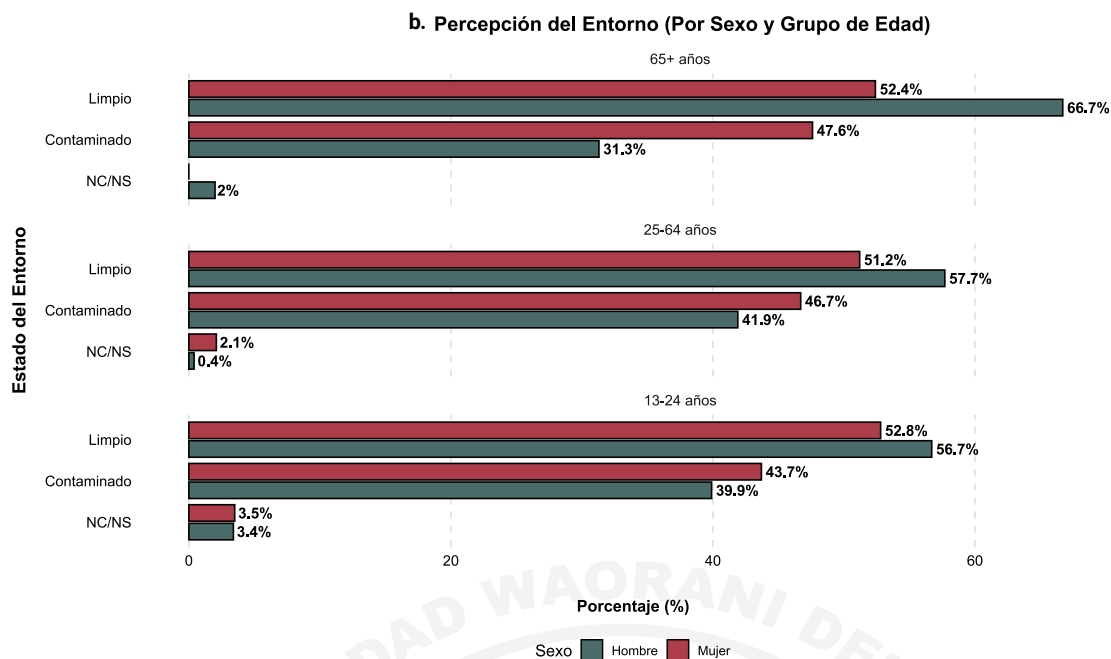
El Gráfico 35b confirma que esta brecha de género persiste en todos los grupos de edad: en cada etapa, los hombres reportan porcentajes más altos de "Limpio" y las mujeres reportan porcentajes más altos de "Contaminado". La percepción de contaminación es más alta entre las mujeres de 25-64 años (46.7%) y las mujeres de 65+ años (47.6%). Curiosamente, el grupo de hombres de 65+ años es el más optimista de todos, con un 66.7% que considera el entorno "Limpio", mostrando la mayor divergencia de percepción (más de 14 puntos) con las mujeres de su misma edad.

Gráfico 35. Población total: estado de los ríos, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024

a. Estado de los Ríos



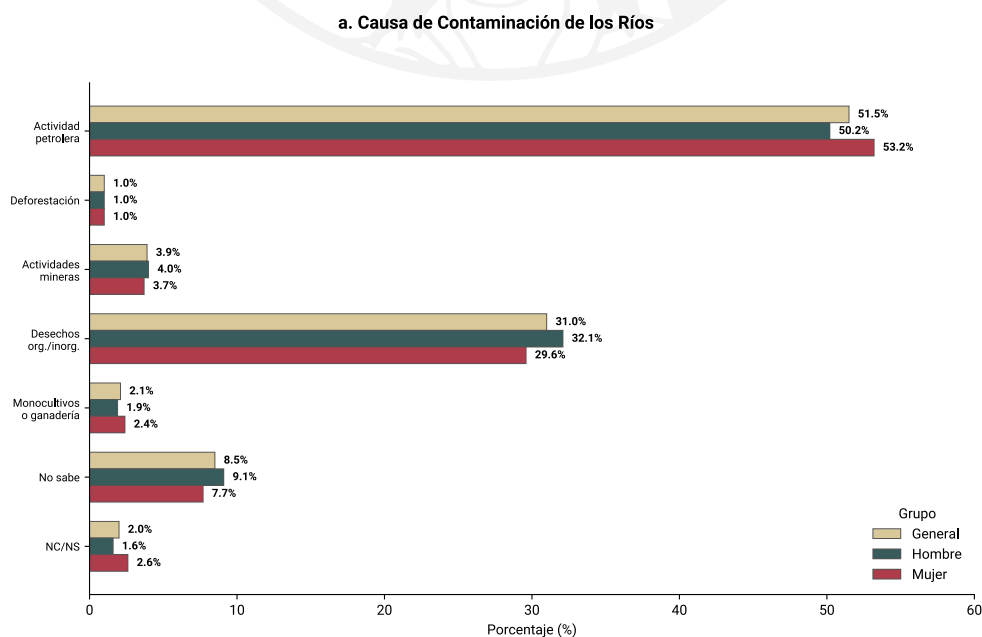
Fuente: Cuestionario Wao, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

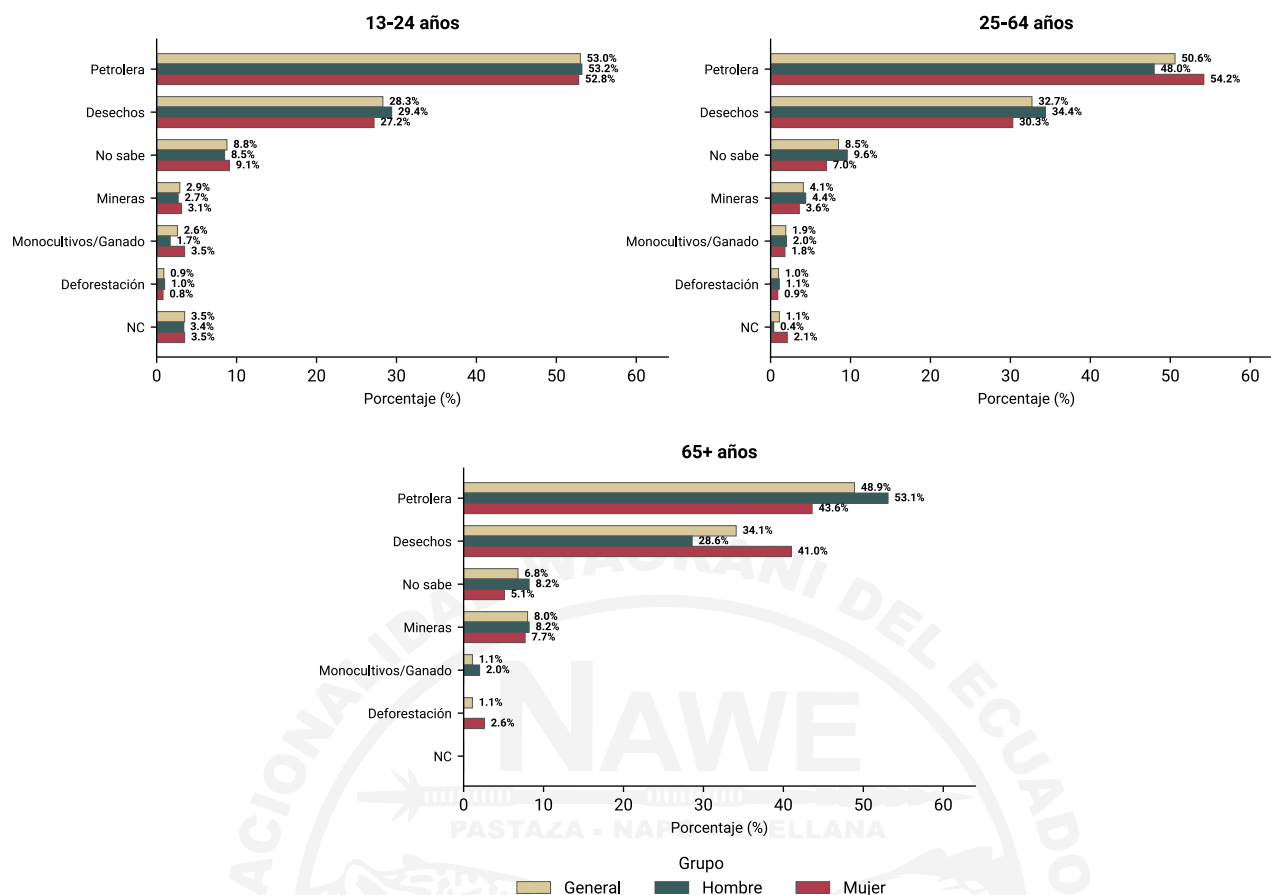
La preocupación por la contaminación de los ríos es una inquietud significativa para las comunidades Waorani, con una percepción de contaminación general en torno al 42.7% (como se vio en el Gráfico 35). El Gráfico 36a muestra las principales causas que la población atribuye a la contaminación de los ríos en el territorio Waorani. La actividad petrolera es identificada como la principal causa de contaminación, señalada por el 51,5 % de la población, con porcentajes similares entre hombres (50,2 %) y mujeres (53,2 %). La segunda causa más mencionada corresponde a los desechos orgánicos e inorgánicos arrojados a los ríos (31,0 %), con una proporción ligeramente mayor entre los hombres (32,1 %) que entre las mujeres (29,6 %). Otras causas, como las actividades mineras (3,9 %), los monocultivos o la ganadería (2,1 %) y la deforestación (1,0 %), presentan porcentajes considerablemente menores. En conjunto, los resultados evidencian que la contaminación de los ríos se asocia principalmente con la actividad petrolera y el manejo inadecuado de residuos, con diferencias mínimas entre hombres y mujeres. El Gráfico 36b confirma que la **actividad petrolera es vista como la principal causa en todas las etapas**. Sin embargo, se observan diferencias: las mujeres de 25-64 años muestran la mayor percepción de este problema (54.3%).

Gráfico 36. Población total: causa de contaminación de los ríos, por sexo y grupos de edad por etapas (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

b. Causa de Contaminación de Ríos (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La preocupación por los desechos es constante, pero alcanza su punto más alto entre las mujeres mayores (38.1%). En general, las mujeres reportan una percepción ligeramente más alta de contaminación por actividad petrolera y por desechos (en el grupo 65+), lo que podría reflejar una mayor exposición a estos problemas. Finalmente, los jóvenes de 13-24 años son el grupo que muestra una mayor incertidumbre, con las tasas más altas de "No sabe" (8.5% hombres, 9.1% mujeres), lo que sugiere una posible brecha en la transmisión de esta información.

Sobre el cambio climático (CC) se ha evidenciado que este tema es abordado dentro de las comunidades, como se muestra en el Gráfico 37a. El 61,4 % de la población afirma haber observado cambios en el clima, con porcentajes muy similares entre hombres (61,0 %) y mujeres (61,8 %). Sin embargo, el conocimiento sobre el concepto de cambio climático es menor y se encuentra más dividido: el 51,8 % de la población señala conocer qué es el cambio climático, con un 52,8 % entre los hombres y un 50,6 % entre las mujeres, mientras que el 46,1 % indica no conocer el concepto. En conjunto, los resultados muestran que la percepción de cambios en el clima está más extendida que el conocimiento conceptual sobre el cambio climático, sin diferencias importantes entre hombres y mujeres.

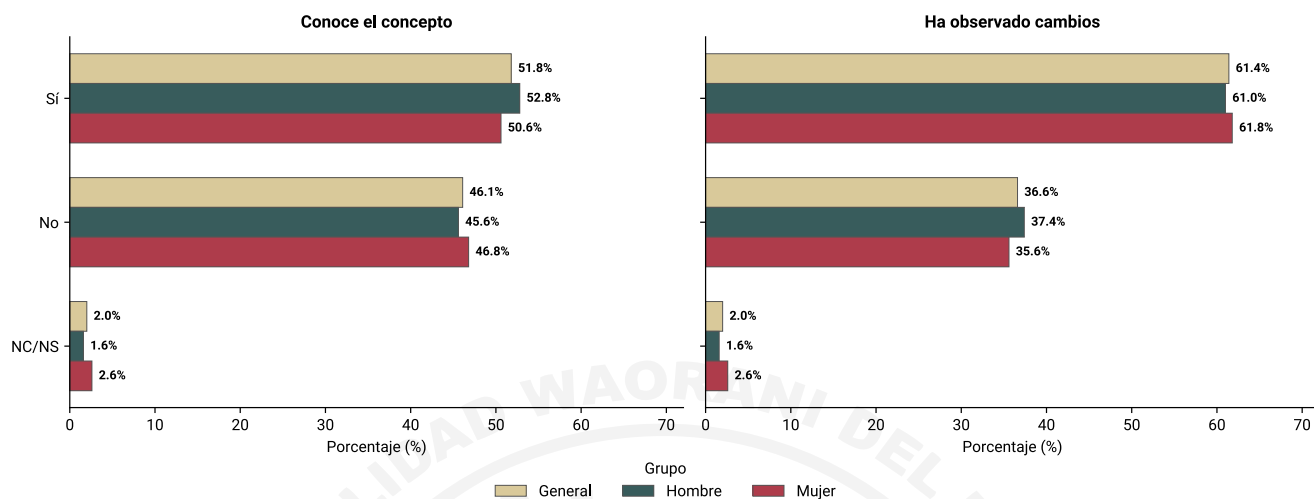
El Gráfico 37b profundiza esta tendencia. El conocimiento sobre el CC es más bajo en los jóvenes (13-24) y en las mujeres de 65+ años (con un 59.5% que reporta "No").

En cambio, la observación de los cambios climáticos aumenta con la experiencia de vida, alcanzando su punto máximo en los grupos de 25-64 años y 65+ años (superando el 60% en casi todos los segmentos). El dato más revelador es la comparación: las mujeres de 65+ años tienen el nivel más bajo de conocimiento (40.5% "Si"), pero el nivel más alto de observación (66.7% "Si"), lo que sugiere que perciben los cambios en su entorno directamente, independientemente de la terminología académica.

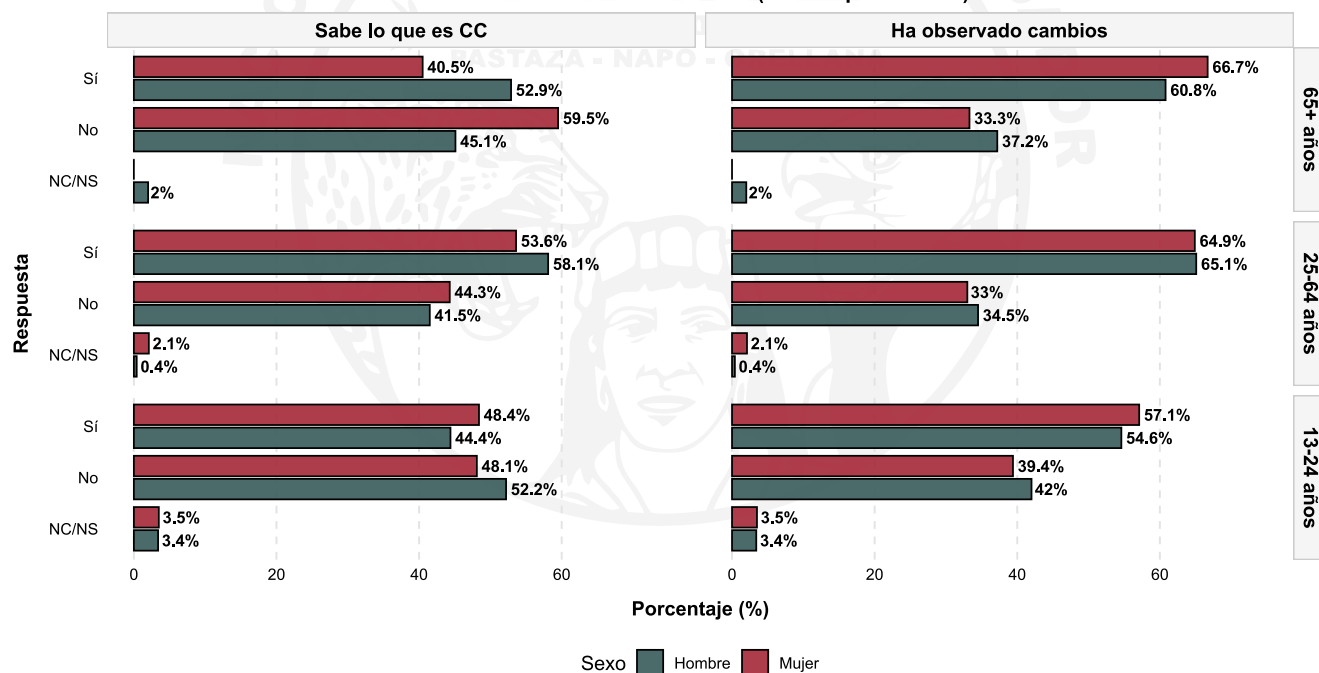
Estos datos resaltan una **desconexión crucial entre el conocimiento experiencial** (lo que se vive y observa) y **el conocimiento formal** (la terminología científica). La población Waorani, especialmente los mayores, demuestra ser un observador agudo de su entorno, validando los cambios climáticos a través de su propia vivencia. Esto subraya la inmensa **validez del conocimiento ecológico tradicional (TEK)**. La brecha no está en la percepción del problema, sino en el lenguaje utilizado para describirlo. Por lo tanto, cualquier programa de mitigación o adaptación climática debe tender puentes, conectando el concepto de "cambio climático" con las observaciones que la comunidad ya ha validado.

Gráfico 37. Población total: conoce el concepto de cambio climático y ha observado cambios en el clima, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024

a. Conoce el Concepto de Cambio Climático y ha Observado Cambios en el Clima



b. Conocimiento vs Observación (Por Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

3.11 Comunidad, organización y vida comunitaria



La estructura comunitaria y las formas de organización son fundamentales para la transmisión de valores, conocimientos ancestrales, y prácticas culturales que definen la identidad del pueblo Waorani. Entender cómo se organizan y cómo viven en comunidad permite preservar estas tradiciones en un mundo que cambia rápidamente. **La organización comunitaria es clave para la cohesión social y el bienestar colectivo.** Analizar cómo se organizan y toman decisiones puede ofrecer ideas y estrategias sobre cómo mantienen la armonía y resuelven conflictos, lo que es esencial para la estabilidad y resiliencia de la comunidad, dado que las comunidades Waorani están enfrentando presiones externas, como la explotación de recursos naturales y la modernización, sin que esto implique verdaderos beneficios. Por tanto, analizar su vida comunitaria puede revelar cómo están adaptando sus estructuras y prácticas para resistir o incorporarse a estos cambios sin perder su esencia cultural, pero sobre todo comprender cómo funcionan las comunidades Waorani facilita la implementación de políticas y programas que respeten su autonomía y fortalezca su capacidad de autogestión, dado que sus prácticas comunitarias puede proporcionar modelos sostenibles de manejo de recursos naturales que sean respetuosos con el medio ambiente y que puedan ser aplicables en otros contextos.

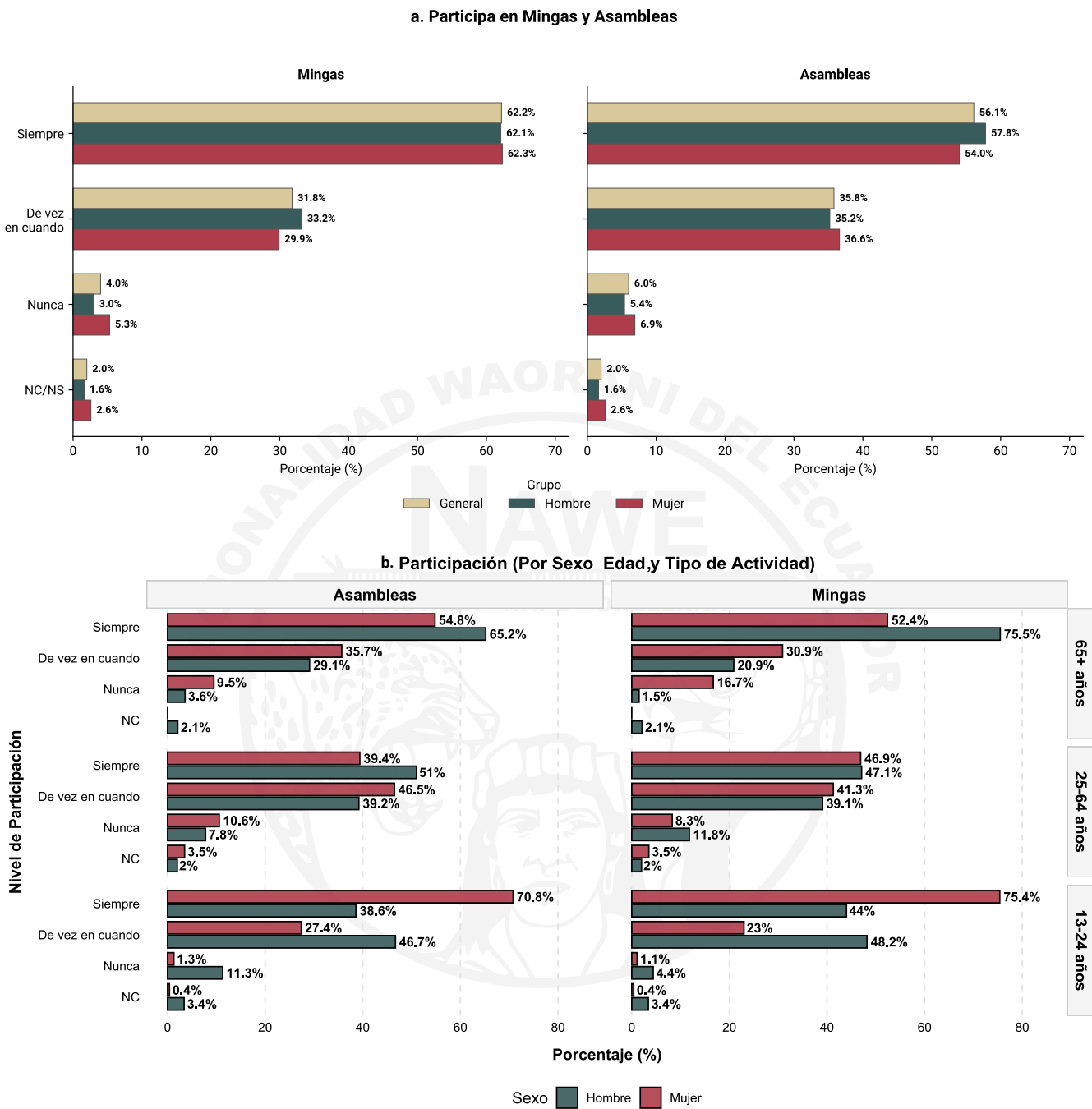
Como es conocido **las mingas y las asambleas son espacios de socialización y toma de decisiones bajo una lógica de comunidad.** Este cuestionario identificó la participación de la población en estos espacios, tal como se muestra en el Gráfico 38a. En términos generales, la participación es alta tanto en mingas como en asambleas, aunque se observan algunas diferencias entre ambos espacios y por sexo

En las mingas, el 62,2 % de la población señala participar siempre, con porcentajes prácticamente iguales entre hombres (62,1 %) y mujeres (62,3 %). En las asambleas, la participación permanente es ligeramente menor, con el 56,1 % de la población que participa siempre; este porcentaje alcanza el 57,8 % entre los hombres y el 54,0 % entre las mujeres. La participación ocasional en asambleas representa el 35,8 % de la población, mientras que en las mingas alcanza el 31,8 %. En conjunto, los resultados muestran que las mingas presentan una participación más frecuente que las asambleas, mientras que la no participación se mantiene en niveles bajos en ambos espacios.

En general, los hombres muestran una mayor participación constante en asambleas, mientras que la participación en mingas es más equilibrada entre ambos sexos. Las mujeres tienen una ligera tendencia a participar menos de manera constante en actividades comunitarias, especialmente en los grupos de edad más jóvenes y mayores. La participación es más alta en el grupo de edad de 25-64 años (*Gráfico 38b*), lo que sugiere que la adultez media es una etapa de mayor compromiso con las responsabilidades comunitarias. Los jóvenes y los mayores tienen niveles más bajos de participación constante, lo que podría reflejar diferentes prioridades o capacidades en estas etapas de la vida. Aunque la no participación es relativamente baja, es más frecuente entre las mujeres jóvenes y mayores, lo que podría sugerir desafíos específicos para estas subpoblaciones en su involucramiento en actividades comunitarias y que sobre todo para las mujeres pueden estar ligadas a sus responsabilidades de cuidado de hijos y del hogar y los adultos mayores ya no es una actividad obligatoria su participación.



Gráfico 38. Población total: participa en mingas y asambleas, por sexo y grupo de edad (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Otro de los temas investigados corresponde a la percepción que tiene la población sobre la convivencia comunitaria. **El Gráfico 39a muestra que casi la mitad de la población considera que la convivencia en su comunidad es buena (49,0 %), con porcentajes similares entre hombres (49,5 %) y mujeres (48,4 %).** Por otra parte, el **36,4 % de la población califica la convivencia como regular**, proporción que alcanza el 35,6 % entre los hombres y el 37,4 % entre las mujeres. Además, el 12,1 % considera que la convivencia es mala. En conjunto, los resultados muestran que predomina una percepción favorable de la convivencia comunitaria, aunque una proporción importante la valora como regular, lo que podría reflejar la existencia de ciertas dificultades o tensiones en las relaciones dentro de las comunidades.

El desglose por grupos de edad en el Gráfico 39b es aún más revelador. El grupo de 13-24 años es el más preocupado, mostrando la percepción más baja de convivencia "Buena" (44.7% H, 52% M) y, a su vez, la más alta de "Regular" (37.5% H, 35.3% M). En contraste directo, el grupo de adultos de 25-64 años es el más positivo, siendo el único segmento donde una mayoría clara considera la convivencia "Buena" (54.9% H, 42.9% M).

Finalmente, el grupo de 65+ años expone la mayor brecha de género. Mientras los hombres mayores son los más positivos de todos (54.9% "Buena"), las mujeres de la misma edad son mucho menos optimistas, con un 40.5% que la ve "Regular" y solo un 45.2% que la considera "Buena". Esto indica que los hombres jóvenes y las mujeres mayores son los grupos que perciben mayores desafíos en la vida comunitaria. La diferencia generacional es la clave: los adultos en su etapa más productiva (25-64) perciben una convivencia funcional, probablemente porque son ellos quienes la lideran. Sin embargo, la percepción menos positiva de los jóvenes (13-24) es una señal de alerta; sugiere que pueden estar experimentando retos de integración, sintiéndose menos escuchados o enfrentando conflictos generacionales. **Si la generación emergente no percibe la convivencia como "Buena", la sostenibilidad de las estructuras comunitarias a largo plazo podría estar en riesgo.**

Se investigó la satisfacción de la población Waorani con tres pilares comunitarios: la seguridad, su vida y la gobernanza. El Gráfico 40a revela un hallazgo clave para la población total: la neutralidad, y no la satisfacción, es la percepción dominante. Para las tres variables, casi la mitad de la población (entre 45% y 52%) se ubica en la categoría "Ni insatisfecho ni satisfecho". En contraste, apenas un tercio reporta estar "Satisfecho" (30-33%). Si bien las percepciones de hombres y mujeres son similares, destaca que los hombres (12.9%) reportan una insatisfacción significativamente mayor con la gobernanza que las mujeres (8.8%).

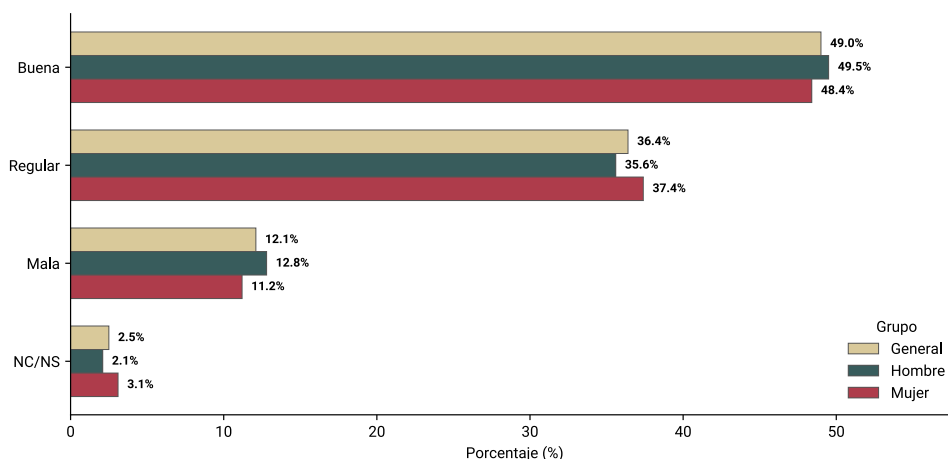
El desglose por edad en el Gráfico 40b confirma que el grupo de 25-64 años es el más satisfecho en las tres áreas. Por el contrario, los jóvenes (13-24 años) y los mayores (65+ años) muestran mayor incertidumbre e insatisfacción. Los jóvenes son el grupo más neutral, alcanzando un 54.7% en la categoría "Ni satisfecho/Ni insatisfecho" respecto a la gobernanza. Los adultos mayores (65+) muestran los niveles más altos de insatisfacción, particular y con su "Vida" (17.6% H, 23.8% M), y la mayor tasa de incertidumbre ("No sabe") sobre la gobernanza (11.8% H, 16.7% M).

El dato más alarmante de este gráfico no es la baja satisfacción, sino la abrumadora neutralidad. Un 54.7% de jóvenes (13-24 años) que se declaran "Ni insatisfechos ni satisfechos" con la gobernanza no es un signo de equilibrio, sino un síntoma de desconexión o apatía. Esto sugiere que la generación emergente no se siente ni representada ni afectada por las estructuras de liderazgo actuales y pasados.

Al mismo tiempo, el alto porcentaje de adultos mayores que responden "No sabe" (especialmente el 16.7% de las mujeres) indica que la gobernanza puede ser poco clara o que no se está comunicando eficazmente con los ancianos. Se observa una fractura: los jóvenes están desconectados, los mayores están desinformados, y solo la población adulta (25-64) participa activamente. Esto representa un riesgo significativo para la sostenibilidad de la gobernanza comunitaria y la transmisión del liderazgo.

Gráfico 39. Población total: ¿cómo es la convivencia comunitaria? por sexo y grupo de edad (%), 2024

a. ¿Cómo es la Convivencia Comunitaria?



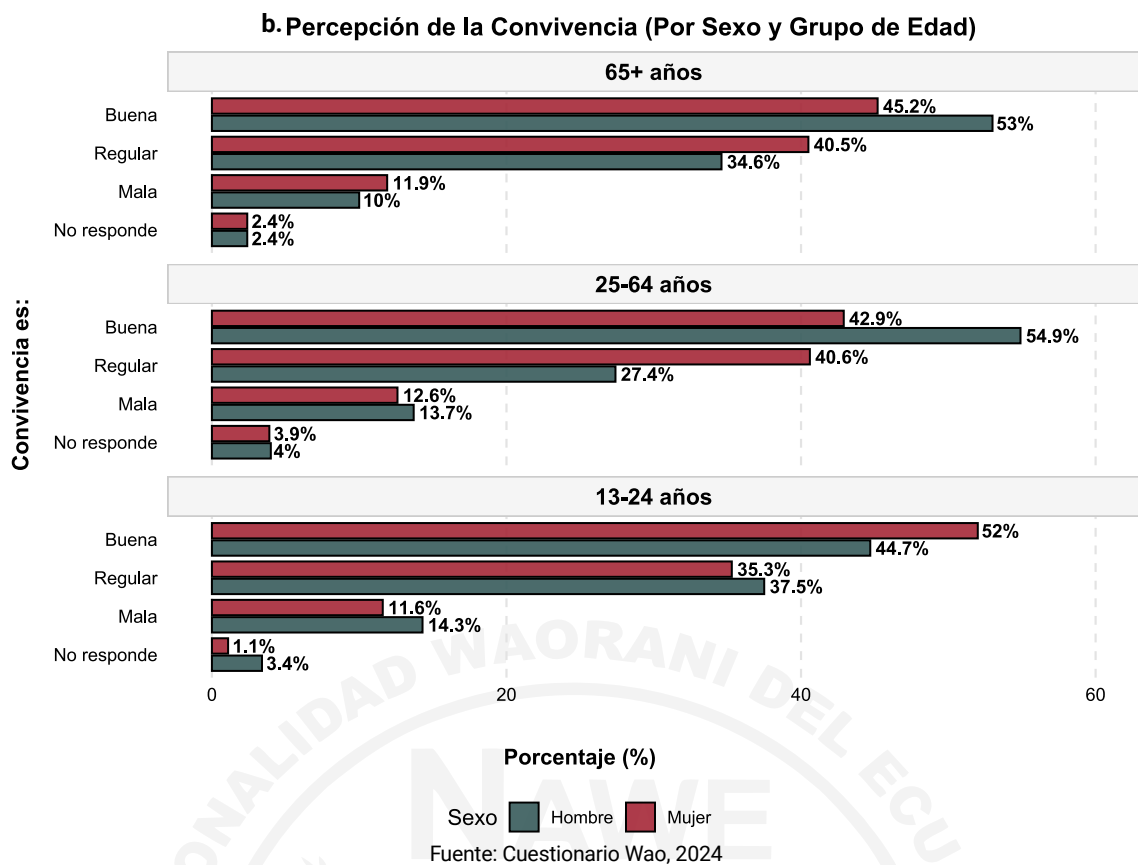
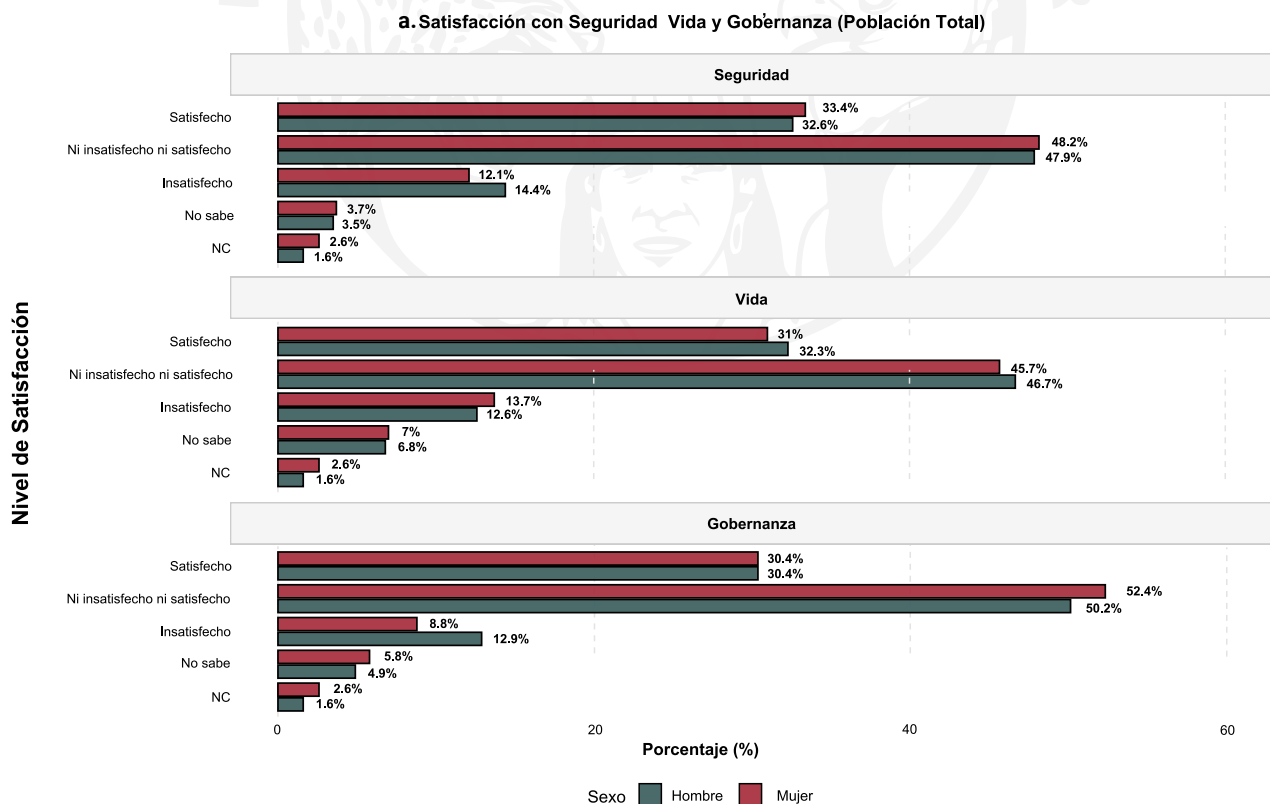
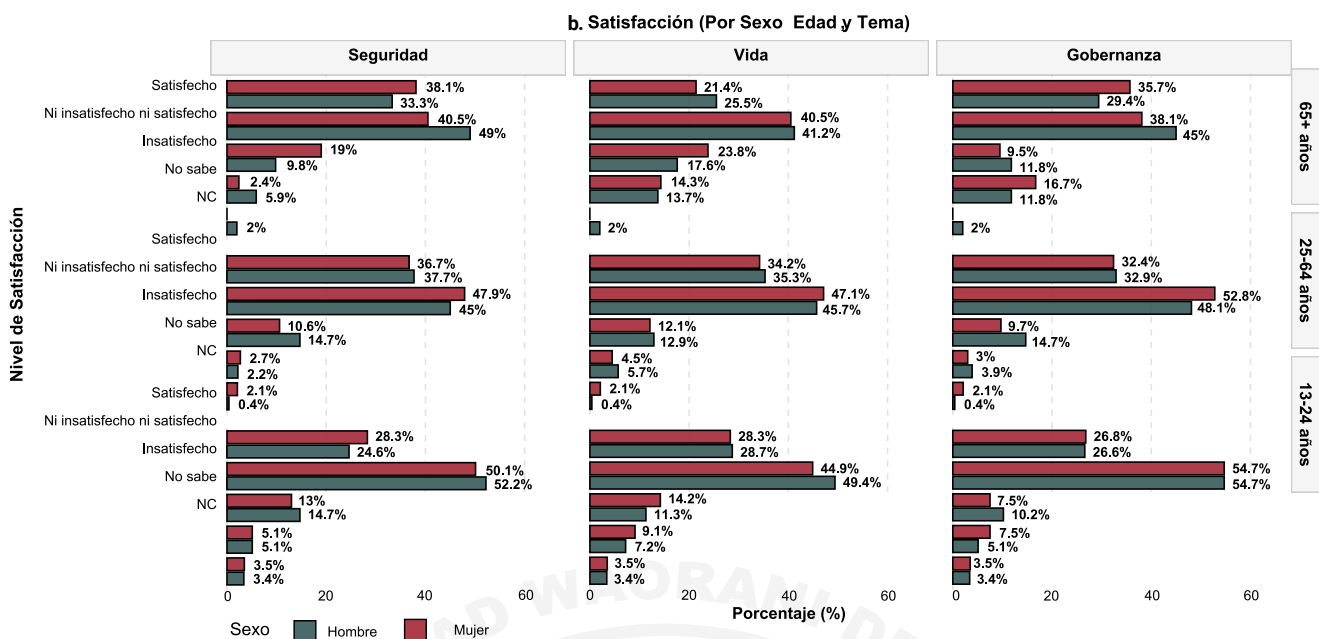


Gráfico 40. Población total: satisfacción con respecto a la seguridad comunitaria, su vida en conjunto y la gobernanza de la comunidad, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024





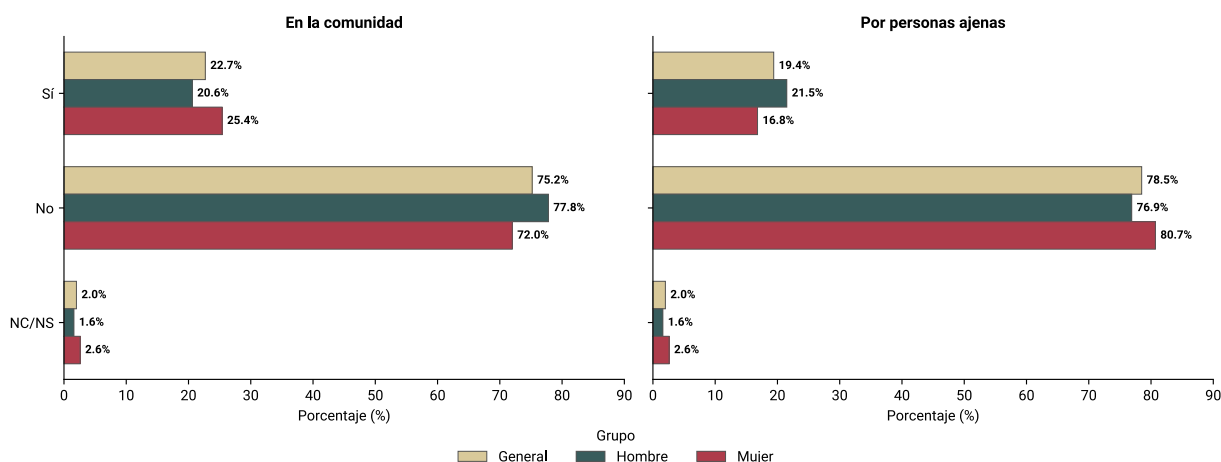
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La violencia experimentada dentro de la comunidad y por parte de personas ajenas también fue investigada. El Gráfico 41a recoge esta información. La mayoría de la población señala no haber experimentado violencia dentro de la comunidad, con un 77,8 % de los hombres y un 72,0 % de las mujeres. Sin embargo, las mujeres reportan una mayor proporción de violencia interna (25,4 %) que los hombres (20,6 %). De igual forma, el 76,9 % de los hombres y el 80,7 % de las mujeres indican no haber experimentado violencia por parte de personas ajenas, lo que muestra que este tipo de violencia es menos frecuente que la registrada dentro de las propias comunidades.

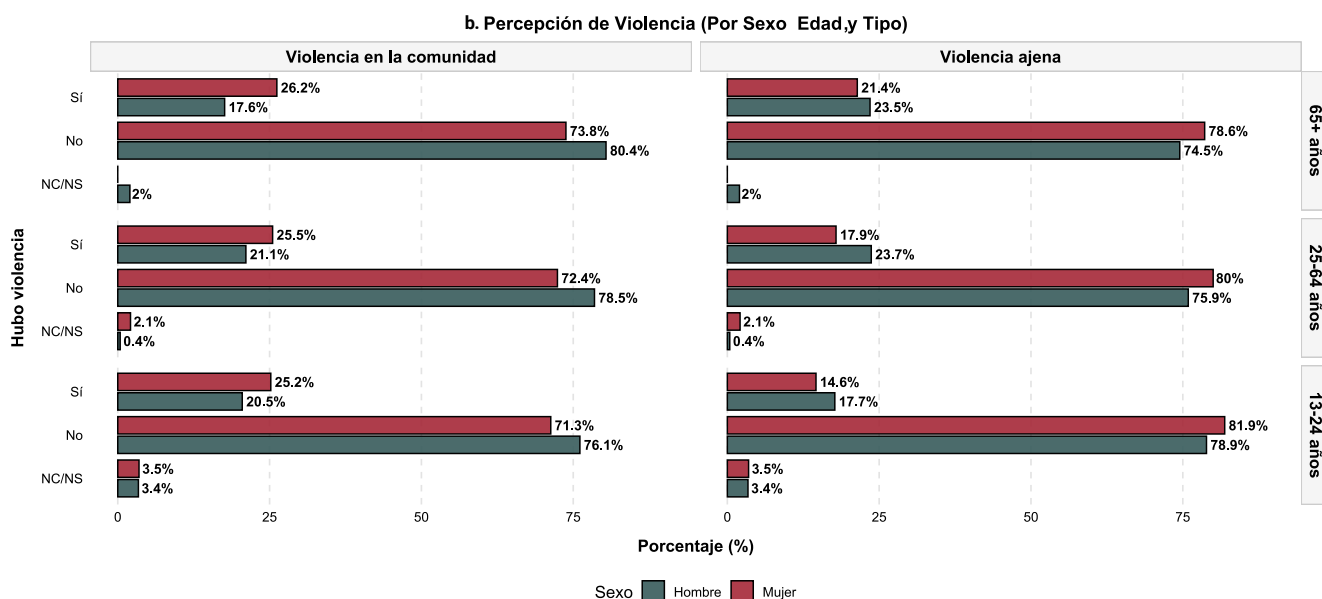
Las mujeres tienden a reportar una mayor percepción de violencia dentro de la comunidad, lo que podría estar relacionado con una mayor vulnerabilidad o exposición a situaciones de conflicto interno o puede estar vinculado a violencia de género. Por otro lado, en particular reportan más experiencias de violencia por parte de personas ajenas a la comunidad. La percepción de violencia dentro de la comunidad es más alta entre las mujeres en todos los grupos de edad (Gráfico 41b), especialmente entre las mayores. Los hombres, especialmente los mayores, perciben más amenazas de violencia externa. Estas diferencias sugieren que las mujeres podrían sentirse más inseguras dentro de la comunidad, mientras que los hombres podrían estar más preocupados por amenazas externas. Aunque la mayoría de la población no percibe violencia, los porcentajes de aquellos que sí lo hacen son significativos, lo que indica que **la violencia, tanto interna como externa, es una preocupación relevante en las comunidades Waorani, con un enfoque especial en las mujeres, que parecen sentir una mayor inseguridad dentro de la comunidad.**

Gráfico 41. Población total: hay violencia en la comunidad y por parte de personas ajenas a la comunidad, por sexo y grupos de edad por etapas (%), 2024

a. Hay Violencia en la Comunidad y por Parte de Personas Ajenas



Fuente: Cuestionario Wao, 2024



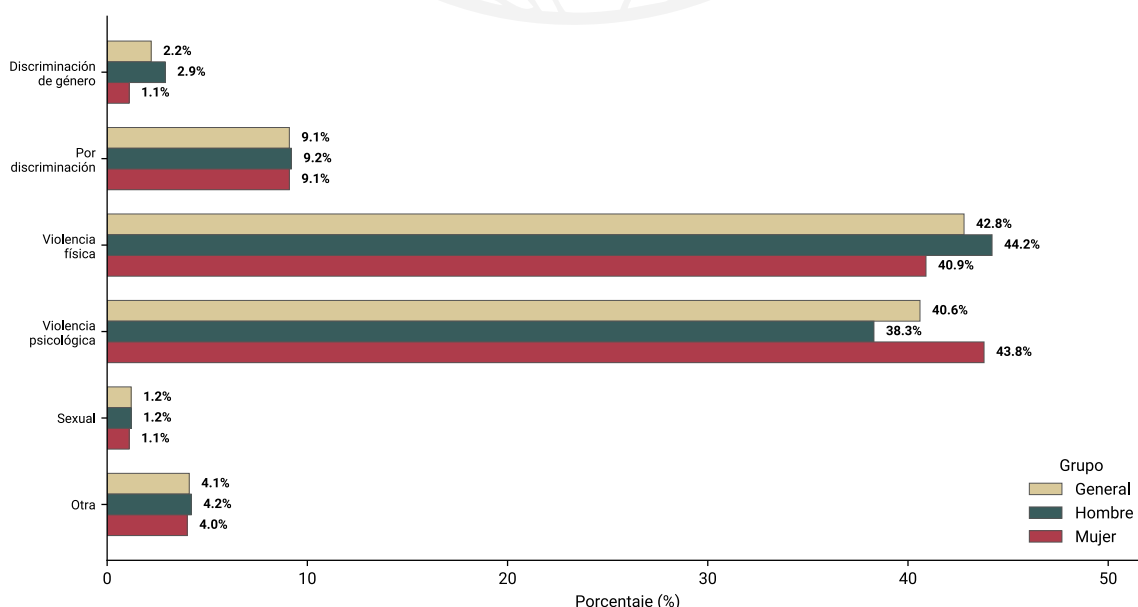
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

De igual forma, se consultó a la población mayor de 12 años sobre los tipos de violencia que ha sufrido dentro de su comunidad, pero fuera del ámbito del hogar, cuyos resultados se presentan en el Gráfico 42a. La violencia física y la violencia psicológica son las formas de violencia reportadas con mayor frecuencia, con el 42,8 % y 40,6 % de la población, respectivamente. La violencia física presenta una mayor proporción entre los hombres (44,2 %) que entre las mujeres (40,9 %), mientras que la violencia psicológica es más frecuente entre las mujeres (43,8 %) que entre los hombres (38,3 %). Otros tipos de violencia presentan porcentajes considerablemente menores, como la discriminación (9,1 %), otras formas de violencia (4,1 %), la discriminación de género (2,2 %) y la violencia sexual (1,2 %).

Como se observa en el Gráfico 42b, **tanto hombres como mujeres experimentan violencia en varias formas, aunque las mujeres parecen ser ligeramente más vulnerables a la violencia psicológica, mientras que los hombres son más propensos a la violencia física**. Las tasas de discriminación y violencia sexual son relativamente bajas, pero presentes. Los jóvenes y los adultos mayores reportan niveles similares de violencia física y psicológica, lo que sugiere que la violencia afecta a todas las edades de manera uniforme. Sin embargo, el hecho de que muchos hombres no respondan sobre si han sufrido violencia puede indicar que las cifras reales son más altas de lo que reflejan los datos.

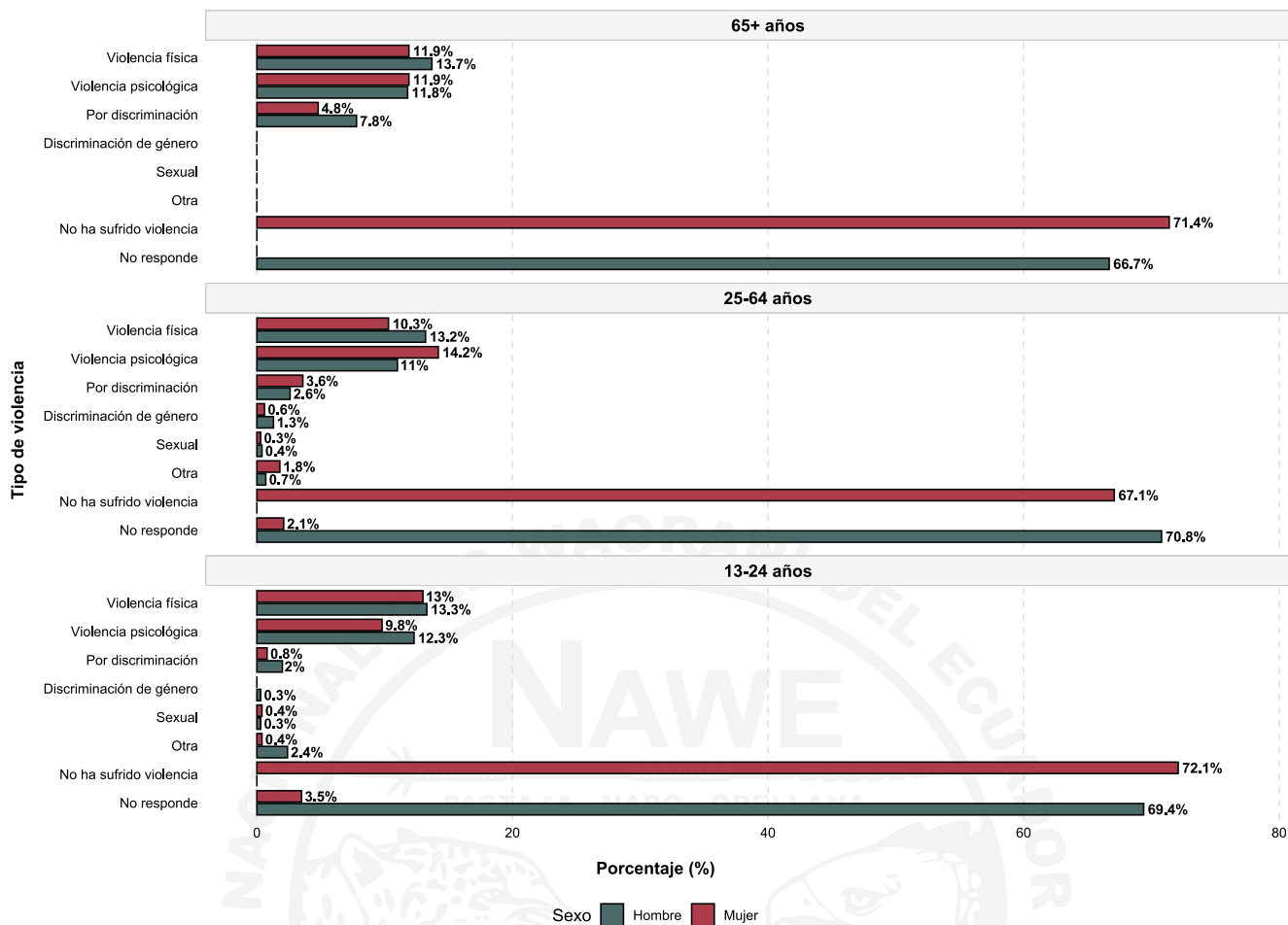
Gráfico 42. Población total: hay violencia en la comunidad y por parte de personas ajenas a la comunidad, por sexo y grupos de edad por etapas (Porcentaje),2024

a. Tipo de Violencia Sufrida en la Comunidad





b. Tipo de Violencia Sufrida (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024



3.12 Vivienda



Es importante conocer la satisfacción de las comunidades Waorani respecto a su vivienda porque la calidad de esta influye directamente en su bienestar, salud y seguridad. La vivienda adecuada garantiza condiciones de salubridad, protección contra el clima, y un espacio seguro para el desarrollo familiar y comunitario. Saber cuán satisfechos están con sus viviendas permite identificar si estas cumplen con sus necesidades básicas, tanto físicas como culturales, y si reflejan adecuadamente su identidad y forma de vida.

Además, medir la satisfacción con la vivienda puede ayudar a detectar problemas o carencias, como hacinamiento, falta de acceso a servicios básicos o deterioro estructural, que podrían afectar negativamente su calidad de vida. Este conocimiento es clave para implementar mejoras que respeten su cultura, y para diseñar programas de vivienda o infraestructura que refuercen su bienestar y promuevan la sostenibilidad en su entorno sin imponer soluciones ajenas a sus costumbres.

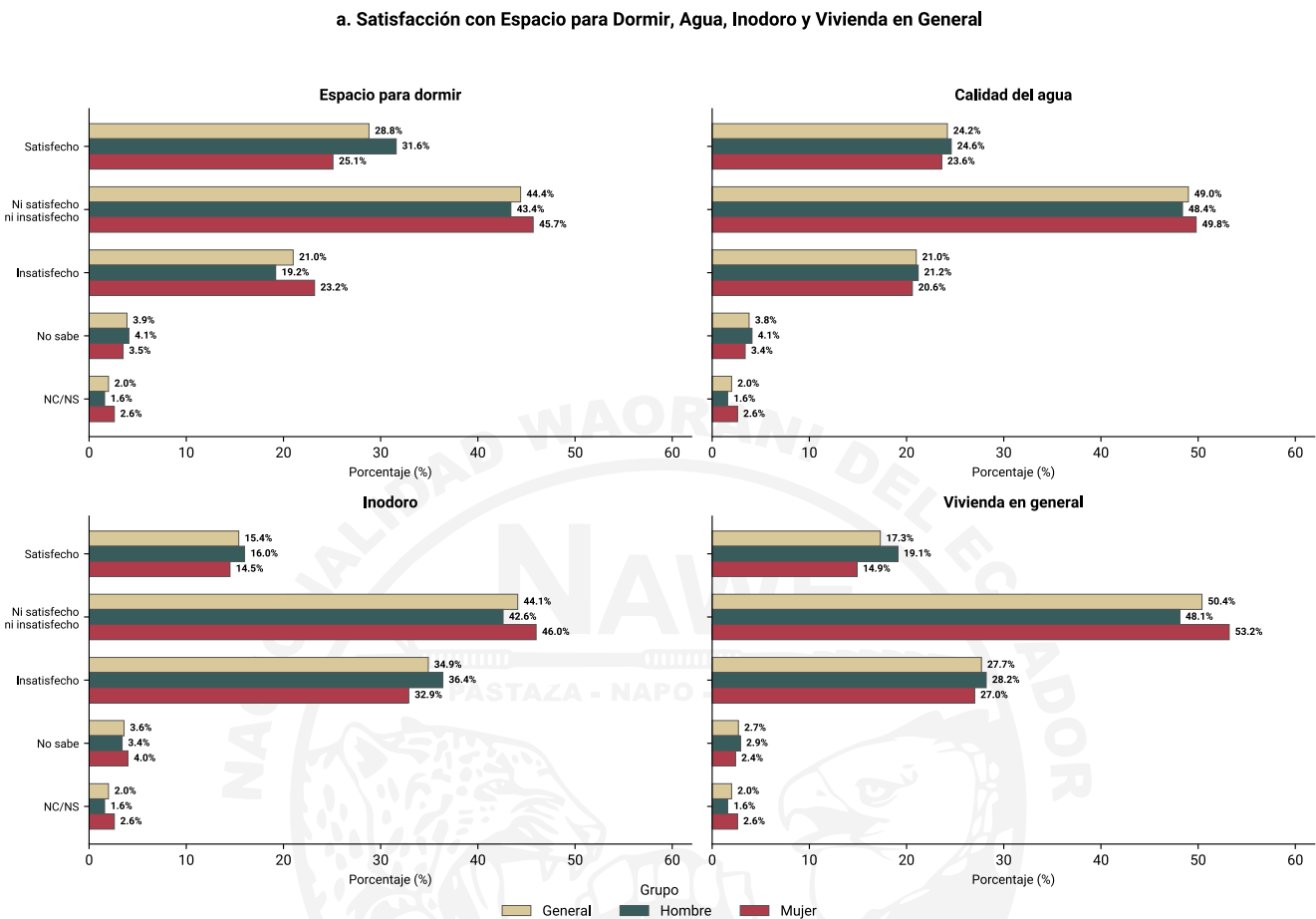
El cuestionario, además de recoger información sobre las características de las viviendas, investigó el nivel de satisfacción de la población respecto al espacio para dormir, la calidad del agua, la disponibilidad de inodoro y la vivienda en general. El Gráfico 43a muestra que, en todas las variables analizadas, predomina la categoría “ni satisfecho ni insatisfecho”. En el espacio para dormir, esta categoría representa el 43,4 % de los hombres y el 46,7 % de las mujeres; para la calidad del agua, el 48,4 % y 49,8 %, respectivamente; para el inodoro, el 42,6 % de los hombres y el 46,0 % de las mujeres; y para la vivienda en general, el 48,1 % y 53,2 %. En conjunto, los resultados muestran que una proporción importante de la población mantiene una valoración neutral sobre las condiciones de su vivienda, mientras que los niveles de satisfacción son menores, especialmente en relación con el inodoro y la vivienda en general. **Los mayores porcentajes de insatisfacción se presentan por la no disponibilidad del inodoro, casi una tercera parte de la población así lo indica.**

La baja satisfacción con la disponibilidad de baños y la vivienda en general indica que estas áreas necesitan atención urgente para mejorar las condiciones de vida de las comunidades Waorani y aunque una parte de la población está moderadamente satisfecha con ciertos aspectos de su vivienda, existen preocupaciones importantes, especialmente en relación a la disponibilidad de baños y la calidad del agua, que afectan tanto a hombres como a mujeres, y de manera particular a personas adultas mayores.

Las mujeres tienden a estar menos satisfechas que los hombres en la mayoría de los aspectos relacionados con la vivienda, el espacio para dormir y la disponibilidad de baños. Esto sugiere que las mujeres podrían enfrentar mayores dificultades o tener expectativas más altas respecto a la calidad de su entorno habitacional. En el Gráfico 43b (desglose por edad), el grupo de 25-64 años es el que muestra mayor satisfacción con el espacio para dormir y la calidad de la vivienda en general, mientras que los jóvenes y los mayores reportan mayores niveles de insatisfacción. La disponibilidad de baños es un área de insatisfacción en todos los grupos de edad, pero especialmente entre los mayores.

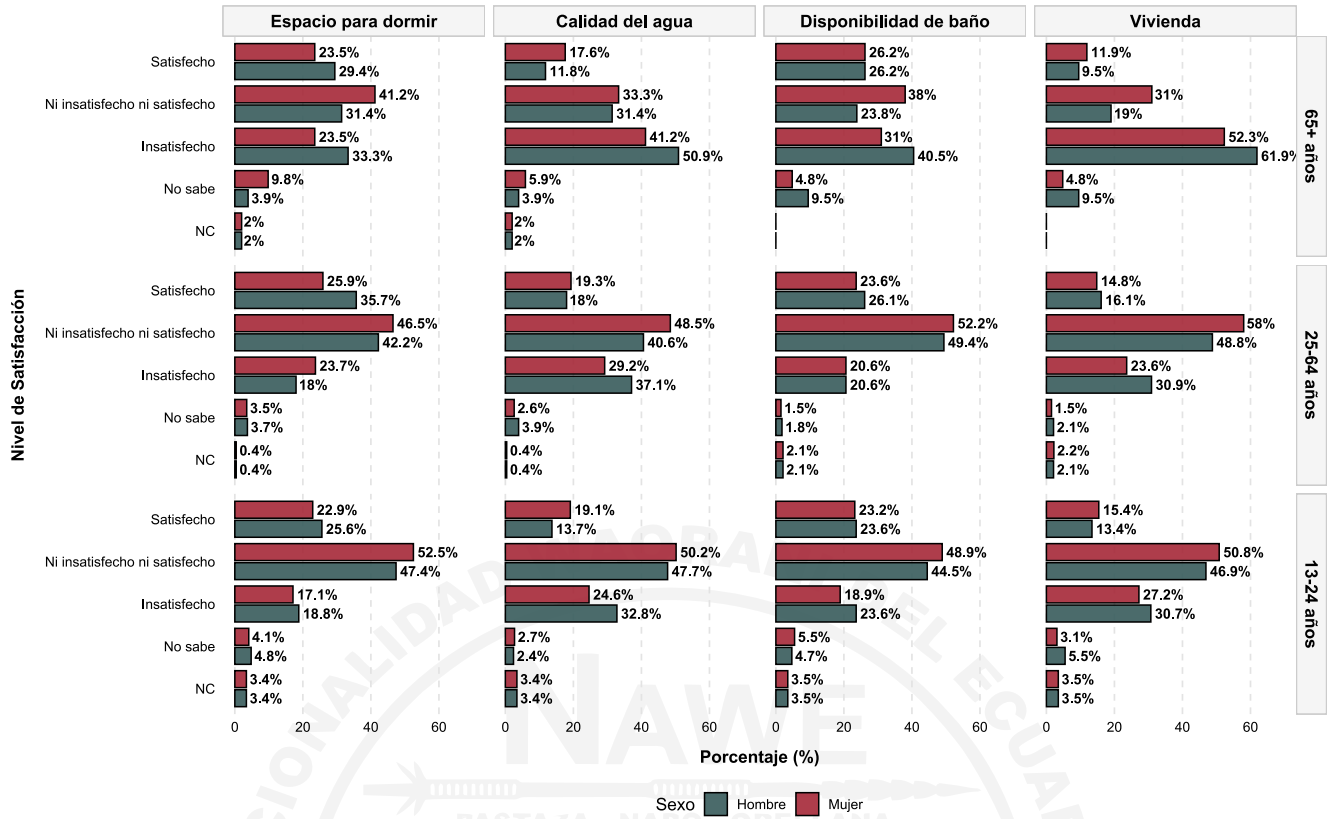


Gráfico 43. Población total: satisfacción respecto al espacio para dormir, calidad del agua, disponibilidad del inodoro y de la vivienda en forma general, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

b. Satisfacción con la Vivienda (Por Sexo Edad.y Tema)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

3.13 Educación



Analizar el tema de la educación de la población Waorani es fundamental porque la educación es clave para su desarrollo y bienestar tanto individual como comunitario. Además, el acceso a una educación de calidad puede ayudar a los Waorani a integrarse de manera más efectiva en el mundo moderno, permitiéndoles enfrentar mejor los desafíos relacionados con la globalización, la protección de su territorio y el ejercicio de sus derechos.

A esto se suma que, al entender el estado de la educación de estas comunidades, se pueden **identificar barreras como la falta de recursos, la distancia a las instituciones educativas, o la discriminación**, que puedan estar limitando el acceso y la calidad de la educación. Esto **permite diseñar programas y políticas que respeten su identidad cultural y promuevan un desarrollo sostenible** que sea compatible con sus necesidades y aspiraciones.

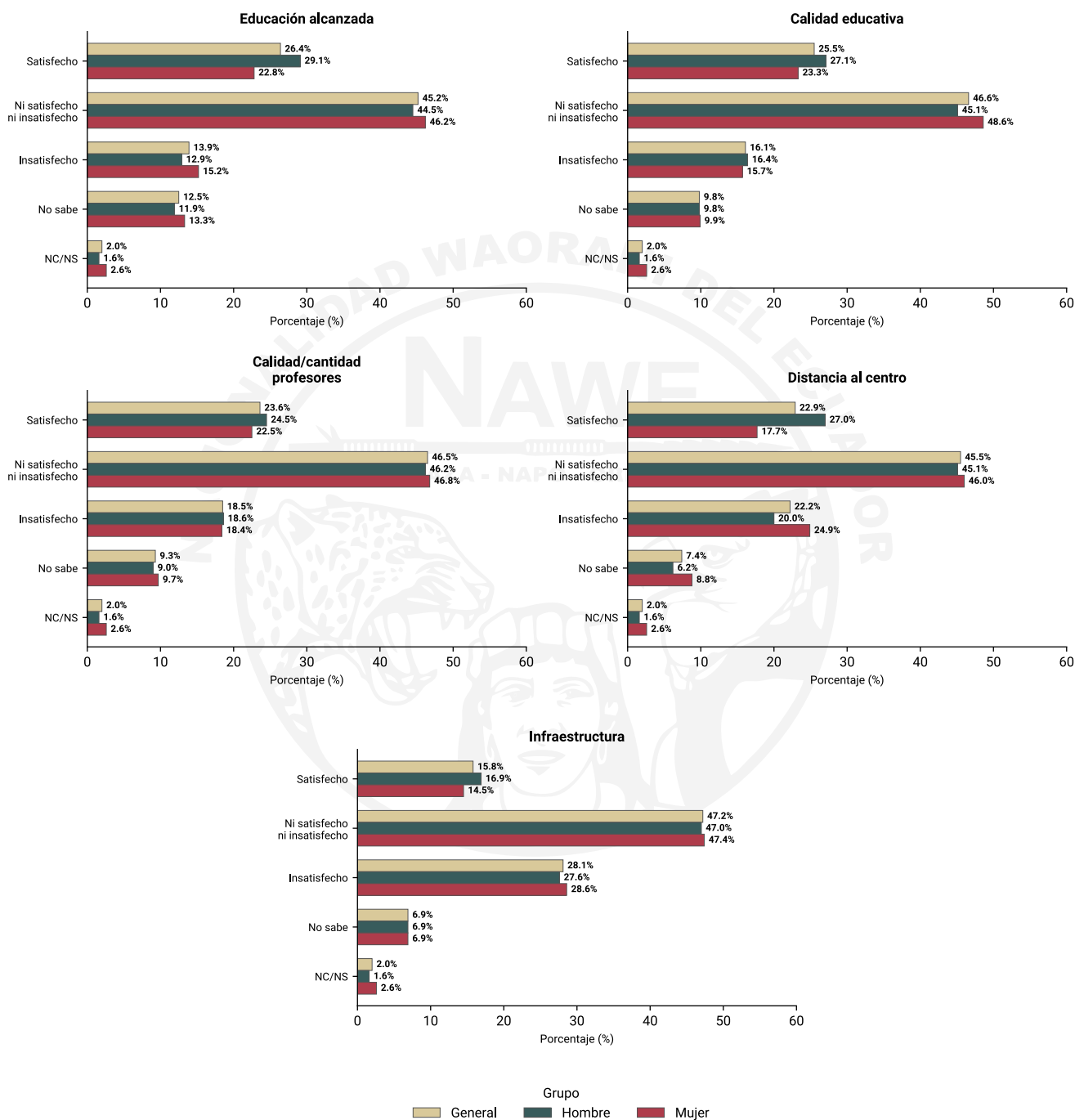
Las preguntas desarrolladas en el cuestionario también abordan el nivel de satisfacción de la población respecto a distintos aspectos de la educación, entre ellos el nivel educativo alcanzado, la calidad educativa de la escuela más cercana, la calidad y cantidad de profesores, la distancia al centro educativo y la infraestructura de las unidades educativas (ver Gráfico 44a). En términos generales, cerca de la mitad de la población se ubica en la categoría “ni satisfecha ni insatisfecha” en las variables evaluadas, lo que refleja una **valoración predominantemente neutral**. Sin embargo, los mayores niveles de insatisfacción se registran en la **infraestructura educativa (28,1 %)**, seguida por la **distancia al centro educativo (22,5 %)** y la **calidad y cantidad de profesores (18,5 %)**. Estos resultados evidencian que, aunque predomina una percepción neutral, persisten limitaciones importantes relacionadas con las condiciones físicas, el acceso y la disponibilidad de recursos educativos en las comunidades.

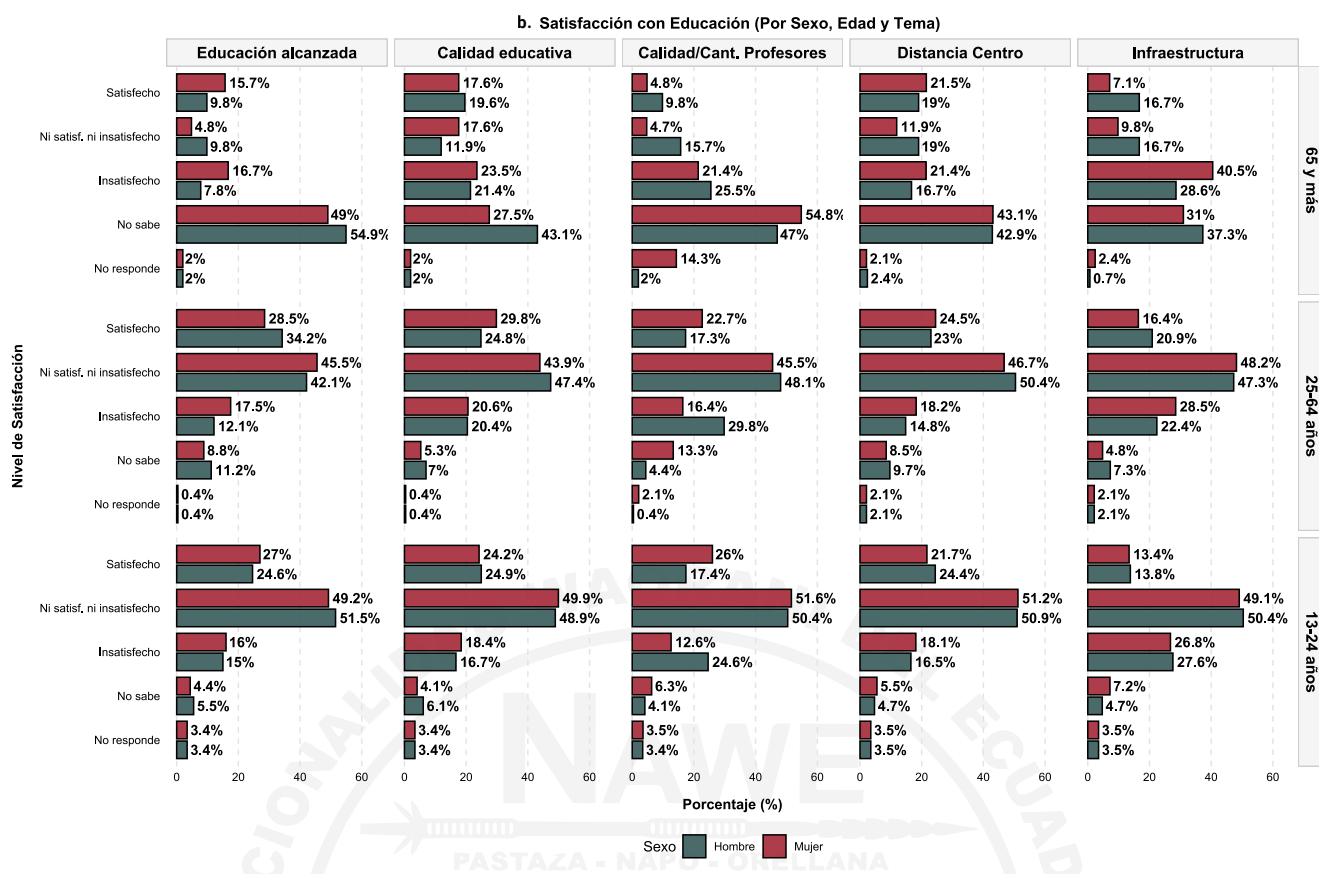
Analizando por sexo y grupos de edad (Gráfico 44b), se evidencia que la satisfacción con la educación alcanzada es mayor en los adultos jóvenes (25-64 años), con más del 30% de hombres satisfechos, mientras que los mayores de 65 años muestran los niveles más bajos de satisfacción, especialmente las mujeres, con solo un 5.5% satisfechas. En el grupo de edad de 13-24 años, la satisfacción es moderada, con alrededor del 24-26% de satisfacción tanto en hombres como en mujeres. Respecto a la infraestructura educativa, los niveles de satisfacción son bajos en general, especialmente entre los mayores de 65 años, donde menos del 10% está satisfecho. Los grupos de edad media (25-64 años) muestran una ligera mejora, con un 17% de hombres satisfechos, mientras que los jóvenes (13-24 años) también presentan bajos niveles de satisfacción, con menos del 20% satisfechos.

En términos de calidad y cantidad de profesores, la satisfacción es moderada en los grupos de 25-64 años, con más del 20% de satisfacción, mientras que los jóvenes (13-24 años) y los mayores de 65 años muestran mayor insatisfacción, especialmente las mujeres mayores, con un 21.4% insatisfechas. La distancia al centro educativo es una preocupación mayor entre las mujeres jóvenes (13-24 años), con solo un 14% satisfechas, en comparación con los hombres (24%). Los adultos de 25-64 años muestran más satisfacción, pero la insatisfacción es notoria entre los mayores de 65 años, con niveles de insatisfacción superiores al 25%. En cuanto a la infraestructura educativa la satisfacción es baja en todos los grupos, siendo especialmente preocupante entre las mujeres mayores de 65 años, donde solo el 7.1% está satisfecha. Los hombres adultos jóvenes (25-64 años) tienen una satisfacción algo mayor, aunque sigue siendo baja, con un 17% satisfechos.

Gráfico 44. Población total: satisfacción respecto a la educación alcanzada, calidad educativa, calidad y cantidad de profesores, distancia del centro educativo e infraestructura educativa, por sexo y grupos de edad por etapas (%), 2024

a. Satisfacción con la Educación: Nivel Alcanzado, Calidad, Profesores, Distancia e Infraestructura





Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Sobre si la población sabe leer y escribir, el análisis del Gráfico 45a y Gráfico 45b permite identificar diferencias entre hombres y mujeres, así como variaciones en los niveles de alfabetización según los distintos grupos de edad.

En términos generales, el 86,6 % de la población sabe leer y escribir (Gráfico 45a). Este porcentaje alcanza el 89,2 % entre los hombres y el 83,2 % entre las mujeres, lo que evidencia un alto nivel de alfabetización en la población, aunque persiste una brecha de género favorable a los hombres.

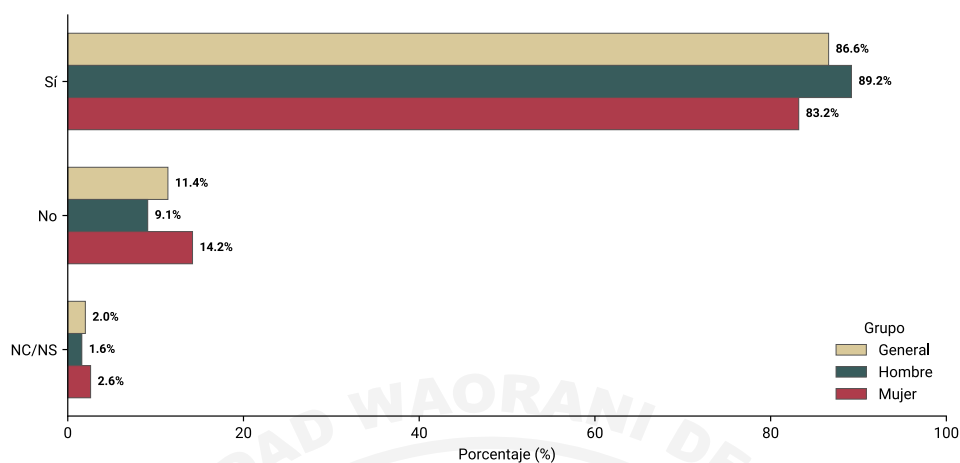
El análisis del Gráfico 45b muestra que los niveles de alfabetización son más altos entre la población joven, superando el 90 % entre las personas de 15 a 24 años, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, a partir de los 25 años se observa una mayor diferencia entre ambos sexos, con porcentajes de alfabetización más altos entre los hombres. Esta brecha se hace más evidente en los grupos de mayor edad, especialmente entre las personas de 45 años en adelante, donde el

porcentaje de mujeres que saben leer y escribir desciende drásticamente en comparación con los hombres. Por ejemplo, solo el 37.5% de las mujeres de 60 a 64 años sabe leer y escribir, en contraste con el 77% de los hombres en ese mismo rango de edad.

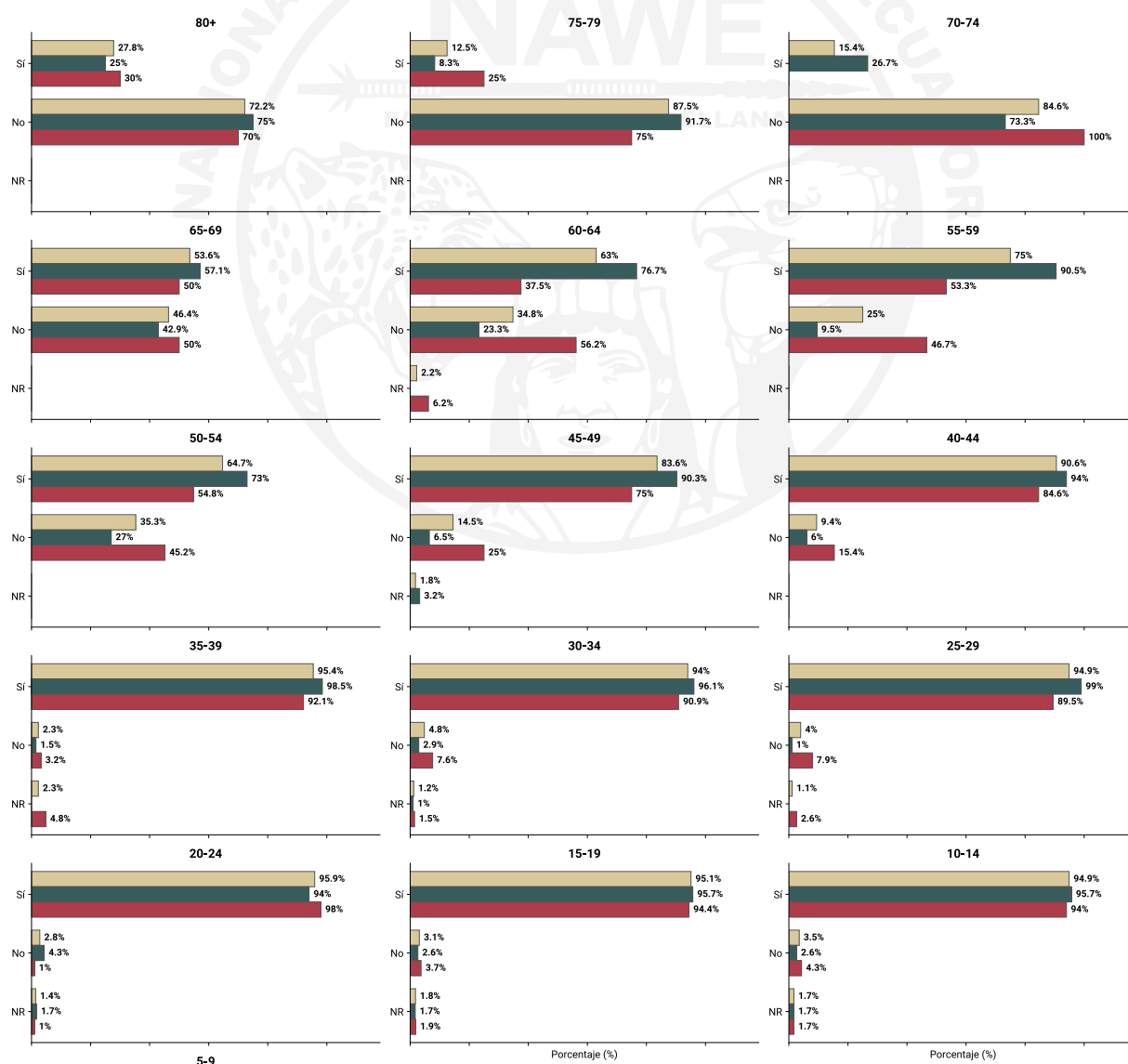
La alfabetización en las mujeres adultas mayores es significativamente más baja, lo que refleja un menor acceso histórico a la educación. Este indicador puede atribuirse a factores como las desigualdades de género, en donde la educación estaba destinada exclusivamente para los hombres, mientras que las mujeres eran relegadas a roles domésticos y de cuidado. Además, las brechas de alfabetización en este grupo etario reflejan la **falta de oportunidades educativas** durante períodos en los que las políticas públicas no priorizaban la inclusión de las mujeres indígenas en los sistemas formales de enseñanza. Este rezago histórico genera un impacto no solo en el desarrollo personal de las mujeres Waorani, sino también en su participación activa hasta la actualidad.

Gráfico 45. Población total: sabe leer y escribir, por sexo y grupos de edad, 2024

a. Sabe Leer y Escribir



b. Sabe Leer y Escribir (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

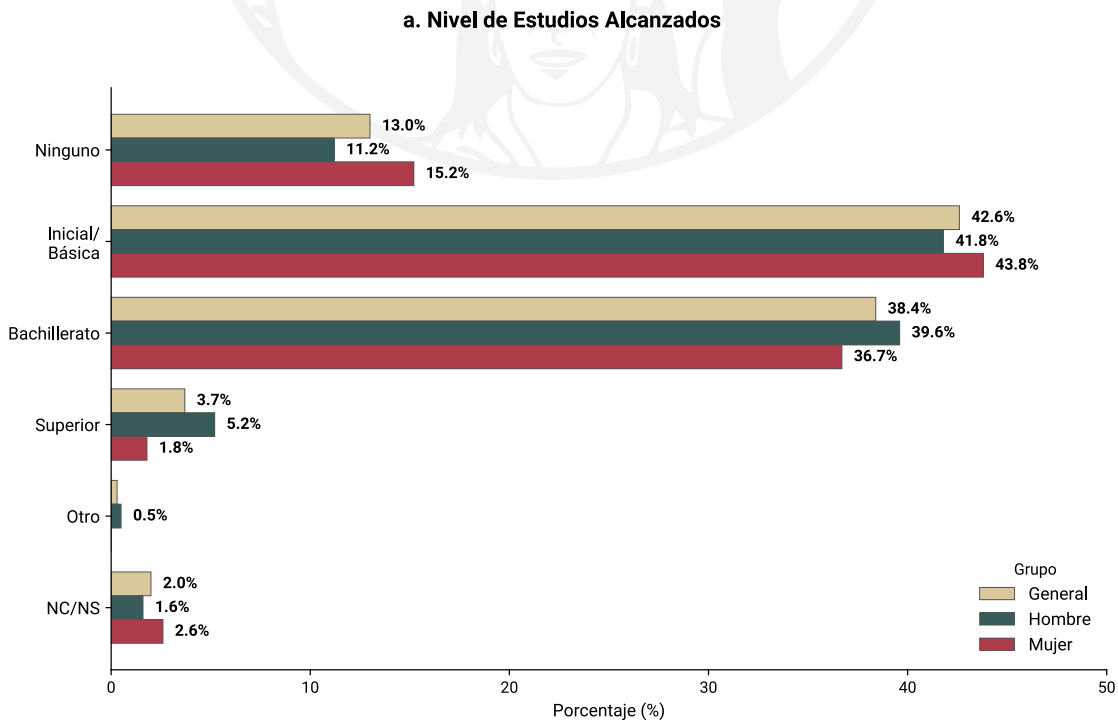
En cuanto al nivel de estudios alcanzado por la población que habita en el territorio Waorani, el Gráfico 46a muestra que los niveles Inicial/Básica (42,6 %) y Bachillerato (38,4 %) concentran la mayor parte de la población. En Inicial/Básica se registra el 41,8 % de los hombres y el 43,8 % de las mujeres, mientras que en Bachillerato los hombres alcanzan el 39,6 % y las mujeres el 36,7 %. En los extremos educativos se observan diferencias por sexo: el 15,2 % de las mujeres no registra ningún nivel de estudios, frente al 11,2 % de los hombres, mientras que en educación superior la proporción es mayor entre los hombres (5,2 %) que entre las mujeres (1,8 %). Por su parte, el Gráfico 46b evidencia importantes diferencias generacionales en el acceso a la educación. Entre las personas de 65 años y más predominan quienes no recibieron educación formal, mientras que en el grupo de 13 a 24 años esta categoría disminuye considerablemente. En este grupo joven, además, las mujeres alcanzan una mayor proporción de Bachillerato (48,4 %) que los hombres (38,9 %). Estos resultados reflejan una mejora progresiva en el acceso a la educación entre las nuevas generaciones, aunque todavía persisten diferencias por sexo, especialmente en el acceso a estudios superiores.

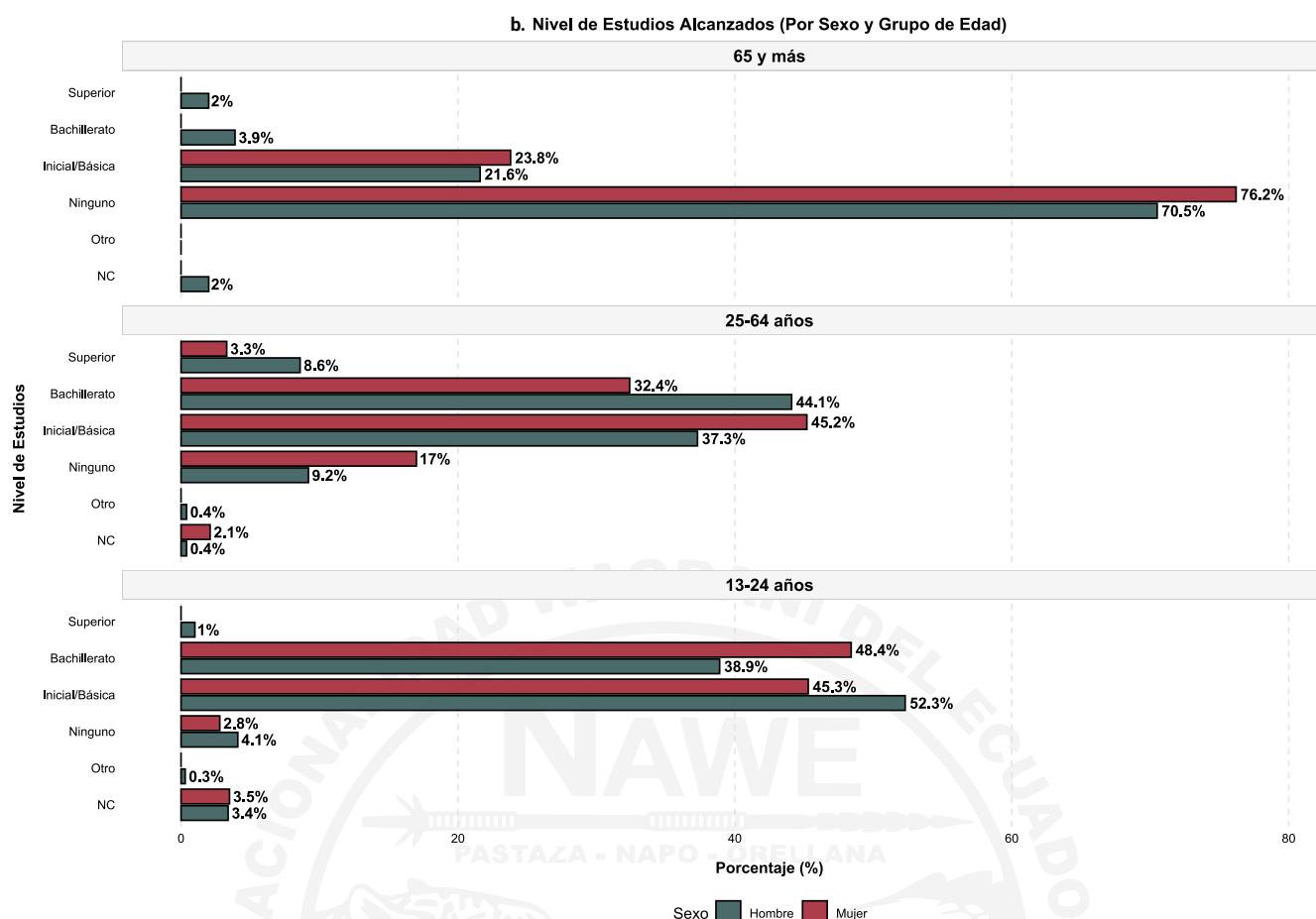
Estos gráficos visualizan una transformación social radical en solo dos generaciones. Los datos del grupo de 65+ son el testimonio de una exclusión histórica, donde la educación formal no era una opción para la gran mayoría, especialmente para las mujeres. Por el contrario, los datos del grupo de 13-24 años demuestran el éxito de la inclusión educativa, al punto de revertir la brecha de género en la educación secundaria.

Esto ilustra que el acceso a la educación básica y media ha mejorado drásticamente. Sin embargo, también expone el próximo gran desafío: la educación superior. El acceso a la universidad sigue siendo el "techo de cristal" para la comunidad Waorani, un privilegio al que solo accede un pequeño porcentaje de hombres (principalmente 8.6% del grupo 25-64) y casi ninguna mujer. El progreso futuro dependerá de crear oportunidades para que esta nueva generación de jóvenes, especialmente las mujeres con bachillerato, pueda continuar su formación profesional.



Gráfico 46. Población total: nivel de estudios alcanzados, por sexo y grupos de edad por etapas (%), 2024





Fuente: Cuestionario Wao, 2024

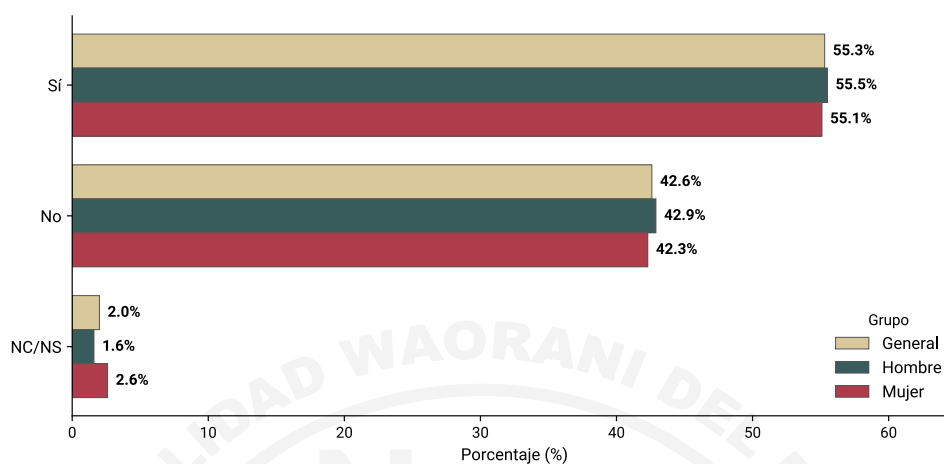
Entre los adultos (25-64 años), los hombres tienden a tener mayores niveles educativos, con un 44,1% en bachillerato y un 8,6% en superior, mientras que las mujeres se concentran en inicial/básica (45,2%) y tienen una mayor proporción sin educación formal (17,0%). Finalmente, los mayores de 65 años muestran los niveles más bajos de educación, con más del 70% de hombres y mujeres sin educación, y una escasa proporción alcanzando niveles de bachillerato o superior (Gráfico 46b).

A la población se le consultó si le gustaría continuar con sus estudios. El Gráfico 47a muestra que el 55,3 % de la población manifiesta que sí desea continuar estudiando, con porcentajes prácticamente iguales entre hombres (55,5 %) y mujeres (55,1 %). Por otra parte, el 42,6 % indica que no desea continuar con sus estudios, sin diferencias importantes entre ambos sexos. Sin embargo, el Gráfico 47b evidencia marcadas diferencias según la edad. Entre la población de 13 a 24 años existe un mayor interés por continuar estudiando, con un 71,3 % de los hombres y un 77,2 % de las mujeres que responden afirmativamente. En el grupo de 25 a 64 años, este interés disminuye, especialmente entre las mujeres, donde el 54,0 % señala que no desea continuar sus estudios, frente al 48,3 % de los hombres. Finalmente, entre las personas de 65 años y más predomina ampliamente la respuesta negativa, con más del 90 % que indica no tener interés en continuar con su formación.

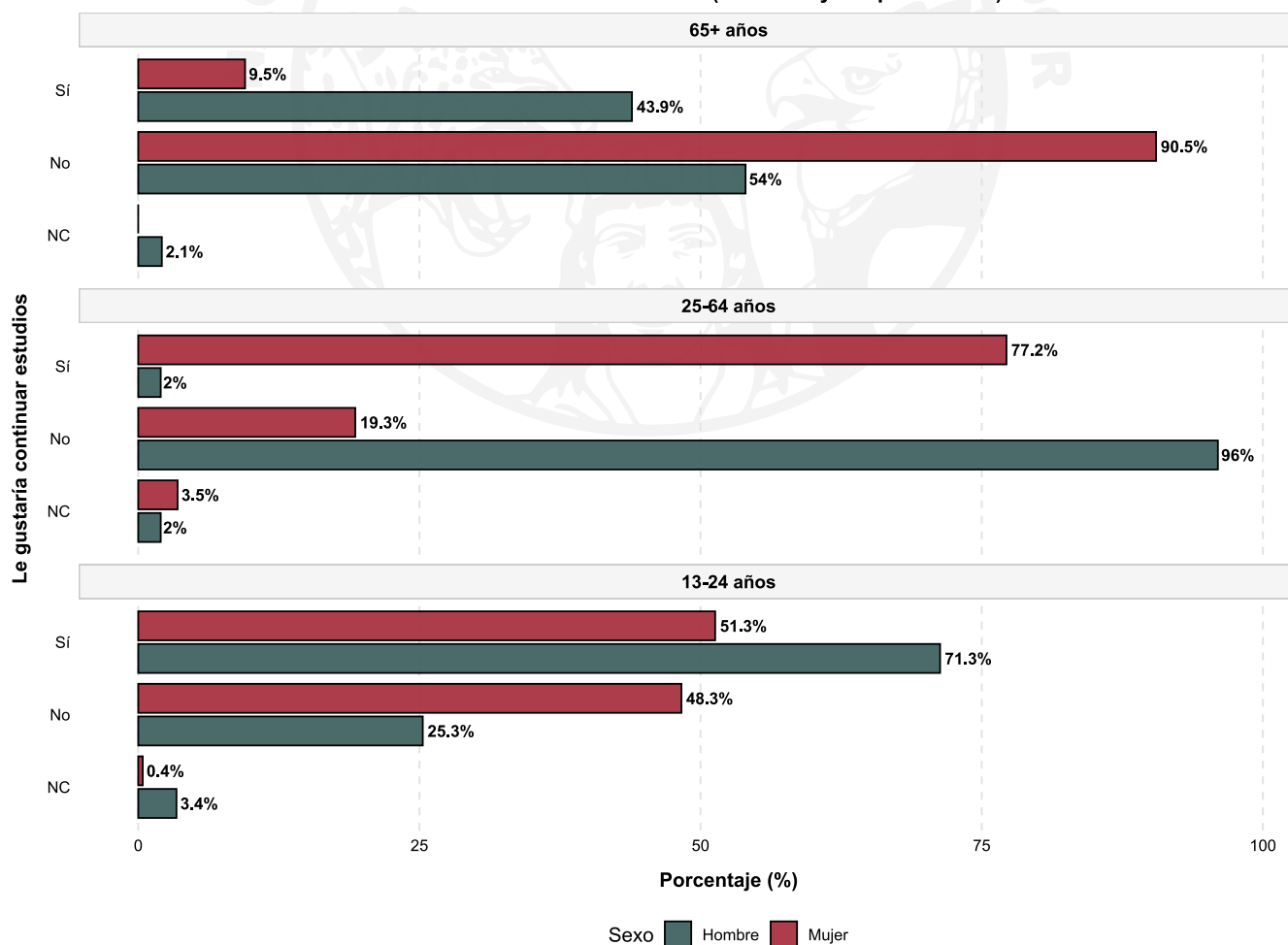
El grupo de 13-24 años es la primera generación en alcanzar masivamente el bachillerato. El Gráfico 47b muestra su ambición: no están satisfechos solo con el colegio. Hay una demanda clara y masiva por parte de los jóvenes Waorani (especialmente mujeres) para acceder a la educación superior. Por el contrario, la negativa del grupo de 25-64 años (especialmente mujeres) probablemente no refleja una falta de interés, sino una barrera estructural: **las responsabilidades laborales y de cuidado familiar hacen que continuar los estudios sea una opción inviable**. El desafío para la comunidad Waorani no es solo lograr que los jóvenes terminen el colegio, sino crear los puentes (becas, universidades locales, programas flexibles) para que esta nueva generación de bachilleres pueda cumplir su aspiración de profesionalizarse.

Gráfico 47. Población total: le gustaría continuar con sus estudios, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024

a. Le Gustaría Continuar con sus Estudios



b. Deseo de Continuar Estudios (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

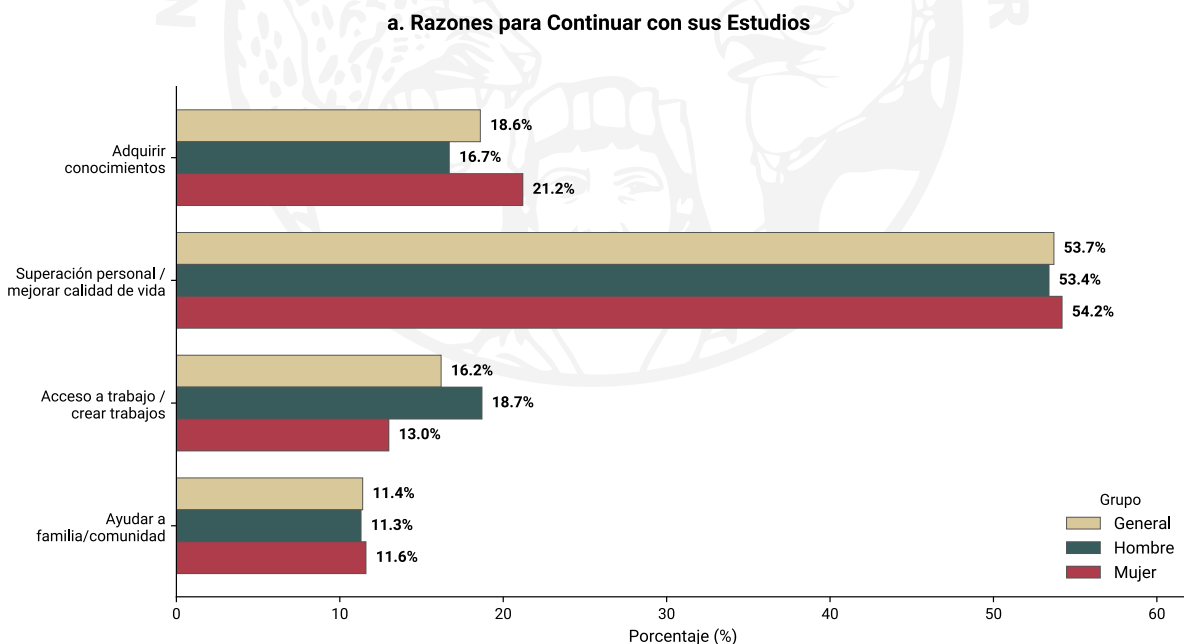
El Gráfico 48a identifica las principales razones de las personas que desean continuar con sus estudios. La superación personal y la mejora de la calidad de vida constituyen la principal motivación, señalada por el 53,7 % de la población, con porcentajes muy similares entre hombres (53,4 %) y mujeres (54,2 %). Entre las motivaciones secundarias se observan algunas diferencias por sexo: las mujeres mencionan en mayor proporción la adquisición de conocimientos (21,2 %) que los hombres (16,7 %), mientras que los hombres señalan con mayor frecuencia el acceso al trabajo o la creación de empleo (18,7 %) frente al 13,0 % de las mujeres. Ayudar a la familia o comunidad representa el 11,4 % a nivel general.

Por su parte, el Gráfico 48b muestra que la superación personal continúa siendo la principal motivación entre las personas de 13 a 24 y de 25 a 64 años. En cambio, entre las personas de 65 años y más que desean continuar estudiando, la motivación se concentra en ayudar a la familia o a la comunidad, alcanzando el 100 % tanto en hombres como en mujeres.

Estos datos muestran una profunda transición motivacional a lo largo del ciclo de vida Waorani. **Los jóvenes y adultos ven la educación como una herramienta de movilidad individual** (superación y trabajo). En cambio, **los ancianos la redefinen como una herramienta de trascendencia colectiva**. Para ellos, el aprendizaje ya no es para "ser más" o "tener más", sino para servir mejor a su familia y comunidad. Esto sugiere que cualquier programa educativo para adultos mayores debe enfocarse en el rescate de la memoria, la transmisión de conocimientos ancestrales o el fortalecimiento de la gobernanza, pues su motivación es puramente comunitaria.



Gráfico 48. Población que si quisiera seguir estudiando: razones, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024

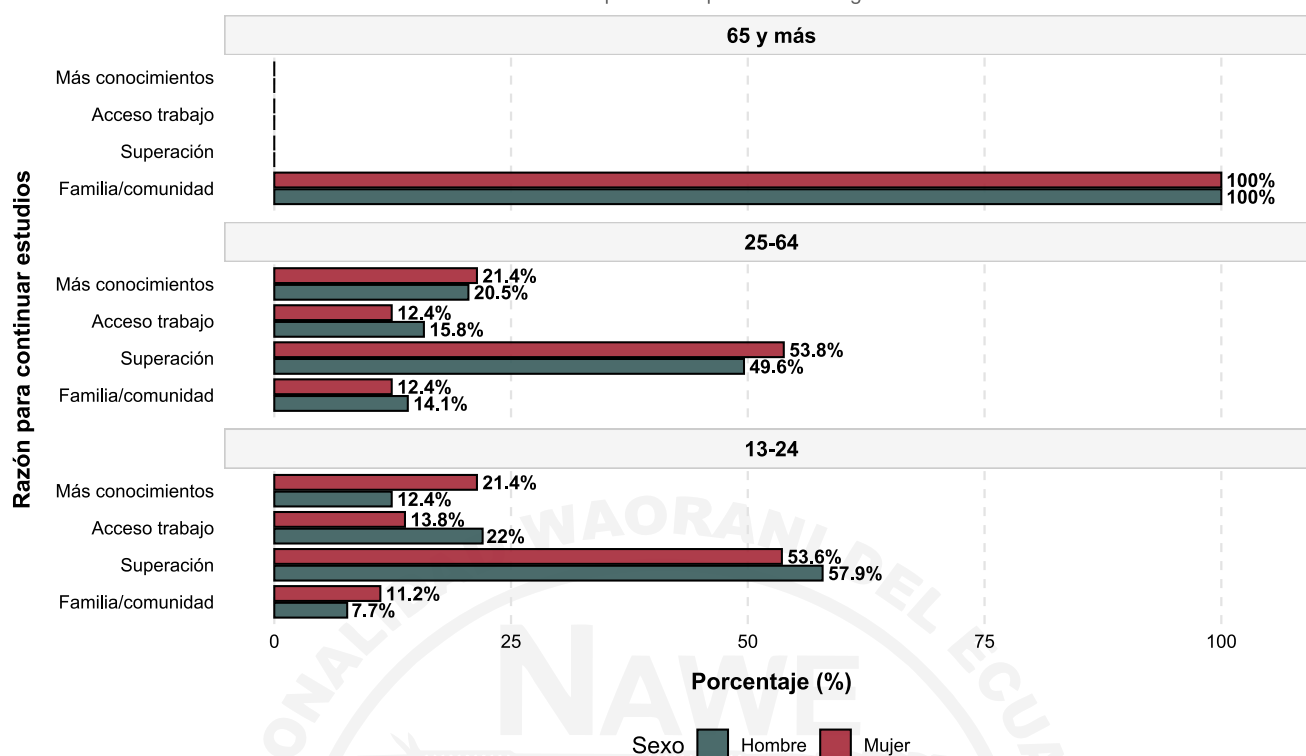


Se investigó también si las personas continúan estudiando actualmente y dónde realizan sus estudios. El Gráfico 49a muestra que la mayoría de la población Waorani no se encuentra estudiando en la actualidad, con un 63,4 % a nivel general. Esta proporción es muy similar entre hombres (63,6 %) y mujeres (63,1 %). En contraste, el 34,6 % de la población señala que actualmente sí se encuentra estudiando, porcentaje que alcanza el 34,8 % entre los hombres y el 34,3 % entre las mujeres.

En términos generales, no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres respecto a la continuidad de los estudios, ya que los porcentajes son prácticamente iguales en ambos grupos. Los resultados muestran que aproximadamente una de cada tres personas continúa estudiando, mientras que cerca de dos de cada tres no se encuentran actualmente dentro del sistema educativo.

b. Razón para Continuar Estudios (Por Sexo y Grupo de Edad)

De la población que SÍ desea seguir estudiando



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 49b, que presenta el desglose por edad, explica este promedio, evidenciando que la asistencia educativa está fuertemente concentrada en la juventud. El grupo de 13-24 años es el único donde la asistencia es mayoritaria, con un 52.9% de hombres y un 50.8% de mujeres que "Sí" estudian. En el grupo de adultos de 25-64 años, la asistencia cae drásticamente, con solo un 27.0% de hombres y un 25.2% de mujeres continuando sus estudios. Finalmente, en el grupo de 65+ años, la asistencia es prácticamente nula (0% Hombres, 7.1% Mujeres), y la abrumadora mayoría (98.0% H, 92.9% M) reporta que "No".

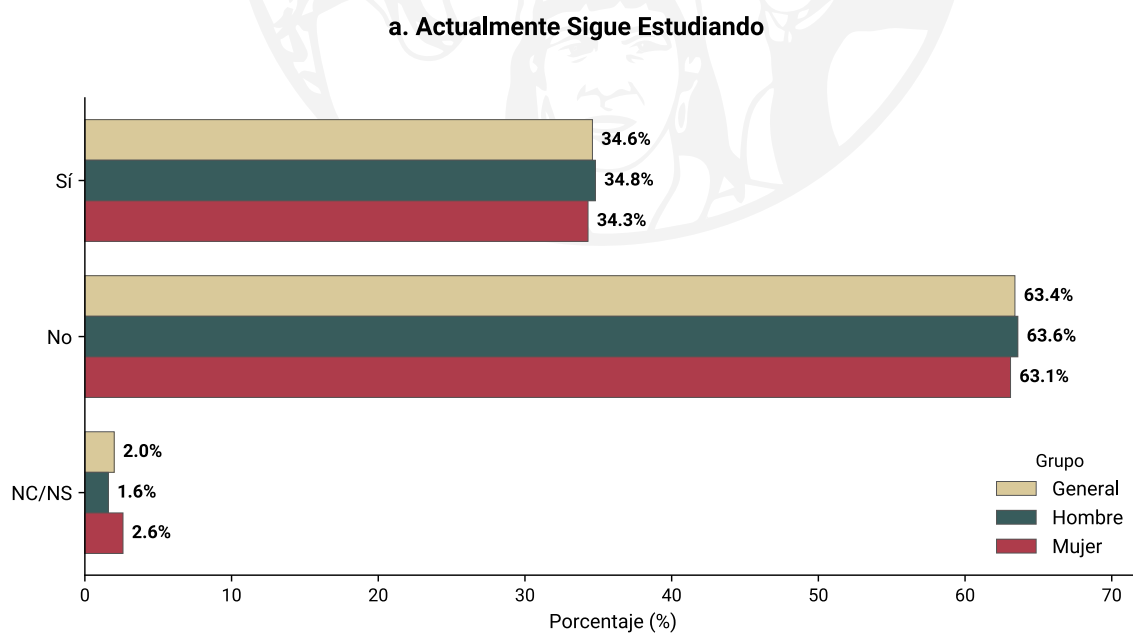
Este gráfico constituye una representación del perfil de la población estudiantil activa y confirma que **la educación es un fenómeno generacional**. La alta tasa de asistencia en el grupo de 13-24 años es una señal muy positiva que se alinea con el alto nivel de bachillerato visto en el Gráfico 43. Sin embargo, el dato más interesante es el 25-27% de personas del grupo 25-64 años que aún asisten a estudiar. Esto es significativo, no son solo los jóvenes en edad escolar; una cuarta parte de los adultos en su etapa más productiva están también en un proceso formativo, lo que se conecta directamente con la motivación de "Superación" y "Acceso al trabajo" que vimos en el Gráfico 48. Esto sugiere una fuerte demanda de educación superior y técnica por parte de los adultos Waorani

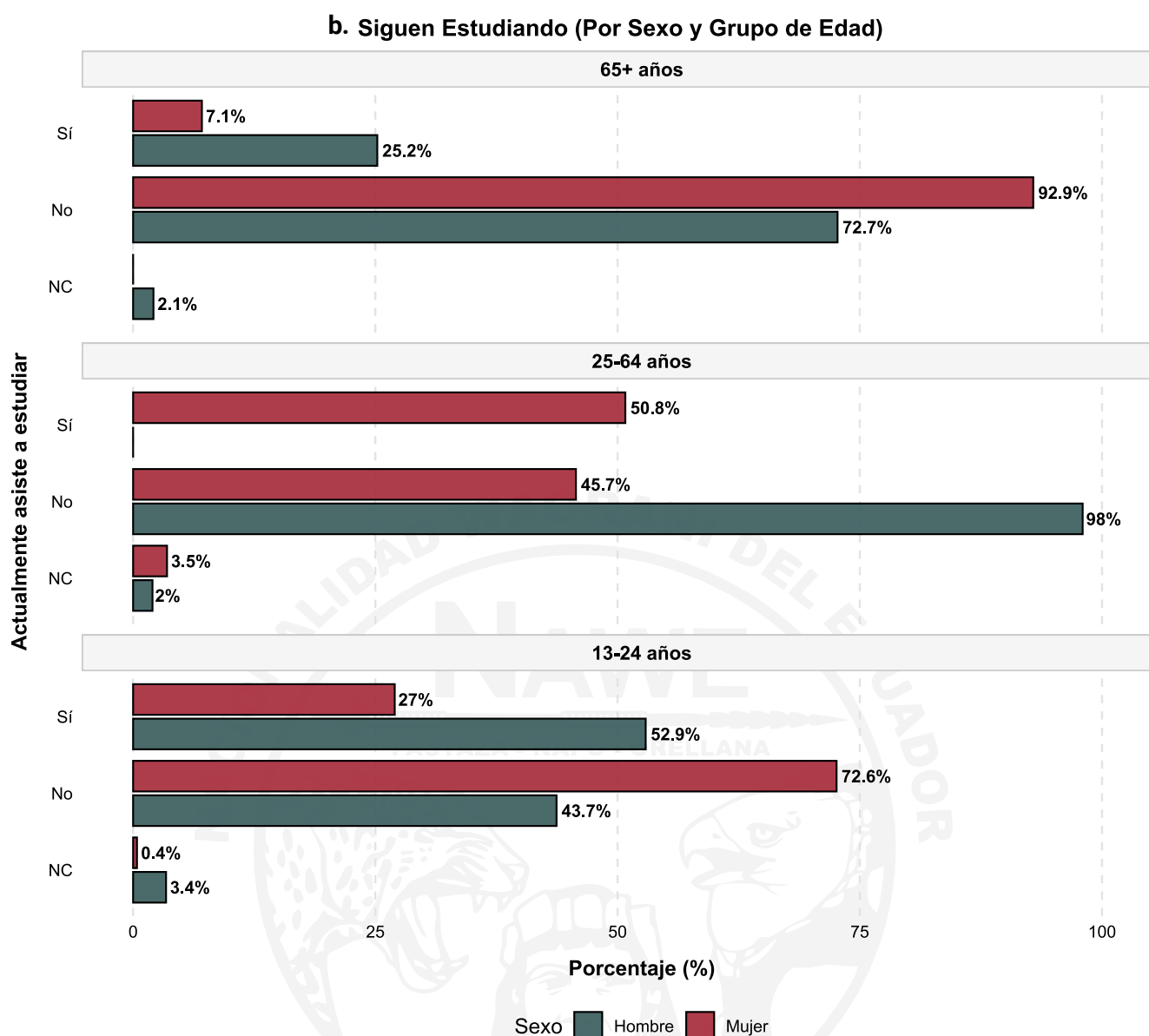




Este gráfico constituye una representación del perfil de la población estudiantil activa y confirma que **la educación es un fenómeno generacional**. La alta tasa de asistencia en el grupo de 13-24 años es una señal muy positiva que se alinea con el alto nivel de bachillerato visto en el Gráfico 43. Sin embargo, el dato más interesante es el 25-27% de personas del grupo 25-64 años que aún asisten a estudiar. Esto es significativo, no son solo los jóvenes en edad escolar; una cuarta parte de los adultos en su etapa más productiva están también en un proceso formativo, lo que se conecta directamente con la motivación de "Superación" y "Acceso al trabajo" que vimos en el Gráfico 48. Esto sugiere una fuerte demanda de educación superior y técnica por parte de los adultos Waorani.

Gráfico 49. Población total: siguen estudiando, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024





Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Se implementaron preguntas específicas y relevantes para esta población, orientadas a conocer si han experimentado situaciones de racismo en el centro educativo donde estudiaron o estudian actualmente, así como si consideran que los conocimientos adquiridos en la educación formal les han sido útiles en su vida cotidiana.

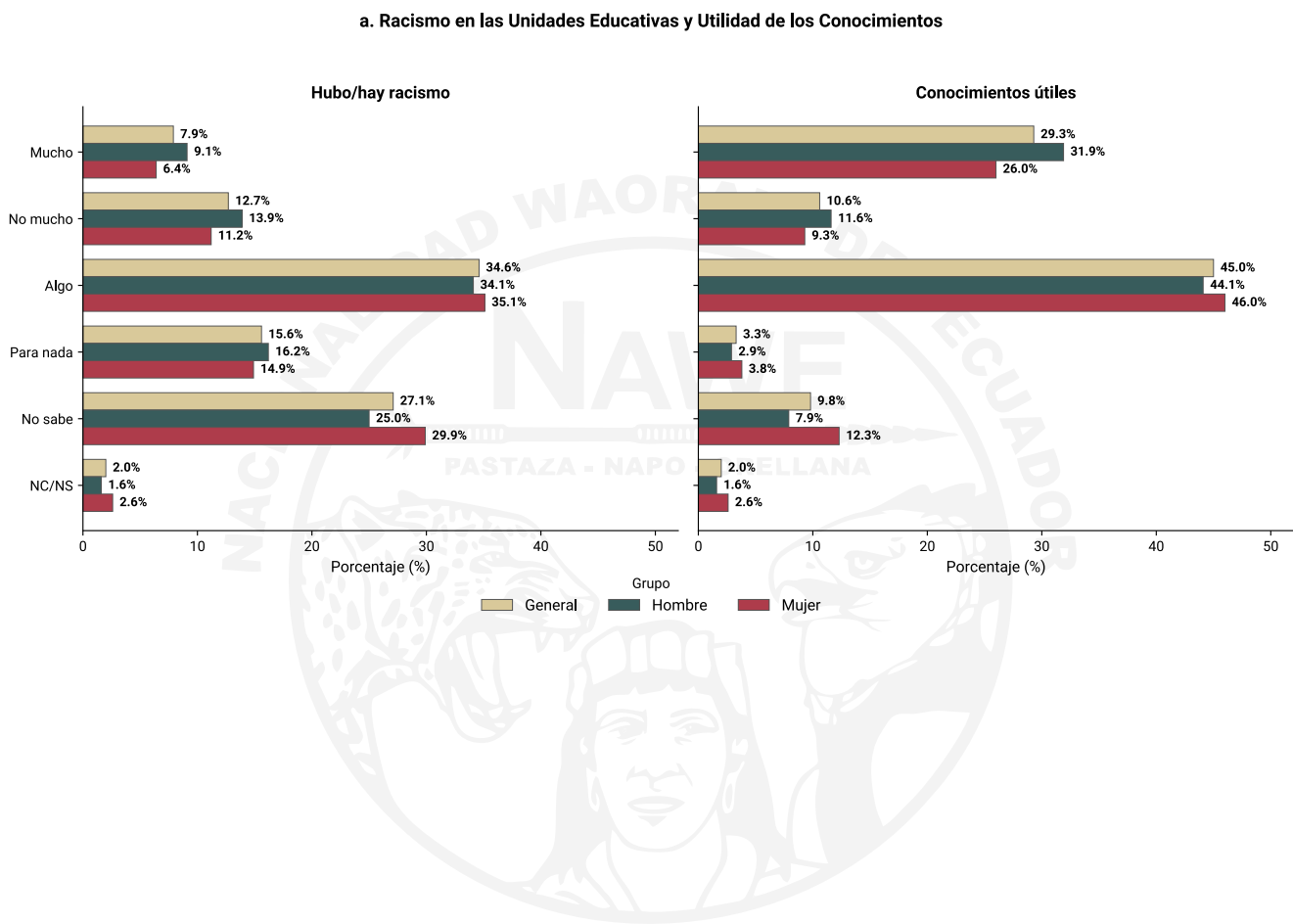
En general, la **percepción de racismo en las unidades educativas es moderada**. El Gráfico 50a muestra que el 34,6 % de la población considera que hubo o hay algún nivel de racismo, con porcentajes similares entre hombres (34,1 %) y mujeres (35,1 %). Al mismo tiempo, existe una valoración positiva de los aprendizajes adquiridos: el 74,3 % considera que los conocimientos

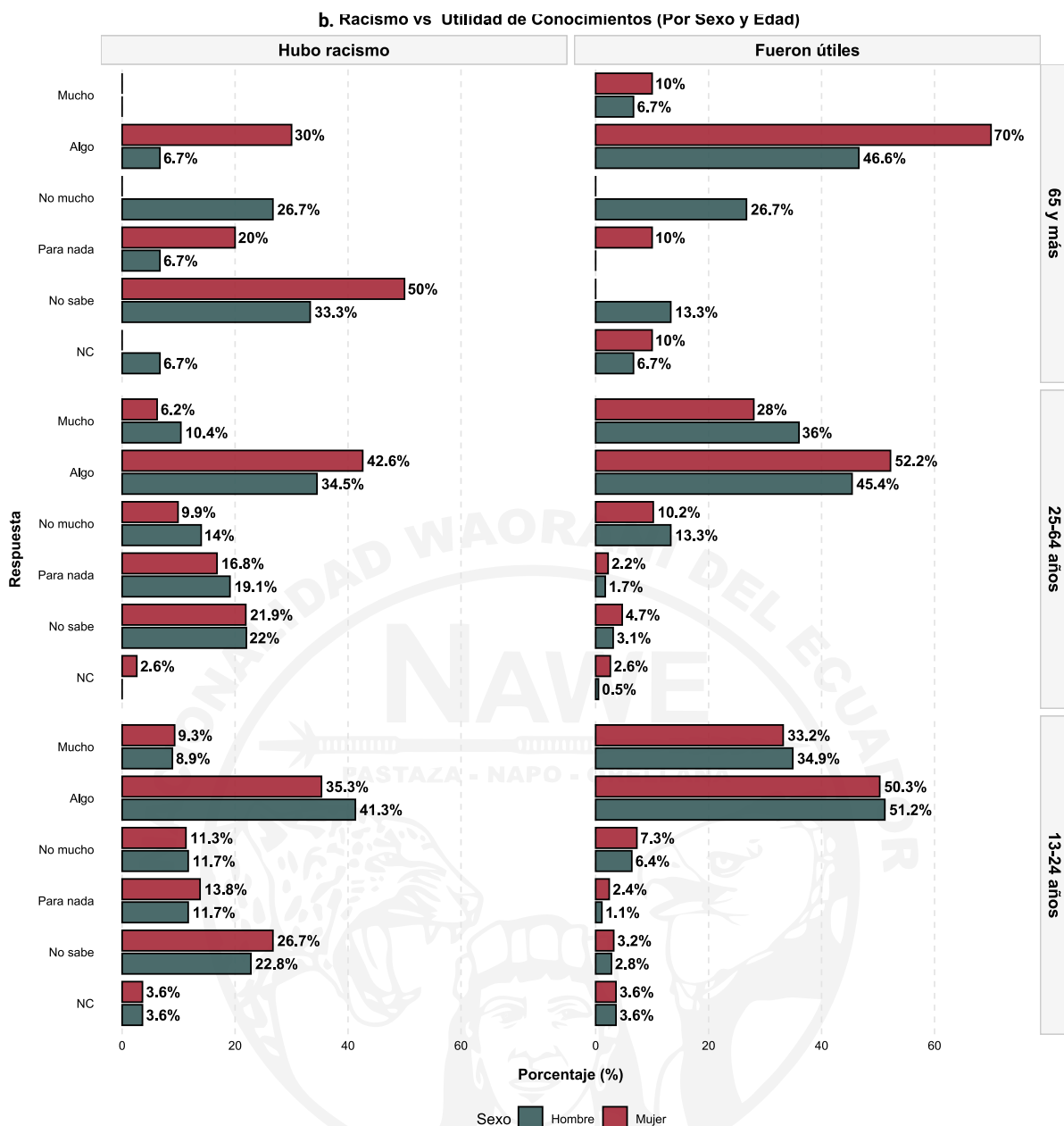
obtenidos fueron "Mucho" o "Algo" útiles, proporción que alcanza el 76,0 % entre los hombres y el 72,0 % entre las mujeres.

El Gráfico 50b (por edad) confirma esta idea. Los jóvenes (13-24 años) y los adultos (25-64 años) reportan altos niveles de utilidad del conocimiento y, al mismo tiempo, la percepción de "algo" de racismo. El grupo de 65 años y más es el que más responde "No sabe" sobre el racismo (33,3% en hombres y 50,0% en mujeres), lo cual resulta comprensible, ya que **muchos de ellos nunca asistieron a la escuela**.

Estos datos reflejan la resiliencia y el pragmatismo de la población Waorani. Esta valora profundamente la **educación** como una **herramienta de superación** y utilidad (como se observó en gráficos anteriores), a pesar de percibir el sistema educativo como un espacio donde existe racismo. La alta percepción de "algo" de racismo, en lugar de "mucho", sugiere una discriminación más sutil y estructural que una agresión abierta. La comunidad demuestra así su disposición a afrontar y soportar un entorno imperfecto o incluso hostil para obtener los beneficios del conocimiento, considerándolo un medio indispensable para el futuro.

Gráfico 50. Población que sí estudió o estudia: considera que hubo o hay racismo en las unidades donde estudió y fueron útiles los conocimientos, por sexo y grup de edad por etapas (%), 2024





Fuente: Cuestionario Wao, 2024

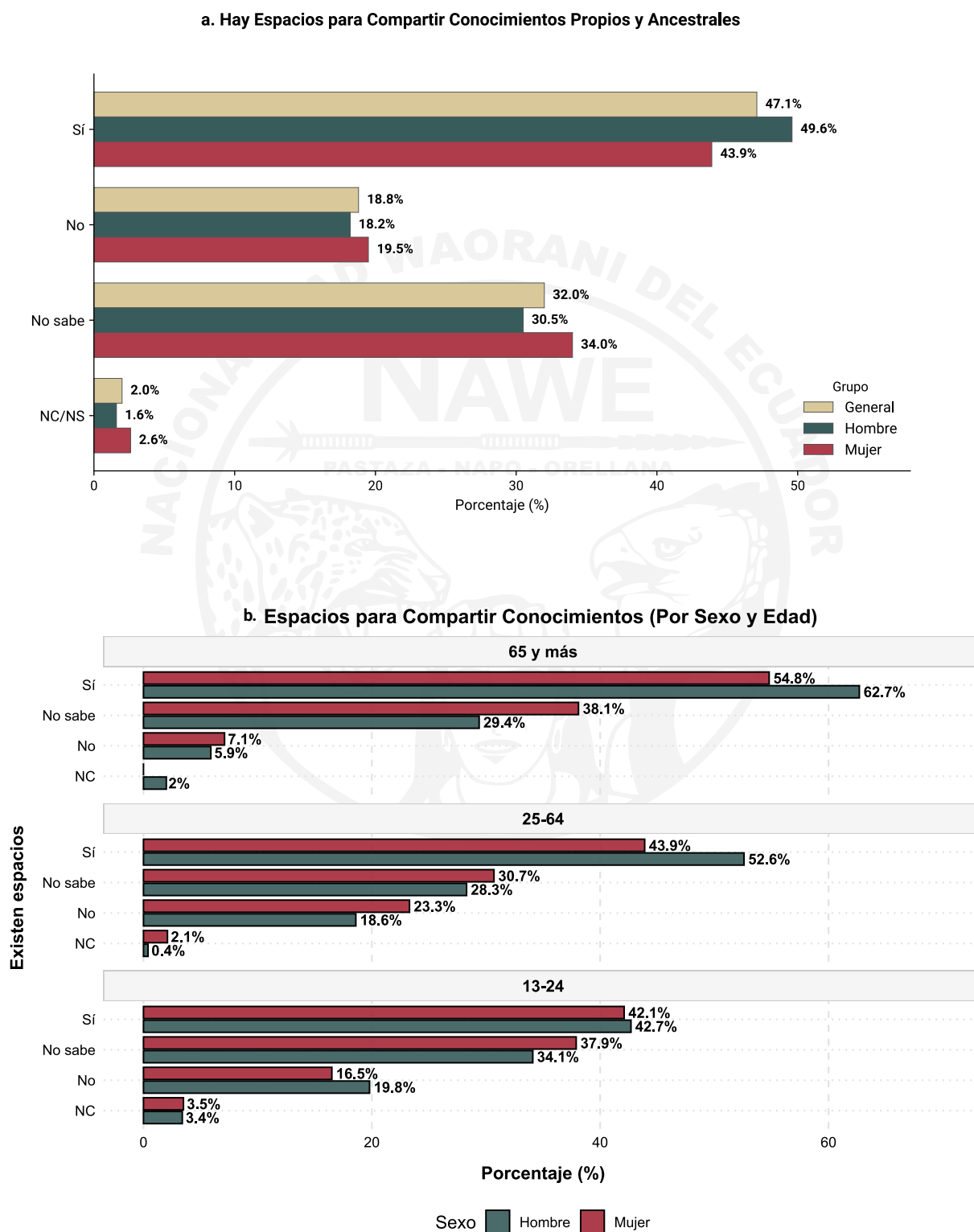
Otra de las preguntas relevantes de esta investigación se relaciona con la existencia de espacios comunitarios para compartir y transmitir conocimientos propios y ancestrales (Gráfico 51a). Los resultados muestran que el 47,1 % de la población afirma que sí existen estos espacios, con una proporción mayor entre los hombres (49,6 %) que entre las mujeres (43,9 %). Sin embargo, el 32,0 % de la población señala no saber si estos espacios existen, porcentaje que alcanza el 30,5 % entre los hombres y el 34,0 % entre las mujeres. Esto evidencia que, aunque estos espacios son reconocidos por una parte importante de la población, **persiste un nivel considerable de desconocimiento sobre su existencia o funcionamiento dentro de las comunidades.**

En cuanto a las diferencias por grupo de edad (Gráfico 51b), los jóvenes (13-24 años) muestran la menor percepción de estos espacios, con solo un 42.7% de los hombres y un 42.1% de las mujeres que creen que existen. Además, un alto porcentaje de jóvenes, especialmente mujeres (37.9%), "No sabe" si están disponibles. En el grupo de adultos (25-64 años), la percepción de la existencia de estos espacios aumenta, especialmente entre los hombres (52.6%). Finalmente, el grupo de 65 y más es el que más reporta que "Sí" existen (62.7% H, 54.8% M), aunque paradójicamente, las mujeres de este grupo también tienen la tasa más alta de "No sabe" (38.1%).

El dato más alarmante de este gráfico es la tasa de "No sabe", que promedia más del 30% en la población total y es aún mayor entre las mujeres y los jóvenes. Esto sugiere que, **aunque los espacios existan** (como lo confirma la mayoría de los ancianos), **no son visibles, accesibles o promocionados eficazmente.** Existe una desconexión crítica: los **ancianos** (65+ años), que son

los **guardianes del conocimiento**, son los que más afirman que los espacios "Sí" existen, mientras que los jóvenes (13-24 años), que son los receptores naturales de ese conocimiento, son los que más lo dudan o desconocen. Esto señala una **fractura peligrosa en la transmisión intergeneracional de la cultura**, donde los canales de comunicación entre ancianos y jóvenes parecen estar fallando.

Gráfico 51. Población total: hay espacios para compartir conocimientos propios y ancestrales de los Waorani, por sexo y grupo de edad por etapas (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

3.14 Salud

Es necesario y urgente reconocer que la salud del pueblo Waorani es un aspecto fundamental porque está directamente vinculada a su bienestar y supervivencia, tanto a nivel individual como comunitario. La salud no depende únicamente del acceso a servicios médicos, sino también de factores clave como la calidad del agua, las condiciones de saneamiento, la alimentación y el entorno ambiental, todos ellos influenciados por su estilo de vida y su interacción con el medio natural.

Además, los **Waorani** están **expuestos a diversas enfermedades que pueden agravarse debido a la falta de acceso adecuado a servicios de atención médica**, la presión de actividades extractivas en su territorio y los cambios en sus hábitos alimenticios y de vida. Abordar los temas de salud también es crucial para preservar los conocimientos ancestrales sobre medicina tradicional, asegurando que puedan continuar cuidando de su salud de manera sostenible y adecuada a su contexto social y cultural, mientras se integran a los sistemas de salud modernos sobre una base de garantía de sus derechos.

La presentación de los datos relacionados con la salud se organiza por grupos de edad más específicos, con el propósito de identificar con mayor precisión las necesidades y problemáticas que pueden variar a lo largo de las distintas etapas de la vida. Este nivel de desagregación permite comprender mejor las diferencias entre niños, jóvenes, adultos y personas mayores, y aporta información relevante para la planificación de servicios de salud más acordes con las características de la población Waorani.

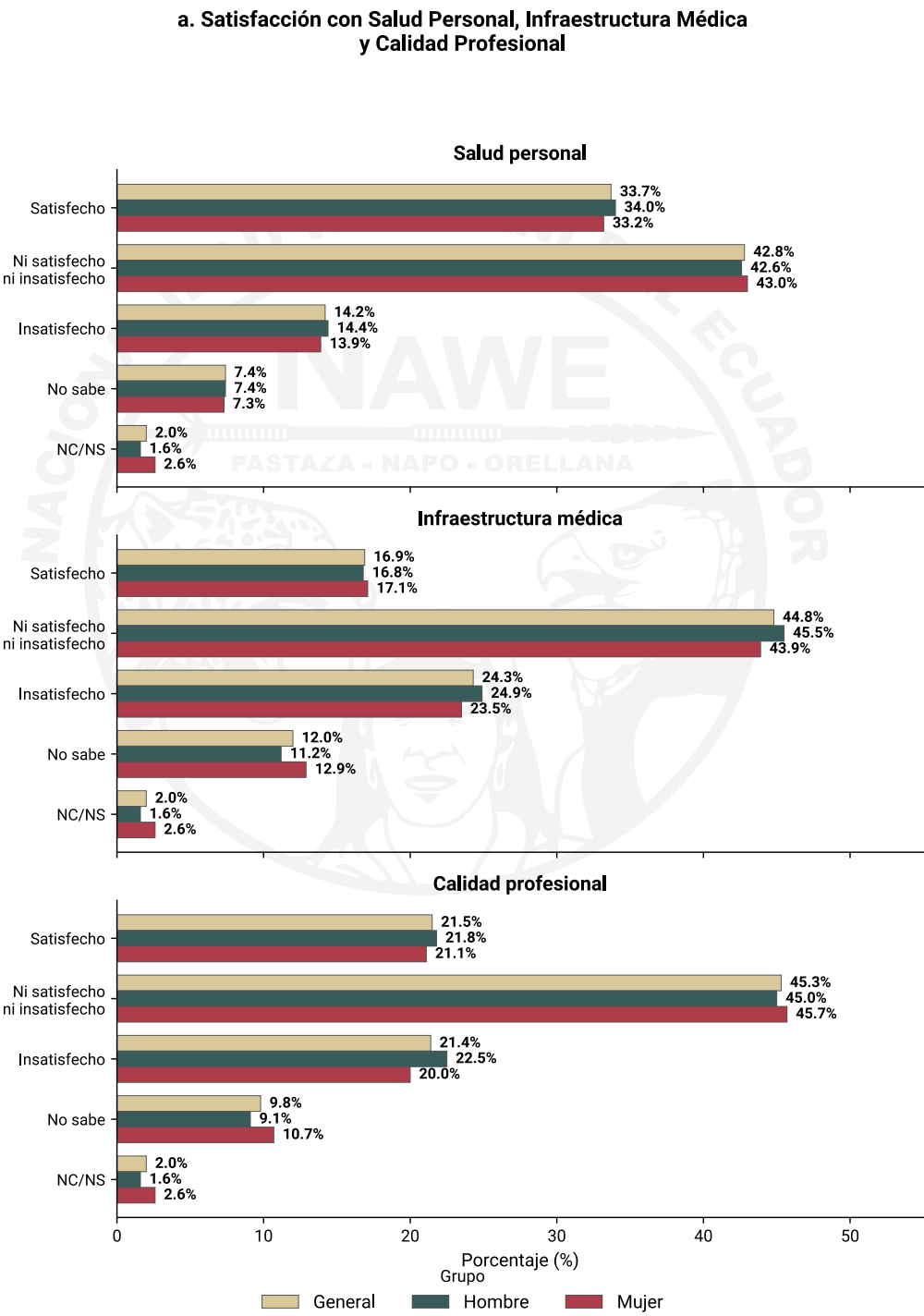
El Gráfico 52a muestra que **predomina una percepción neutral en los tres aspectos evaluados: salud personal, infraestructura médica y calidad profesional**. En salud personal, el 42,8 % de la población se ubica en la categoría "ni satisfecha ni insatisfecha", mientras que el 33,7 % se declara satisfecha. En contraste, la satisfacción es menor respecto a la calidad profesional del personal de salud (21,5 %) y especialmente frente a la infraestructura médica (16,9 %). Además, la insatisfacción alcanza el 21,4 % en la calidad profesional y el 24,3 % en infraestructura. En conjunto, los resultados muestran que **la valoración de la salud personal es más favorable que la percepción sobre las condiciones y la calidad de los servicios de salud disponibles**.

El Gráfico 52b muestra patrones generacionales muy marcados. La satisfacción con la "Salud personal" es más alta en los grupos de edad media (20-39 años). Sin embargo, los extremos de edad revelan problemas críticos. El grupo de 10-19 años tiene la tasa más alta de "No responde" (33.1% H, 32.5% M), sugiriendo que no interactúan con el sistema o no contestan por sí mismos. En el otro extremo, el grupo de 70 y más muestra las tasas más altas de insatisfacción: las mujeres mayores reportan un alarmante 57.1% de insatisfacción con la "Infraestructura" y un 50.0% con el "Personal de salud" (donde su satisfacción es de solo 7.1%). **Aunque la insatisfacción con la infraestructura es generalizada en todas las edades, los datos de los adultos mayores son los más preocupantes.**



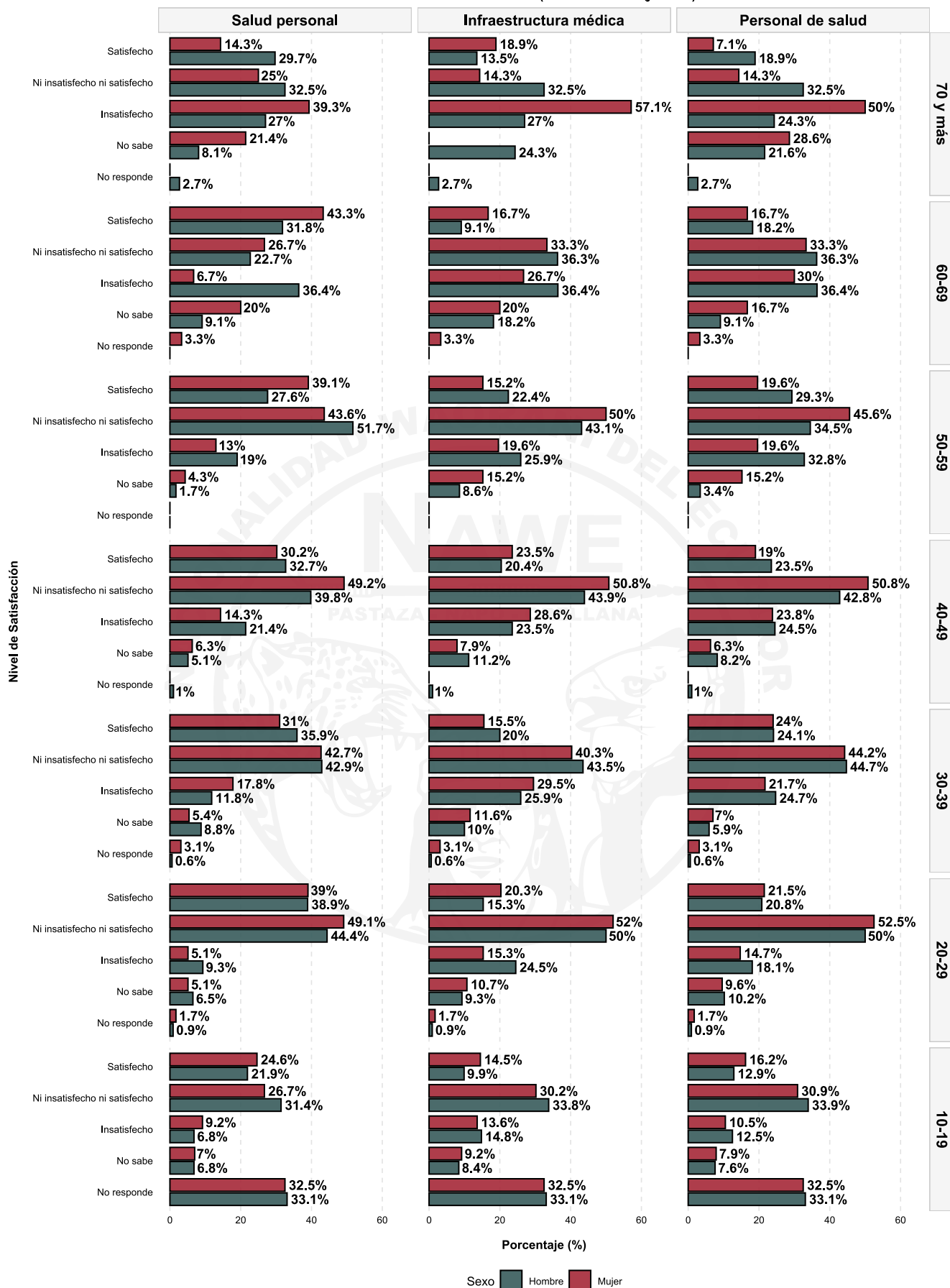
Los datos de este gráfico sugieren dos puntos importantes. Primero, la alta neutralidad ("Ni insatisfecho ni satisfecho") respecto a la infraestructura y al personal de salud es notable. Esto podría sugerir que una gran parte de la población tiene bajas expectativas del sistema formal, o quizás, una falta de interacción frecuente con él. Segundo, las respuestas de los grupos de edad vulnerables son un punto de atención. La elevada tasa de "No responde" (casi 33%) entre los jóvenes de 10-19 años podría indicar una falta de inclusión o contacto con el sistema. Al mismo tiempo, las altas tasas de "Insatisfecho" y "No sabe" entre la población de 70 y más años, especialmente en las mujeres, sugieren que el sistema podría no estar cubriendo sus necesidades específicas, presentando posibles barreras de acceso o de claridad en la información.

Gráfico 52. Población total: satisfacción con respecto a la salud personal, infraestructura médica y calidad profesional del personaje médico, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

b. Satisfacción con Salud (Por Sexo Edad y Tema)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

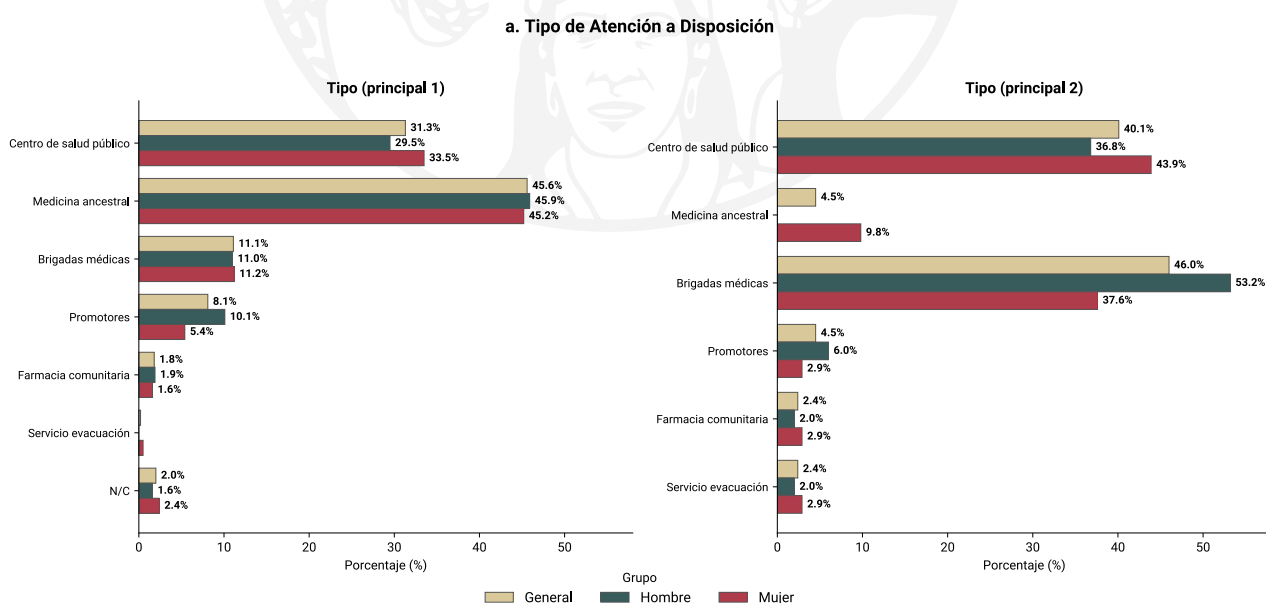
Otra de las preguntas incluidas en esta investigación se refiere al tipo de atención en salud disponible para la población Waorani. Los resultados muestran que la medicina ancestral continúa siendo la principal opción de atención, señalada por el 45,6 % de la población, con porcentajes muy similares entre hombres (45,9 %) y mujeres (45,2 %). Como primera alternativa también destaca el centro de salud público (31,3 %), mientras que las brigadas médicas representan el 11,1 %.

Al analizar la segunda opción de atención, el patrón cambia: las brigadas médicas se convierten en la alternativa más frecuente (46,0 %), especialmente entre los hombres (53,2 %), mientras que entre las mujeres alcanzan el 37,6 %. El centro de salud público constituye la segunda opción más importante (40,1 %), con mayor presencia entre las mujeres (43,9 %) que entre los hombres (36,8 %). En conjunto, los resultados reflejan un sistema de atención combinado entre medicina ancestral y servicios públicos o externos, donde la primera mantiene un papel central como opción principal, mientras que las brigadas y los centros de salud adquieren mayor relevancia como alternativas complementarias.

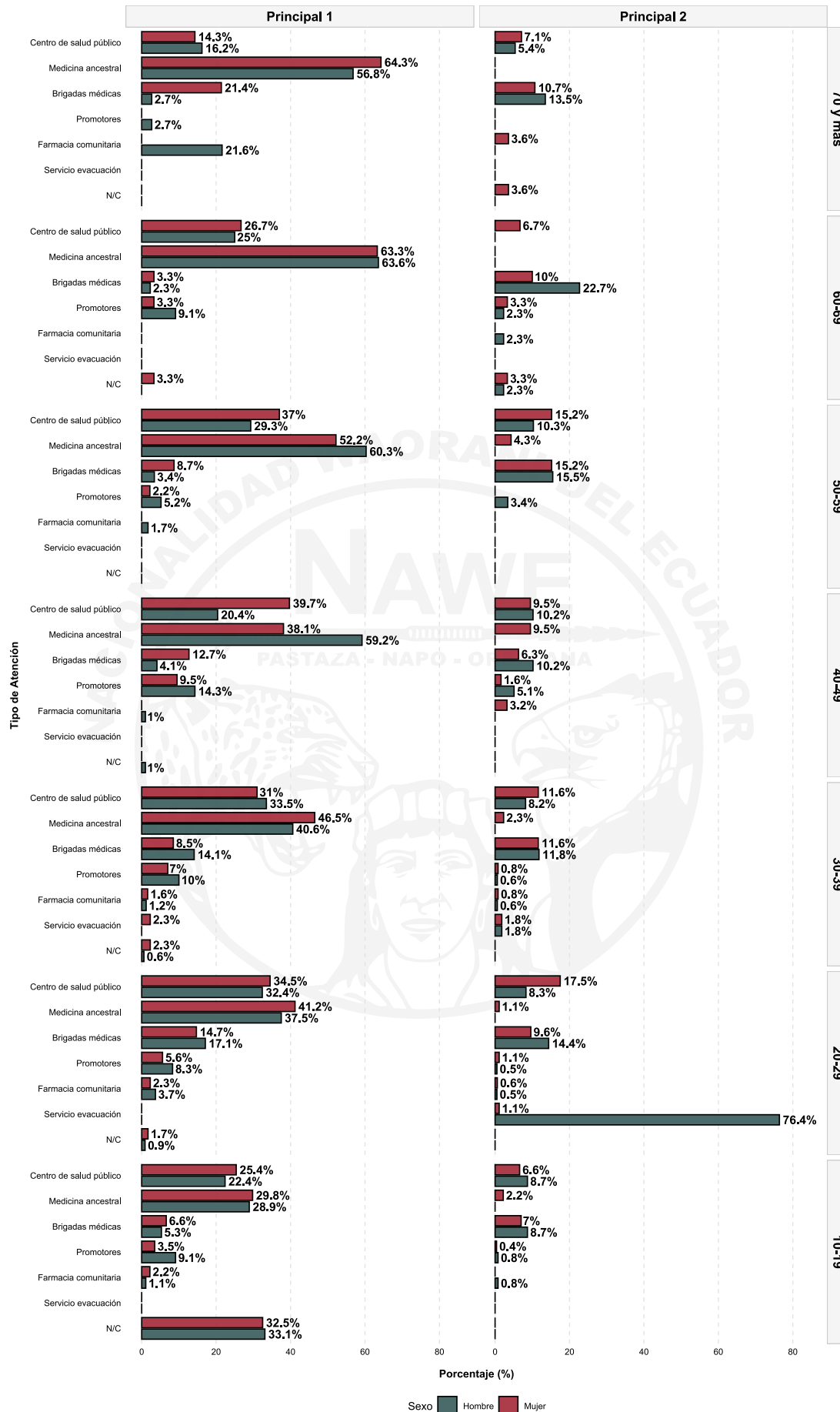
El desglose por grupos de edad (*Gráfico 53b*) evidencia una marcada tendencia generacional en elección de prácticas de salud. Entre los jóvenes de 10 a 19 años, la "Medicina ancestral" tiene un menor predominio (alrededor del 29%), mientras que los centros de salud públicos registran una participación significativa (22-25%). Sin embargo, conforme avanza la edad, la confianza en la medicina ancestral se incrementa progresivamente, volviéndose la opción principal a partir de los 40 años y alcanzando su pico máximo en los grupos de 50-59 años (60.3% H, 52.2% M) y 60-69 años (63.6% H, 63.3% M). En cuanto a las diferencias por sexo, las mujeres (especialmente 40-49 años) muestran una mayor inclinación por los "Centros de salud públicos" como primera opción (39.7%), superando ampliamente a los hombres de su edad (20.4%). No obstante, el dato más llamativo del gráfico se observa en la segunda opción del grupo de 20-29 años, donde 76.4% de los hombres señala el "Servicio de evacuación de emergencias" como su alternativa principal ante una eventual necesidad médica.

Este gráfico sugiere que la población Waorani no tiene un único sistema de salud, sino que navega estratégicamente entre dos mundos: el tradicional y el formal. La confianza parece estar dividida; los mayores se aferran a la medicina ancestral, mientras que los más jóvenes y las mujeres dependen más del centro de salud. La verdadera implicación de esto se ve en la falta de un plan B confiable. El dato de los hombres jóvenes (20-29) que prefieren la "evacuación" podría indicar una vulnerabilidad en el sistema. Sugiere que cuando la opción A falla (sea ancestral o formal), no hay una red de seguridad local robusta en la que confíen, y la única solución percibida es la salida del territorio. Esto podría ser una señal de una fractura en la confianza hacia las soluciones de salud intermedias (brigadas, promotores) para esta generación.

Gráfico 53. Población total: tipo de atención a disposición, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024



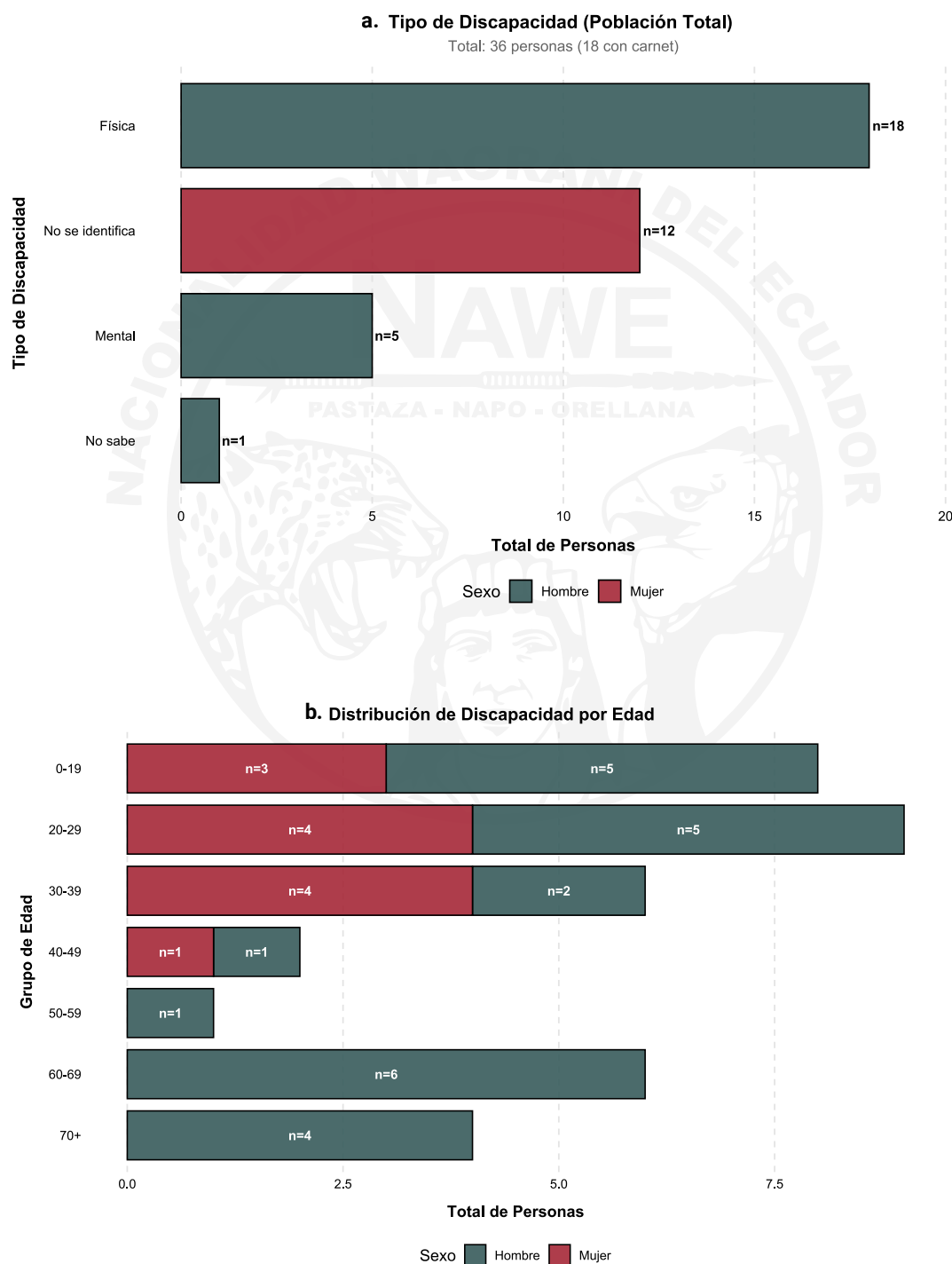
b. Tipo de Atención a Disposición (Por Sexo y Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Específicamente sobre el estado de salud de la población que habita en el territorio Waorani, se investigó sobre la presencia de discapacidades y enfermedades catastróficas. El *Gráfico 54a* muestra que del **total de 36 personas reportadas con discapacidad** (24 hombres y 12 mujeres), existe una drástica diferencia de género en la identificación. En los hombres, la discapacidad es categorizada como "Física" (18 casos) o "Mental" (5 casos). En cambio, el 100% de los 12 casos en mujeres se agrupan en la categoría "No se identifica". Además, la tabla indica que **solo 18 personas** (exactamente el 50% del total) **cuentan con un carnet de discapacidad**. El *Gráfico 54b* revela que las discapacidades están presentes en todos los ciclos de vida. En los hombres, se observan dos picos: uno en los grupos de 0-29 años y otro, de origen físico, en la vejez (60+ años).

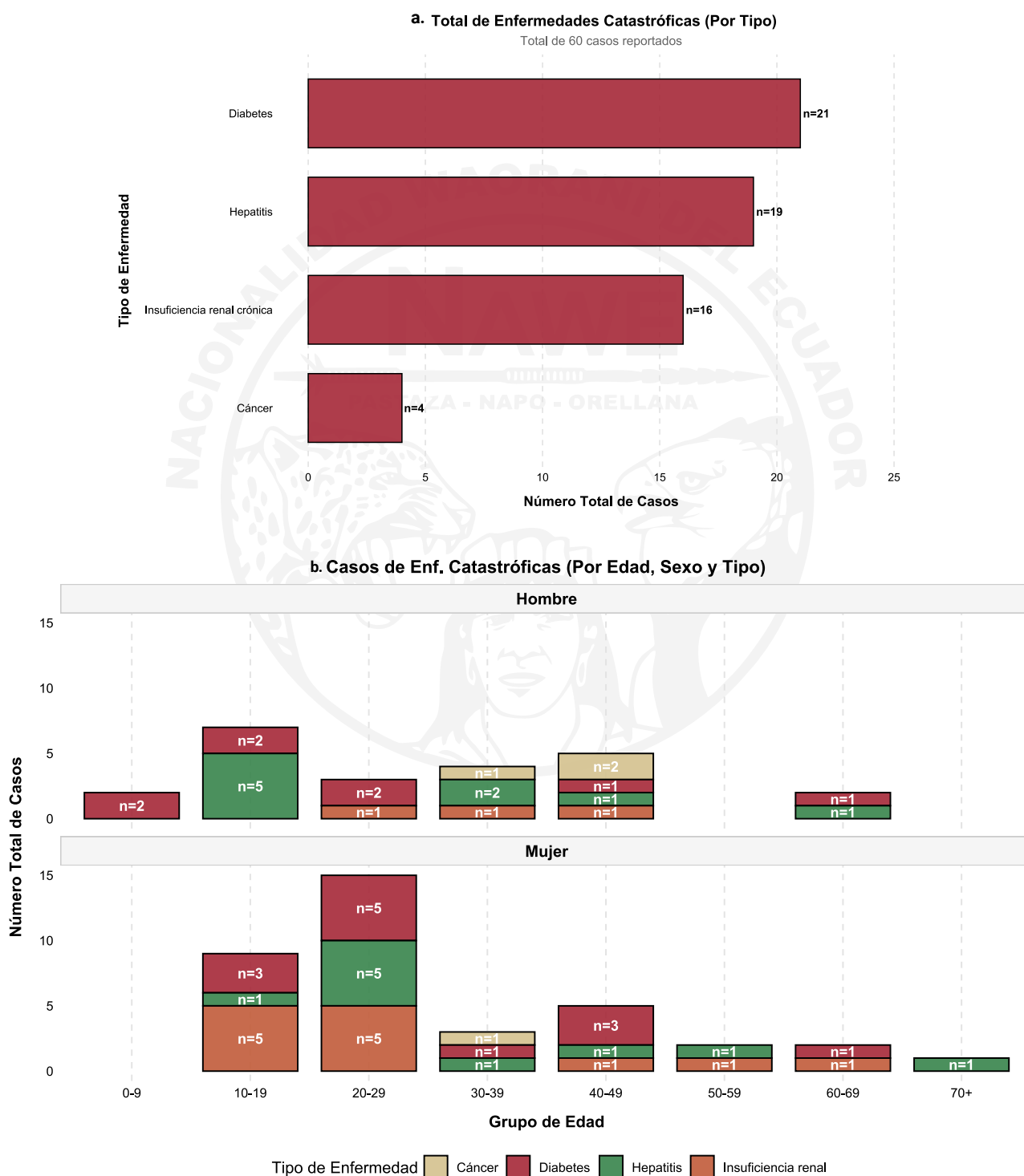
Gráfico 54. Población total: personas con discapacidad por sexo y grupo de edad quinquenal, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 55a muestra que, de los 60 casos de **enfermedades** catastróficas reportados, los más prevalentes son la **Diabetes** (21 casos), la **Hepatitis** (19 casos) y la **Insuficiencia renal crónica** (16 casos). El Gráfico 55b desglosa estos casos por edad y sexo, revelando un patrón de distribución muy preocupante. La mayor carga de morbilidad recae sobre la población joven, específicamente en las mujeres. El grupo de mujeres de 20-29 años es el más afectado, acumulando 15 casos (5 de Diabetes, 5 de Hepatitis y 5 de Insuficiencia renal). Le sigue el grupo de mujeres de 10-19 años con 9 casos (de las mismas tres enfermedades). En total, 24 de los 60 casos (el 40%) se concentran solo en mujeres menores de 30 años. En los hombres, la carga de enfermedad está más distribuida a lo largo de la vida, con un pico menor en el grupo de 10-19 años (7 casos).

Gráfico 55. Población total: personas con enfermedades catastróficas, por sexo y grupo de edad quinquenal, 2024

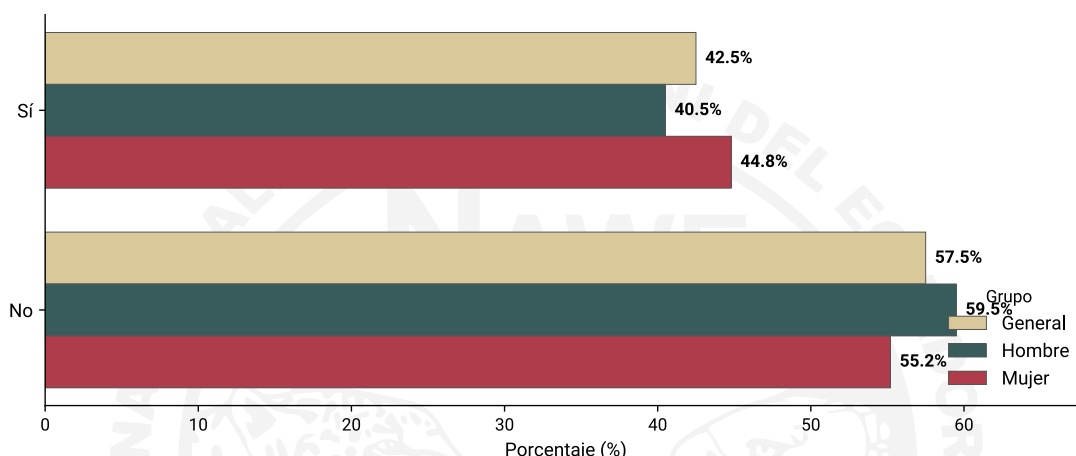


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

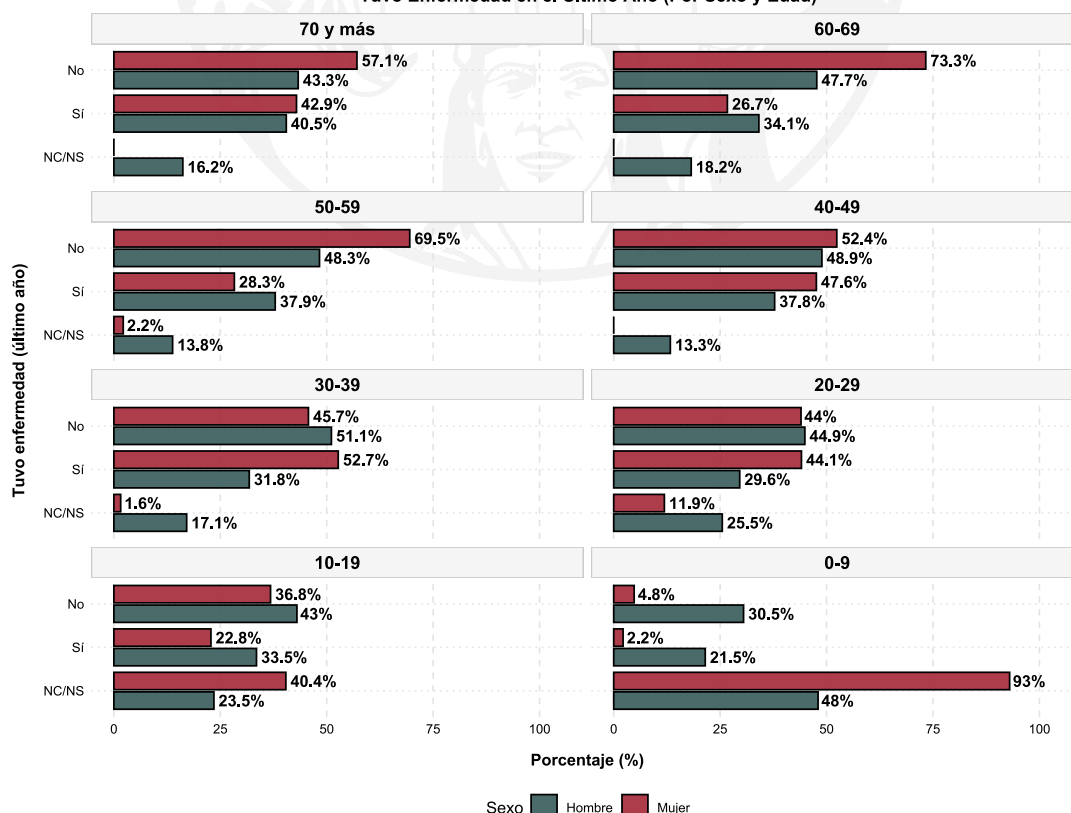
Otra de las preguntas implementadas fue si la población tuvo alguna enfermedad durante el último año. Para la población total (Gráfico 56a), el 42,5 % reportó haber tenido una enfermedad, con una proporción mayor entre las mujeres (44,8 %) que entre los hombres (40,5 %). En contraste, el 57,5 % señaló no haber presentado alguna enfermedad, porcentaje que alcanza el 59,5 % entre los hombres y el 55,2 % entre las mujeres. En términos generales, los resultados muestran que más de cuatro de cada diez personas reportaron haber estado enfermas durante el último año, mientras que la mayoría indicó no haber presentado enfermedades. También se observa una ligera mayor presencia de enfermedad reportada entre las mujeres, con una diferencia de 4,3 puntos porcentuales respecto de los hombres.

Gráfico 56. Población total: tuvo una enfermedad en el último año, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024

a. Tuvo una Enfermedad en el Último Año



b. Tuvo Enfermedad en el Último Año (Por Sexo y Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

En los jóvenes de 0 a 19 años, se observa un alto nivel de NC/NS (no sabe/no responde), especialmente entre las niñas menores de 9 años, con un 93% que no reporta información sobre enfermedades, lo que podría indicar que los cuidadores o responsables no brindaron suficiente información o que esta pregunta no fue bien implementada por los entrevistadores, dejando un vacío de información relevante para la toma de decisiones. En el grupo de 10-19 años, la proporción de jóvenes que reportaron enfermedades es relativamente alta, con un 34% de los hombres y un 23% de las mujeres, aunque sigue habiendo una falta de respuesta significativa, especialmente entre las mujeres.

En los adultos jóvenes de 20 a 39 años, las tasas de enfermedad reportada aumentan, especialmente entre las mujeres de 30-39 años, con un 53% que mencionó haber estado enfermas, en contraste con el 32% de los hombres del mismo rango de edad. Este grupo muestra una mayor tendencia a brindar respuestas completas, con bajos niveles de NC/NS, lo que sugiere una mayor conciencia de su salud o mejor acceso a servicios de diagnóstico.

Entre los adultos de 40 a 59 años, las tasas de enfermedades se mantienen altas, con un 38% de los hombres y un 48% de las mujeres de 40-49 años reportaron haber tenido alguna enfermedad en el último año. Sin embargo, en el grupo de 50-59 años, las mujeres muestran una reducción significativa en las tasas de enfermedad reportada (28%), mientras que los hombres se mantienen en 38%. En los mayores de 60 años, los niveles de enfermedades reportadas vuelven a aumentar, especialmente entre los hombres mayores de 70 años, con un 41% afirmando haber estado enfermos en el último año, lo que es similar al 43% de las mujeres de la misma edad. Este grupo de adultos mayores también muestra una mayor tendencia a responder de manera completa, con pocos que no saben o no respondieron.

Es relevante anotar que, a lo largo de los grupos de edad, las mujeres tienden a reportar menos enfermedades en los grupos jóvenes, pero la tendencia cambia en los 30-49 años, donde son más propensas a reportar enfermedades que los hombres. Sin embargo, en los grupos de 50-59 años, la tendencia se invierte nuevamente, con los hombres reportando más enfermedades que las mujeres. Los adultos mayores de ambos sexos, especialmente en el grupo de 70 años o más, muestran tasas similares de enfermedades reportadas.

El cuestionario también preguntó qué tipo de enfermedad se presentó durante el último año. El Gráfico 57a muestra que la diarrea es la enfermedad reportada con mayor frecuencia, con el 50,8 % de la población, alcanzando el 48,6 % entre los hombres y el 52,9 % entre las mujeres. Las enfermedades respiratorias constituyen la segunda afección más frecuente, con el 30,0 % a nivel general, siendo ligeramente mayores entre los hombres (31,5 %) que entre las mujeres (28,6 %).

Otras enfermedades presentan porcentajes menores, entre ellas las afecciones de la piel (4,3 %) y la desnutrición (2,3 %). En conjunto, los resultados muestran que la diarrea y las enfermedades respiratorias concentran la mayor parte de los problemas de salud reportados durante el último año, mientras que las demás afecciones tienen una presencia considerablemente menor.

Estas enfermedades podrían estar relacionadas con la calidad de agua y de aire en el territorio Waorani.

En el Gráfico 57b, en los niños de 0-9 años, la diarrea es significativamente más común en los hombres (60%) que en las mujeres (20%), mientras que las enfermedades respiratorias afectan al 32% de los niños y no se reportan en las niñas. Sin embargo, el 60% de las niñas en este grupo de edad reporta "otras" enfermedades, lo que podría reflejar una exposición a condiciones no incluidas. En el grupo de 10-19 años, la diarrea sigue siendo la enfermedad predominante (52.3% H, 46.2% M), y las enfermedades respiratorias también son frecuentes (33.0% H, 36.5% M). En los adultos jóvenes de 20-29 años, la diarrea sigue siendo la más prevalente (más del 55.1% en ambos sexos), pero las enfermedades respiratorias afectan más a las mujeres (33%) que a los hombres (25%). A medida que avanza la edad, los adultos de 30-39 años muestran una tendencia similar, con las mujeres reportando más diarrea (56%) que los hombres (44%).



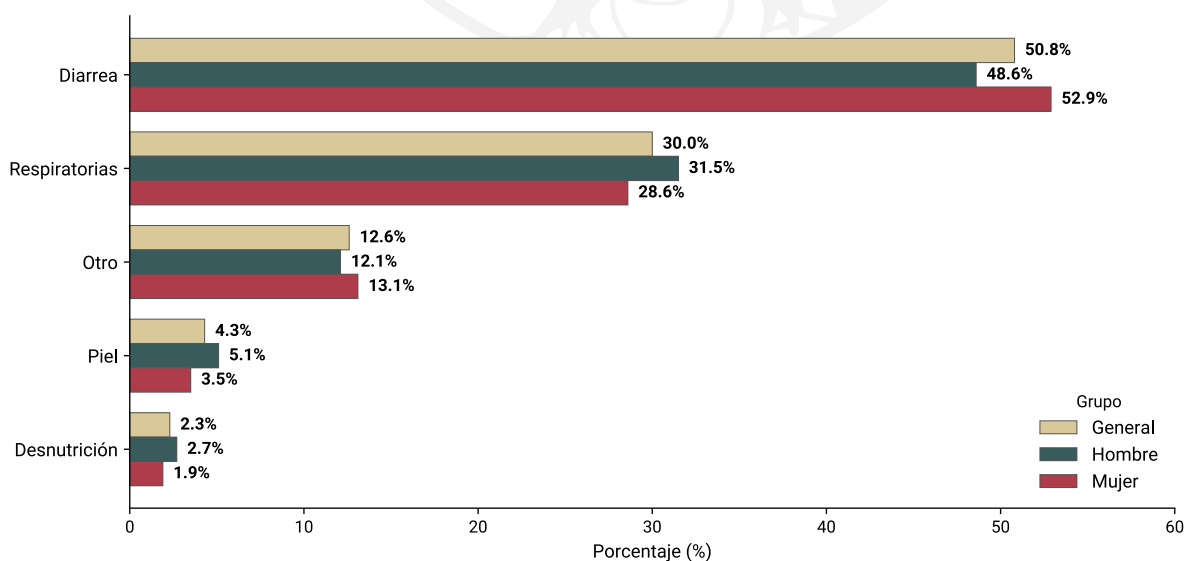


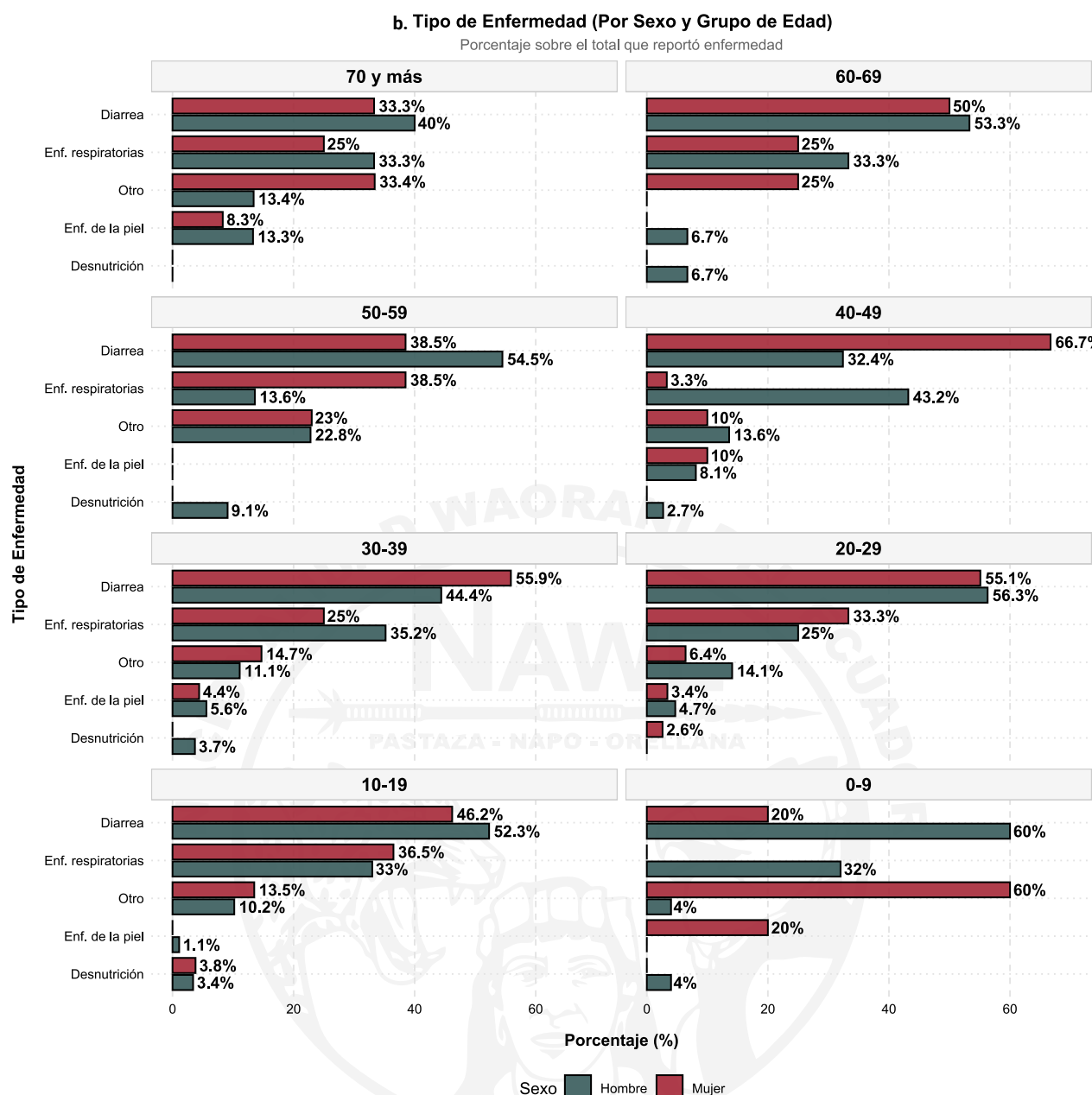
Los datos sugieren que la diarrea y las enfermedades respiratorias son los principales desafíos de salud reportados por la población. Sin embargo, el hallazgo más llamativo se encuentra en el grupo de edad de 0-9 años. La discrepancia donde el 60% de las enfermedades de las niñas se clasifican como "Otro", mientras que los niños en la misma categoría reportan 0% de "Enf. respiratorias" y 60% de "Diarrea", es un punto crítico de atención.

Esto podría sugerir varias posibilidades: que existe una condición de salud específica no listada que afecta exclusivamente a las niñas; que existe un sesgo en el diagnóstico, donde las enfermedades de los niños se identifican claramente (diarrea, respiratorias) mientras que las de las niñas no; o que la recopilación de datos para este grupo específico tuvo dificultades, llevando a una sobreutilización de la categoría "Otro".

Gráfico 57. Población total: tipo de enfermedades que tuvo en el último año, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024

a. Tipo de Enfermedades que Tuvo en el Último Año





Fuente: Cuestionario Wao, 2024

En los adultos de 40-49 años, las mujeres presentan una mayor prevalencia de diarrea (67%), mientras que los hombres reportan más enfermedades respiratorias (43%). Esta diferencia es notable y muestra cómo las afecciones varían significativamente entre sexos a medida que se envejece. En los grupos de 50-59 años y 60-69 años, la diarrea sigue siendo la enfermedad más común para ambos sexos, pero las enfermedades respiratorias se presentan con mayor frecuencia en mujeres de 50-59 años (39%). A partir de los 70 años, las mujeres tienden a reportar más otras enfermedades en comparación con los hombres, lo que sugiere un cambio en el patrón de enfermedades conforme se avanza en edad.

La diarrea y las enfermedades respiratorias son las afecciones más comunes en todos los grupos de edad, con diferencias notables entre sexos a partir de los 40 años, donde las mujeres comienzan a reportar más diarrea y los hombres más enfermedades respiratorias. Las otras enfermedades se vuelven más frecuentes en las mujeres mayores, lo que refleja una **diversificación en las afecciones que enfrentan a lo largo de su vida**.

Otra de las preguntas desarrolladas fue cómo fue tratada la enfermedad presentada durante el último año. El Gráfico 58a muestra que los centros de salud u hospitales constituyen la principal forma de atención, con el 30,4 % de la población, aunque existe una diferencia importante por sexo: el 35,5 % de las mujeres recurrió a estos servicios frente al 25,3 % de los hombres.

La medicina ancestral representa la segunda alternativa más utilizada (18,8 %) para el tratamiento de enfermedades, con una mayor participación entre los hombres (22,2 %) que entre las mujeres (15,4 %). Las brigadas médicas también constituyen una opción relevante, con el 15,1 % de la población.

El análisis por grupos de edad (Gráfico 58b) evidencia diferencias importantes en las formas de atención. Las mujeres tienden a recurrir con mayor frecuencia a centros de salud y hospitales, mientras que entre los hombres se observa una mayor utilización de la medicina ancestral, especialmente en los grupos de mayor edad. También destaca la participación de los promotores comunitarios y de las brigadas médicas en determinados grupos etarios. En el grupo de 30 a 39 años, por ejemplo, los hombres distribuyen su atención principalmente entre el centro de salud (33,0 %), los promotores comunitarios (22,0 %) y las brigadas médicas (21,0 %).

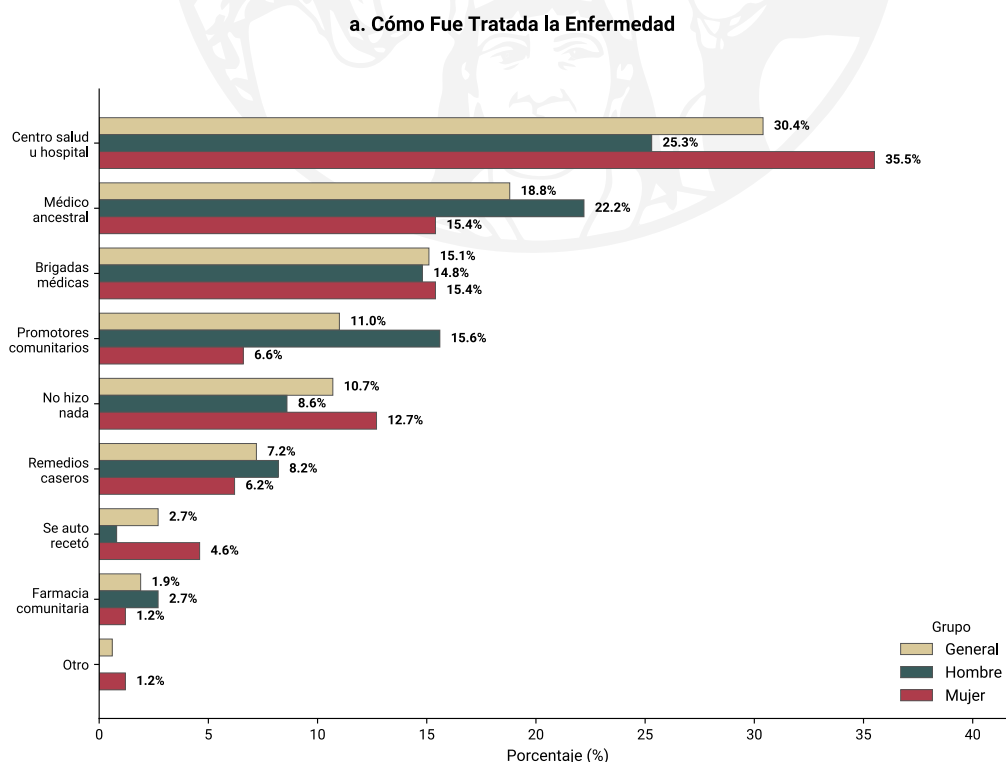
Entre las personas de 40 a 59 años, el centro de salud continúa siendo una de las principales alternativas, especialmente entre las mujeres, mientras que la medicina ancestral adquiere mayor importancia entre los hombres, alcanzando el 35,8 % en el grupo de 50 a 59 años. A partir de los 60 años las diferencias se vuelven más marcadas: entre los hombres de 60 a 69 años, la medicina ancestral alcanza el 47,2 %, mientras que entre las mujeres del mismo grupo predomina ampliamente la atención en centros de salud.

Un aspecto que debe considerarse en la interpretación de estos resultados es la presencia de respuestas “NC/NS” en determinados grupos de edad, especialmente entre los hombres más jóvenes. El Gráfico 58b muestra porcentajes elevados de falta de respuesta entre los hombres de 0 a 9 y de 10 a 19 años, lo que podría estar relacionado con dificultades en el registro de información, respuestas proporcionadas por terceros o ausencia de información sobre el tratamiento recibido. Por esta razón, estos resultados deben interpretarse con cautela, ya que los valores faltantes pueden afectar la comparación entre grupos de edad.

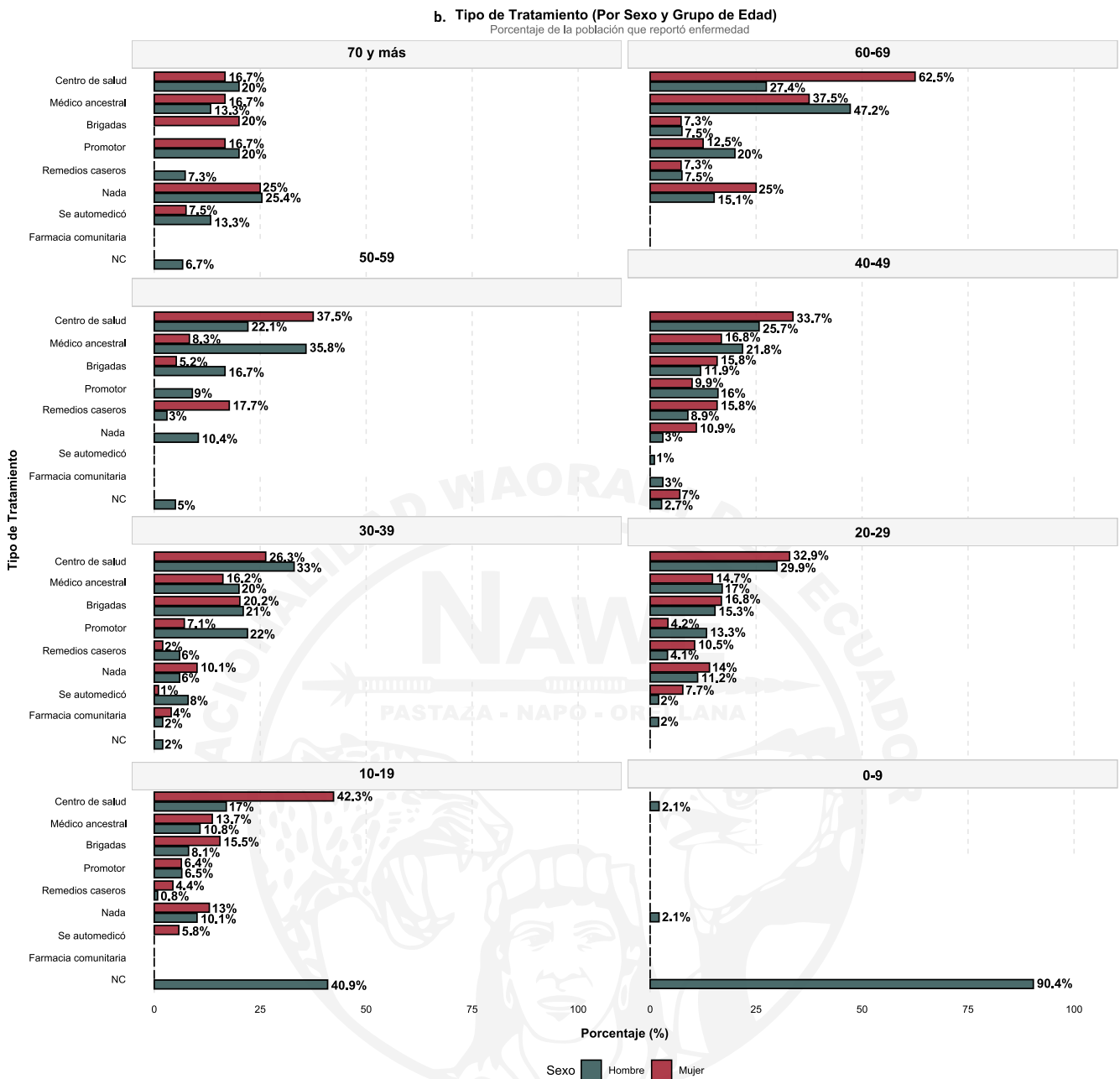
En conjunto, los datos reflejan la coexistencia de diferentes formas de atención en salud, donde los centros de salud, la medicina ancestral, las brigadas médicas y los promotores comunitarios cumplen funciones complementarias. Su utilización varía según el sexo y la edad, evidenciando que las estrategias de atención de la población Waorani combinan tanto los servicios formales de salud como los conocimientos y prácticas de la medicina ancestral.



Gráfico 58. Población que reportó enfermedad en el último año: como fue tratada la enfermedad, por sexo y grupo de edad (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

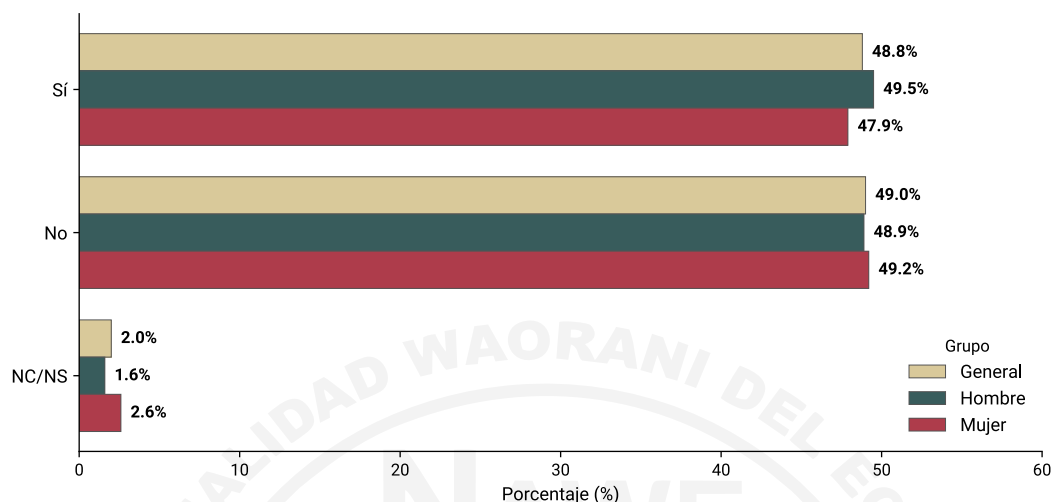


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

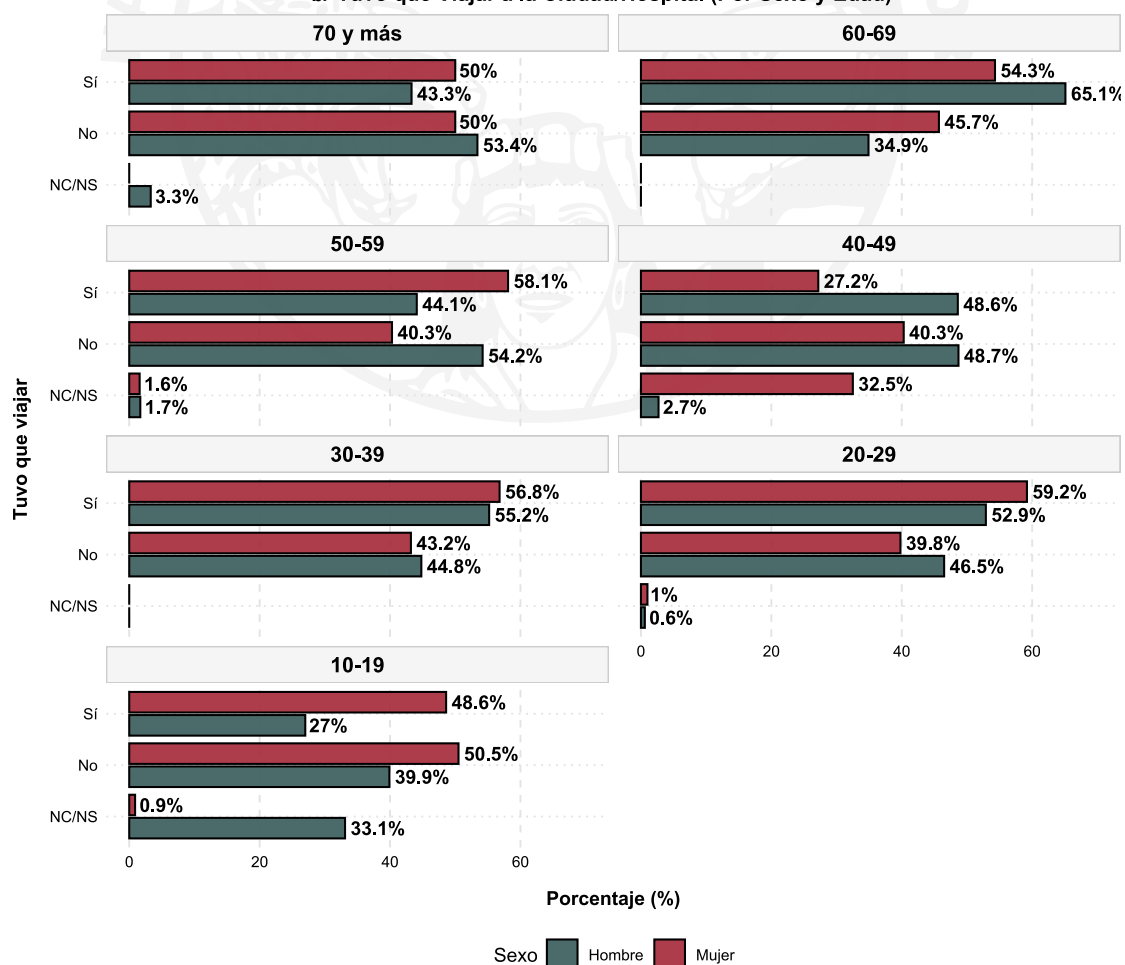
Otra pregunta relevante fue si la población tuvo que viajar a la ciudad o a un hospital por un tema de salud. El Gráfico 59a muestra una distribución prácticamente equilibrada entre quienes sí tuvieron que desplazarse (48,8 %) y quienes no lo hicieron (49,0 %). Las diferencias por sexo son mínimas: el 49,5 % de los hombres y el 47,9 % de las mujeres respondieron afirmativamente, mientras que el 48,9 % de los hombres y el 49,2 % de las mujeres señalaron que no tuvieron que viajar. En términos generales, los resultados evidencian que casi la mitad de la población necesitó desplazarse fuera de su comunidad para recibir atención por motivos de salud, lo que refleja la importancia del acceso a servicios médicos ubicados en ciudades o centros hospitalarios. El porcentaje de respuestas NC/NS es reducido, con apenas el 2,0 % a nivel general, por lo que no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres en la necesidad de desplazamiento por razones de salud.

Gráfico 59. Población total: tuvieron que viajar a la ciudad/hospital por un tema de salud, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024

a. Tuvieron que Viajar a la Ciudad/Hospital por un Tema de Salud



b. Tuvo que Viajar a la Ciudad/Hospital (Por Sexo y Edad)



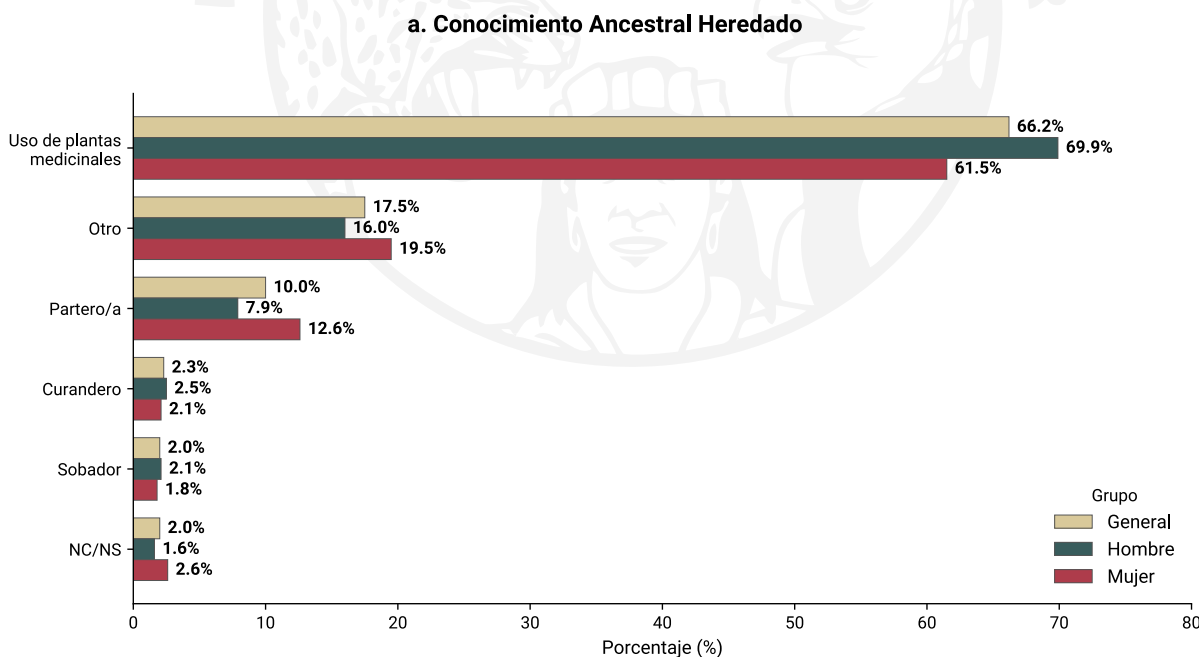
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El cuestionario también preguntó sobre los conocimientos ancestrales heredados. El Gráfico 60a muestra que el uso de plantas medicinales es el conocimiento ancestral más extendido, reportado por el 66,2 % de la población. Este conocimiento presenta una mayor proporción entre los hombres (69,9 %) que entre las mujeres (61,5 %). La categoría "Otro" representa el 17,5 %, con un 16,0 % entre los hombres y un 19,5 % entre las mujeres. Por otra parte, los conocimientos relacionados con la partería alcanzan el 10,0 % de la población, con una mayor presencia entre las mujeres (12,6 %) que entre los hombres (7,9 %). Otros conocimientos, como los asociados a curanderos y sobadores, presentan porcentajes considerablemente menores. En conjunto, los resultados muestran que el conocimiento ancestral heredado se concentra principalmente en el uso de plantas medicinales, aunque existen diferencias por sexo en determinados saberes tradicionales.

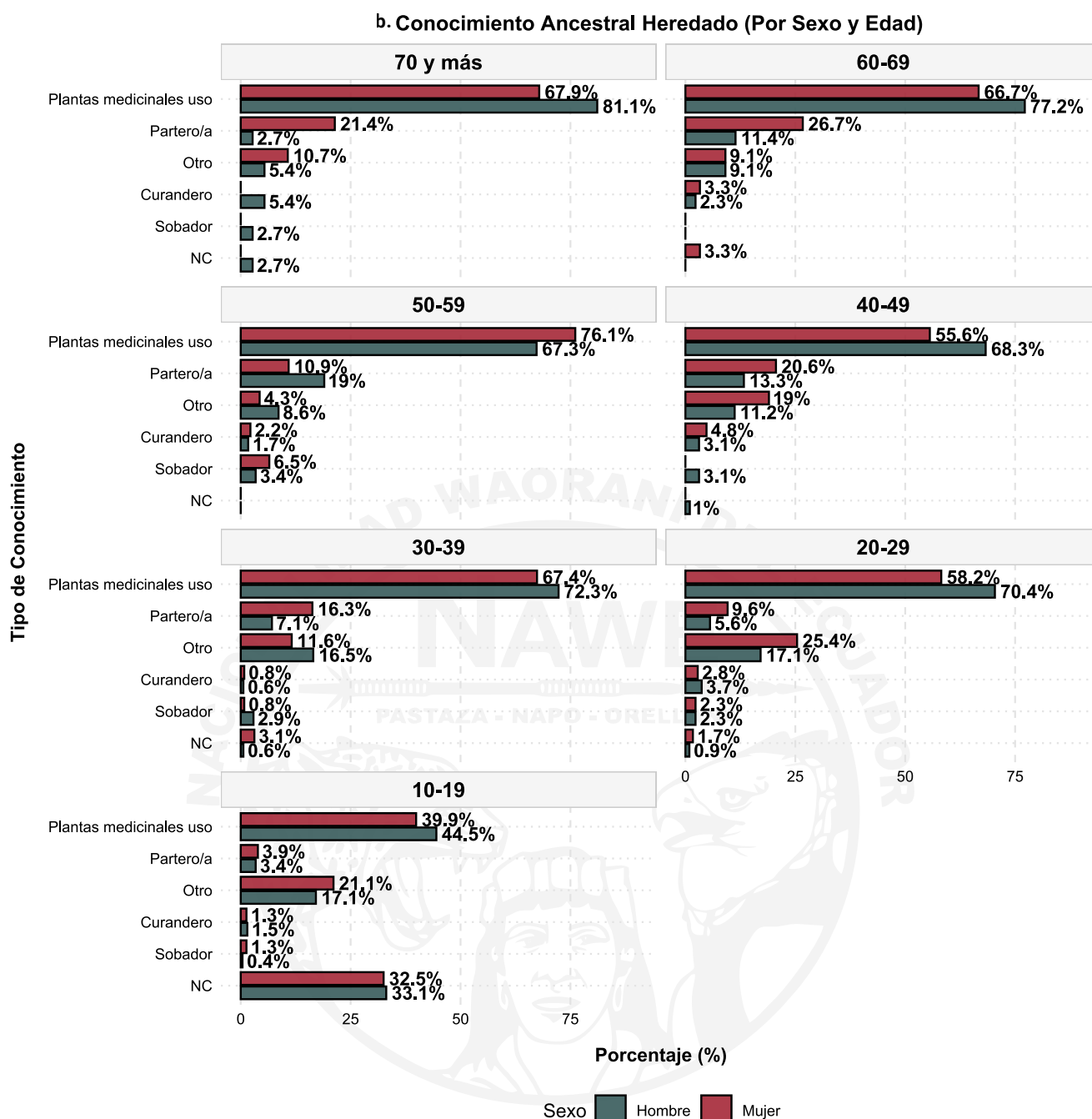
El Gráfico 60b (desglose por edad) revela una fuerte tendencia generacional. **El conocimiento sobre "Plantas medicinales" aumenta significativamente con la edad**, siendo los grupos de 30 años en adelante los principales portadores de este saber. Alcanza su punto máximo en los hombres de 70 y más (81.1%) y 60-69 años (77.2%), y en las mujeres de 50-59 años (76.1%). De igual forma, el rol de "Partero/a" es un aspecto clave que se concentra en las mujeres mayores, con picos en los grupos de 40-49 (20.6%), 60-69 (26.7%) y 70+ (21.4%). El hallazgo más crítico de este gráfico es la altísima tasa de "NC" en el grupo de 10-19 años, que supera el 32% en ambos sexos (33.1% H, 32.5% M). Esto sugiere un proble-

ma de transmisión o de recolección de datos. Podría indicar que los jóvenes Waorani están desconectados de estos conocimientos (coincidiendo con las bajas tasas de posesión de "Plantas medicinales" en ese grupo) o que la metodología de la encuesta no logró capturar la respuesta de este grupo. En cualquier caso, los datos sugieren una brecha generacional: el conocimiento ancestral (especialmente de plantas y partería) está fuertemente concentrado en la población de 40 años o más. La alta tasa de "NC" y el bajo conocimiento reportado por los jóvenes podría indicar un riesgo en la transmisión intergeneracional de estos saberes.

Gráfico 60. Conocimiento ancestral heredado, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

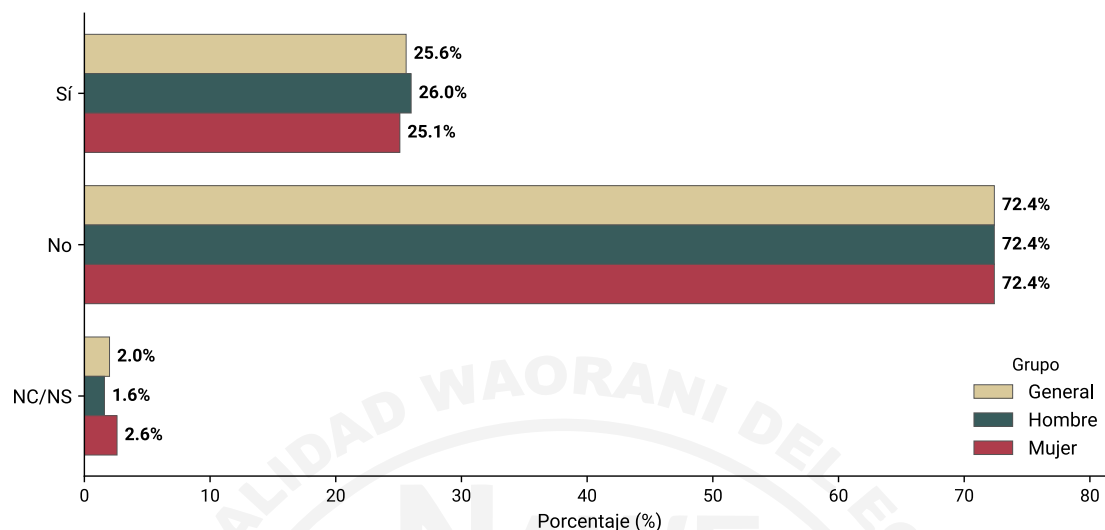


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

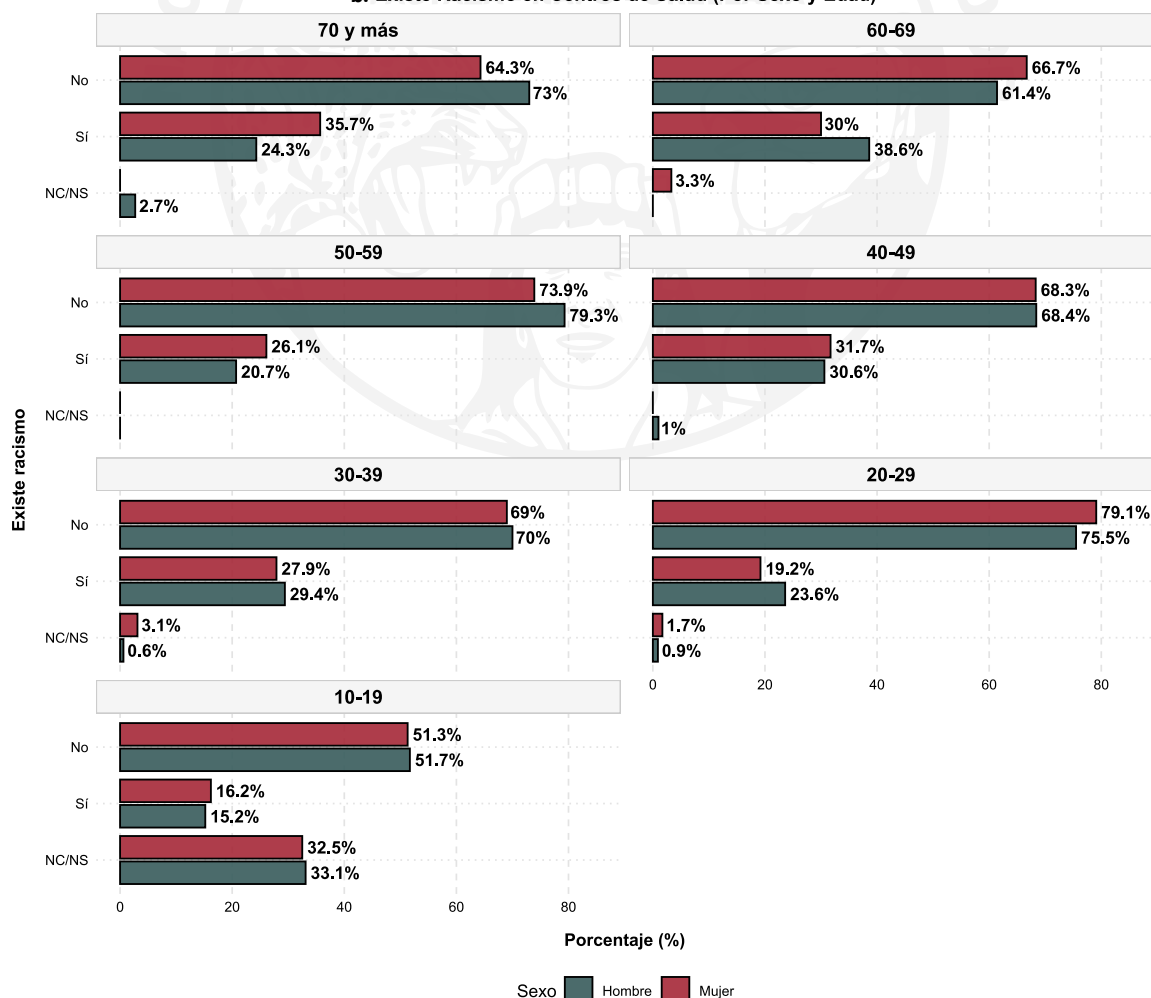
Por último, en lo que corresponde a salud, se identificó la percepción de la población sobre la existencia de racismo en los centros de atención de salud pública. El Gráfico 61a muestra que la mayoría de la población Waorani considera que no existe racismo en estos servicios (72,4 %), porcentaje que es idéntico entre hombres y mujeres. Sin embargo, el 25,6 % de la población señala que sí existe racismo en los centros de atención de salud pública, con valores muy similares entre hombres (26,0 %) y mujeres (25,1 %). El porcentaje de respuestas NC/NS es reducido, con apenas el 2,0 % a nivel general. En conjunto, los resultados muestran que, aunque predomina una percepción de ausencia de racismo, una de cada cuatro personas identifica su existencia en los servicios públicos de salud.

Gráfico 61. Población total: existe racismo en los centros de atención de salud pública, por sexo y grupo de edad (%), 2024

a. Existe Racismo en los Centros de Atención de Salud Pública



b. Existe Racismo en Centros de Salud (Por Sexo y Edad)

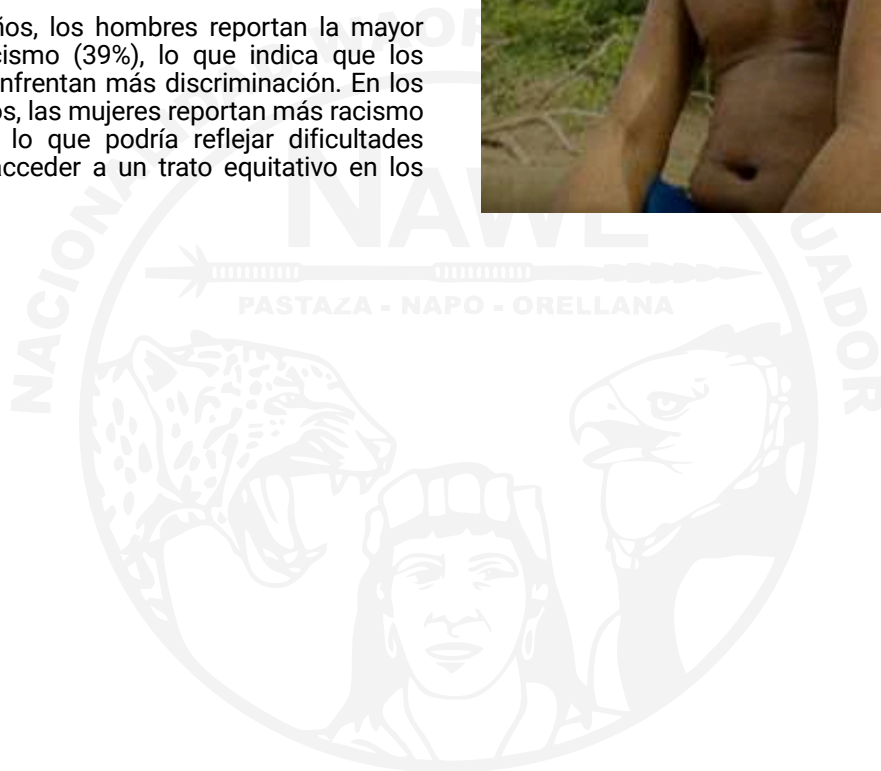


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El desglose por edad (Gráfico 61b) revela una clara división generacional. Se evidencia que en el grupo de 10-19 años, la percepción de racismo es baja, con solo un 15% de los hombres y 16% de las mujeres que lo reportan, aunque más del 30% de ambos sexos no tiene una opinión clara, lo que refleja falta de experiencia en los centros de salud. En los 20-29 años, la percepción de racismo disminuye aún más, con la mayoría negando su existencia, lo que sugiere una mejor experiencia en este grupo joven.

A partir de los 30-39 años, la percepción de racismo aumenta, especialmente en los hombres (29%), reflejando barreras más marcadas. El grupo de 40-49 años tiene los porcentajes más altos de percepción de racismo, con 30% de los hombres y 32% de las mujeres, aunque la mayoría indica que no. En los 50-59 años, la percepción baja levemente, pero sigue presente, especialmente entre las mujeres (26%).

Entre los 60-69 años, los hombres reportan la mayor percepción de racismo (39%), lo que indica que los adultos mayores enfrentan más discriminación. En los mayores de 70 años, las mujeres reportan más racismo que los hombres, lo que podría reflejar dificultades adicionales para acceder a un trato equitativo en los servicios de salud.



3.15 Economía



Esta sección es relevante porque la economía de estas comunidades está estrechamente vinculada a su sostenibilidad, bienestar y preservación cultural. **La economía de los Waorani no solo implica el acceso a recursos materiales, sino también el mantenimiento de sus prácticas tradicionales como la agricultura, la recolección y el uso de los recursos naturales de manera sostenible.** Analizar su situación económica permite identificar las necesidades en términos de empleo, ingresos, acceso a mercados y servicios básicos, así como las barreras que enfrentan para participar en la economía formal.

Además, el análisis de los temas económicos ayuda a comprender el impacto de factores externos, como la expansión de actividades extractivas (petroleras o mineras) y el cambio climático, que afectan directamente sus medios de vida. De igual forma, al ser un tema sensible como el de salud, esta sección también trabajará con grupos de edades decenales porque permite identificar cómo cada grupo enfrenta desafíos específicos como el acceso a empleo formal, la participación en actividades tradicionales o la vulnerabilidad ante cambios económicos.

Una de las primeras preguntas que se implementan en el cuestionario, para esta sección, es su nivel de satisfacción respecto a su situación financiera. Los resultados muestran variaciones significativas según el grupo de edad y el sexo. En general, los niveles de satisfacción son bajos, con solo un 8% para hombres y mujeres satisfechos. Los grupos de mayor insatisfacción se concentran en los 40-49 años y los 60-69 años, donde más del 30% se declara insatisfecho, siendo más pronunciado en los hombres de 40-49 años (37%) y las mujeres de 60-69 años (30%).

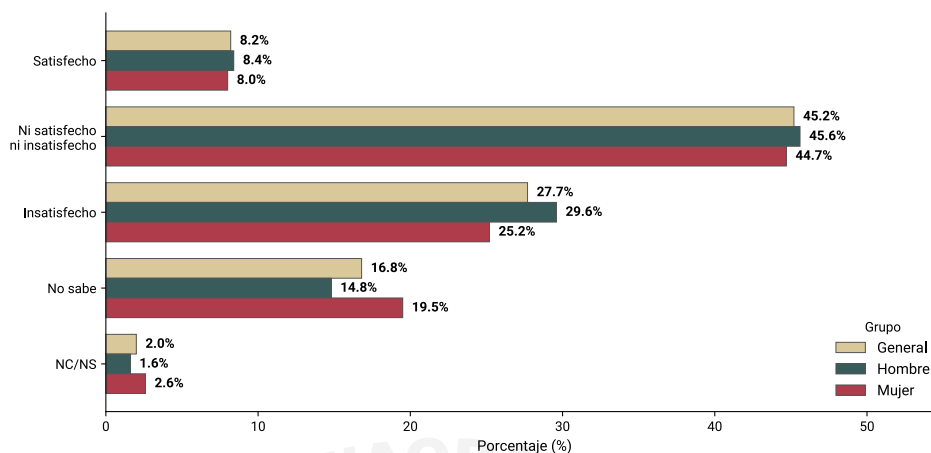
En cuanto a la percepción sobre la situación financiera, el Gráfico 62a muestra que predomina una valoración neutral, ya que el 45,2 % de la población se ubica en la categoría "ni satisfecha ni insatisfecha", con porcentajes similares entre hombres (45,6 %) y mujeres (44,7 %). Por otra parte, el 27,7 % manifiesta estar insatisfecho con su situación financiera, proporción que alcanza el 29,6 % entre los hombres y el 25,2 % entre las mujeres.

La satisfacción es considerablemente menor, con apenas el 8,2 % de la población que se declara satisfecha. Además, el 16,8 % señala no saber cómo valorar su situación financiera, porcentaje que es mayor entre las mujeres (19,5 %) que entre los hombres (14,8 %). En conjunto, los resultados muestran una baja satisfacción económica y una percepción predominantemente neutral o de insatisfacción respecto a la situación financiera de la población.

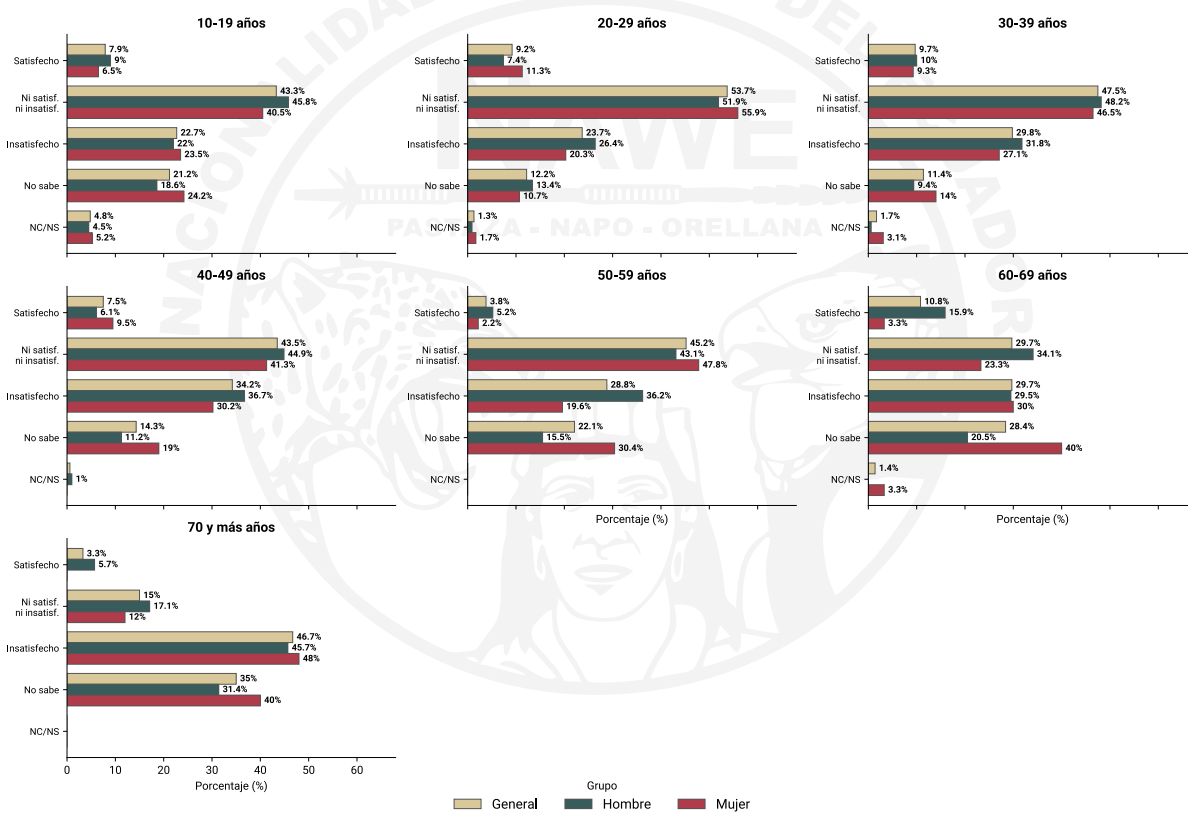


Gráfico 62. Población total: satisfacción respecto a su situación financiera, por sexo y grupo de edad (%), 2024

a. Satisfacción respecto a su Situación Financiera



b. Satisfacción con la Situación Financiera (Por Sexo y Grupo de Edad)



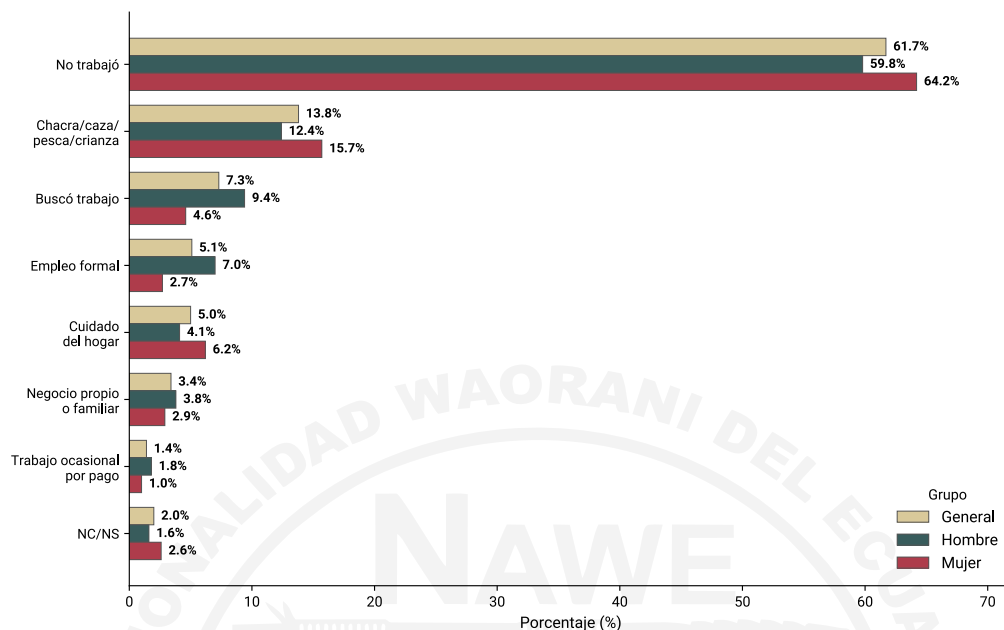
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

La mayor satisfacción financiera se da en el grupo de 60-69 años, donde un 16% de los hombres reporta estar satisfecho. Sin embargo, la insatisfacción es alta en los grupos de 40-59 años, y aunque el porcentaje de personas "ni satisfechas ni insatisfechas" es elevado en casi todos los grupos, es claro que **la mayoría de la población Waorani enfrenta desafíos financieros importantes**, especialmente los adultos de mediana edad y los adultos mayores.

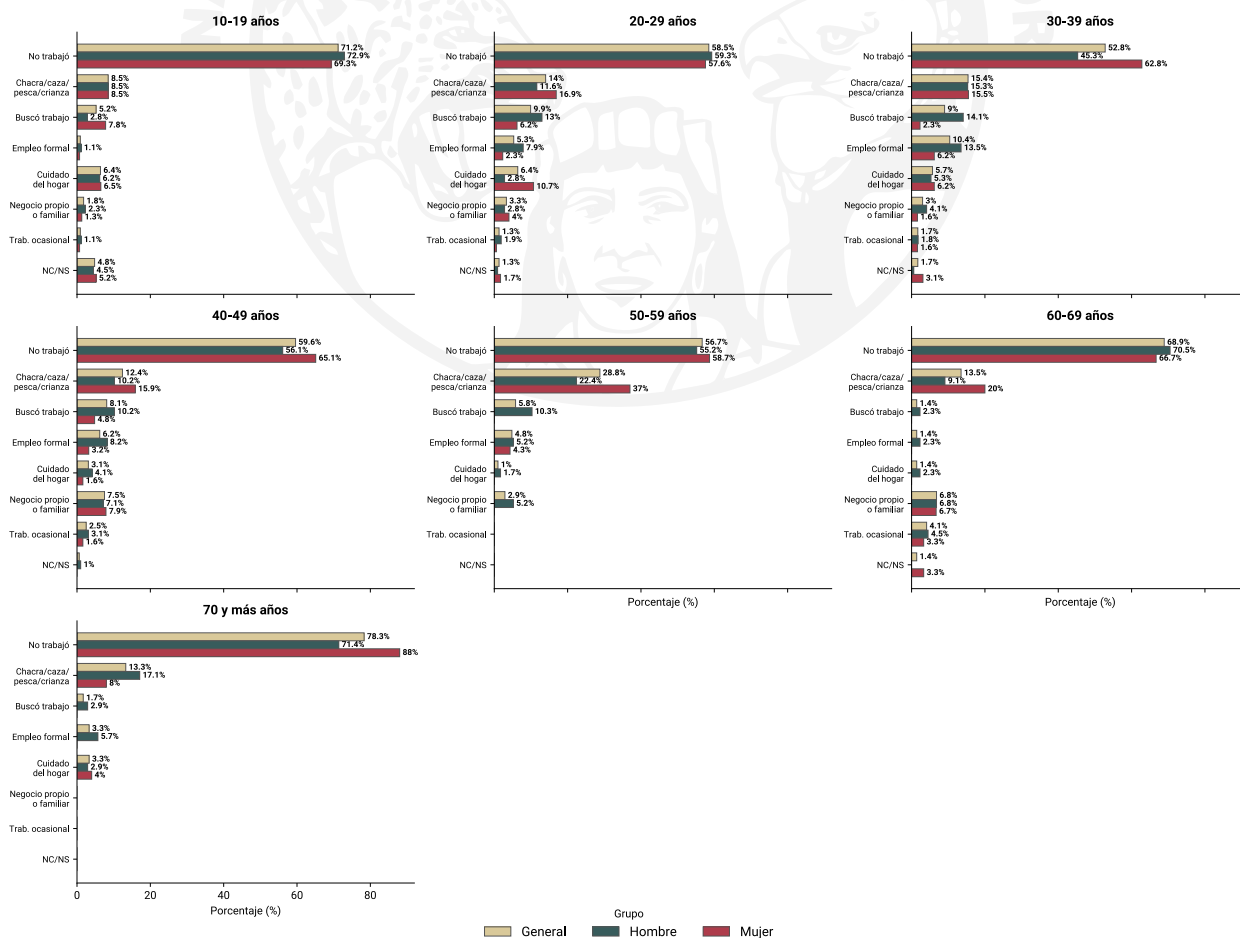
Específicamente, sobre las actividades económicas se identificó el tipo de trabajo realizado por la población durante la última semana previa a la entrevista. El Gráfico 63 muestra que **la mayoría de la población no realizó algún trabajo durante ese período (61,7 %), con una proporción mayor entre las mujeres (64,2 %)** que entre los hombres (59,8 %). Entre quienes sí realizaron alguna actividad, las labores de **chakra, caza, pesca y crianza constituyen la principal forma de trabajo (13,8 %)**, alcanzando el 12,4 % entre los hombres y el 15,7 % entre las mujeres. Otras actividades presentan porcentajes menores, como la búsqueda de trabajo (7,3 %), el empleo formal (5,1 %), el cuidado del hogar (5,0 %) y los negocios propios o familiares (3,4 %). En conjunto, los resultados muestran que **las actividades de subsistencia continúan teniendo un papel importante dentro de la economía de las comunidades Waorani**, aunque una proporción considerable de la población no reportó haber trabajado durante la semana de referencia.

Gráfico 63 Población total: tipo de trabajo que realizó en la última semana, sexo y grupo de edad (%), 2024

a. Tipo de Trabajo que Realizó en la Última Semana



b. Tipo de Trabajo en la Última Semana (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024



El empleo formal es poco común en todas las edades, pero se observa una mayor participación en el grupo de 30-39 años, donde 14% de los hombres y 6% de las mujeres tienen un empleo formal, lo que refleja que el acceso a trabajos formales es limitado y poco equitativo y que las oportunidades laborales en este ámbito son escasas. A medida que las personas envejecen, la participación en trabajos formales disminuye drásticamente, lo que sugiere que **los adultos mayores dependen más de la auto subsistencia o actividades no remuneradas.**

Es relevante señalar que un alto porcentaje de la población, tanto hombres como mujeres, no trabajó en la última semana, especialmente entre los jóvenes de 10-19 años (51% de los hombres y 50% de las mujeres) que pueden estar vinculados a actividades educativas. Sin embargo, para el resto de edades esto puede estar relacionado con factores como la **falta de oportunidades laborales**, la dependencia económica de las familias o la participación en actividades no remuneradas dentro de la comunidad. Además, una proporción significativa de jóvenes también reporta estar buscando trabajo, lo que refleja las dificultades de inserción laboral en este grupo etario.

El negocio propio es una actividad relevante para algunos, especialmente en los grupos de 40-49 y 50-59 años, donde más del 7% de los hombres y mujeres lo mencionan. Este dato sugiere que algunos Waorani han emprendido pequeños negocios, posiblemente relacionados con la venta de artesanías o productos locales, aunque sigue siendo una minoría.

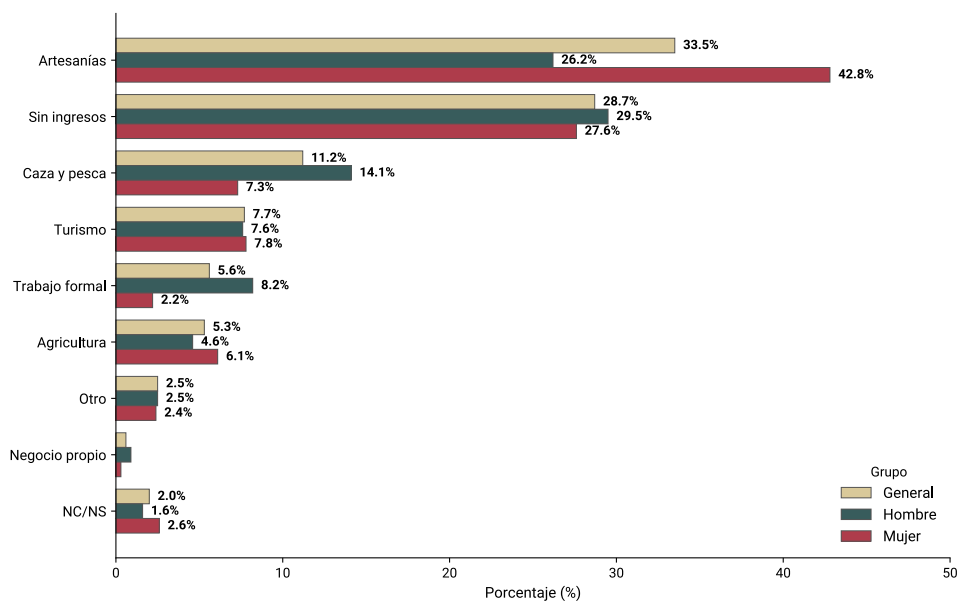
Estos datos sugieren que la economía de las comunidades Waorani están fuertemente centradas en la auto subsistencia, con una baja integración en el empleo formal. La alta dependencia de trabajos ocasionales y la búsqueda de empleo entre los jóvenes reflejan los desafíos que enfrenta la comunidad en términos de acceso a oportunidades laborales más estables. Esta situación podría estar vinculada a la calidad de la educación y a la falta de formación continua necesaria para mejorar la competitividad en el mercado laboral.

Ahora específicamente sobre su principal fuente de ingresos económicos, que se presentan en el Gráfico 64 revela la importancia de las actividades tradicionales como las artesanías, la caza y pesca, y el turismo en la economía de la comunidad. En términos generales, **la fuente de ingresos más mencionada es la producción y venta de artesanías, especialmente entre las mujeres.** Un 46% de las mujeres de todas las edades y un 25% de los hombres reportan las artesanías como su principal fuente de ingresos, lo que indica que esta actividad sigue siendo fundamental en la economía familiar y comunitaria, particularmente entre las mujeres de 30-39 años y 60-69 años, donde los porcentajes son muy altos.

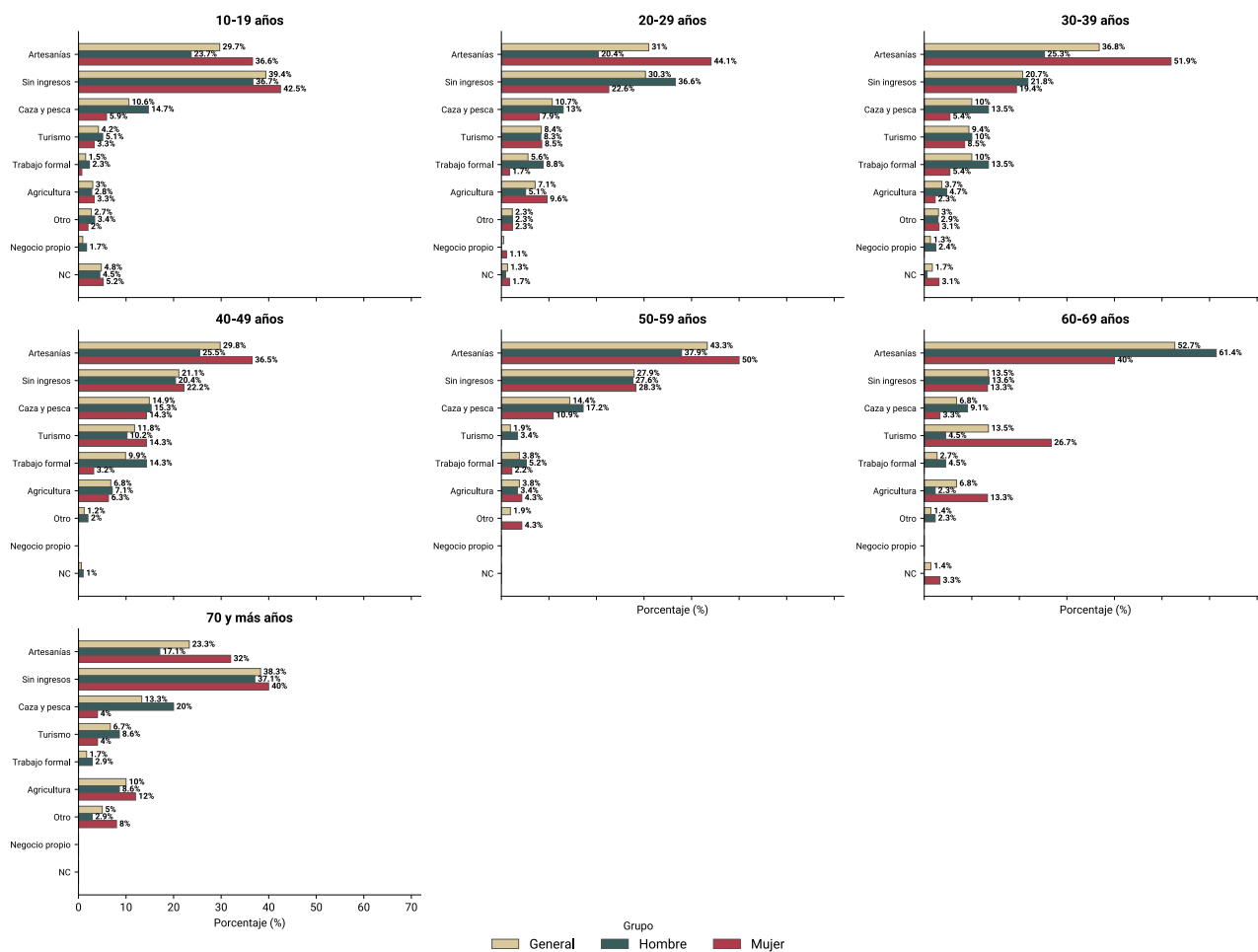


Gráfico 64 Población total: principal fuente de ingresos económicos, por sexo y grupo de edad decenal (2024)

a. Principal Fuente de Ingresos Económicos



b. Principal Fuente de Ingresos (Por Sexo y Grupo de Edad)



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Otra fuente importante de ingresos es el turismo, especialmente entre las personas mayores de 50 años. Un 50% de los hombres de 50-59 años y un 40% de las mujeres de 60-69 años dependen del turismo como fuente de ingresos, lo que sugiere que la interacción con visitantes y la oferta de servicios turísticos, como la guía y la venta de productos locales, juega un papel relevante en esta población. Esto refleja un esfuerzo por integrar el turismo en la economía local, aunque los jóvenes participan menos en esta actividad. El trabajo formal tiene una presencia limitada en la economía Waorani, con solo un 8% de los hombres y un 2% de las mujeres reportando esta fuente de ingresos. Sin embargo, este tipo de trabajo es más común entre los hombres de 30-49 años, donde hasta el 14% tiene un empleo formal. Esto refleja las limitadas oportunidades de empleo formal dentro de la comunidad, especialmente para las mujeres.

Otras actividades como la caza y pesca siguen siendo importantes, particularmente entre los hombres de 60-69 años (19%), lo que sugiere que las actividades tradicionales siguen desempeñando un papel central en la subsistencia de los Waorani. La agricultura es menos prevalente, aunque aún es una fuente de ingresos significativa para algunos grupos de edad, especialmente para las mujeres de 50-59 años.



Estos datos muestran que la **economía** de los Waorani sigue estando fuertemente **vinculada a las actividades tradicionales**, como las artesanías, el turismo, la caza y pesca, especialmente para las mujeres y los adultos mayores. El trabajo formal es limitado, a su vez, la dependencia de estas actividades tradicionales sugiere que cualquier cambio en los recursos naturales o en la demanda de turismo puede afectar significativamente su economía, haciendo necesaria una diversificación económica sostenible que respete su cultura, identidad y territorio.

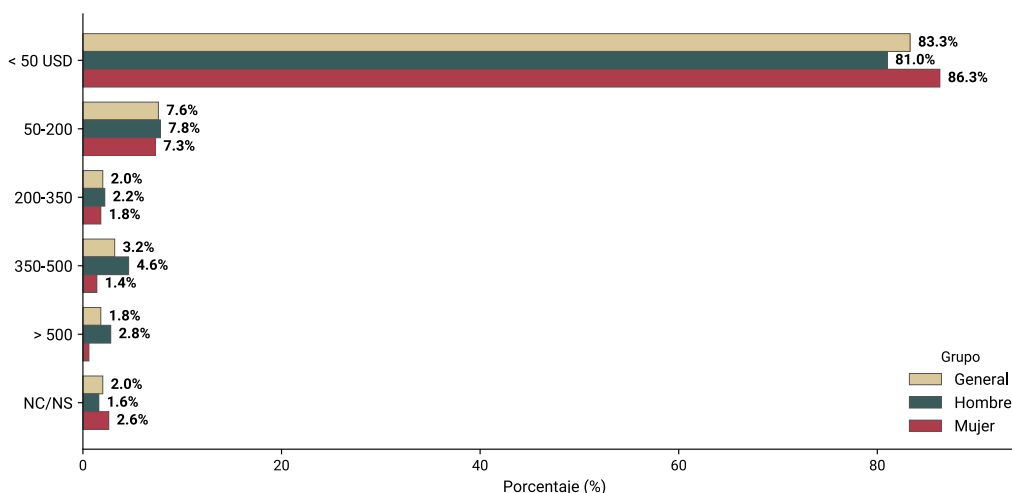
Sobre los ingresos monetarios, el Gráfico 65 **muestra que la gran mayoría de la población registra ingresos mensuales inferiores a 50 USD (83,3 %)**. Esta situación es más frecuente entre las mujeres (86,3 %) que entre los hombres (81,0 %), lo que evidencia una fuerte concentración de la población en los niveles más bajos de ingreso.

Los ingresos entre 50 y 200 USD representan apenas el 7,6 % de la población, mientras que los rangos superiores son poco frecuentes: el 2,0 % recibe entre 200 y 350 USD, el 3,2 % entre 350 y 500 USD y solo el 1,8 % supera los 500 USD mensuales. En conjunto, los resultados muestran que **las oportunidades de acceder a ingresos monetarios más altos son limitadas**, con una mayor presencia de hombres en los rangos superiores de ingreso y una concentración más marcada de las mujeres en el nivel inferior a 50 USD mensuales.

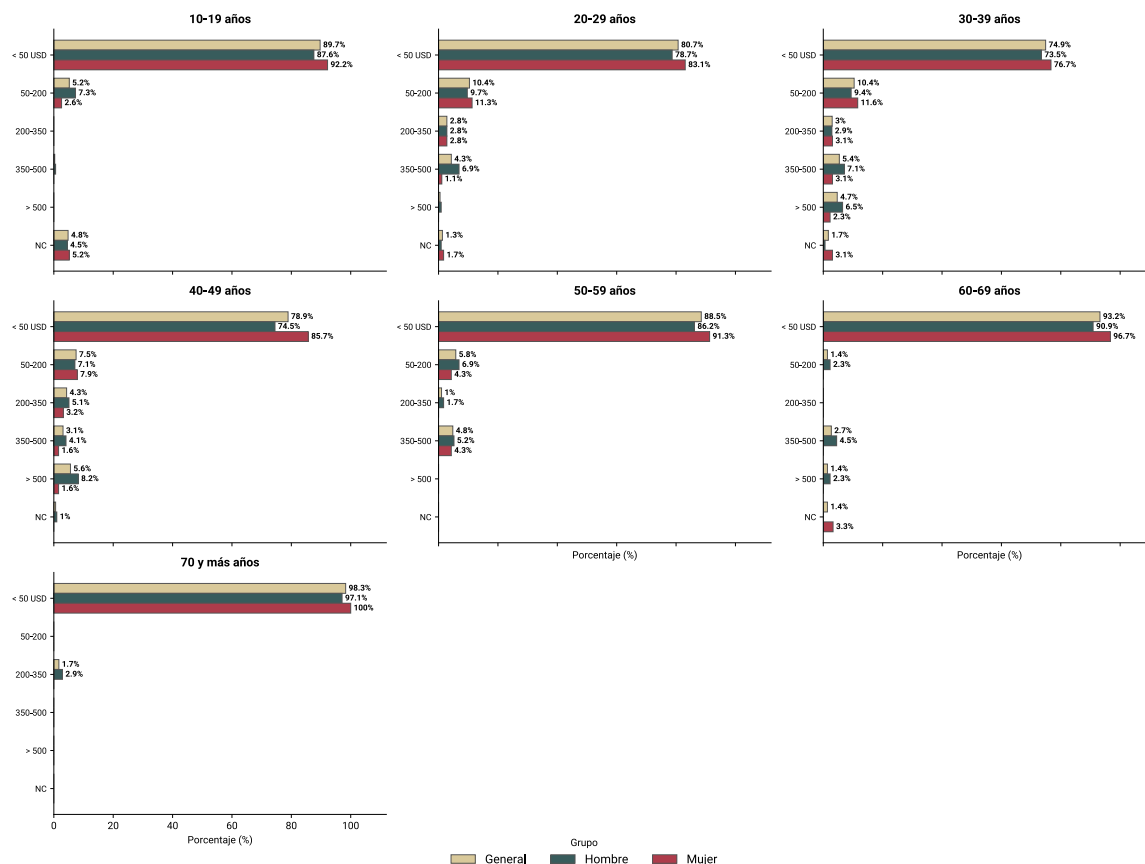


Gráfico 65 Población total: promedio de ingresos mensuales, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024

a. Promedio de Ingresos Mensuales



b. Promedio de Ingresos Mensuales (Por Sexo y Grupo de Edad)



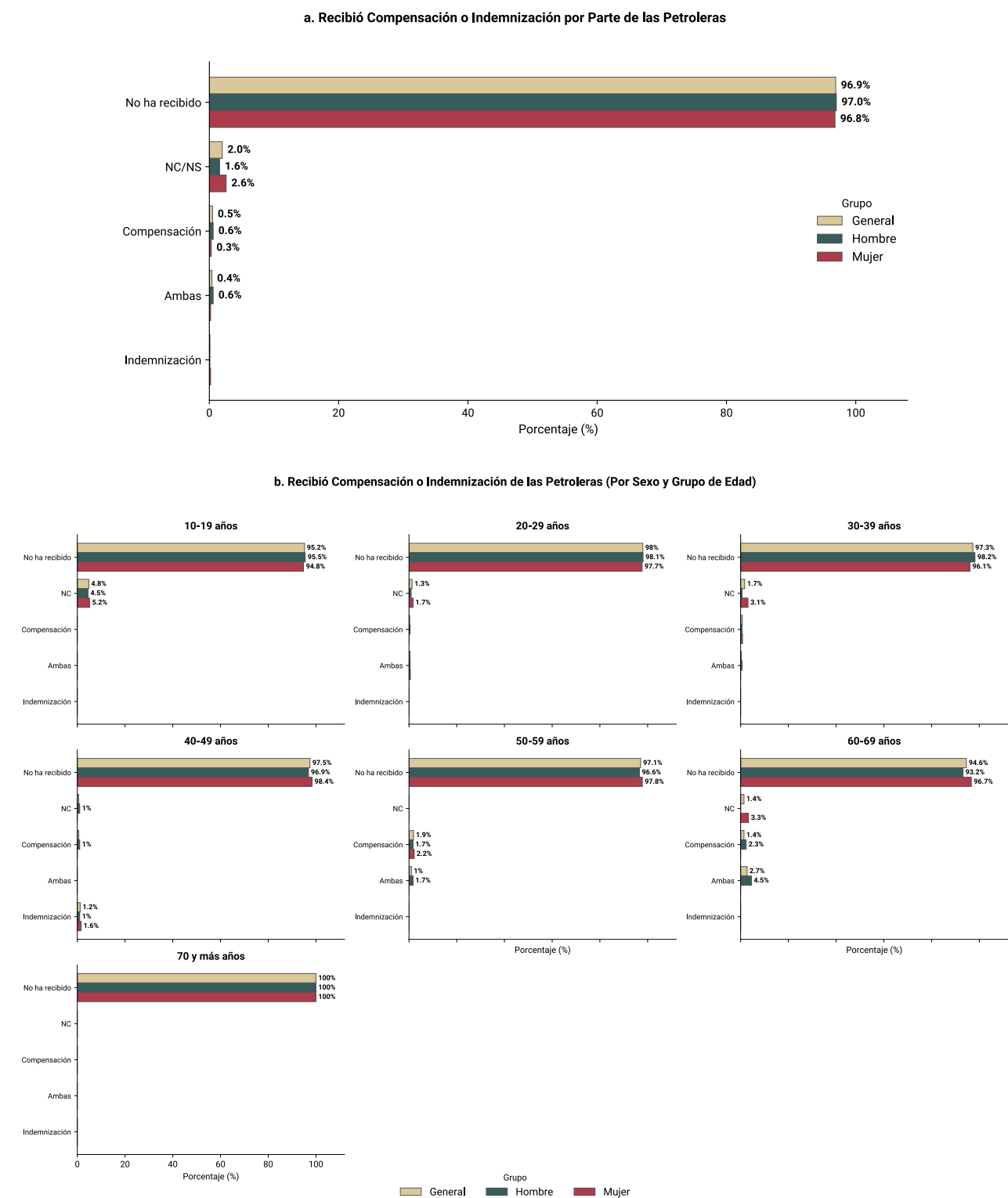
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Es importante destacar que hay un alto porcentaje de personas, especialmente en los jóvenes de 10-19 años, que no tienen claridad sobre sus ingresos (NC/NS), lo que podría indicar una falta de control sobre su situación económica o que dependen de fuentes externas o familiares o como ya se anotó anteriormente, es una población que su tiempo lo dedica para las actividades educativas.

Es significativo resaltar que **estos datos reflejan la profunda pobreza económica que afecta a la mayoría de los Waorani**, con ingresos extremadamente bajos que limitan su acceso a recursos y oportunidades de desarrollo. La situación es particularmente preocupante para los adultos mayores, que dependen casi por completo de la autosubsistencia o actividades tradicionales para sobrevivir. Esta precariedad económica resalta la **necesidad urgente de implementar políticas de desarrollo económico inclusivo** que mejoren el acceso a fuentes de ingresos más estables y sostenibles para estas comunidades.

Dado que las **actividades petroleras** se encuentran dentro del territorio Waorani y de forma cercana a las comunidades se investigó si han recibido compensaciones o indemnizaciones por parte de estas empresas. El Gráfico 66 indica que **<1% han recibido alguna compensación o indemnización por parte de estas empresas**.

Gráfico 66. Población total: recibió compensación o indemnización por parte de las petroleras, por sexo y grupo de edad (%), 2024

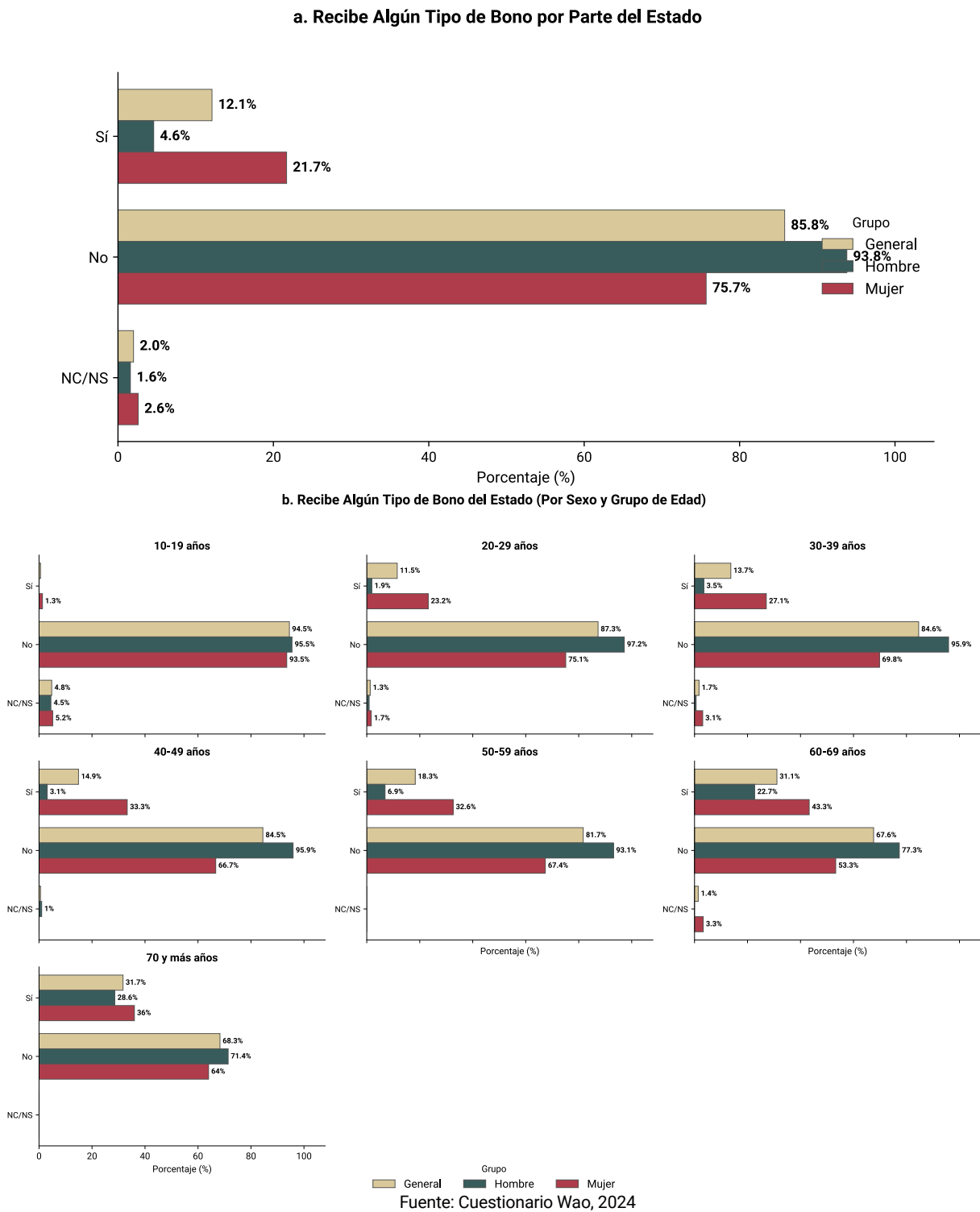


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Otro de los temas investigados fue identificar si la población Waorani recibe algún tipo de bono por parte del Estado. El Gráfico 67a muestra una **participación limitada en estos programas de asistencia económica**, ya que solo el 12,1 % de la población reporta recibir algún bono. Esta proporción presenta una marcada diferencia por sexo: el 21,7 % de las mujeres recibe algún beneficio estatal, frente al 4,6 % de los hombres. En contraste, el 85,8 % de la población señala no recibir ningún bono, porcentaje que alcanza el 93,8 % entre los hombres y el 75,7 % entre las mujeres

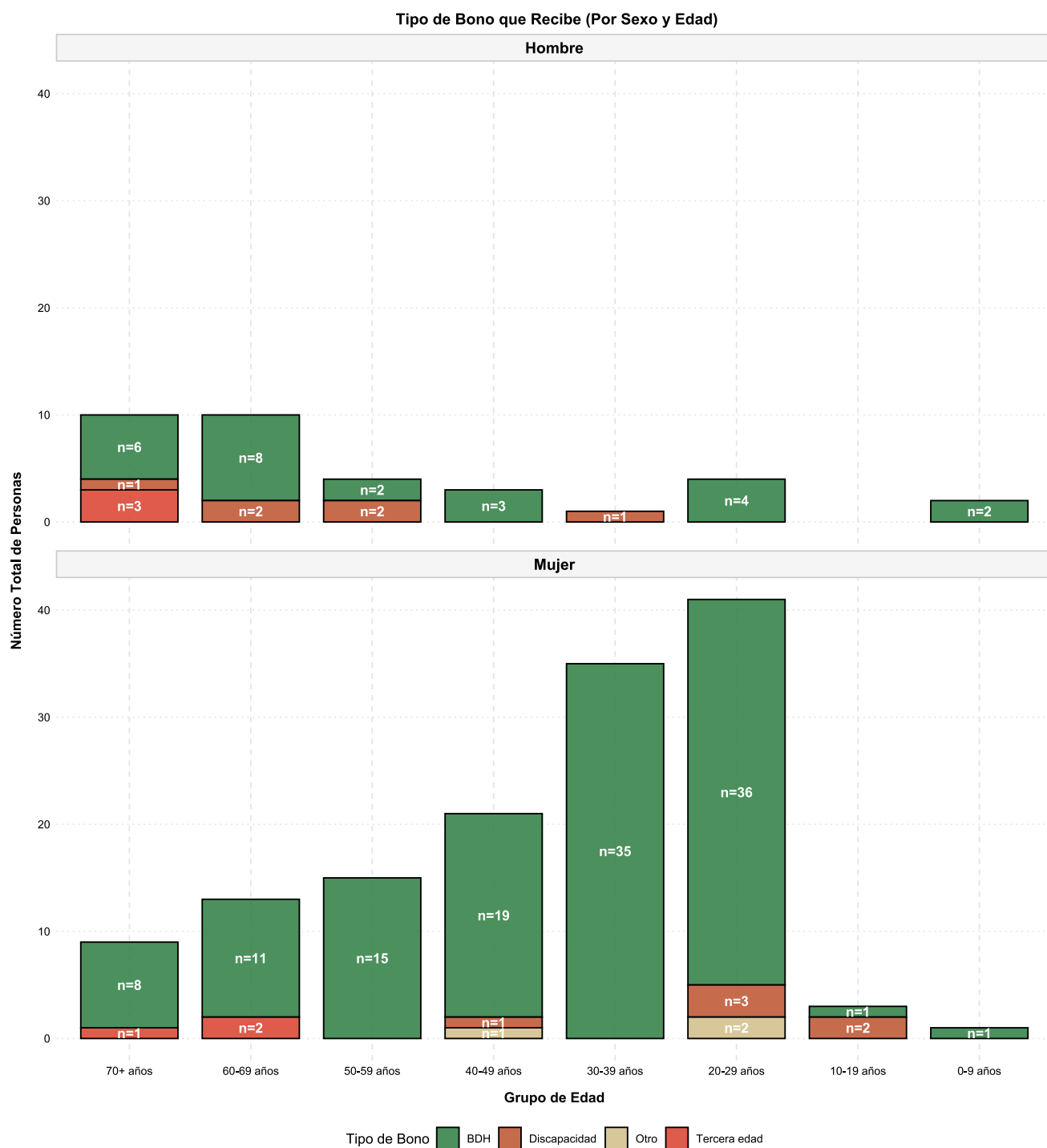
El Gráfico 67b evidencia que las diferencias por sexo se mantienen en prácticamente todos los grupos de edad. Entre las mujeres, la recepción de bonos aumenta especialmente a partir de los 30 años y alcanza sus valores más altos entre los 60 y 69 años (43,3 %) y en las mujeres de 70 años y más (36,0 %). También destacan los grupos de 40 a 49 años (33,3 %) y de 50 a 59 años (32,6 %). En los hombres, los porcentajes son considerablemente menores en casi todas las edades, aunque aumentan en los grupos de 60 a 69 años (22,7 %) y de 70 años y más (28,6 %). En conjunto, los resultados muestran que las mujeres, especialmente las de mayor edad, acceden en mayor proporción a los bonos estatales que los hombres.

Gráfico 67. Población total: recibe algún tipo de bono por parte del estado, por sexo, y grupo de edad decenal (%), 2024



Entre los mayores de 60 años, el porcentaje de beneficiarios de bonos aumenta, particularmente entre los hombres (23%) y más aún entre las mujeres (43%). Este patrón es consistente en los mayores de 70 años, donde los bonos alcanzan al 27% de los hombres y al 32% de las mujeres, lo que sugiere que **los adultos mayores son un grupo que depende en mayor medida de la asistencia estatal.**

Gráfico 68. Población que reporta recibir bono: tipo de bonos que recibe, por sexo y grupo de edad decenal (%), 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Desagregando por el tipo de bono que reciben (Gráfico 68), como era de esperarse dado el direccionamiento que tienen los bonos, las mujeres y las personas adultas mayores son quienes mayoritariamente acceden a estos beneficios. Sin embargo, considerando el acceso casi nulo al trabajo formal o formas de diversificar su economía, esto deja en mayor vulnerabilidad a las mujeres que no reciben los bonos y que tienen una carga de hijos, así como a los adultos mayores.

3.16 Las comunidades Waorani



La sección sobre la comunidad, basada en la información proporcionada por los líderes comunitarios a través del cuestionario Líderes, 2024, es esencial para comprender la vida y dinámica de la población indígena Waorani. En su cultura, la comunidad ocupa un lugar central en la vida cotidiana, actuando como el eje en torno al cual se toman decisiones clave y se organiza la vida social. A través de los líderes, se refleja el estado de la cohesión social, los mecanismos para tomar decisiones y la organización interna, elementos vitales para la supervivencia y el bienestar del grupo.

Los **líderes comunitarios** juegan un papel fundamental en la autogestión y gobernanza de la comunidad, tomando **decisiones importantes sobre el uso del territorio, los recursos naturales y las interacciones con actores externos, como el gobierno o las empresas privadas**. Documentar estas dinámicas resulta crucial para preservar la autodeterminación de la nacionalidad Waorani y garantizar que sus derechos sean respetados y reconocidos en un entorno cada vez más complejo y cambiante.

Además, a través de esta sección, se puede profundizar en cómo la comunidad mantiene y transmite sus prácticas culturales y tradiciones ancestrales. **La conservación de estas prácticas es clave para la identidad de la población Waorani** y para su capacidad de enfrentar los desafíos contemporáneos, como los conflictos territoriales o la explotación de recursos naturales por parte de terceros. Los líderes comunitarios, que están al tanto de estos desafíos, ofrecen una perspectiva única sobre las amenazas que enfrenta el territorio y las estrategias que se han desarrollado para lidiar con ellas.

Asimismo, el papel de los líderes dentro de la comunidad es crucial para **garantizar la participación equitativa de todos sus miembros**, incluidas las mujeres, los jóvenes y los Pikenanis (abuelos y abuelas). Es importante analizar si sus voces son incluidas en la toma de decisiones, ya que esto refleja el grado de equidad y cohesión interna de la comunidad.



3.17 Organización y gobernanza comunitaria



El cuestionario implementado a los líderes comunitarios identificó como se encuentra estructurado cada una de las comunidades en cuanto a su organización y gobernanza comunitaria. El *Gráfico 69* contiene esta información, la cual se desglosa en los siguientes gráficos. En primer lugar (*Gráfico 69a*), se observa que solo el 25% de las comunidades cuentan con personería jurídica, mientras que el 75% no la tienen. Esta situación plantea un desafío significativo, ya que **la personería jurídica es fundamental para que las comunidades puedan acceder a derechos y recursos legales** que les permitan gestionar de manera efectiva sus territorios y defenderse ante posibles amenazas externas.



Las principales razones que explican la falta de personería jurídica son la falta de recursos o apoyo, mencionada por el 35% de las comunidades, seguida por la situación del "territorio global", que afecta al 17%, y un 12.5% que está en proceso de obtenerla. Un porcentaje menor se enfrenta a la falta de personas suficientes para gestionar estos trámites, o simplemente no desea obtener personería. *Gráfico 69b*. En cuanto a la toma de decisiones, la gran mayoría de las comunidades Waorani (96.8%) basa este proceso en la celebración de asambleas comunitarias, lo que evidencia un fuerte compromiso con la participación colectiva. Solo un 1.6% de las comunidades recurre al consejo de ancianos, lo que demuestra que las decisiones colectivas son un principio fundamental en la gobernanza de estas comunidades, *Gráfico 69c*.

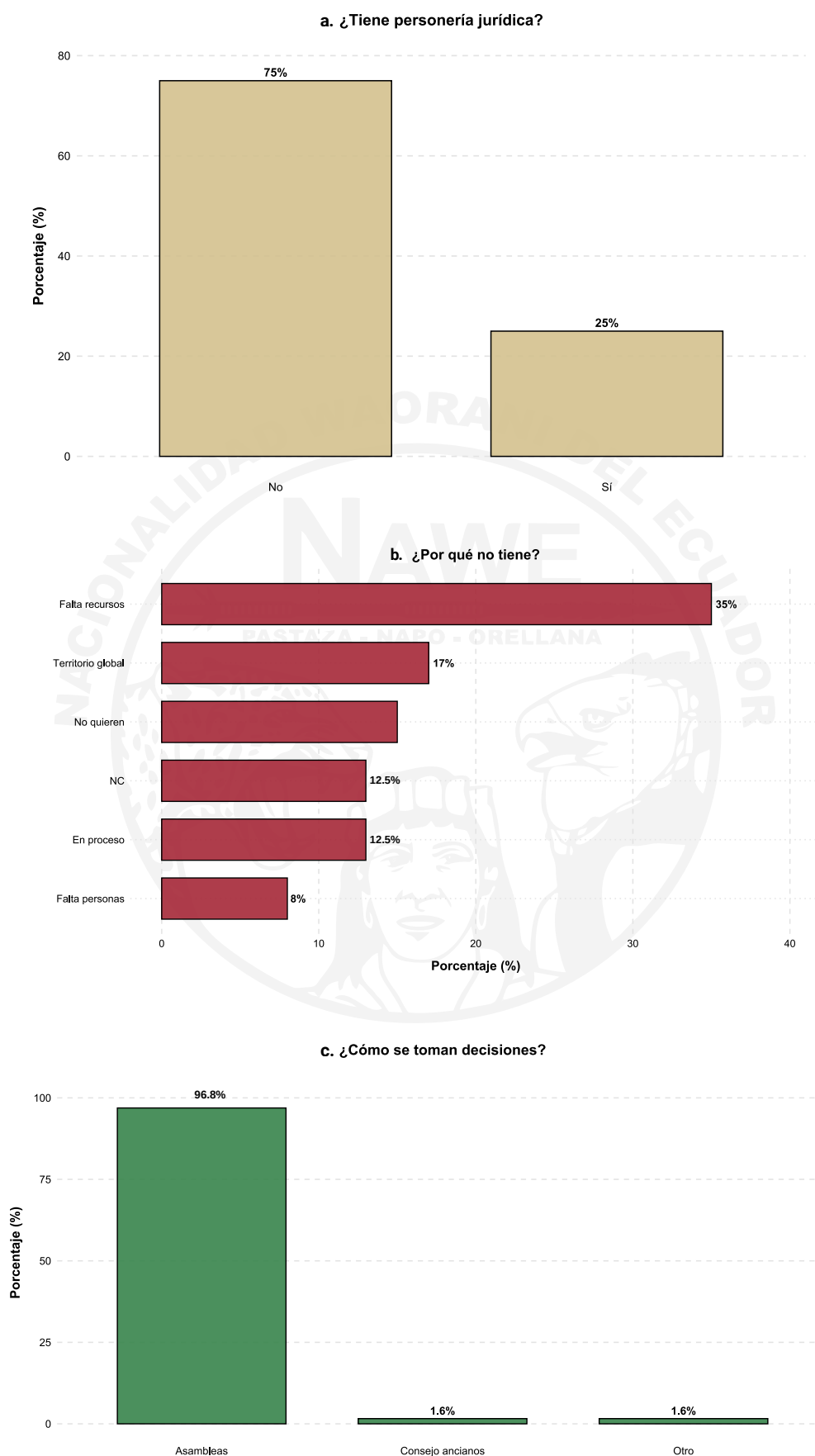
Sin embargo, a pesar de este enfoque participativo, la **formalización de las directivas comunitarias presenta desafíos**. Solo el 23.4% de las comunidades tienen su directiva registrada en la Secretaría de Gestión y Desarrollo de Pueblos y Nacionalidades (SGDPN), mientras que el 76.6% no ha formalizado este proceso (*Gráfico 69d*). En cuanto a la duración de los mandatos de las directivas, se observa una gran diversidad. El período más común es de tres años (Triannual), presente en el 28.1% de las comunidades, seguido de los períodos de cuatro años (Cuatriannual), que abarcan el 26.6%, y de dos años (Bianual), que representan el 18.9% (*Gráfico 69e*).

La frecuencia de las asambleas es otro indicador relevante del funcionamiento comunitario. La mayoría (61%) de **las comunidades realiza asambleas mensuales**, lo que refuerza la idea de una toma de decisiones participativa, ágil y regular. (*Gráfico 69f*). Los datos sugieren una dualidad en la gobernanza Waorani. Por un lado, el **sistema de gobernanza interno es vibrante, altamente democrático** (96.9% decide por asamblea) **y muy activo** (61% de asambleas mensuales).

Por otro lado, podría existir una vulnerabilidad externa significativa. La falta de registro formal (75% sin personería jurídica, 76.6% sin registro SGDPN), atribuida principalmente a la "falta de recursos/apoyo", sugiere que estas comunidades podrían tener grandes dificultades para interactuar legalmente con el Estado. Esto podría indicar barreras para acceder a fondos públicos, defender legalmente el territorio o participar en procesos de consulta previa de manera formal.



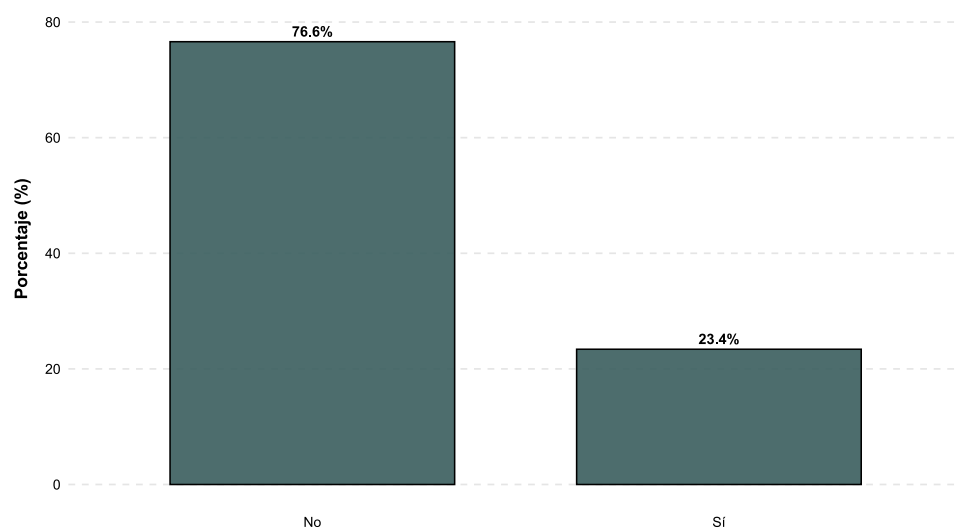
Gráfico 69. Cuenta con personería jurídica la comunidad, toma de decisiones comunitarias, registro de la directiva y frecuencia de asamblea, 2024



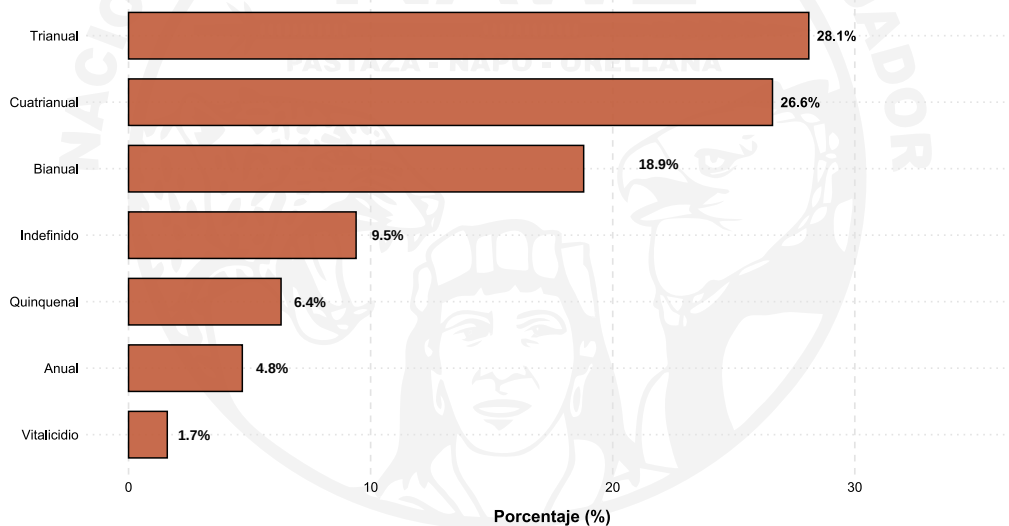
Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

Gráfico 69. Cuenta con personería jurídica la comunidad, toma de decisiones comunitarias, registro de la directiva y frecuencia de asamblea, 2024

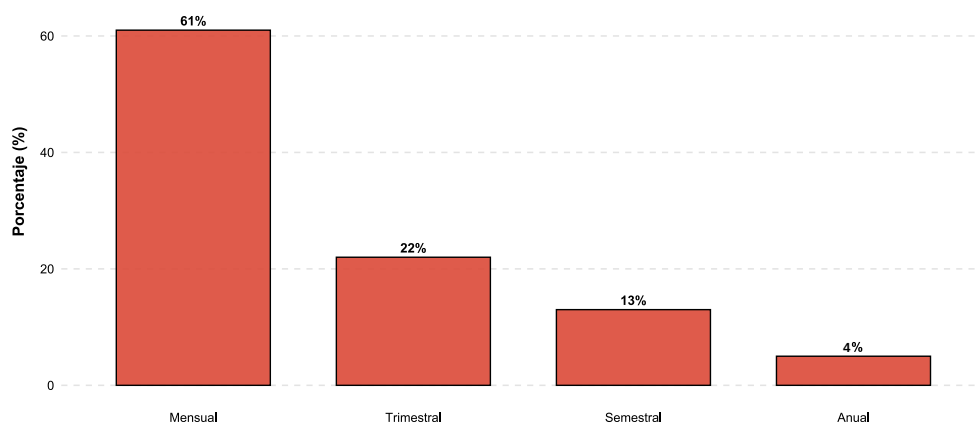
a. ¿Registrada en SGDPN?



b. Periodo de la directiva



c. Frecuencia de asambleas



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

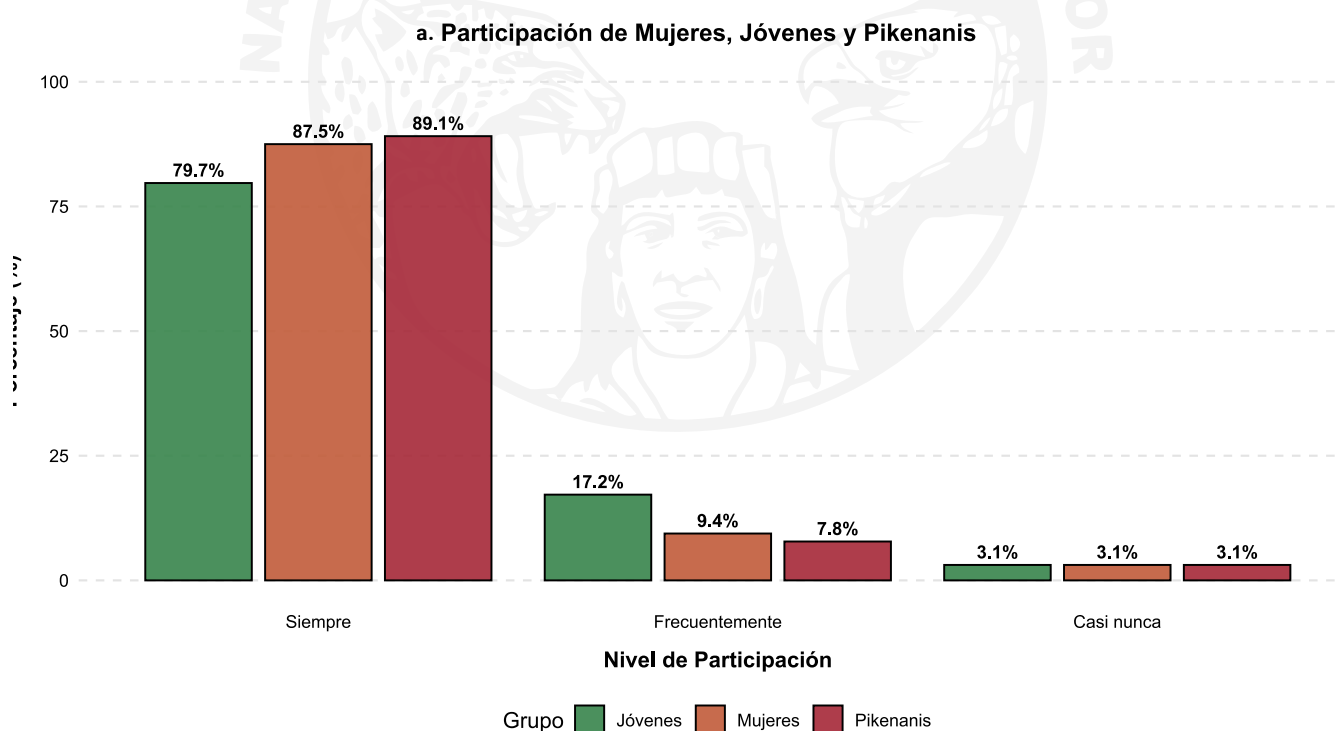
La participación en la vida comunitaria es un aspecto esencial en las comunidades indígenas. El Gráfico 70a indica resultados alentadores. La mayoría de las mujeres, jóvenes y Pikenanis (ancianos líderes) participan de forma activa: el 87.5% de las comunidades informan que las mujeres participan "Siempre", el 79.7% indica que los jóvenes lo hacen, y el 89.1% asegura que los Pikenanis también. Esta alta tasa de participación "Siempre" refleja una estructura social sólida. Sin embargo, los jóvenes también muestran la tasa más alta de participación "Frecuentemente" (17.2%), lo que sugiere que, si bien están involucrados, su participación no es tan constante como la de los otros grupos.

En cuanto a la titularidad y delimitación del territorio (Gráfico 70b), solo el 9.4% de las comunidades cuenta con escrituras comunitarias, mientras que un 90.6% no las tiene. Un porcentaje mayor, el 34.38%, ha logrado delimitar sus territorios (frente a un 65.63% que no). Esto sugiere que, **aunque una minoría ha alcanzado la formalización completa de su territorio, más de un tercio ha dado pasos hacia la delimitación, lo que es un avance importante, aunque insuficiente.**

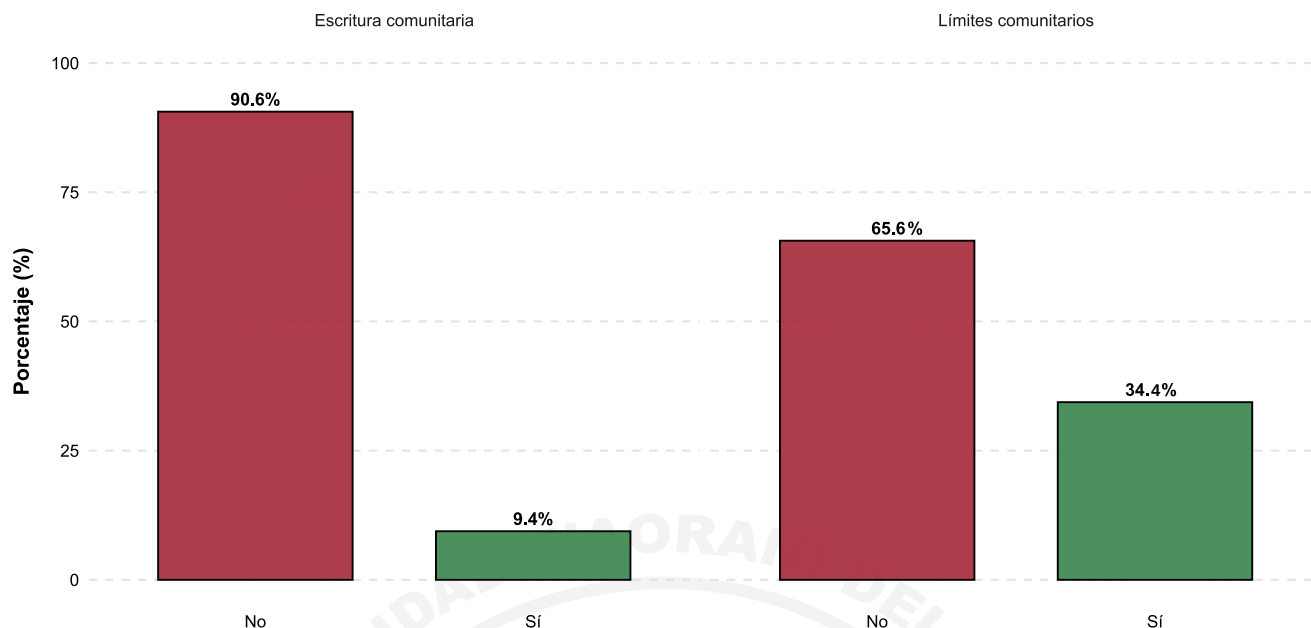
Para aquellas comunidades que han delimitado sus territorios (Gráfico 70c), la financiación ha sido variada. La NAWA ha jugado un papel clave en la mayoría de los casos (72.7%), seguida por un apoyo limitado de ONGs (9.1%) y empresas privadas (9.1%). También se menciona una intervención mínima de empresas petroleras privadas (4.5%) y de instituciones públicas (4.5%). Este panorama refleja un fuerte apoyo de la máxima organización de la Nacionalidad Waorani, mientras que el apoyo de otras instituciones es muy limitado.

Los datos sugieren una dualidad crítica: **la gobernanza interna Waorani es fuerte y altamente participativa** (como muestra el Gráfico 70a), **pero externamente, las comunidades son legalmente vulnerables.** La falta de tenencia formal (90.6% sin escrituras, 65.6% sin límites) podría indicar un riesgo significativo frente a amenazas externas como la invasión de tierras o la explotación de recursos. Además, el hecho de que NAWA haya financiado el 72.7% de las delimitaciones existentes, con un apoyo casi nulo de "Instituciones públicas" (4.5%), sugiere que la formalización de la tierra ha sido un esfuerzo de autogestión Waorani, con muy poco respaldo por parte del Estado.

Gráfico 70. Participación de las mujeres, jóvenes y pikenanis; escritura comunitaria y límites territoriales e instituciones de apoyo, comunidades, 2024

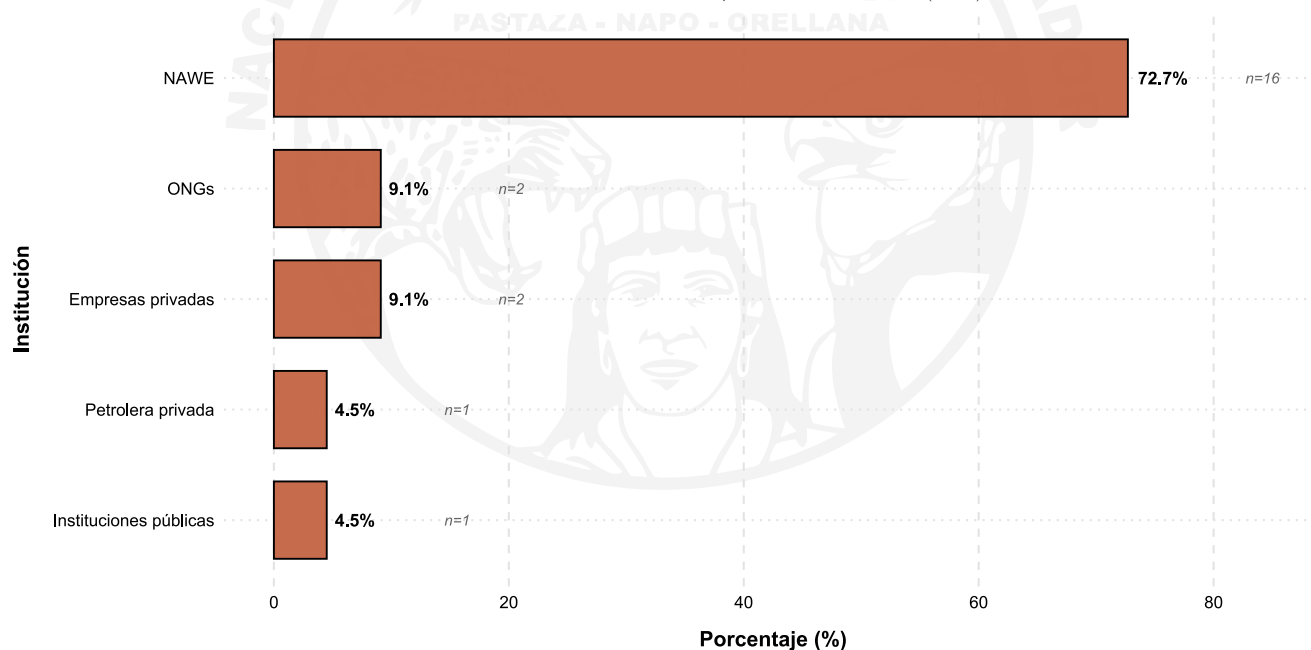


b. Tenencia de Escrituras y Límites



c. ¿Quién financió la delimitación?

Base: Quienes respondieron 'Sí' a Límites (n=22)

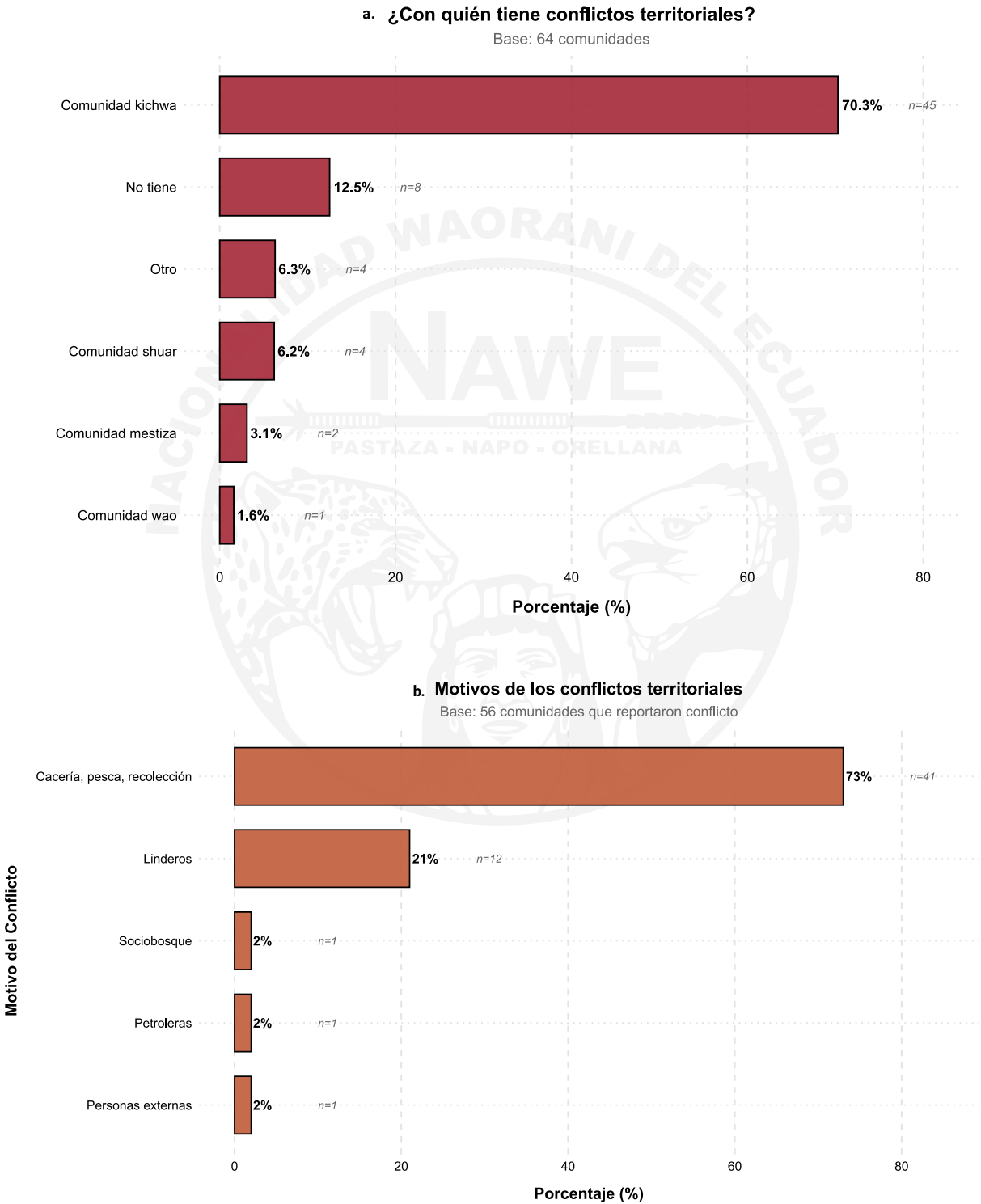


Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

El análisis del *Gráfico 71a* sobre conflictos territoriales en las comunidades Waorani muestra que el 70.3% de estos conflictos son con comunidades Kichwa, lo que refleja una tensión predominante entre ambos pueblos. El 6.3% de los conflictos son con la comunidad shuar, mientras que el 3.1% se reporta con comunidades mestizas, y solo el 1.6% ocurre dentro de la propia comunidad Waorani. Un 12.5% de las comunidades indican no tener conflictos, lo que representa una minoría. El *Gráfico 71b* detalla los motivos de estos conflictos. Están principalmente relacionados con la "Cacería, pesca y recolección", siendo esta la causa principal en el 73% de los casos. Esto subraya la **importancia del acceso a los recursos naturales**. Un 21% de los conflictos están relacionados con problemas de "Linderos", lo que sugiere disputas sobre las demarcaciones. Los conflictos con personas externas, petroleras y Socio Bosque son mínimos (2% cada uno).

Los datos sugieren que el conflicto territorial Waorani es abrumadoramente un conflicto inter-étnico. La conexión entre los dos gráficos es clave: el conflicto principal es con los Kichwa (70%) y la razón principal es la cacería/recolección (73%). Esto podría indicar que el problema no es solo la delimitación formal ("Linderos", 21%), sino la competencia directa por la subsistencia en zonas limítrofes. **Sugiere que la presión sobre los recursos naturales en las áreas de traslape territorial es el verdadero motor del conflicto.**

Gráfico 71. Conflictos territoriales y sus motivos, comunidades Waorani, 2024



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

3.18 Bienes y servicios comunitarios



El análisis de la infraestructura y los servicios en las comunidades Waorani, presentado en el *Gráfico 72*, revela significativas carencias que afectan su calidad de vida. Un poco más de la mitad de las comunidades (54.7%) cuenta con una choza comunitaria, lo que indica que existe un espacio para actividades colectivas, aunque casi la mitad carece de él.

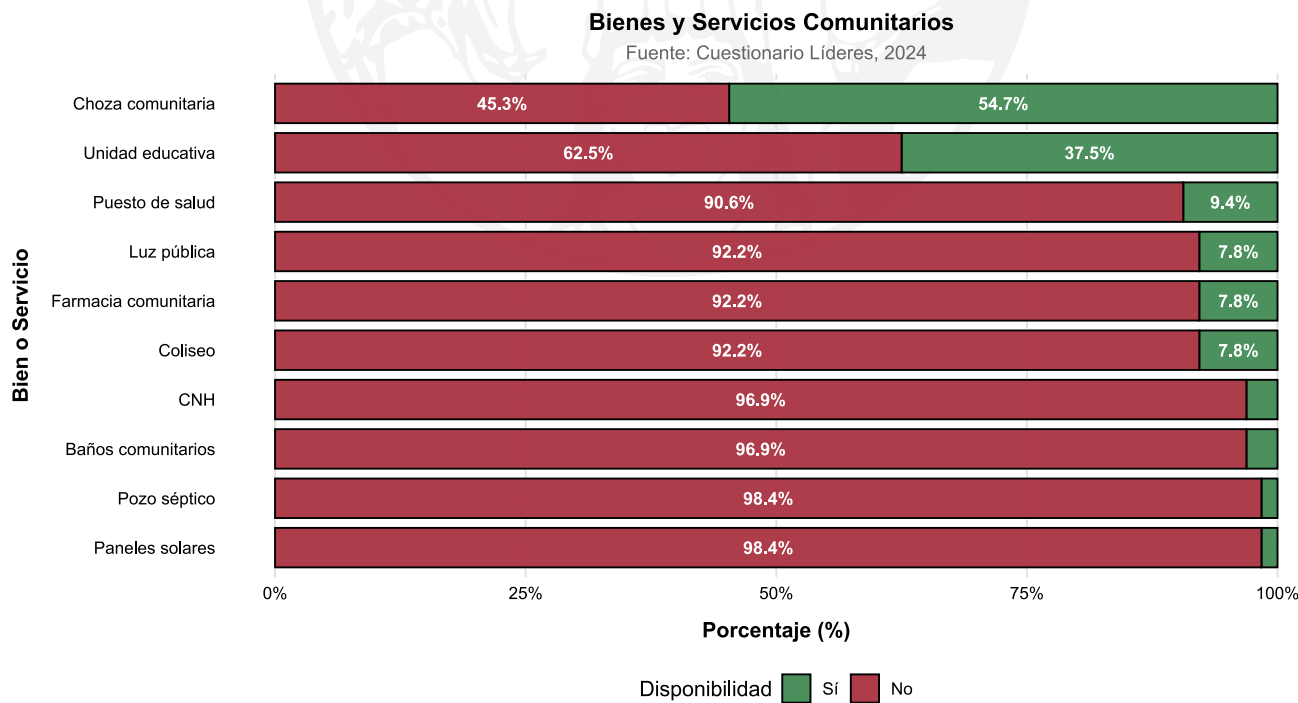
En cuanto a servicios básicos, la mayoría de las comunidades enfrenta serias limitaciones. Solo el 7.8% cuenta con luz pública, una cifra muy baja que refleja la falta de electrificación. La situación es idéntica con la disponibilidad de coliseos (7.8%). Otro aspecto preocupante es la falta de instalaciones sanitarias: apenas el 3.1% de las comunidades cuenta con baños comunitarios y solo el 1.6% tiene pozos sépticos, lo que pone en evidencia serias deficiencias en saneamiento.

La situación energética tampoco es alentadora, solo un 1.6% de las comunidades tienen paneles solares. El acceso a la educación también presenta desafíos: solo el 37.5% dispone de una unidad educativa. En cuanto a la salud, los datos son igualmente preocupantes. Solo el 9.4% de las comunidades cuenta con un puesto de salud. Por último, la presencia de centros de desarrollo infantil (CNH, 3.1%) y farmacias comunitarias (7.8%) es mínima, lo que limita el acceso a medicamentos y atención básica.

Los datos sugieren una situación de profunda precariedad en servicios básicos. La alta tasa de "No" (más del 90%) para saneamiento (baños, pozo séptico), energía (luz pública) y salud (puesto de salud, CNH) es un punto de atención crítico.

La falta casi total de "Puestos de salud" (90.6% "No") podría indicar que la mayoría de las comunidades carece de acceso inmediato a la atención médica. Esto es coherente con los hallazgos de gráficos anteriores (como el 53 y 58) que mostraban una alta dependencia del "Centro de salud" y de la "Medicina ancestral". Además, la falta de saneamiento (96.9% sin baños comunitarios, 98.4% sin pozo séptico) sugiere riesgos significativos para la salud pública, lo que podría estar relacionado con la alta prevalencia de diarrea reportada en el *Gráfico 57*.

Gráfico 72. Bienes y servicios comunitarios, comunidades Waorani, 2024

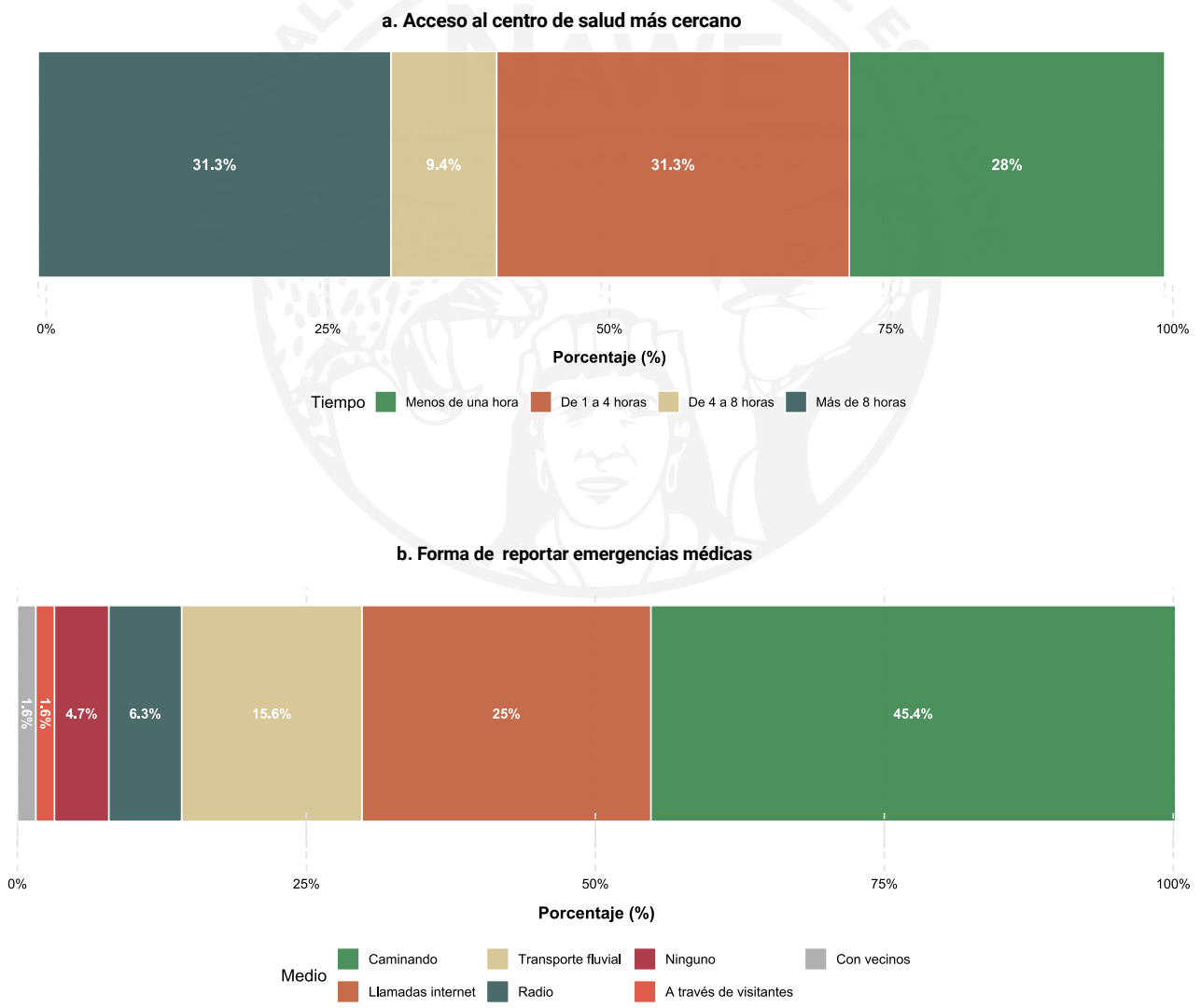


Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

El análisis del Gráfico 73a sobre el acceso al centro de salud más cercano y la forma en que se reportan las emergencias médicas (Gráfico 73b) refleja importantes limitaciones en los servicios de salud para estas comunidades Waorani. En cuanto al acceso al centro de salud más cercano (Gráfico 73a), solo el 28.0% de la población puede llegar en menos de una hora, mientras que el 31.3% debe desplazarse entre 1 y 4 horas. Más alarmante aún es que otro 31.3% tarda más de 8 horas en llegar al centro de salud más cercano (sumado a un 9.38% que tarda de 4 a 8 horas), lo que plantea serios problemas de accesibilidad en situaciones de emergencia. Estas largas distancias aumentan el riesgo de complicaciones médicas.

Respecto a la forma en que las comunidades reportan emergencias médicas (Gráfico 73b), la mayoría (45.4%) debe hacerlo caminando, lo que retrasa considerablemente la llegada de ayuda. Un 25.0% utiliza llamadas por internet, aunque esto depende de la disponibilidad de una conexión estable. El transporte fluvial es utilizado por el 15.6% de las comunidades. Solo un pequeño porcentaje reporta mediante radio (6.3%). Es alarmante que un 4.7% de las comunidades no cuenta con ningún medio de comunicación para reportar emergencias (además de un 1.6% que depende de vecinos y otro 1.6% de visitantes), lo que deja a esta población en una situación de extrema vulnerabilidad.

Gráfico 73. Comunidades Waorani: tiempo al centro de salud más cercano a la comunidad, y cómo se reportan las emergencias médicas (%), 2024



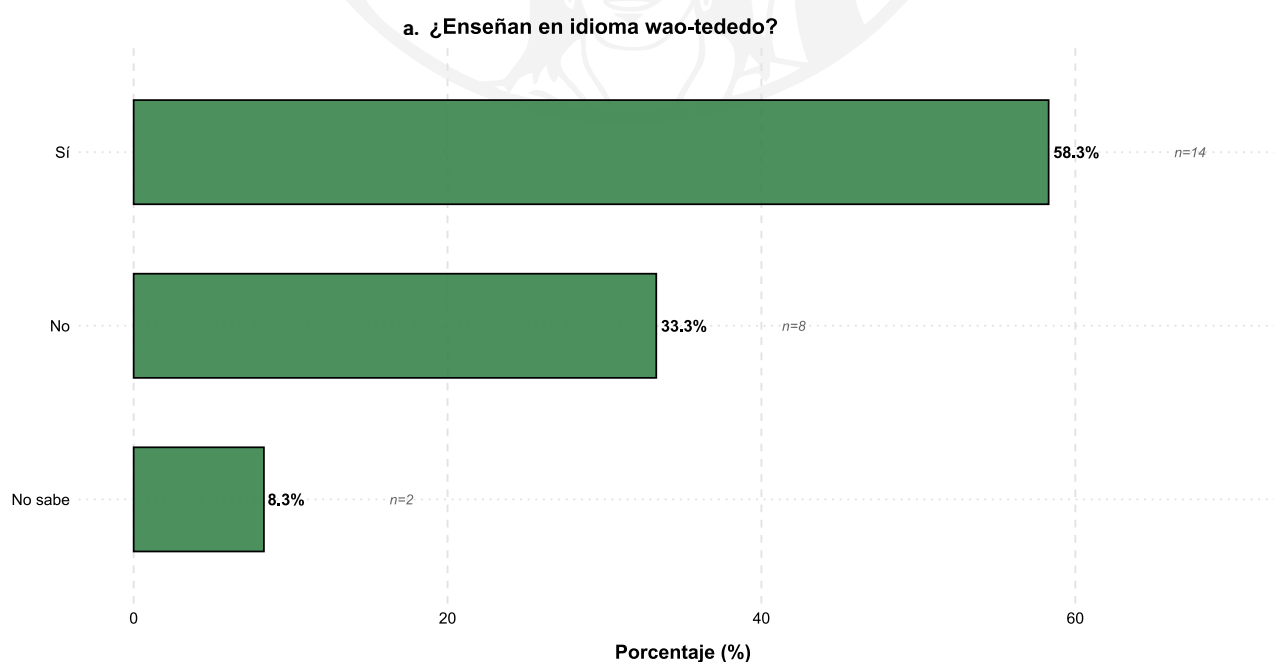
Fuente: Cuestionario Líderes, 2024



El cuestionario implementado a los líderes comunitarios también preguntó sobre el uso del idioma Wao-tededo en las escuelas y el papel de los profesores en las comunidades. El *Gráfico 74a* revela importantes aspectos sobre la preservación cultural. En cuanto a la enseñanza en idioma Wao-tededo, el 58.3% de las comunidades señala que se enseña en su lengua nativa, lo cual es un dato alentador. Sin embargo, un 33.3% de las comunidades no cuenta con enseñanza en Wao-tededo, lo que pone en riesgo la transmisión de la lengua. En relación al *Gráfico 74b*, que consulta si los profesores hablan y entienden el Wao-tededo, solo el 45.8% de los profesores domina el idioma, lo cual es preocupante. Más de la mitad (54.2%) de los profesores no hablan ni entienden el idioma, lo que dificulta la educación en la lengua nativa y podría influir negativamente en la preservación cultural. El *Gráfico 74c* muestra que el cumplimiento de una función comunitaria por parte de los profesores se da en solo el 37.5% de los casos, mientras que el 62.5% no tiene un rol comunitario adicional. Esto indica que, aunque algunos profesores están integrados en la vida comunitaria, una mayoría no cumple funciones más allá de la enseñanza.

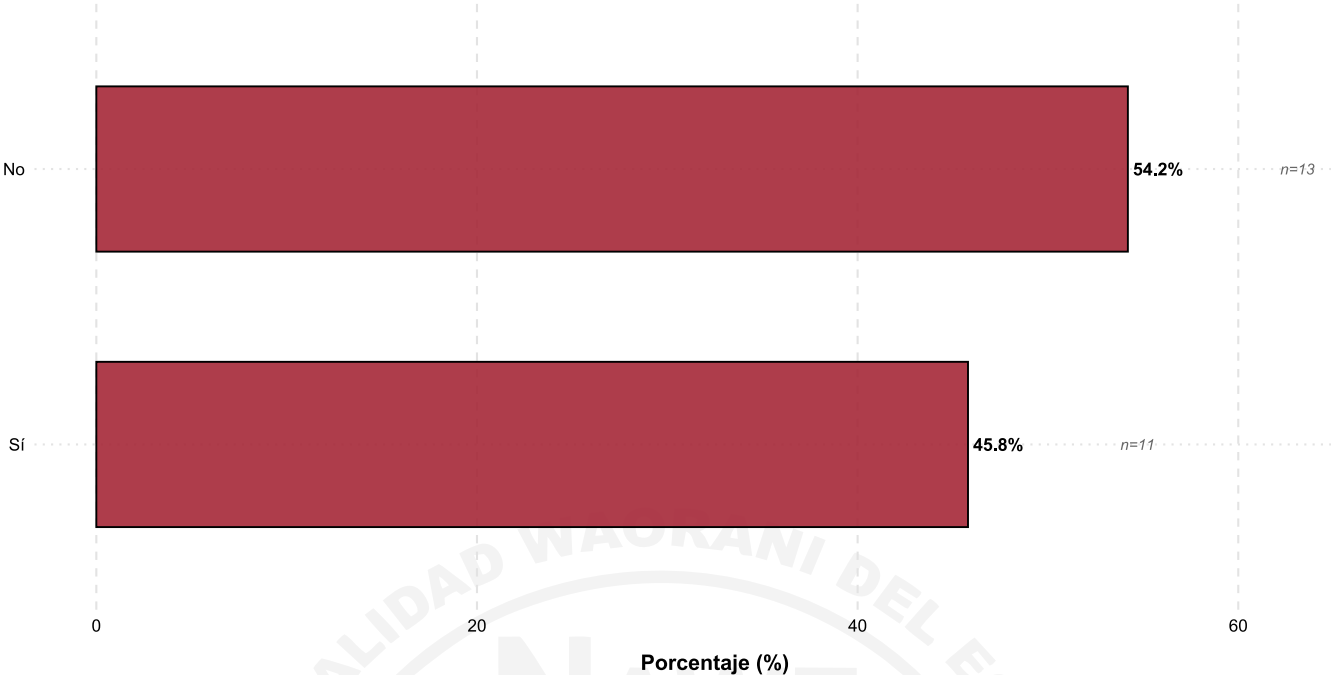
Los datos de estos tres gráficos sugieren una desconexión crítica en el sistema educativo intercultural. Por un lado, el *Gráfico 74a* muestra un esfuerzo en la mayoría de comunidades (58.3%) por enseñar en Wao-tededo. Sin embargo, este esfuerzo podría estar siendo invalidado por el hallazgo del *Gráfico 74b*, que indica que la mayoría de los profesores (54.2%) ni siquiera habla el idioma. Esto sugiere que las escuelas podrían estar cumpliendo con una directriz curricular (enseñar "en" el idioma), pero sin contar con el personal calificado para hacerlo. Además, la baja tasa de integración comunitaria (62.5% no cumple una función, *Gráfico 74c*) podría indicar que muchos educadores son externos al territorio, lo que dificultará una verdadera educación bilingüe e intercultural.

Gráfico 74. Idioma de enseñanza de los profesores y cumplimiento de funciones comunitarias, comunidades Waorani, 2024

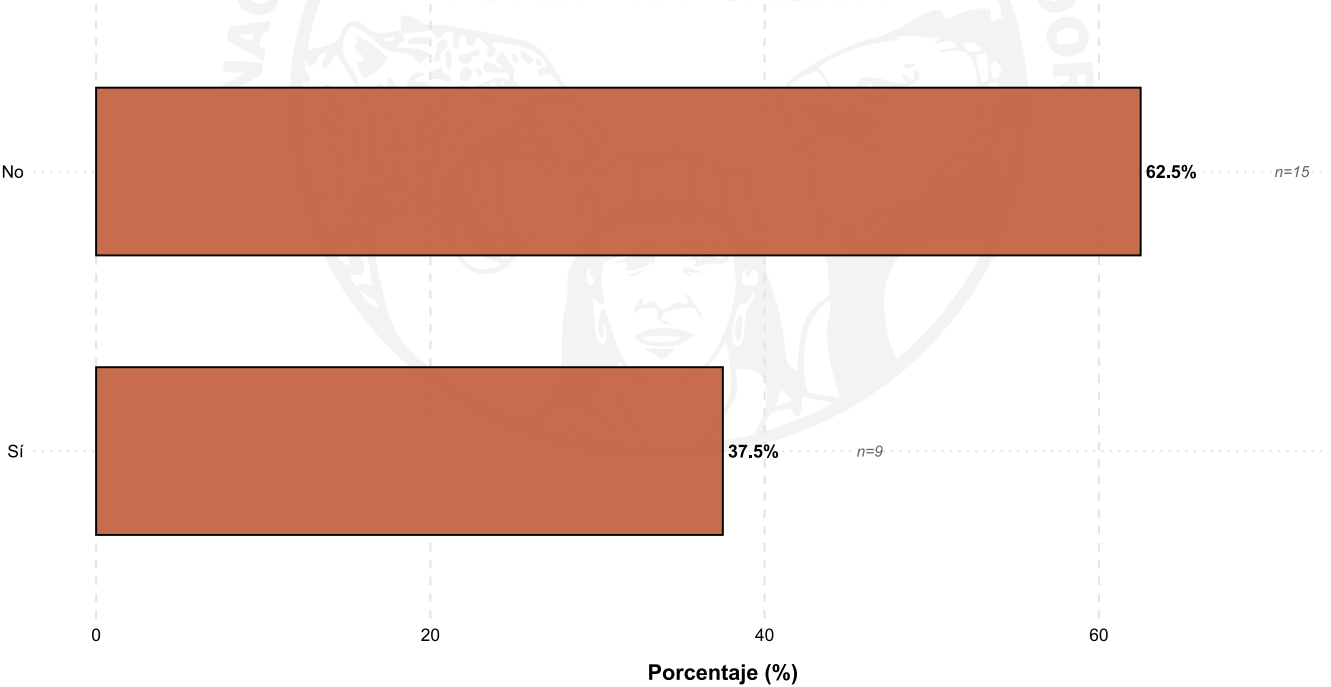




a. ¿Profesores hablan wao-tededo?



b. ¿Profesores cumplen función comunitaria?



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024



3.19 Explotación de recursos naturales y conflictos socioambientales

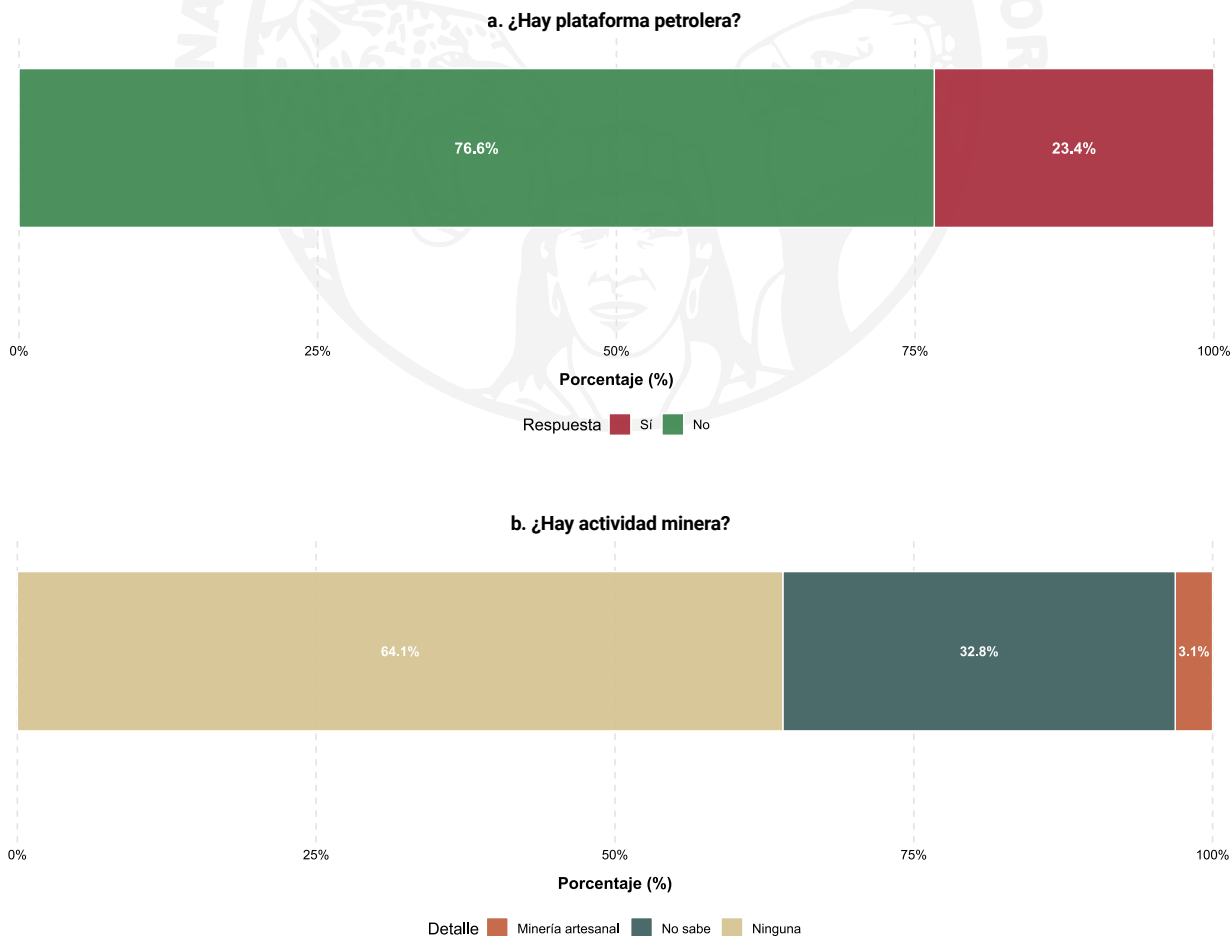


Los Gráficos (75a-d) presentan la interacción de las comunidades Waorani con las actividades extractivas de petróleo, minería y madera, así como los conflictos asociados. En cuanto a la presencia de plataformas petroleras (Gráfico 75a), el 23.4% de las comunidades reporta la existencia de plataformas en su territorio. Sin embargo, la mayoría de las comunidades (76.6%) no cuenta con plataformas. En relación con las actividades mineras (Gráfico 75b), solo el 3.1% de las comunidades reporta la presencia de minería artesanal. Es preocupante que el 32.8% de las comunidades "No sabe" si existen actividades mineras, lo que refleja una falta de información. Un 64.1% afirma no tener actividad minera.

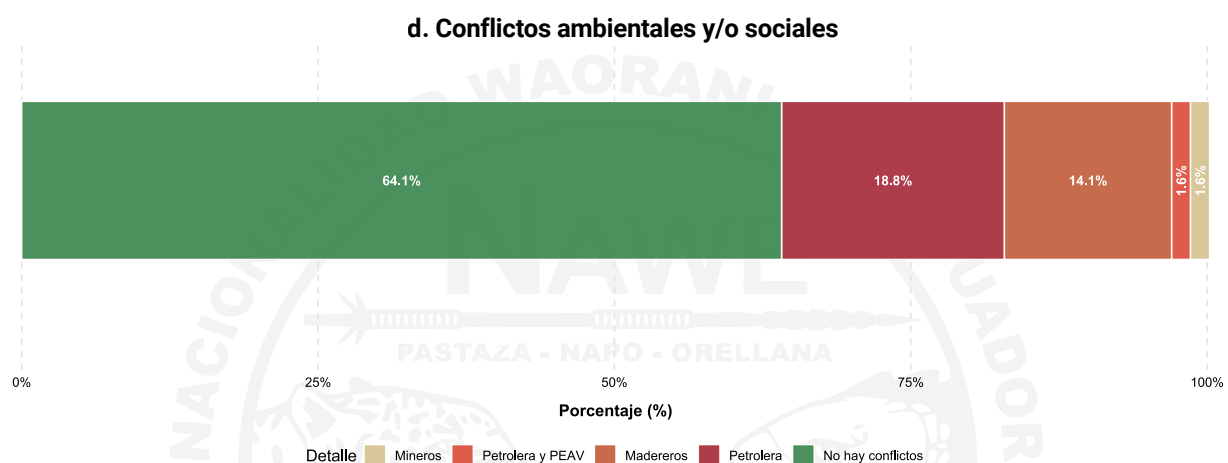
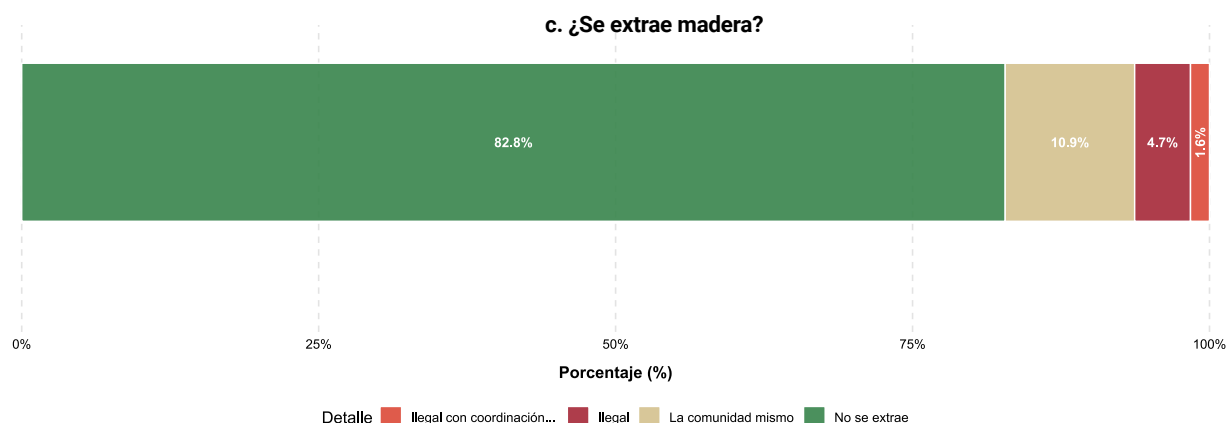
Respecto a la extracción de madera (Gráfico 75c), la mayoría de las comunidades (82.8%) no realiza esta actividad. Sin embargo, un 10.9% señala que la extracción es llevada a cabo por "La comunidad mismo", y un 4.7% reporta extracción "ilegal". En cuanto a los conflictos ambientales o sociales (Gráfico 75d), es relevante que el 64.1% de las comunidades "No hay conflictos". Para aquellas que sí los tienen, las causas principales son la actividad "Petrolera" (18.8%) y los "Madereros" (14.1%). Los conflictos con mineros y con la combinación de petroleras y pueblos indígenas en aislamiento voluntario son mínimos.

Los datos sugieren que, aunque la mayoría de las comunidades no reporta conflictos activos (64.1%), las actividades extractivas son la principal fuente de tensión cuando esta sí existe. Los conflictos reportados se centran claramente en "Petroleras" (18.8%) y "Madereros" (14.1%). El hallazgo más notable es el 32.8% de comunidades que "No sabe" si hay actividad minera en su territorio.

Gráfico 75. Comunidades Waorani: hay actividades petroleras y mineras, 2024



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024



3.20 Organización comunitaria

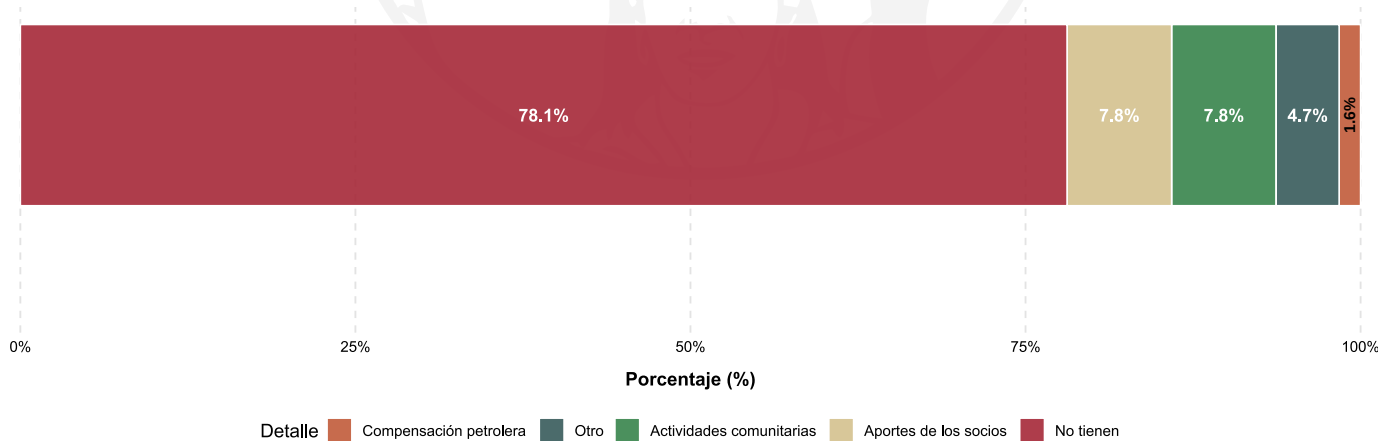
El *Gráfico 76* presenta información sobre los ingresos, asociaciones y actividades colectivas de las comunidades Waorani, revelando aspectos importantes sobre su economía comunitaria, la organización y las iniciativas de defensa de su territorio. Un dato relevante del *Gráfico 76a* es que la gran mayoría de las comunidades (78.1%) "No tienen ingresos", lo que refleja una situación de dependencia o precariedad económica. Solo un pequeño porcentaje obtiene ingresos a través de "Actividades comunitarias" y "Aportes de los socios" (7.8% cada una) y "Compensación petrolera" (1.6%). En términos de organización comunitaria (*Gráfico 76b*), sólo el 12.5% de las comunidades tiene una "Asociación de mujeres", mientras que el 87.5% no cuenta con esta estructura. La situación es aún más crítica para los jóvenes, con solo un 7.8% de comunidades que tienen una "Asociación de jóvenes", evidenciando una participación formal extremadamente limitada de este grupo.

Sin embargo, en cuanto a la defensa del territorio (*Gráfico 76c*), el 93.8% de las comunidades "Sí" realiza acciones de defensa, lo que refleja un fuerte compromiso con la protección de su territorio. Las acciones más comunes (*Gráfico 76d*) son la "Defensa territorial y vigilancia" (55.0%), seguida por el "Monitoreo comunitario" (20.0%) y el "Cuidado del bosque" (16.7%). Solo un 8.3% de las acciones están enfocadas específicamente en la oposición "Contra petroleras". Un dato importante del *Gráfico 76e* es que el 91.7% de estas acciones de defensa "No recibe" financiación, lo que implica que las comunidades están realizando estas actividades de manera autónoma. Las ONGs (3.3%) y otras entidades como la Fundación Ecociencia (1.7%), instituciones públicas (1.7%) y NAWA (1.7%) aportan financiamiento en una mínima proporción.

Los datos sugieren una fuerte dualidad: la comunidad Waorani muestra un altísimo nivel de movilización interna (93.8% realiza acciones de defensa) pero un bajísimo nivel de formalización externa (78.1% no tiene ingresos y 87-92% carece de asociaciones formales para mujeres y jóvenes). La conclusión más significativa podría ser que la defensa del territorio es una actividad fundamental, pero que se está realizando de manera autónoma y precaria. El hecho de que el 91.7% de estas acciones no reciba financiación externa, sumado a que el 78.1% de las comunidades no tiene ingresos propios, sugiere que la protección territorial se basa en la voluntad y el esfuerzo de la comunidad, sin un respaldo económico sostenible.

Gráfico 76. Comunidades Waorani: hay actividades petroleras y mineras, 2024

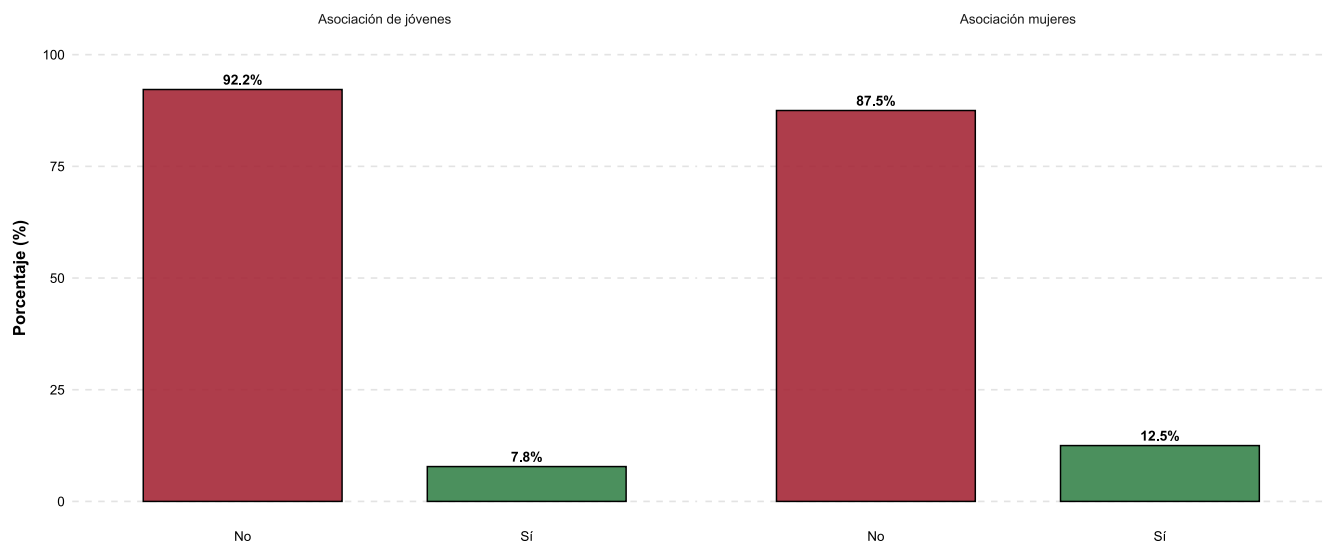
a. ¿La comunidad tiene ingresos?



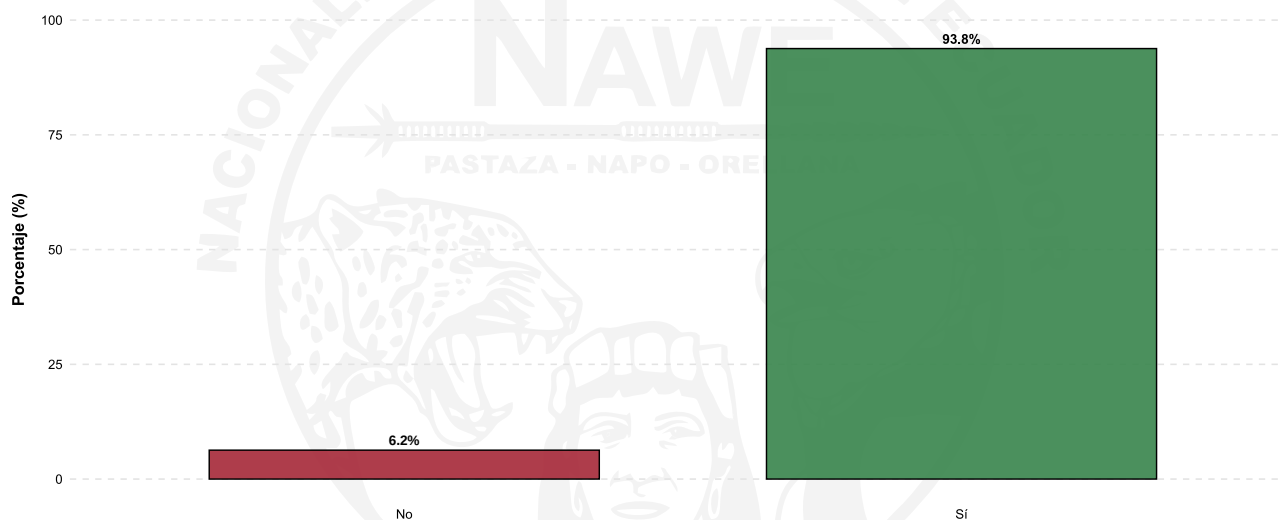
Fuente: Cuestionario Líderes, 2024



b. Cuenta con asociaciones?

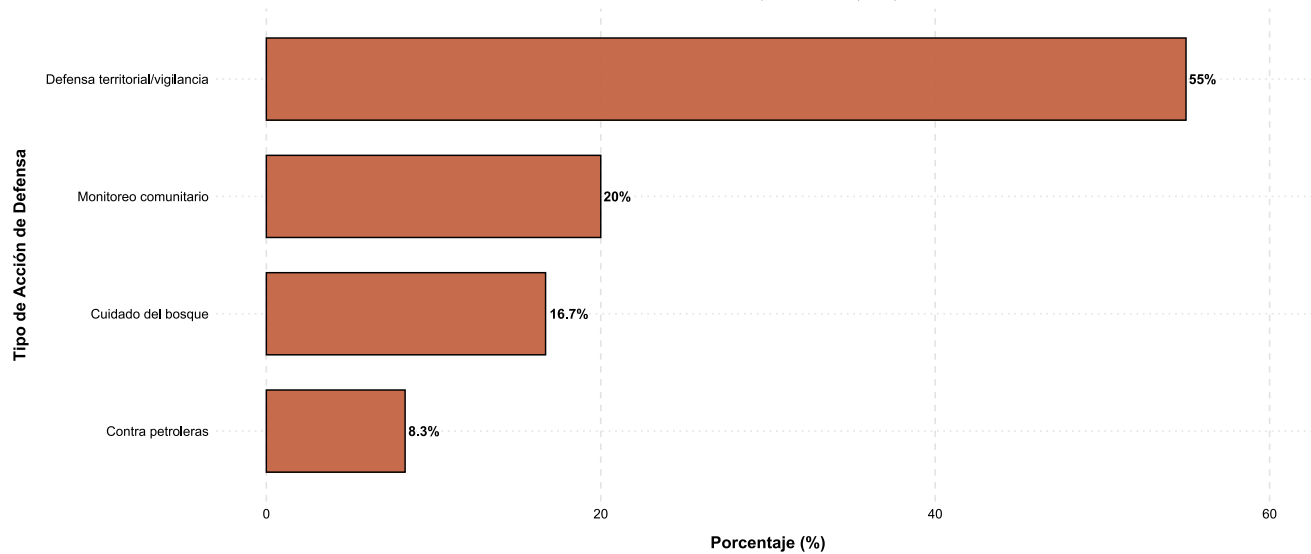


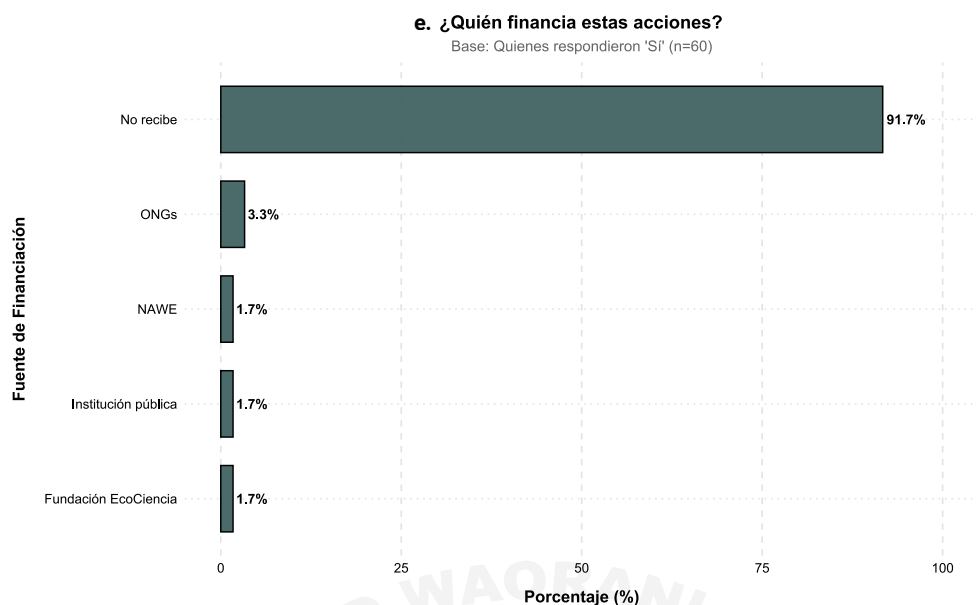
c. ¿Realiza acciones de defensa?



d. Tipo de acción de defensa

Base: Quienes respondieron 'Sí' (n=60)



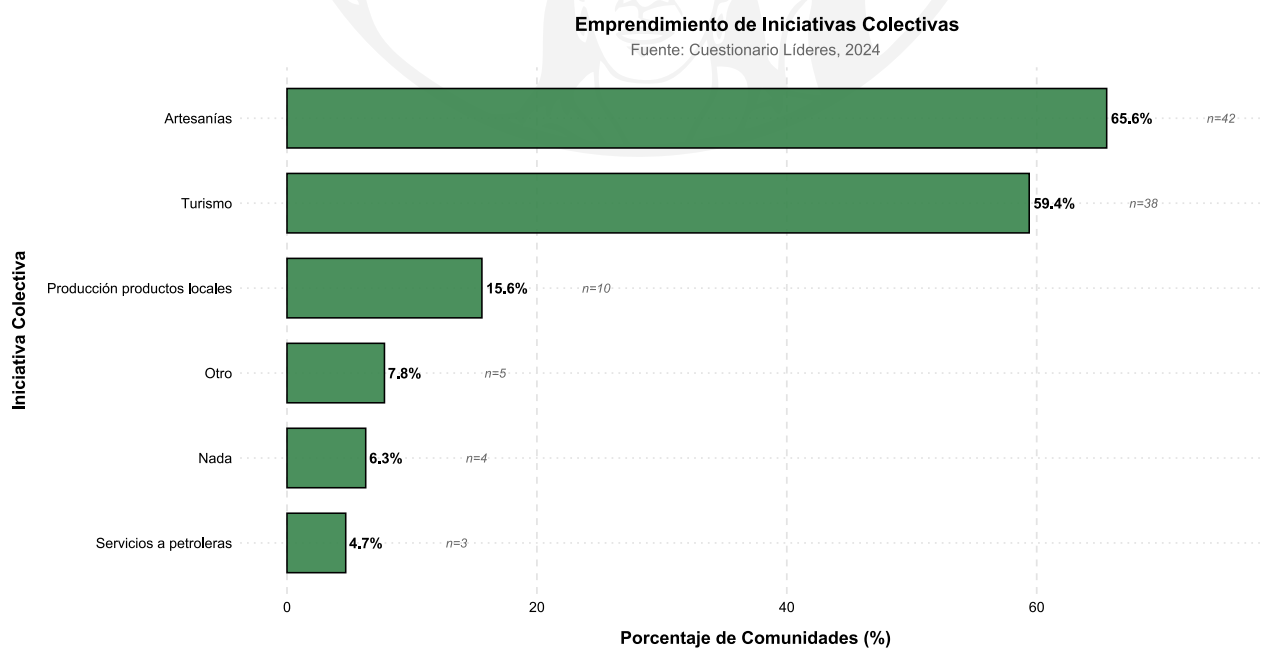


Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

En cuanto a las iniciativas colectivas (Gráfico 77), las "Artesanías" (65.6%) y el "Turismo" (59.4%) son las actividades más comunes, lo que indica que estas comunidades han encontrado en estas áreas una vía para generar ingresos. Sin embargo, la "Producción de productos locales" es mucho menos frecuente, ya que sólo el 15.6% de las comunidades están involucradas en esta actividad. Solo un 4.7% de las comunidades presta "Servicios a petroleras", lo que indica que pocas han logrado establecer relaciones económicas con estas empresas. Los datos sugieren una clara orientación económica de las comunidades Waorani hacia actividades que capitalizan su cultura y su territorio (artesanías y turismo). El hallazgo más notable es el bajísimo porcentaje (4.7%) de comunidades que prestan "Servicios a petroleras". Esto podría indicar dos cosas: o una falta de oportunidades ofrecidas por las empresas, o una decisión colectiva consciente de evitar el entrelazamiento económico con la industria extractiva, a pesar de la precariedad económica (vista en el Gráfico 64, donde el 31% de hombres y 28% de mujeres "No tiene ingresos"). Esto último sugeriría una estrategia de resistencia económica.

121

Gráfico 77. Comunidades Waorani: emprendimiento de iniciativas de forma colectiva, 2024



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024

3.21 Problemáticas sociales y de convivencia comunitaria



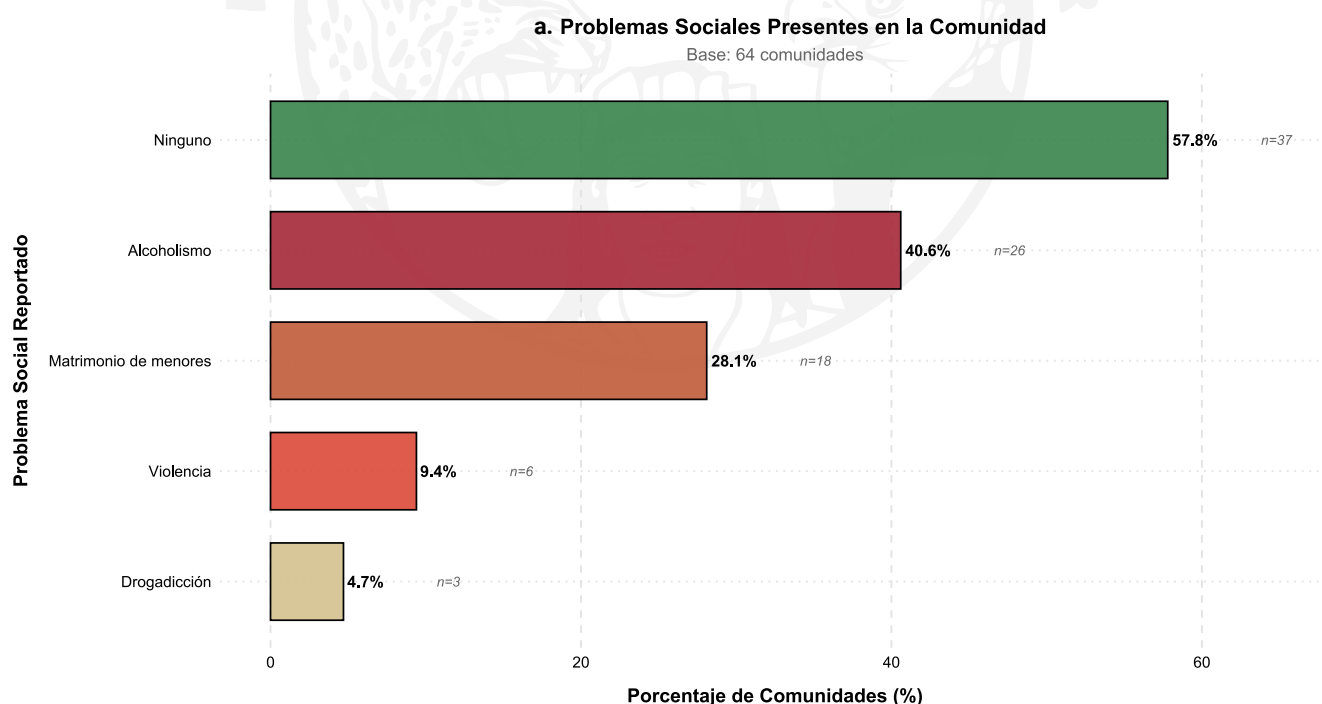
Los datos presentados en el *Gráfico 78a* sobre los problemas sociales en las comunidades Waorani revelan varios desafíos. Un dato relevante es que el 57.8% de las comunidades reporta "Ninguno" de estos problemas, lo que refleja una situación social relativamente estable en más de la mitad del territorio. Sin embargo, el 40.6% de las comunidades sí reporta que el alcoholismo es un problema, lo que indica que afecta a una porción importante. En cuanto al matrimonio de menores, un 28.1% de las comunidades reporta la existencia de esta práctica. El problema de la violencia está presente en el 9.4% de las comunidades, y la drogadicción es el menos frecuente, con sólo un 4.7%.

El *Gráfico 78b* profundiza en las comunidades que reportaron alcoholismo. Al analizar quiénes son los grupos que más consumen, se observa que los hombres jóvenes son los principales afectados, con un 80.8% de las comunidades señalando a este grupo como el más vulnerable (frente a un 19.2% que "No"). Los hombres adultos también son mencionados en el 38.5% de los casos.

Los datos sugieren dos focos de vulnerabilidad social muy claros. El primero es el alcoholismo, que los líderes identifican como un problema que afecta al 40.6% de las comunidades y que está abrumadoramente concentrado en la población masculina (80.8% en hombres jóvenes y 38.5% en adultos). Esto podría indicar que es un problema de género que requiere enfoques de salud y prevención específicos para hombres.

El segundo punto de atención es el matrimonio de menores. El hecho de que el 28.1% de las comunidades lo reporte, sugiere que no es un hecho aislado, sino una práctica social aún presente. Esto podría indicar la necesidad de intervenciones prioritarias que aborden las causas estructurales y los derechos de las niñas y adolescentes.

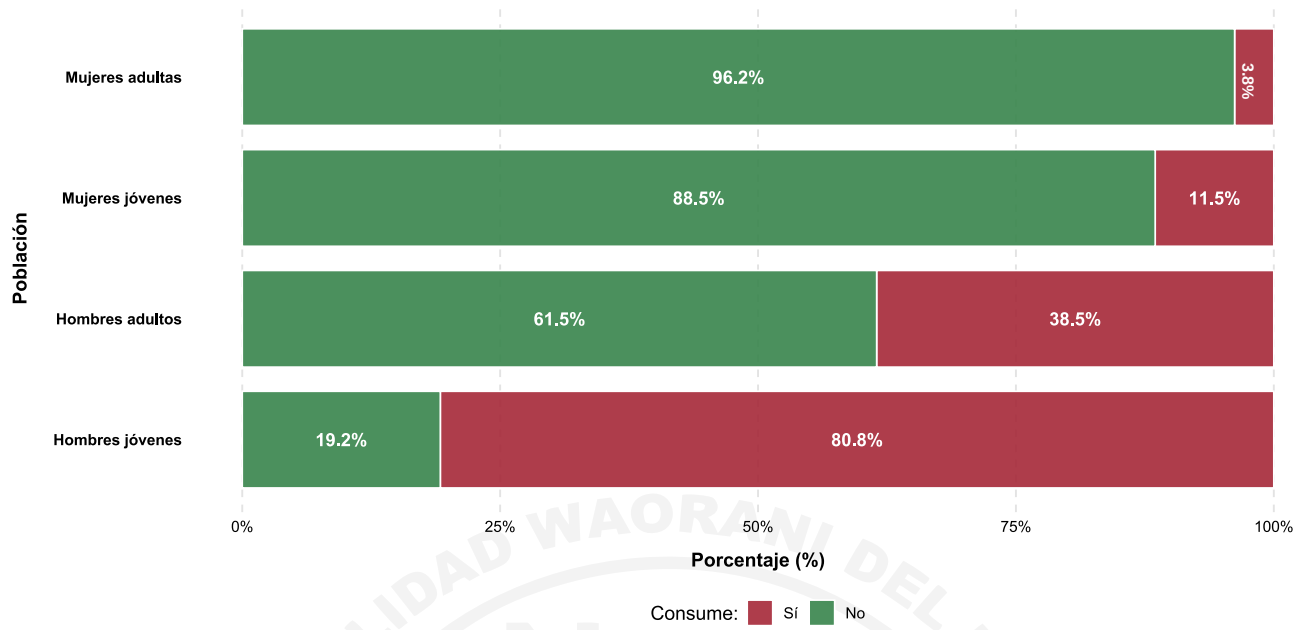
Gráfico 78. Comunidades Waorani: problemas sociales presentes en la comunidad, 2024



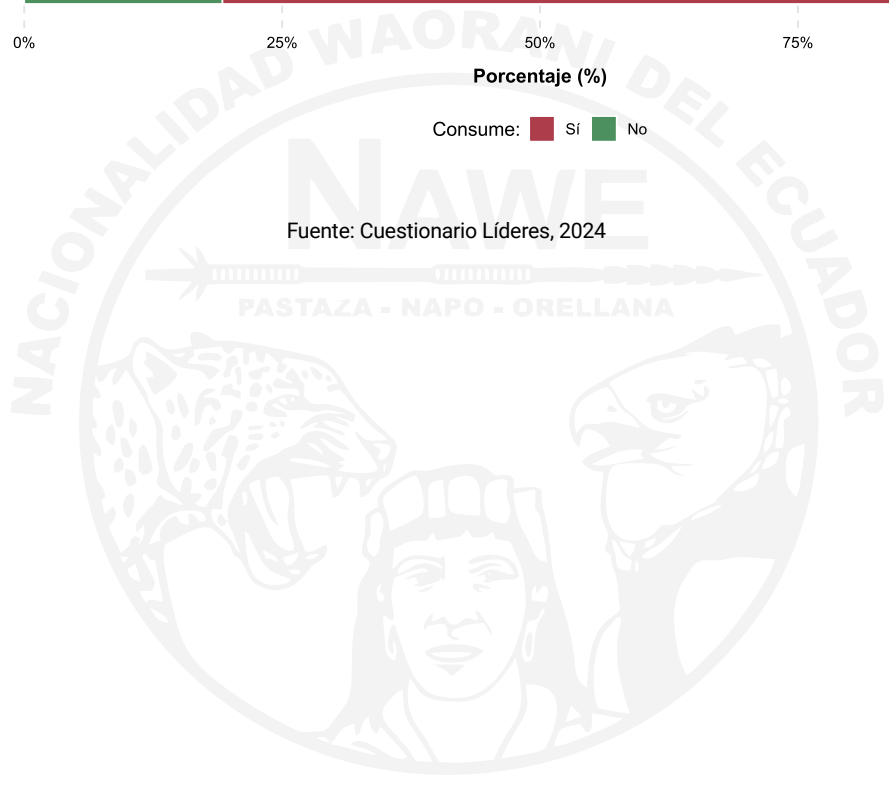


b. Población que Mayoritariamente Consume Alcohol

Base: 26 comunidades que reportaron alcoholismo



Fuente: Cuestionario Líderes, 2024



3.22 Infancia

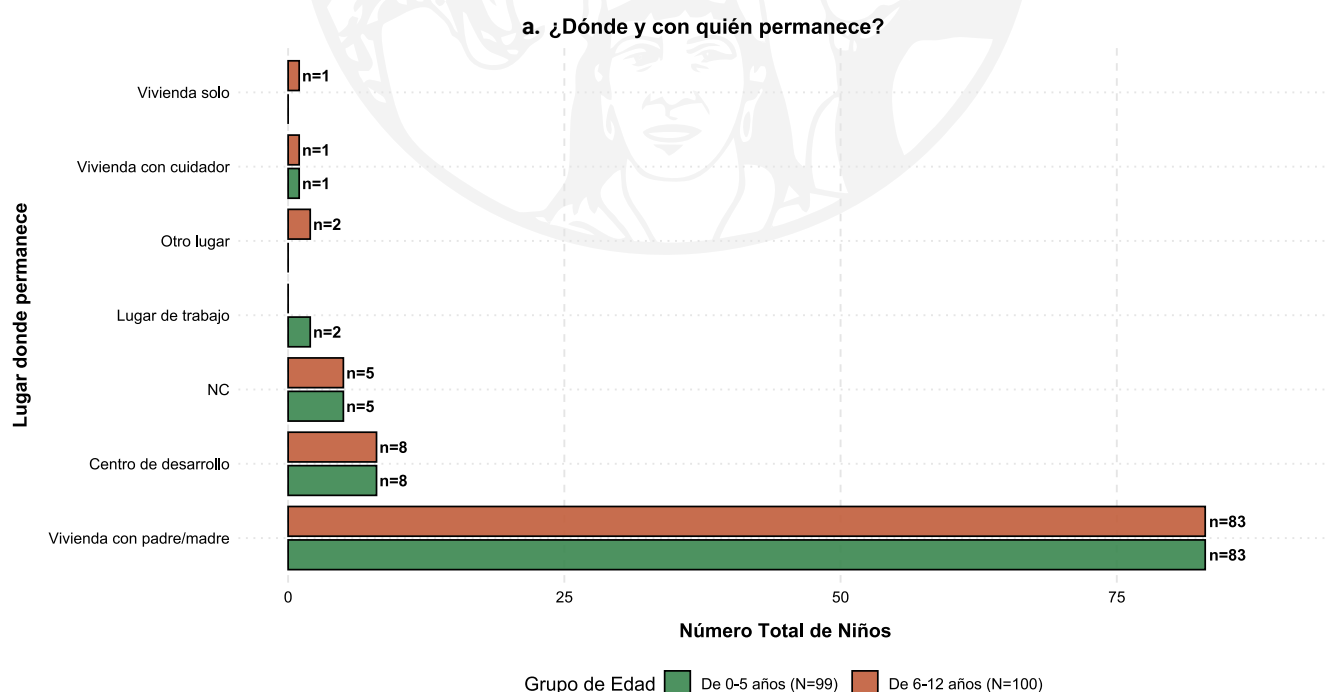


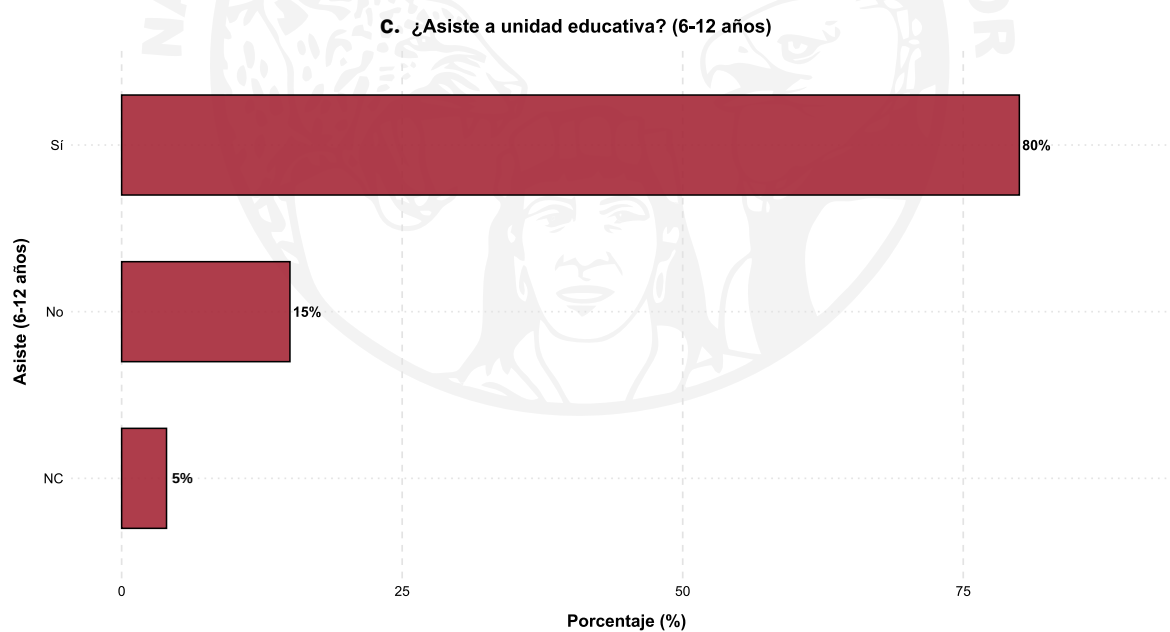
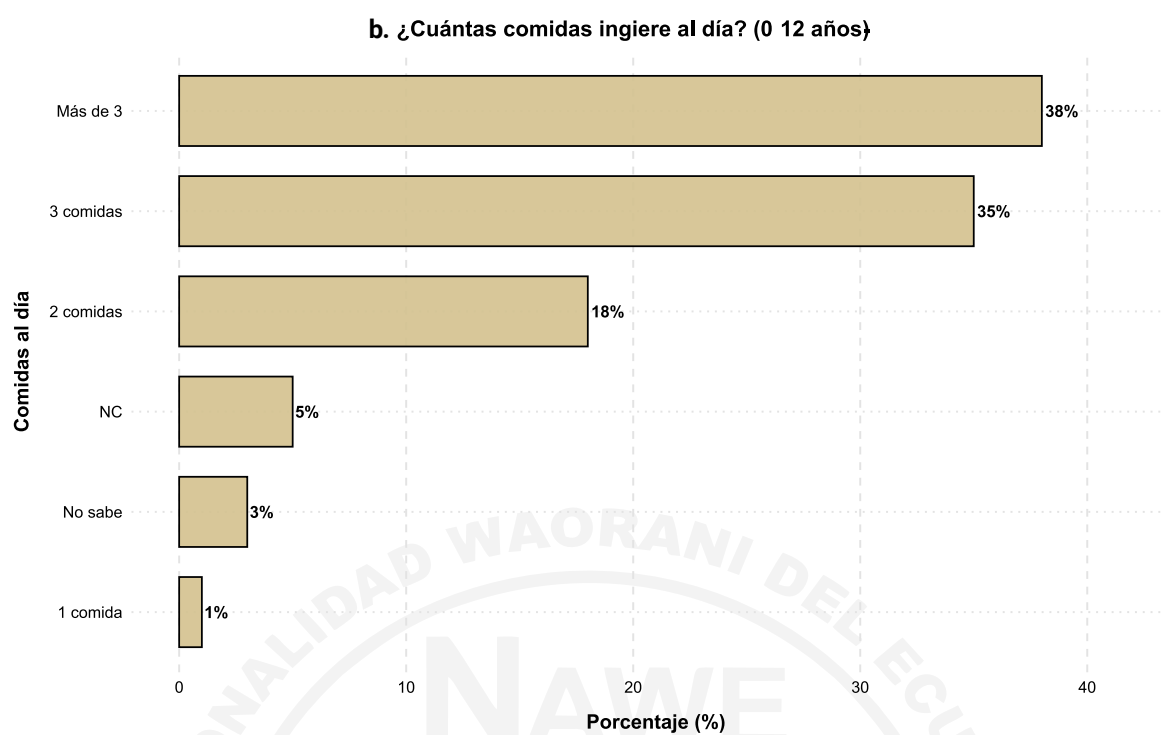
Tratar los temas de infancia es crucial para la población Waorani por varias razones. En primer lugar, los niños representan el futuro de la comunidad, y su bienestar, educación y desarrollo son esenciales para la preservación de la cultura, el idioma y las tradiciones Waorani. El *Gráfico 79a*, sobre el lugar y la compañía de los niños, revela que la mayoría permanece en su vivienda bajo el cuidado de sus padres. Esto es cierto para 84 de 100 niños (83.8%) en el grupo de 0-5 años y 84 de 100 niños (83%) en el de 6-12 años. Esto sugiere que la familia nuclear sigue siendo el pilar fundamental del cuidado infantil. Un pequeño porcentaje (8 niños en cada grupo, ~8%) asiste a un centro de desarrollo infantil, lo que refleja una participación limitada en programas de cuidado fuera del hogar. Sobre la alimentación de esta población, el *Gráfico 79b* refleja que la mayoría tiene acceso a tres o más comidas diarias, con el 35% consumiendo "3 comidas" y el 38% reportando "Más de 3 comidas". Esto indica que una parte significativa de la población tiene acceso a una dieta relativamente estable. Por otro lado, un 18% reporta que consumen solo "2 comidas" al día, lo que podría ser una señal de inseguridad alimentaria.

El *Gráfico 79c* muestra la asistencia educativa en niños de 6 a 12 años. El 80% de los niños asiste a una unidad educativa, lo que refleja una alta tasa de participación escolar. Sin embargo, un 15% "No" asiste, lo que indica una porción significativa de niños que no están recibiendo educación formal. En cuanto a la capacidad de leer y escribir en los niños de 8 a 12 años (*Gráfico 79d*), el 85% "Sí" sabe leer y escribir, lo que es un indicador positivo. Solo un 4% "No" sabe, lo que sugiere que una pequeña proporción podría estar rezagada. Además, un 11% se reporta como "NC" (No Contesta).

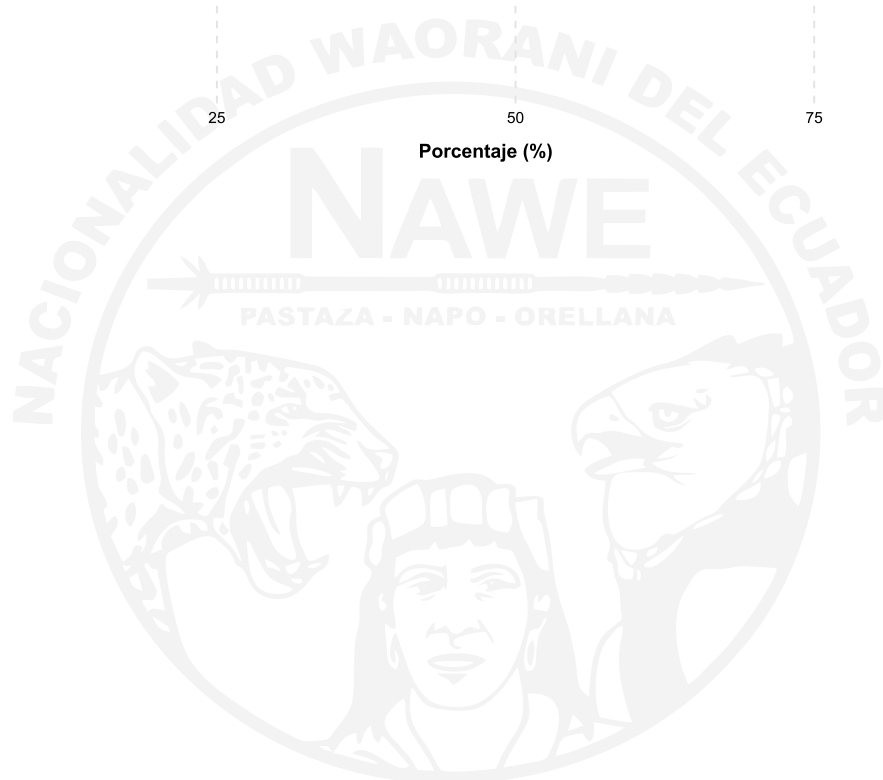
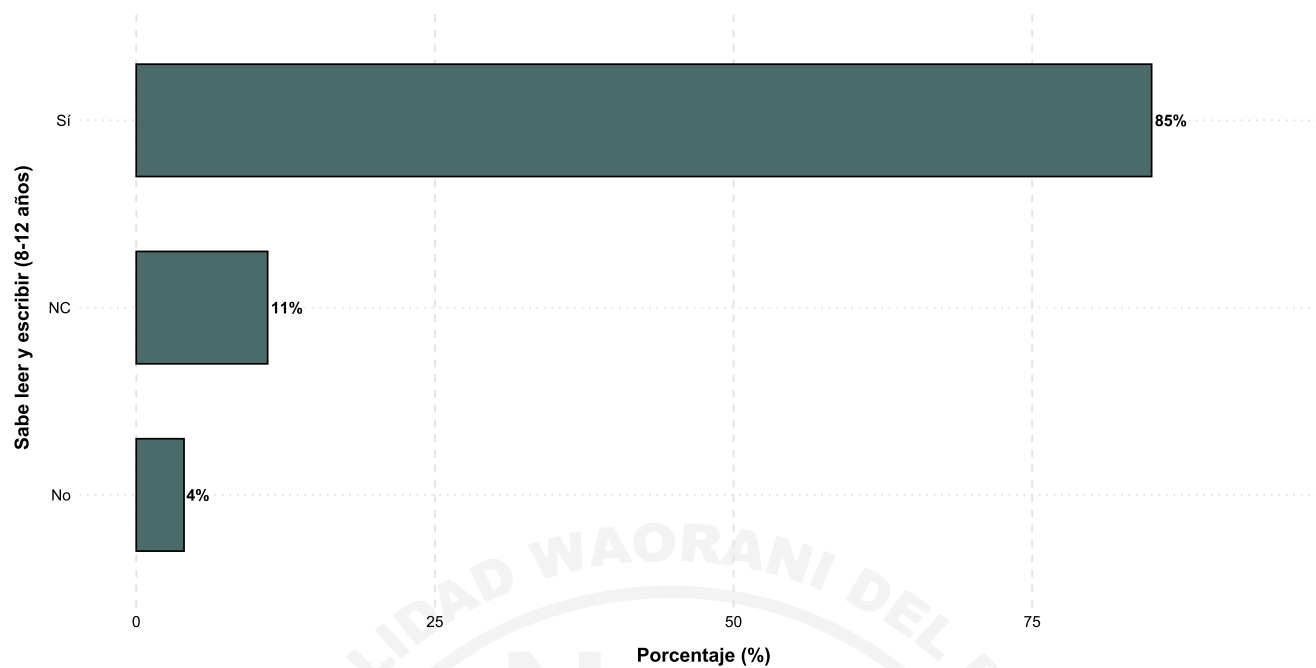
Los datos sugieren que, si bien la mayoría de los niños asiste a la escuela y ha desarrollado habilidades de alfabetización, hay una minoría significativa que no asiste (15% en el *Gráfico 79c*). Esto podría indicar la necesidad de intervenciones focalizadas para garantizar el acceso universal. El dato más relevante podría ser la discrepancia en la alimentación. Aunque la mayoría (73% combinado) come 3 o más comidas, el 18% que solo come 2 veces al día sugiere que casi 1 de cada 5 niños podría estar en una situación de inseguridad alimentaria, lo cual es un punto de atención crítico.

Gráfico 79. Indicadores de cuidado, nutrición y educación de la infancia Waorani (0-12 años), 2024





d. ¿Sabe leer y escribir? (8-12 años)



3.23 Análisis por provincia



Introducción

El presente análisis examina las condiciones y dinámicas territoriales en las provincias de Napo, Pastaza y Orellana, estructurado en cuatro dimensiones clave: **Identidad y Cultura; Gobernanza y Seguridad; Infraestructura, Salud; y Educación y Cuidado Infantil**. El objetivo principal de este estudio es determinar la existencia de diferencias en la composición social y la calidad de vida entre las poblaciones de estas provincias, partiendo de la hipótesis de que la dinámica económica entre provincias es evidente, especialmente en relación con la actividad petrolera, que ha generado realidades divergentes entre las provincias. La provincia de Orellana se caracteriza por una fuerte influencia de la **industria petrolera**, concentrando la mayor cantidad de pozos dentro del territorio de la nacionalidad Waorani (NAWE). En contraste, Pastaza representa la otra cara de la moneda, donde la mayoría de las comunidades han ejercido una fuerte y documentada resistencia al ingreso de las empresas petroleras. Napo, por su parte, se ubica en un punto intermedio en esta dinámica de explotación y resistencia. El análisis busca revelar cómo la identidad cultural, la participación cívica, el acceso a los servicios básicos y el desarrollo educativo y económico han sido afectados o moldeados por el grado de influencia de la actividad petrolera en cada territorio.

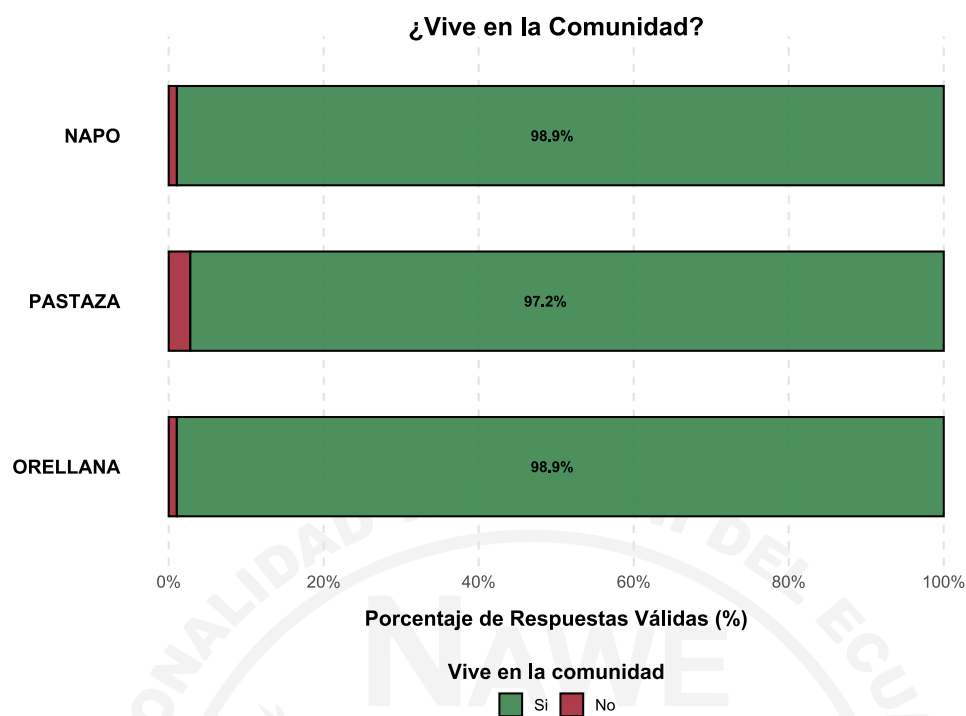
3.23.1 Identidad, Cultura y Saberes Ancestrales

Esta sección se dedica a establecer la base cultural y la fortaleza identitaria de la población analizada. Se aborda la autoidentificación étnica, observando la diversidad y el predominio de las adscripciones Kichwa y Waorani. La dimensión cultural se complementa con el análisis de la relación con el territorio a través de la residencia permanente en la comunidad, la vitalidad lingüística mediante el dominio del Wao-tededo por provincia y generación, y la práctica de costumbres ancestrales. El bloque finaliza con el examen de la transmisión de conocimientos heredados, con especial atención al uso de la medicina y las prácticas tradicionales.

Los resultados del *Gráfico 80*, basados en el Cuestionario Wao 2024, muestra una arraigada permanencia territorial en las tres provincias analizadas. En Napo y Orellana, la tasa de residencia efectiva alcanza un sólido 98.9%. Por su parte, Pastaza muestra una tendencia casi idéntica con un 97.2%, lo que evidencia que la gran mayoría de la población encuestada habita de forma permanente en sus comunidades. Esta uniformidad en los datos sugiere una cohesión comunitaria y una baja movilidad fuera del territorio.

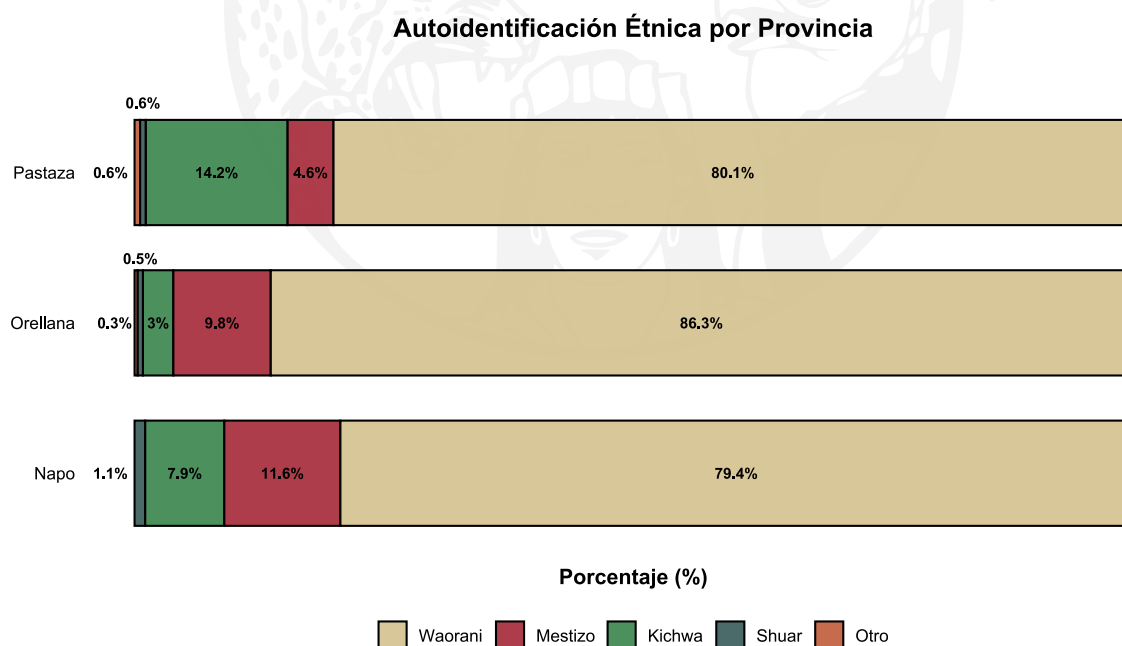


Gráfico 80. ¿Qué porcentaje de Waoranis viven en sus comunidades?, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

Gráfico 81. Autoidentificación étnica por provincia, 2024

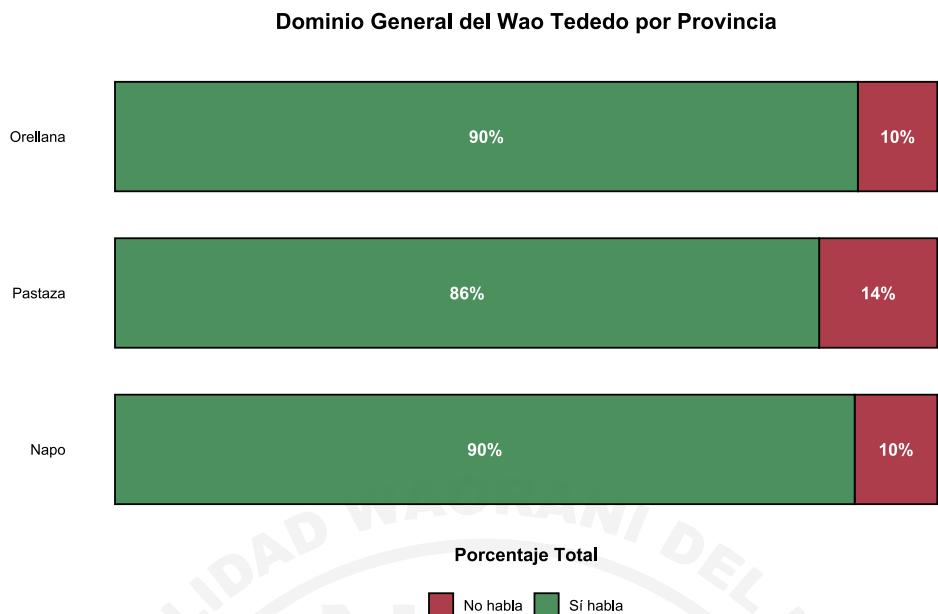


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 81 revela una marcada predominancia de la identidad Waorani en las tres provincias, consolidándose como el grupo mayoritario absoluto. Orellana presenta la mayor concentración de esta nacionalidad con un 86.3%, seguida de Pastaza (80.1%) y Napo (79.4%). Más allá de la mayoría Waorani, el panorama étnico muestra matices locales importantes: Pastaza se distingue por tener la mayor presencia de población Kichwa (14.2%), mientras que Napo registra el porcentaje más alto de población Mestiza/Otros (11.6%). Estos datos, derivados del Cuestionario Wao 2024, subrayan un territorio con una identidad indígena fuertemente preservada, pero con pequeñas variaciones en la diversidad de sus minorías según la provincia.



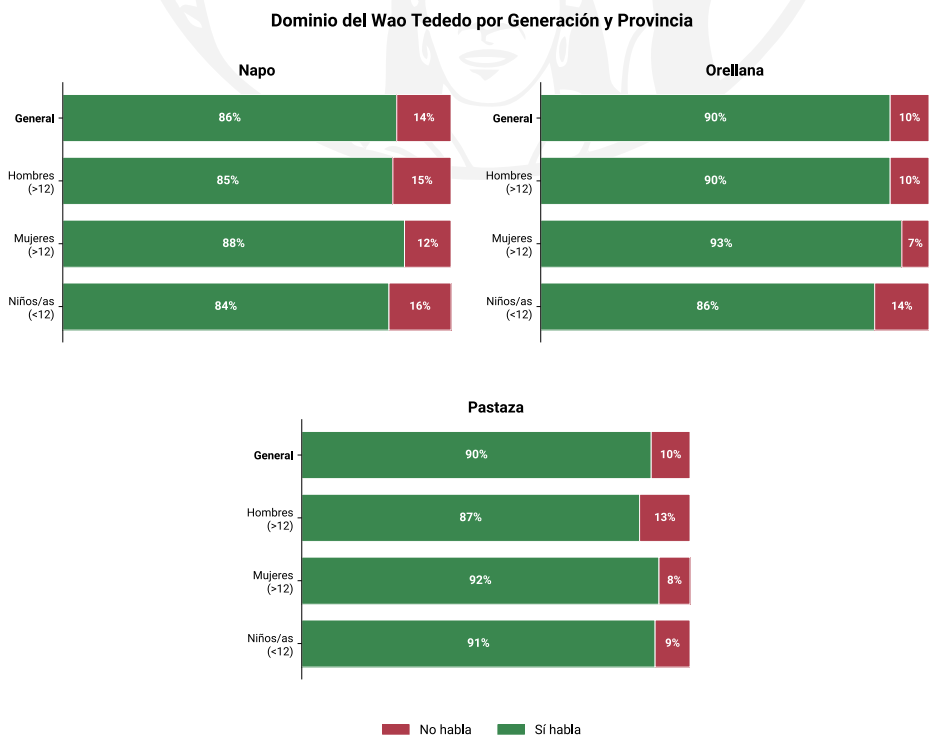
Gráfico 82. Dominio del idioma Wao-tededo por provincia, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 82 demuestra una notable vitalidad lingüística en la región, con un alto dominio del idioma Wao-tededo que guarda coherencia con la autoidentificación étnica de sus habitantes. En las provincias de Napo y Orellana, el 90% de la población afirma hablar el idioma, lo que refleja una preservación cultural sumamente sólida. Por otra parte, aunque Pastaza registra el nivel de dominio más bajo entre las tres provincias con un 86%, la cifra sigue siendo mayoritaria, situando el porcentaje de personas que no hablan el idioma en 14%. Estos datos, provenientes del Cuestionario Wao 2024, posiblemente indica que el Wao-tededo no es solo un rasgo identitario, sino una lengua viva y predominante en el uso cotidiano de las comunidades.

Gráfico 83. Dominio de Wao por Edad y Sexo, por provincia 2024

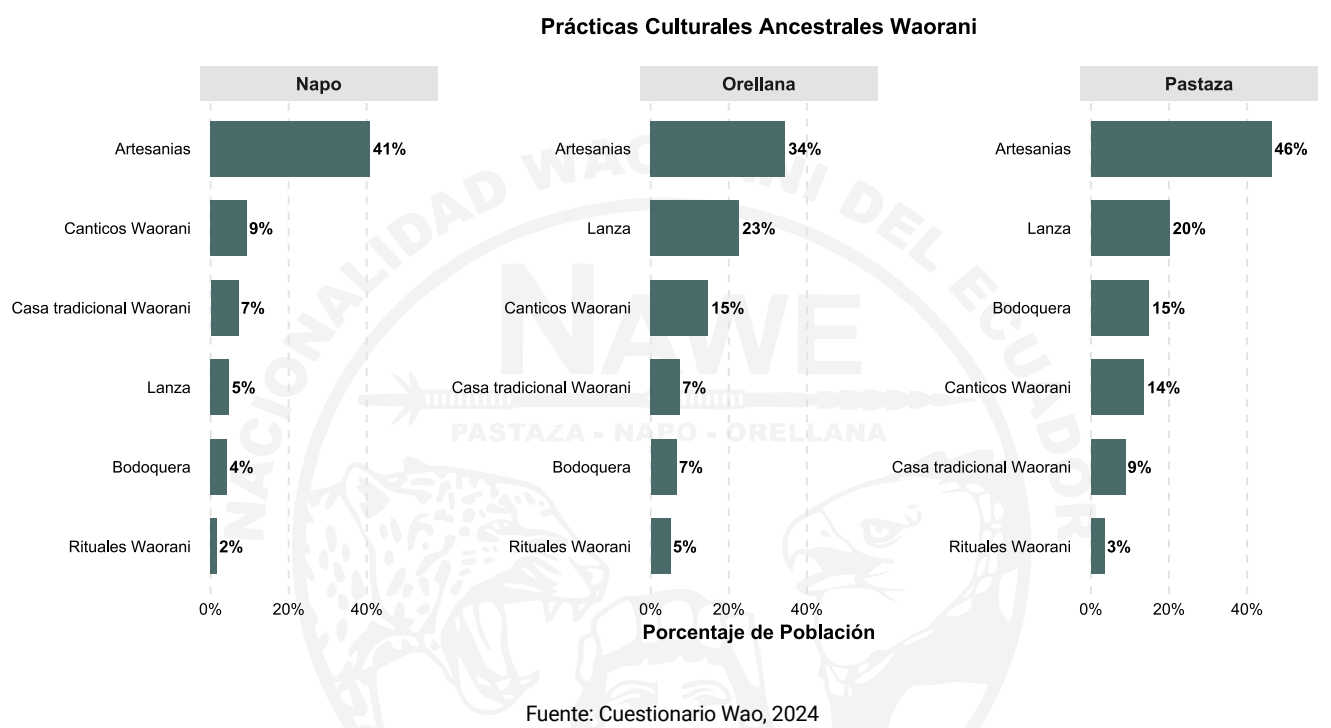


Fuente: Cuestionario Wao, 2024



El Gráfico 83 presenta un hallazgo fundamental para la supervivencia cultural de la nacionalidad Waorani: el dominio del idioma Wao-tededo es mayor en las generaciones más jóvenes. En las provincias de Napo y Orellana, los niños y niñas (menores de 12 años) lideran el dominio de la lengua con un 94% y 93% respectivamente. Esta tendencia sugiere una transmisión intergeneracional robusta y efectiva en el entorno familiar. Por otro lado, el análisis por género revela matices significativos en la población adulta. Mientras en Pastaza los hombres mayores de 12 años registran el dominio más bajo de la muestra (80%), las mujeres de la misma provincia alcanzan un 90%, igualando los niveles de Orellana.

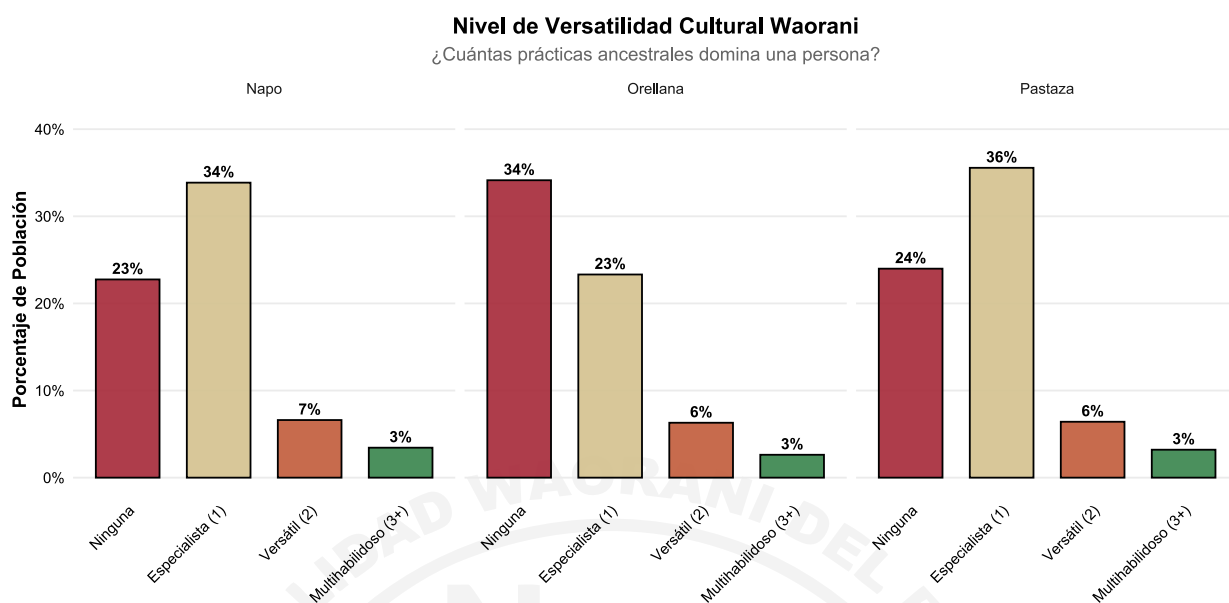
Gráfico 84. Prácticas culturales de la Nacionalidad Waorani, 2024



El Gráfico 84 ofrece una visión detallada de la vigencia de las prácticas ancestrales en el territorio, destacando el rol fundamental de las artesanías como el principal vehículo de expresión cultural en las tres provincias. Pastaza lidera esta actividad con un 46% de participación, seguida de Napo (41%) y Orellana (34%). Resulta relevante observar la especialización territorial en otras prácticas: mientras que el uso de la lanza tiene una presencia más marcada en Orellana (23%) y Pastaza (20%), en Napo esta práctica es significativamente menor (5%). Asimismo, actividades como los Canticos Waorani y el uso de la bodoquera mantienen una presencia constante, oscilando entre el 4% y el 15% según la provincia. Aunque los rituales registran los porcentajes de práctica más bajos (entre 2% y 5%), su persistencia en el tiempo, reportada por el Cuestionario Wao 2024, subraya la resiliencia de la cosmovisión Waorani frente a las influencias externas.



Gráfico 85. Nivel de versatilidad en prácticas culturales, 2024

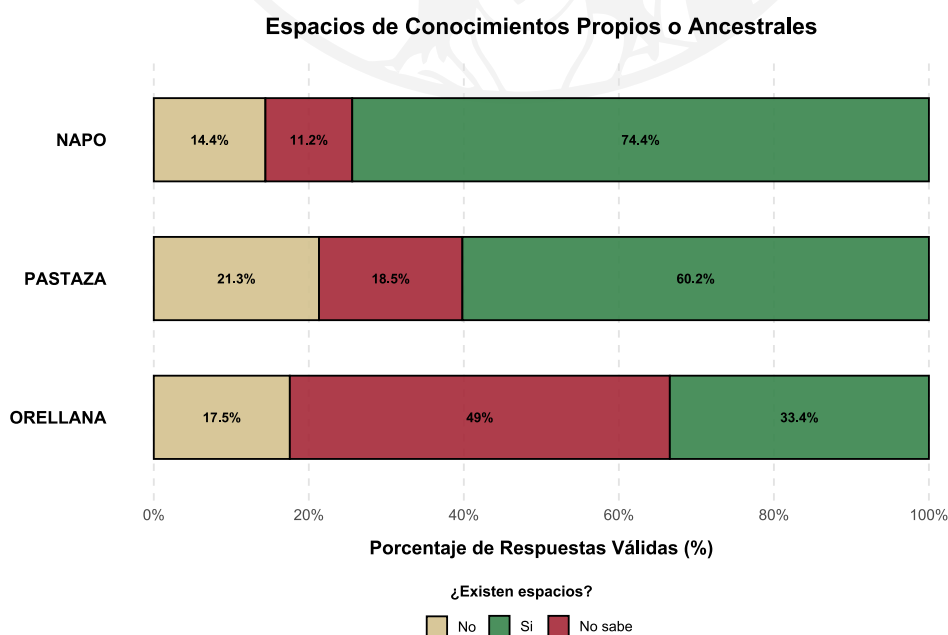


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 85 analiza el nivel de versatilidad cultural en el territorio, categorizando a la población según el número de prácticas ancestrales que dominan. Los resultados revelan una tendencia hacia la especialización cultural, donde el dominio de una sola práctica (Especialista) es el perfil predominante en Pastaza (36%) y Napo (34%). Un hallazgo crítico se observa en Orellana, que registra la mayor proporción de personas sin dominio de ninguna práctica ancestral (34%), igualando a su grupo de especialistas. Por otro lado, los niveles de alta versatilidad (personas que dominan dos (Versátil) o tres o más prácticas (Multihabilidoso)) se mantienen en niveles bajos y constantes, representando apenas entre el 3% y el 7% de la población en las tres provincias. Estos datos del Cuestionario Wao 2024 sugieren un escenario de vulnerabilidad cultural en ciertos sectores, donde el conocimiento ancestral tiende a concentrarse en habilidades específicas en lugar de un dominio integral de la cosmovisión.

131

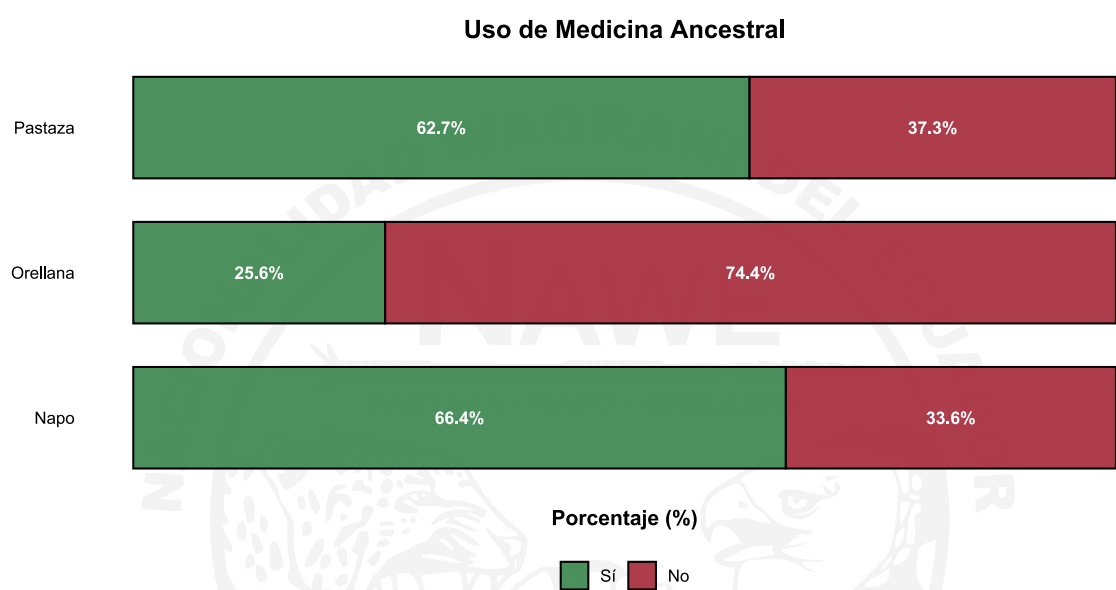
Gráfico 86. Existencia de espacios para compartir conocimientos ancestrales en las comunidades, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 86 revela disparidad en la percepción y disponibilidad de espacios para la transmisión de saberes tradicionales entre las provincias. Napo se posiciona como el referente más sólido en gestión cultural, donde el 74.4% de la población afirma la existencia de estos espacios y registra el nivel más bajo de incertidumbre (“No sabe”) con un 11.2%. En contraste, Orellana presenta un escenario preocupante: es la única provincia donde la percepción de inexistencia de estos espacios (49%) supera a la de su disponibilidad (33.4%), lo que sugiere una ruptura o falta de visibilidad en la infraestructura de aprendizaje ancestral. Pastaza, por su parte, ocupa un lugar intermedio con un 60.2% de respuestas afirmativas, aunque destaca por tener el mayor porcentaje de desconocimiento sobre el tema (21.3%). Estos hallazgos enfatizan la necesidad urgente de fortalecer los mecanismos de difusión y creación de espacios culturales, especialmente en Orellana, para garantizar que la transmisión del conocimiento no quede fragmentada intergeneracionalmente.

Gráfico 87. Uso de medicina ancestral en las comunidades, 2024



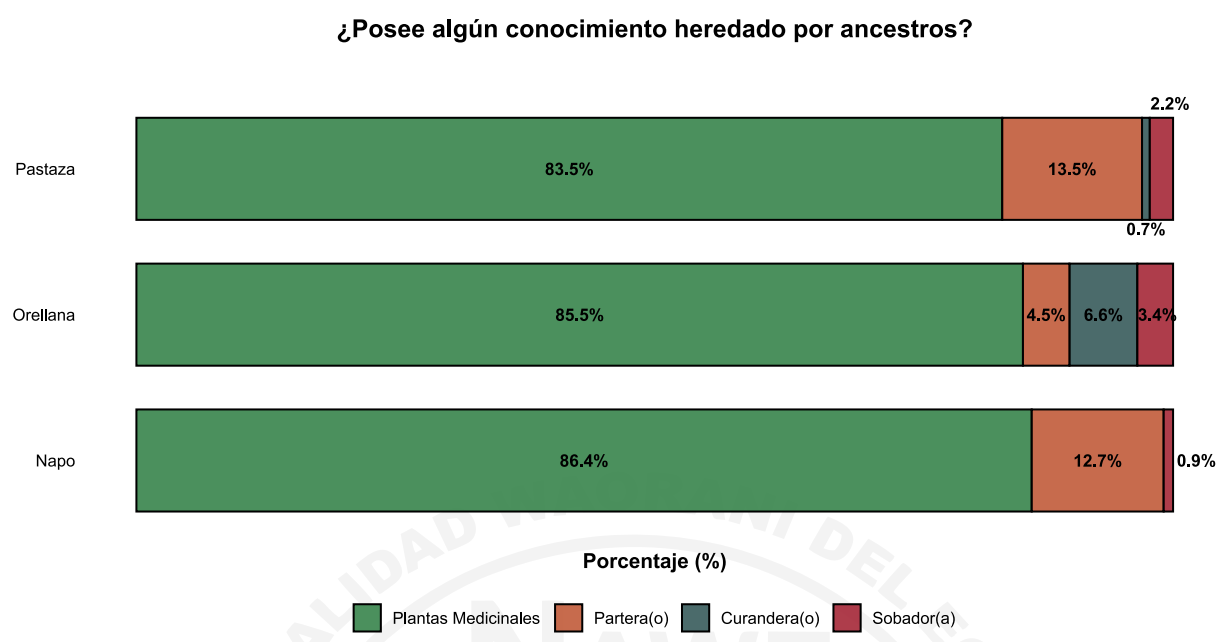
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 87 revela una brecha profunda en la vigencia de la medicina ancestral entre las provincias amazónicas. Napo y Pastaza se consolidan como las bases de este saber, con un 66.4% y 62.7% de la población, respectivamente, integrando activamente la medicina tradicional en sus vidas. Estas cifras sugieren no solo una continuidad de conocimientos botánicos, sino también una estructura de confianza en los sistemas de sanación ancestrales. Por el contrario, la situación en Orellana es alarmante para la preservación cultural: apenas el 25.6% de los encuestados utiliza medicina ancestral, mientras que un contundente 74.4% ha dejado de practicarla. Esta desconexión, señala un riesgo inminente de desaparición de los saberes de los Pikenanis (ancianos sabios) en esta provincia, posiblemente debido a la presión de los sistemas de salud occidentales o la pérdida de acceso a plantas medicinales en sus ecosistemas locales.





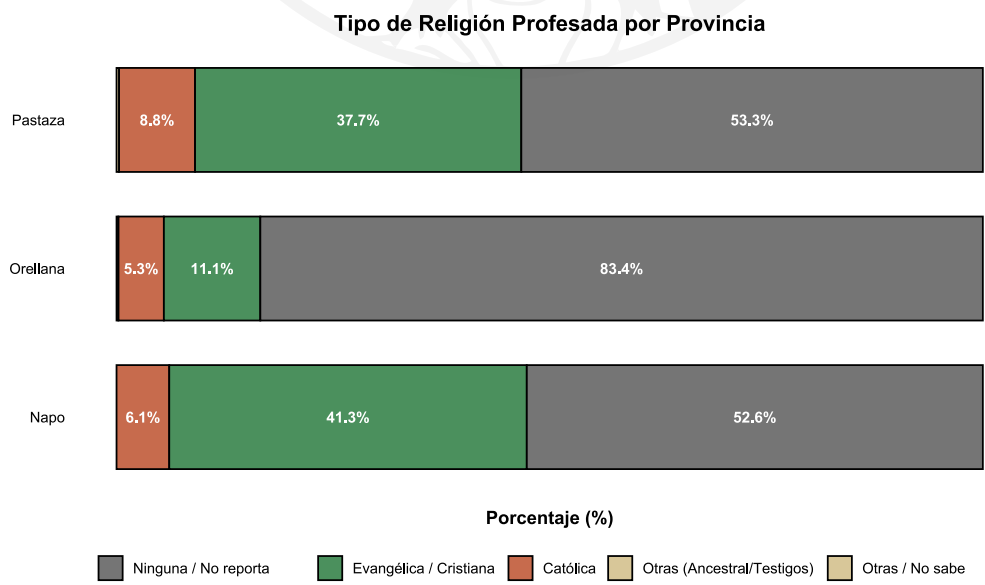
Gráfico 88. Posee algún conocimiento que fue transmitido por su ancestro, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 88 indica que el conocimiento sobre plantas medicinales posiblemente constituye el patrimonio inmaterial equitativamente preservado en el territorio. Con una prevalencia que alcanza el 86.4% en Napo, el 85.5% en Orellana y el 83.5% en Pastaza, este saber se posiciona como el pilar fundamental de la herencia ancestral compartida. Más allá de la botánica, el gráfico revela una especialización de roles en la salud comunitaria: el oficio de Partera(o) surge como el segundo conocimiento más frecuente, con una presencia notable en Pastaza (13.5%) y Napo (12.7%). Por el contrario, los roles de Curandera(o) y Sobador(a) muestran una vigencia marginal, aunque Orellana destaca por reportar los porcentajes más altos en estas categorías (6.6% y 3.4% respectivamente) en comparación con las otras provincias. Si bien la medicina natural es un conocimiento universal para el pueblo Waorani, las especialidades de sanación más complejas están en riesgo de ser transmitidas a un mínimo de población e incluso desaparecer si no es manejada de una manera adecuada.

Gráfico 89. Tipo de religión que se profesa en cada provincia, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024



El Gráfico 89 revela un panorama espiritual/religioso caracterizado por una marcada tendencia hacia la no adscripción religiosa en el territorio. La categoría "Ninguna / No reporta" constituye la mayoría absoluta en las tres provincias, alcanzando su punto máximo en Orellana con un contundente 83.4%, seguida de Pastaza (53.3%) y Napo (52.6%). En cuanto a las denominaciones practicantes, el cristianismo evangélico se posiciona como la segunda fuerza religiosa con mayor presencia, especialmente en Napo (41.3%) y Pastaza (37.7%), mientras en Orellana su influencia es notablemente menor (11.1%). Por su parte, el catolicismo se mantiene como una opción minoritaria en el territorio, registrando su mayor participación en Pastaza con 8.8%. Estos hallazgos sugieren un proceso de distanciamiento de las religiones institucionales, dejando espacio para una vivencia de la espiritualidad más privada o ligada a la cosmovisión Waorani fuera de los dogmas occidentalizados.



Análisis de Identidad, Cultura y Saberes Ancestrales

El territorio Waorani es una estructura de alta estabilidad y arraigo territorial, donde casi la totalidad de la población reside permanentemente en sus comunidades, destacando Napo y Orellana con un 98.9% y Pastaza con un 97.2%. Esta fuerte base residencial sustenta una identidad étnica predominantemente Waorani, cuya mayor concentración se registra en Orellana (86.3%). Por su parte, Pastaza muestra una composición más heterogénea debido a una presencia significativa de la nacionalidad Kichwa (14.2%), lo que sugiere zonas de contacto e intercambio intercultural por la colindancia territorial, un factor que enriquece su diversidad sin debilitar su núcleo Waorani. En cuanto al patrimonio lingüístico, el idioma Waoededo mantiene una vitalidad excepcional en todo el territorio, con un dominio general que alcanza el 90% en Napo y Orellana, y 86% en Pastaza. Es importante destacar el relevo generacional en las tres provincias, ya que **los niños y niñas menores de 12 años conocen el idioma**. Pastaza tiene un 86%, mientras en Napo y Orellana supera el 93%, esto puede ser debido a que la transmisión intergeneracional es efectiva y que el idioma se fortalece en los más jóvenes del territorio Waorani.

Sin embargo, esta fortaleza lingüística contrasta con una erosión de las prácticas y saberes ancestrales en Orellana, lo que posiciona a Pastaza y Napo como fuentes culturales. Mientras que Orellana registra el porcentaje más alto de personas que no dominan ninguna práctica ancestral (34%) y el nivel más bajo en el uso de medicina tradicional (25.6%), Pastaza sobresale como el referente en prácticas activas, liderando la producción de artesanías con un 46% y manteniendo un alto uso de medicina ancestral (62.7%). Esta vitalidad en Pastaza se explica por una mejor infraestructura social, ya que, junto a Napo, poseen los mayores porcentajes en percepción de espacios disponibles para la transmisión de saberes.

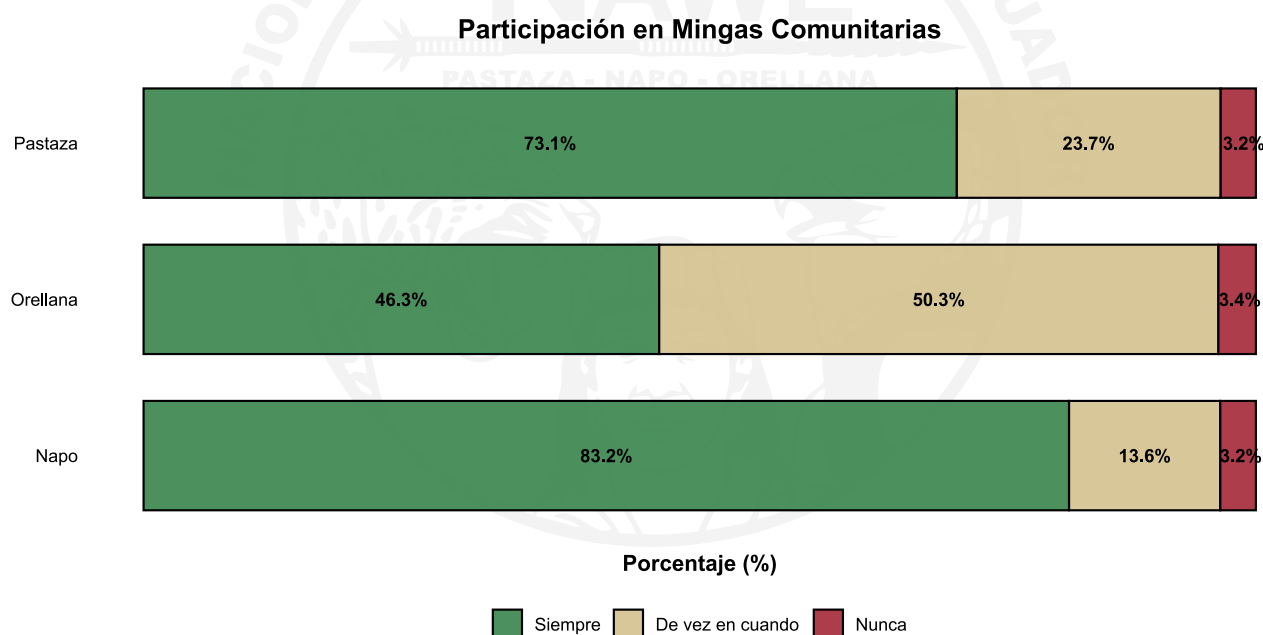
Respecto a la herencia de conocimientos específicos y espiritualidad, el conocimiento sobre plantas medicinales se consolida como el pilar más semejante y preservado de la cultura, con una prevalencia superior al 83% en las tres provincias. Finalmente, el panorama espiritual revela una marcada diferencia: mientras que Orellana se inclina hacia la secularización (83.4% sin religión), Pastaza mantiene una estructura religiosa más definida, con un 37.7% de afiliación evangélica/cristiana y el porcentaje más alto de catolicismo en la región (8.8%), reflejando una convivencia entre la cosmovisión ancestral y las religiones institucionales que es menos evidente en las otras provincias.

3.23.2 Social, Gobernanza y Seguridad

En esta sección se evalúa el capital social, el compromiso con la gobernanza del territorio y la interacción de las comunidades con su entorno social y político. La gobernanza se mide a través del análisis de la frecuencia de participación en Mingas y Asambleas, indicadores directos del nivel de organización comunitaria. Respecto a la seguridad, se investiga la percepción de protección, la incidencia de violencia externa y la existencia de racismo/discriminación en ámbitos cruciales como la educación y los centros de salud. Un componente vital de esta sección es el análisis del conocimiento territorial y la dinámica de avistamientos de Pueblos No Contactados, un elemento de alta sensibilidad y relevancia para la gestión territorial.



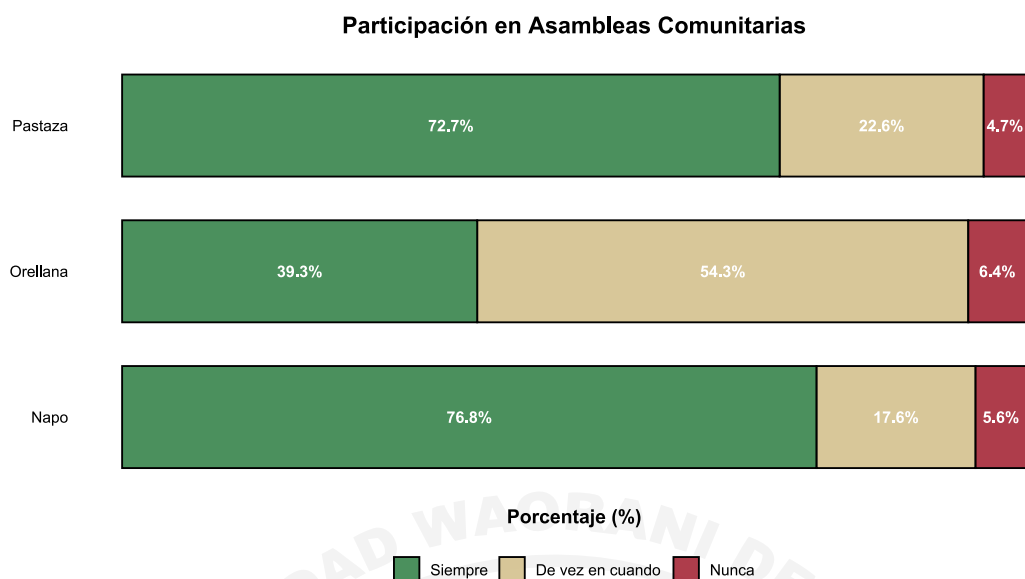
Gráfico 90. Participación en mingas comunitarias, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 90 revela una disparidad significativa en el compromiso con la gobernanza territorial, donde la minga actúa como el principal indicador de cohesión social. En las provincias de Napo y Pastaza, se observa una estructura comunitaria sumamente robusta; Napo lidera la participación constante con un 83.2%, mientras que Pastaza mantiene un sólido 73.1% de la población que asiste "Siempre" a estos llamados. Esta regularidad en el trabajo colectivo en Napo y Pastaza sugiere que la organización interna y los lazos de reciprocidad siguen siendo el motor de la vida comunitaria, manteniendo una estrecha relación con la preservación de su identidad y lengua. Por el contrario, la provincia de Orellana muestra signos de una gobernanza más fragmentada, donde la participación constante cae al 46.3% y es superada por quienes colaboran solo "De vez en cuando" (50.3%). A pesar de esta disminución en la frecuencia, es notable que la apatía total es marginal en el territorio, con 3.2% a 3.4% que nunca participa, lo que indica que la minga sigue siendo una práctica con fuerte arraigo en la nacionalidad.

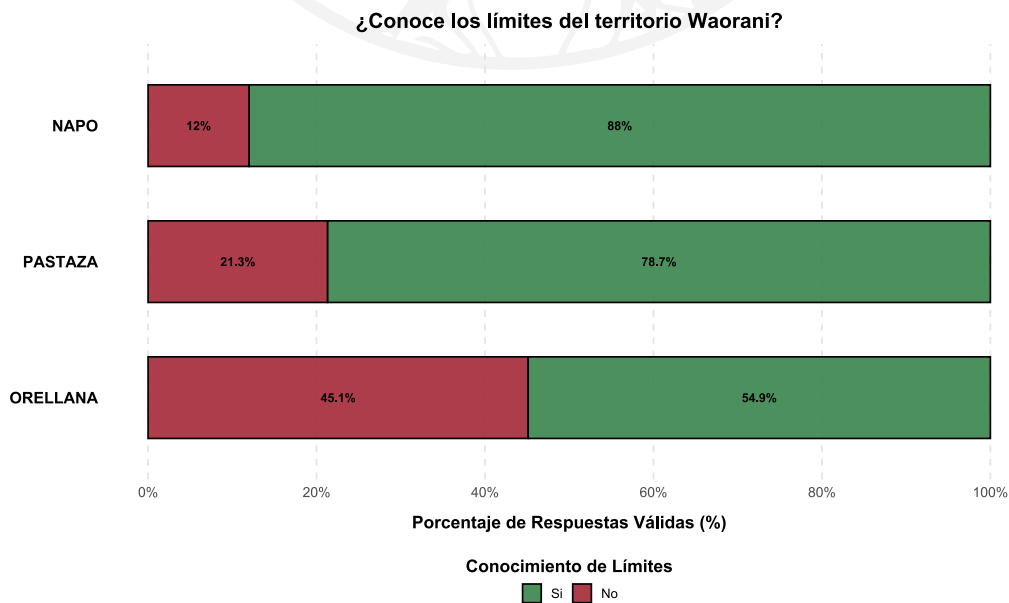
Gráfico 91. Participación de las personas en las asambleas comunitarias, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 91 revela una marcada disparidad en la consistencia de la gobernanza comunitaria de la nacionalidad Waorani, utilizando la participación en las asambleas como el indicador principal de su compromiso organizativo. Las provincias de Napo y Pastaza se consolidan como los centros de mayor cohesión social bajo este sistema de gobierno propio, donde la participación constante ("Siempre") es la norma para la mayoría, alcanzando un 76.8% en Napo y un 72.7% en Pastaza. Estos niveles de involucramiento sugieren que, en estas provincias, la asamblea funciona como un espacio vital y legitimado para el ejercicio de la autonomía y la toma de decisiones que rigen la vida comunitaria. Por el contrario, la provincia de Orellana muestra un escenario de gobernanza interna mucho más intermitente. En este territorio, la participación permanente en las asambleas de la nacionalidad Waorani cae drásticamente a un 39.3%, siendo superada por una asistencia ocasional ("De vez en cuando") del 54.3%. Esta tendencia a una participación menos frecuente, sumada a que Orellana registra el porcentaje más alto de participación nula (6.4%), refuerza la tesis de una erosión en las estructuras de organización tradicionales en dicha provincia. Mientras que Pastaza y Napo mantienen una vida comunitaria activa y sistemática, Orellana atraviesa una transición hacia formas de deliberación más laxas, lo que podría debilitar la capacidad de respuesta unificada de la nacionalidad Waorani ante las presiones externas en sus territorios.

Gráfico 91. Participación de las personas en las asambleas comunitarias, 2024

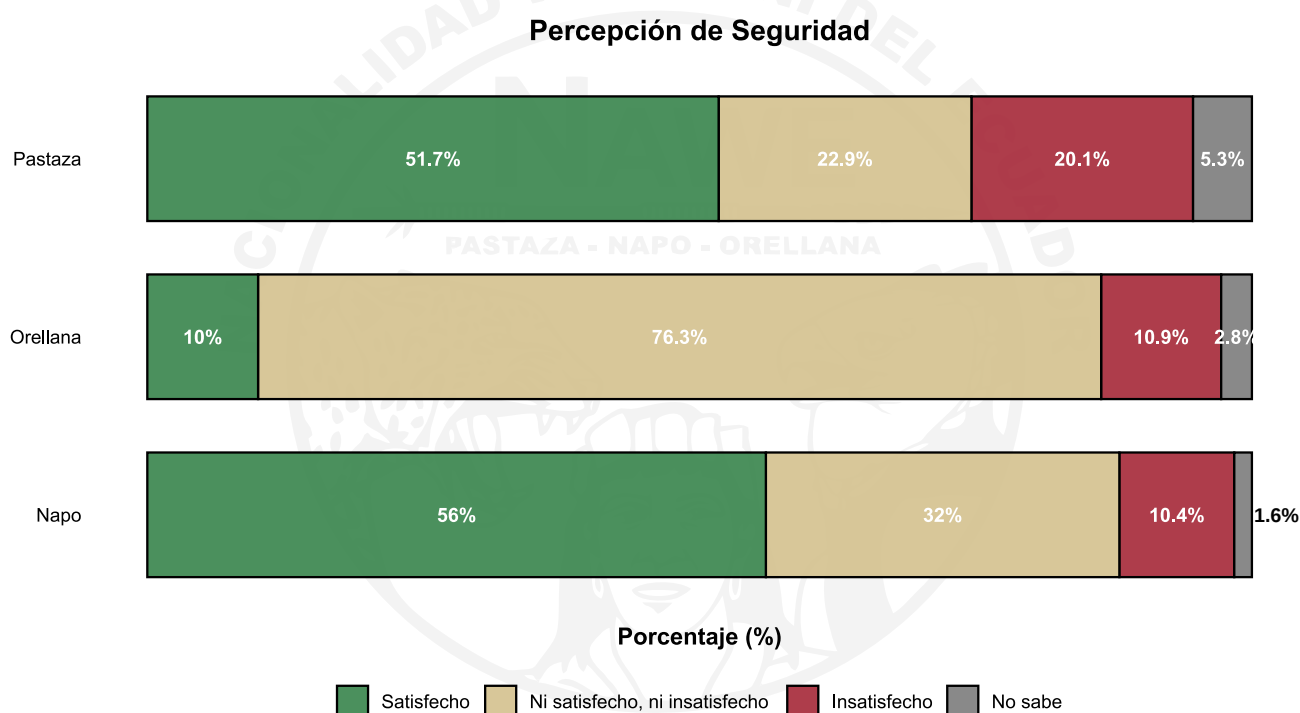


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 92 revela disparidad en el conocimiento de los límites del territorio Waorani, un indicador fundamental para la defensa de la gobernanza, autonomía y la soberanía de la nacionalidad Waorani. Napo es la provincia con la mayor conciencia territorial, donde el 88% de los encuestados afirma conocer los límites de su tierra. Pastaza mantiene una tendencia sólida de resguardo territorial con un 78.7% de conocimiento de sus límites territoriales. En contraste, la provincia de Orellana presenta un escenario de vulnerabilidad territorial preocupante. Apenas el 54.9% de los encuestados en esta provincia conoce sus

límites mientras que un significativo 45.1% admite desconocerlos. Esta brecha de casi 33 puntos porcentuales respecto a Napo sugiere una desconexión profunda con la geografía propia en Orellana, lo cual, suma la menor participación en asambleas, está situación debilita la capacidad de vigilancia y protección del territorio frente a invasiones o actividades extractivas externas. Estos hallazgos del Cuestionario Wao 2024 enfatizan la necesidad urgente de fortalecer los procesos de mapeo participativo y educación territorial, especialmente en Orellana, para garantizar la integridad del hogar ancestral Waorani.

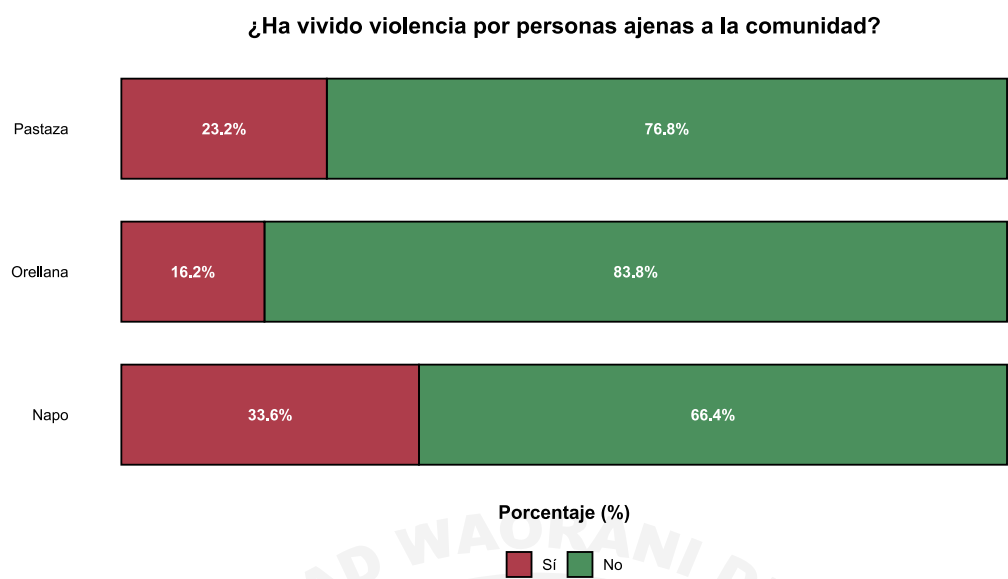
Gráfico 93. Percepción de seguridad en las comunidades en el territorio Waorani, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 93 revela diferencias profundas en la percepción de seguridad entre las provincias, lo cual puede estar correlacionado directamente con los niveles de organización comunitaria analizados previamente. Napo y Pastaza mantienen una percepción de seguridad mayoritariamente positiva, con un 56% y 51.7% de satisfacción, respectivamente. Estos niveles de confianza sugieren que la gobernanza, cohesión social y la participación en asambleas y mingas actúan como mecanismos de protección interna que generan un entorno de mayor tranquilidad para las comunidades. En un contraste alarmante, la provincia de Orellana muestra una crisis de confianza o una desconexión total con el sistema de seguridad comunitaria. El 10% de los encuestados en esta provincia se siente satisfecho con la seguridad, mientras que la mayoría (76.3%) se sitúa en una postura de neutralidad o desconocimiento ("Ni satisfecho, ni insatisfecho"). Por otro lado, Pastaza presenta el porcentaje de insatisfacción más alto de la región con un 20.1%, lo que podría estar vinculado a su mayor contacto intercultural y exposición a amenazas externas detectadas en sus límites.

Gráfico 94. Violencia de personas externas a las comunidades, 2024

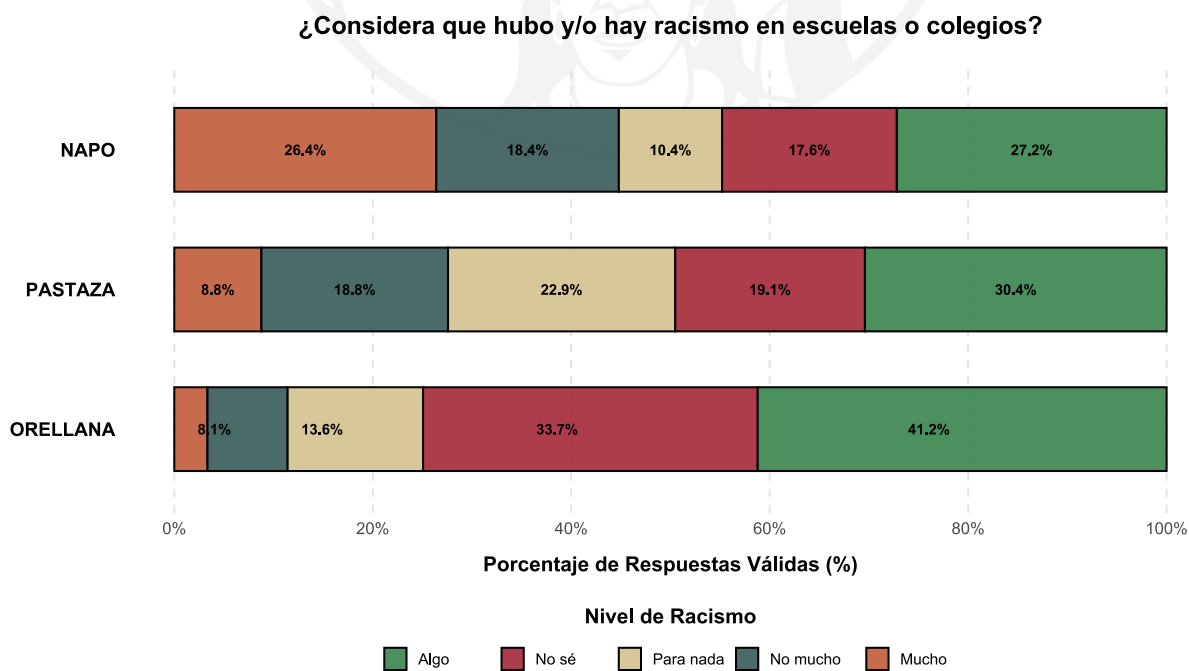


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 94 expone una realidad crítica sobre la integridad del territorio al analizar la incidencia de violencia por personas ajenas a la comunidad. Los datos revelan que Napo es la zona más vulnerable a estas incursiones externas, con un 33.6% de su población afirmando haber sufrido incidentes violentos. Pastaza tiene un 23.2% de los encuestados reporta victimización por agentes externos, lo que sitúa a ambas provincias como los puntos de mayor fricción y riesgo de conflicto territorial en la región. En contraste, la provincia de Orellana reporta la menor incidencia directa de violencia externa con un 16.2%. Sin embargo, este dato debe interpretarse con cautela: mientras que el 83.8% de la población en Orellana no ha vivido violencia directa, esta provincia es la que presenta el mayor desconocimiento de sus límites y la menor participación en asambleas. Estos resultados del Cuestionario Wao 2024 sugieren que, si bien Napo y Pastaza enfrentan una mayor confrontación física, posiblemente por una vigilancia territorial más activa, la aparente “tranquilidad” en Orellana podría responder a un menor control efectivo de sus límites territoriales, exponiendo al territorio a una vulnerabilidad silenciosa ante la presencia externa.

138

Gráfico 95. Percepción del racismo en escuelas o colegios, 2024

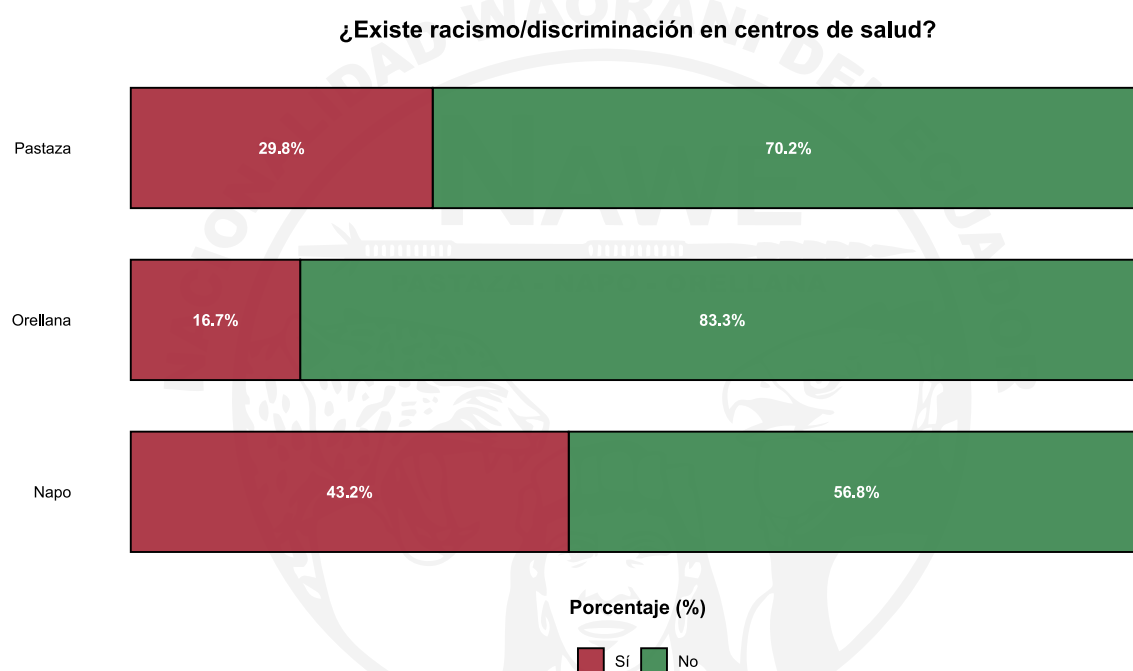


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 95 revela una compleja percepción sobre el racismo en el ámbito educativo, exponiendo cómo las dinámicas de discriminación varían drásticamente según la provincia. Napo se identifica como el foco más crítico de exclusión, donde el 26.4% de los encuestados percibe que hubo o hay “Mucho” racismo en escuelas y colegios. En contraste, la provincia de Pastaza se posiciona como el entorno más integrador o con menor percepción de conflicto racial severo, registrando el porcentaje más bajo en la categoría “Mucho” con un 8.8% y el nivel más alto de personas que consideran que el racismo no es un problema (“Para nada”) con un 30.4%. Por su parte, Orellana presenta una tendencia particular: aunque registra una percepción baja de

racismo externo, lidera la categoría de racismo moderado (“Algo”) con un 41.2%, lo que sugiere una discriminación más cotidiana o normalizada en sus centros educativos. Estos hallazgos son fundamentales para entender la seguridad social de los estudiantes; mientras en Pastaza parece existir una convivencia más armónica, en Napo la alta percepción de racismo constituye una barrera directa para el bienestar y la permanencia escolar de la juventud Waorani. El alto porcentaje de incertidumbre (“No sé”) en todas las provincias, que oscila entre el 17% y el 33%, indica además una necesidad de visibilizar y debatir estos temas dentro de las comunidades para fortalecer la identidad frente a agentes externos.

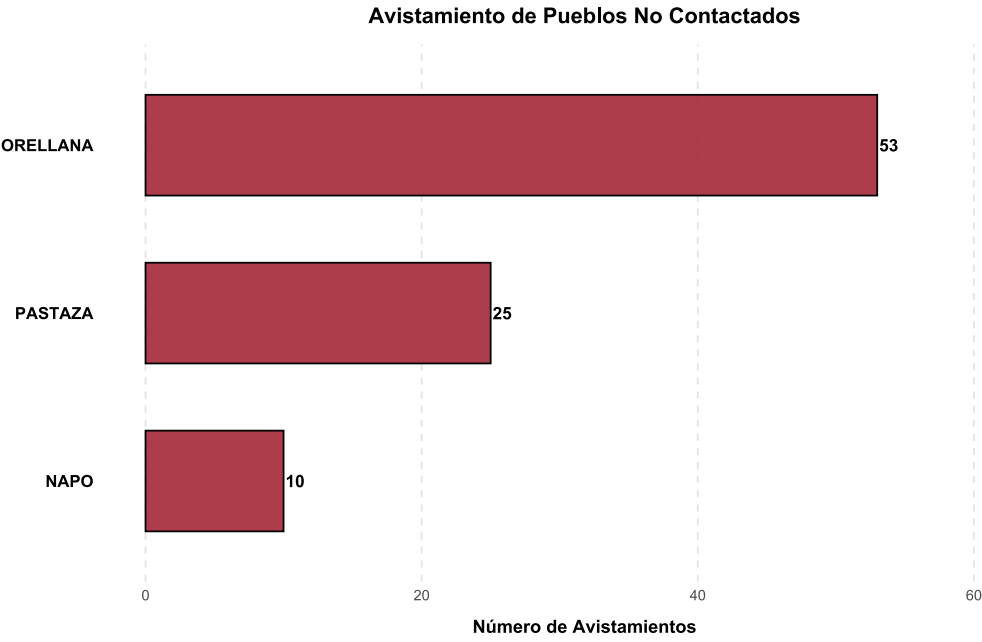
Gráfico 96. Racismo/discriminación en los centros de salud, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 96 evidencia una brecha en la percepción de racismo y discriminación dentro de los centros de salud, revelando que el acceso a una atención digna es un desafío desigual según la provincia. Napo se identifica como el territorio más vulnerable ante esta problemática, donde un alarmante 43.2% de los usuarios afirma haber experimentado racismo o discriminación en el sistema de salud. Pastaza se ubica en una posición intermedia, reportando incidentes en un 29.8% de los casos, lo que indica que, a pesar de tener indicadores culturales más sólidos, casi un tercio de su población enfrenta barreras discriminatorias al buscar servicios médicos. En contraste, la provincia de Orellana registra la percepción más baja de discriminación directa con un 16.7%, mientras que la gran mayoría (83.3%) considera que no existe tal problema en sus centros de salud.

Gráfico 97. Racismo/discriminación en los centros de salud, 2024

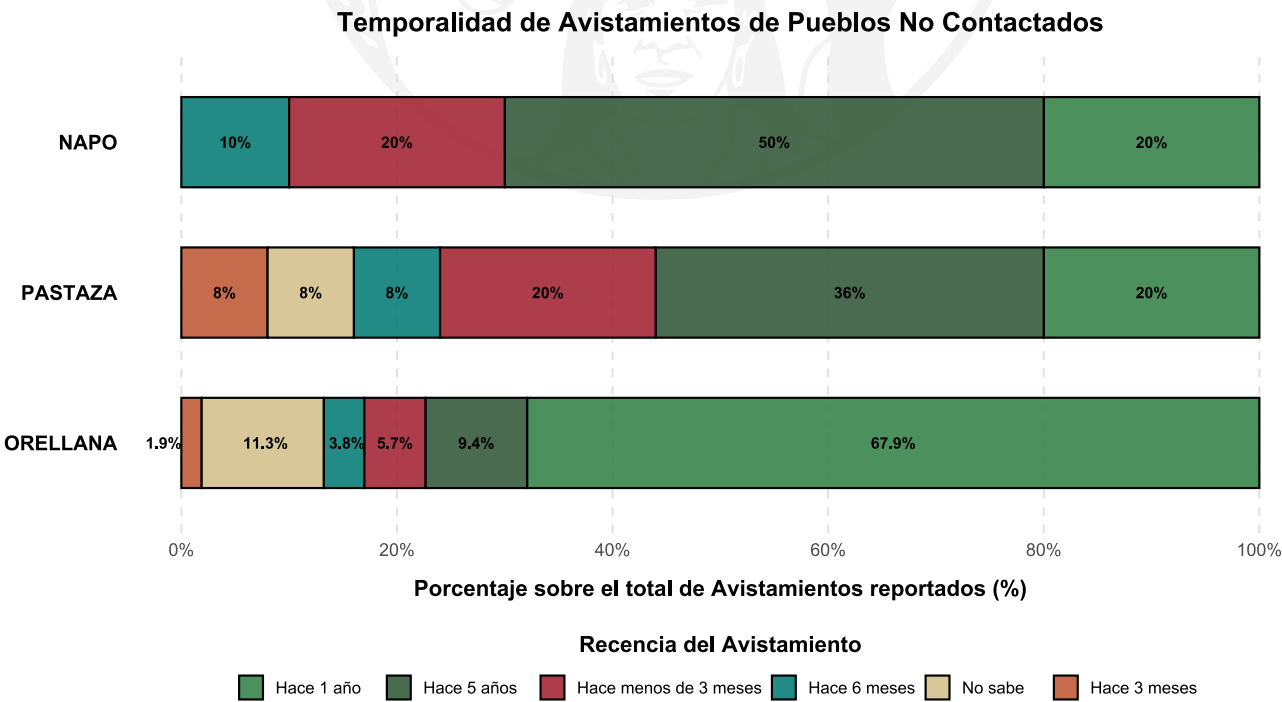


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 97 revela un hallazgo de suma relevancia antropológica y de protección territorial al documentar el avistamiento de pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV). Los datos muestran que en la provincia de Orellana se presenta la mayor cantidad de estos encuentros, acumulando 53 avistamientos, una cifra que representa más del doble de lo reportado en Pastaza (25). Esta alta frecuencia en Orellana revela que se encuentra cerca del territorio asignado para los PIAV. Por su parte, Napo registra la menor incidencia con 10 avistamientos, lo que sugiere un desplazamiento de estas poblaciones hacia el este del territorio, cerca al Parque Nacional Yasuní.

140

Gráfico 98. Temporalidad de avistamiento de pueblos no contactados, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 98 analiza la temporalidad de los PIAV, ofreciendo un indicador crucial sobre la dinámica actual de estos grupos en el territorio. Los datos revelan una actividad reciente en la provincia de Orellana, donde el 67.9% de sus reportes corresponden a 'Hace 1 año'. Por su parte, Napo muestra una tendencia dividida entre el pasado reciente y el presente inmediato: mientras el 50% de sus avistamientos ocurrieron hace 5 años, un significativo 20% se ha registrado en los últimos 3 meses, lo que sugiere un posible desplazamiento de estos grupos hacia zonas más intervenidas. En Pastaza, la temporalidad se presenta mucho más dispersa, con un 36% de reportes de hace 5 años y un 20% en el último trimestre. Esta distribución, sumada al dominio de la categoría 'Hace 1 año' en Orellana, sugiere que la zona fronteriza entre ambas provincias es actualmente un área de tránsito activo y constante para los pueblos en aislamiento.

Análisis de Social, Gobernanza y Seguridad

Los indicadores de la gobernanza de la nacionalidad Waorani demuestran un sólido capital social y organizativo en las provincias de Napo y Pastaza. En estos territorios, la participación constante ("Siempre") es predominante, tanto en las mingas comunitarias (Napo 83.2%, Pastaza 73.1%) como en las asambleas (Napo 76.8%, Pastaza 72.7%). Esta cohesión interna funciona como un mecanismo de autoprotección y gestión territorial efectiva. En contraste, la provincia de Orellana registra los niveles de compromiso organizativo más bajo entre las provincias, con 46.3% de participación constante en mingas y un crítico 39.3% en asambleas. En Orellana, la gobernanza ha pasado a ser una actividad intermitente, donde la mayoría participa solo "de vez en cuando". Esta fragilidad organizativa tiene una correlación directa con el debilitamiento de la soberanía territorial. Mientras en Napo solo el 12% desconoce sus fronteras, en Orellana el 45.1% de los encuestados admite que no conoce los límites del territorio Waorani. Este desconocimiento, sumado a la baja participación en asambleas, genera una brecha de vulnerabilidad que limita la capacidad de las comunidades para vigilar y defender sus tierras frente a incursiones externas o actividades extractivas.

En el ámbito de la seguridad y justicia social, se observa una polarización geográfica significativa. Napo y Pastaza reportan los niveles de satisfacción con la seguridad más altos (56% y 51.7% respectivamente), a pesar de que Napo registra la mayor incidencia de violencia por agentes externos (33.6%) y la percepción más grave de racismo en centros de salud (43.2%). Estos datos sugieren en Napo y Pastaza existe una población alerta y consciente de las amenazas, que confía en su organización para enfrentarlas. Por el contrario, en Orellana, la percepción de seguridad se diluye en una neutralidad abrumadora del 76.3%. Esta "indiferencia estadística" no representa ausencia de peligro, sino una posible alienación o pérdida de la capacidad de respuesta y denuncia de la población. Finalmente, los datos revelan que la provincia de Orellana concentra la mayor densidad de presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario (PIAV) con 53 avistamientos, duplicando las cifras de Pastaza.

Esta urgencia se acentúa por la inmediatez de los encuentros: el 67.9% han ocurrido en el último año. Sin embargo, más allá de la estadística, este escenario exige una visión integral de protección territorial. La seguridad de los PIAV es inseparable de la integridad del territorio Waorani. En este contexto, el pueblo Waorani se constituyen el vínculo orgánico y el puente cultural entre el mundo moderno y el aislamiento; su presencia en el territorio funciona como un filtro de protección natural. Por tanto, cualquier vulneración a los derechos territoriales y a la autonomía de las comunidades Waorani es, por extensión, una amenaza directa y violenta contra la vida de los PIAV. Fortalecer la capacidad operativa y la autonomía de las comunidades Waorani en general no es solo un acto de justicia social, sino la estrategia fundamental para garantizar que el contacto externo no vulnere la vida de quienes han decidido permanecer en la selva. Proteger al guardián es la única vía para proteger el refugio.

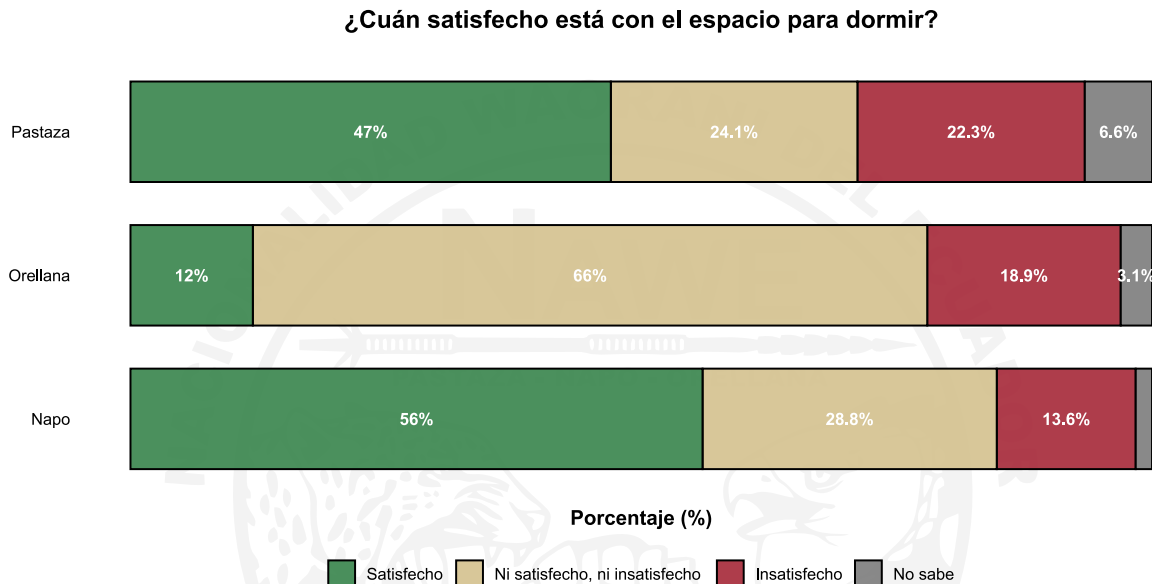


3.23.3 Infraestructura, Salud y Economía

Esta dimensión se centra en la evaluación del bienestar material, la calidad de los servicios básicos y la situación de salud y economía. El análisis de infraestructura incluye la satisfacción con las condiciones de la vivienda (espacio para dormir, baño/inodoro) y la calidad del agua. El componente de salud se aborda desde la perspectiva de la satisfacción personal con

el estado de salud y la percepción de la calidad profesional y de la infraestructura sanitaria local. Finalmente, la sección examina la situación económica a través del nivel de satisfacción financiera de la población y la distribución de los rangos de ingresos mensuales, clave para dimensionar la vulnerabilidad económica.

Gráfico 99. Satisfacción del espacio para dormir, 2024



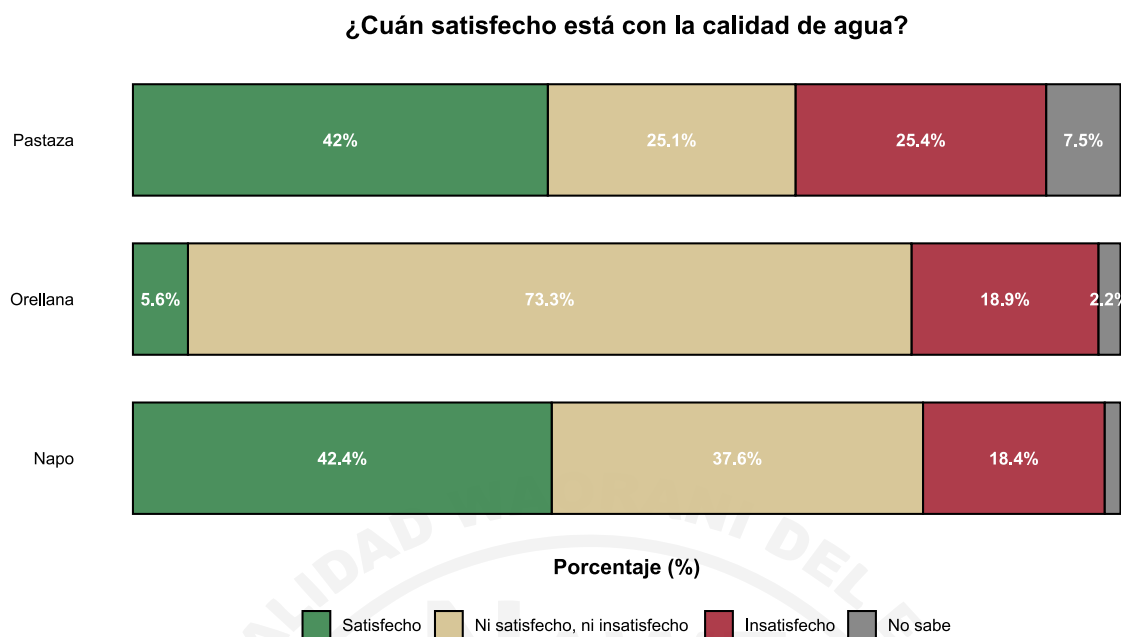
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 99 revela una brecha profunda en la percepción del bienestar habitacional, evidenciando que Napo y Pastaza poseen las condiciones de vivienda más favorables. En Napo, el 56% de los encuestados se siente satisfecho con su espacio para dormir, seguido por Pastaza con un 47%. En Pastaza persiste un núcleo crítico de insatisfacción (22.3%), el más alto de la región, lo que sugiere disparidades internas significativas en la calidad de la infraestructura local. En contraste, la provincia de Orellana presenta un escenario de precariedad material, con un 12% de satisfacción. La tendencia dominante en esta zona es una neutralidad del 66%, lo que refleja una posible normalización de condiciones habitacionales deficientes o una resignación frente a la falta de espacios adecuados para el descanso.





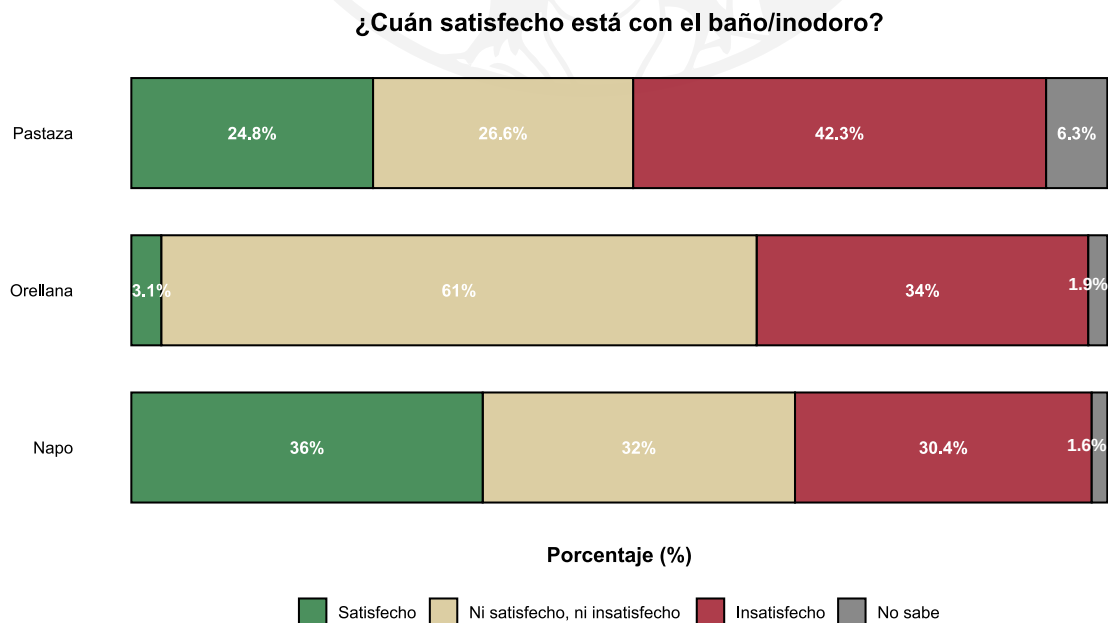
Gráfico 100. Satisfacción con la calidad del agua en la vivienda, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

En el Gráfico 100 se identifica el acceso a agua de calidad en las viviendas, un recurso vital que presenta realidades muy distintas según la provincia. Napo y Pastaza muestran un escenario de satisfacción moderada y casi idéntica, con un 42.4% y 42% respectivamente. Estos datos sugieren que, aunque existe un avance en la gestión del recurso en estas zonas, aún más de la mitad de la población convive con la incertidumbre sobre la potabilidad o la regularidad del suministro. Por el contrario, la situación en Orellana es alarmante y refleja una profunda vulnerabilidad en infraestructura básica. El 5.6% de sus habitantes se siente satisfecho con el agua que recibe, mientras que la gran mayoría (73.3%) se refugia en una postura neutral de "Ni satisfecho, ni insatisfecho". Esta desconexión, sumada a que Pastaza registra el porcentaje de insatisfacción más alto con un 25.4%, evidencia que el bienestar físico de la nacionalidad Waorani está condicionado por un acceso precario a servicios básicos. Estos resultados indican que la falta de agua segura no es solo una carencia material, sino un factor de riesgo directo que debilita la salud y la calidad de vida en el corazón de la selva.

Gráfico 101. Satisfacción con el inodoro, 2024



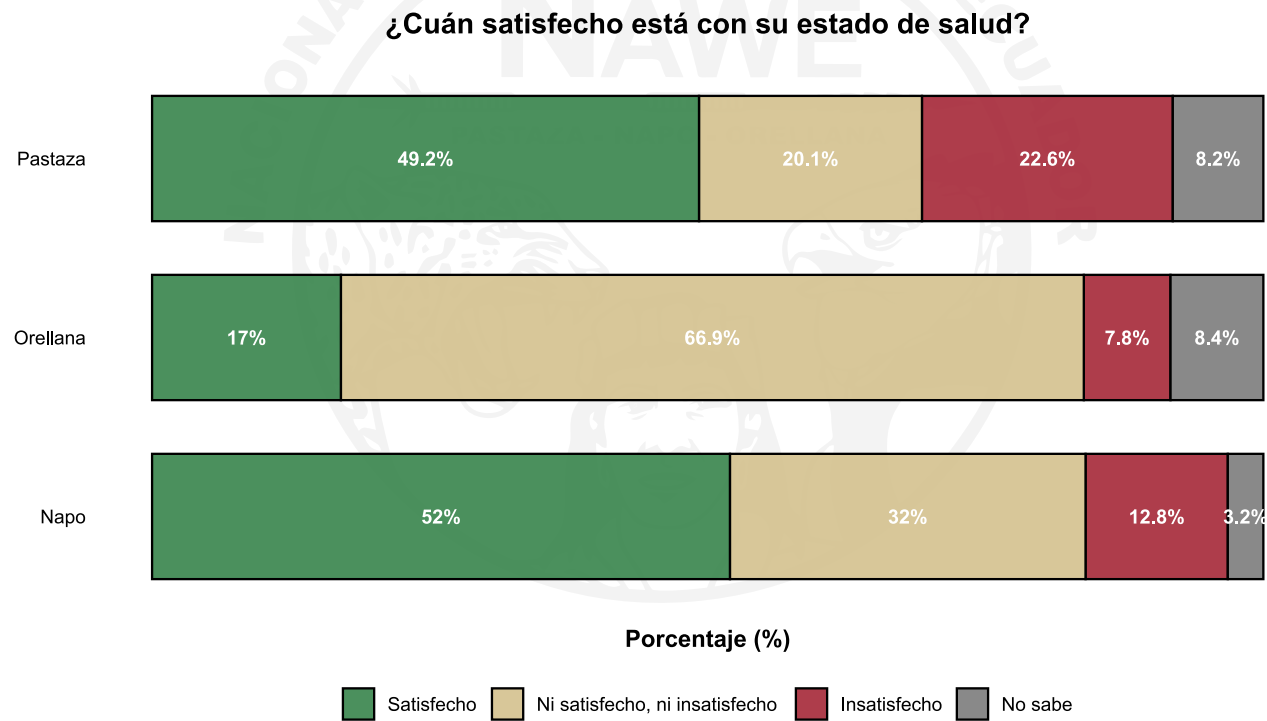
Fuente: Cuestionario Wao, 2024



El *Gráfico 101* expone el acceso a un inodoro o baño adecuado sigue siendo una tarea pendiente para la región. Napo lidera ligeramente la percepción positiva con un 36% de satisfacción, seguido por Pastaza con un 24.8%. Estos datos reflejan que, incluso en las provincias con mayor gestión, la mayoría de la población convive con sistemas sanitarios que no satisfacen sus necesidades básicas de higiene y salud. En contraste, la provincia de Orellana registra el nivel más bajo de satisfacción con 3.1%, mientras que el 61% de sus habitantes se mantiene en una postura neutral. Por otro lado, Pastaza presenta el porcentaje de insatisfacción más elevado de la región con un 42.3%, lo que evidencia una crisis de infraestructura sanitaria palpable que afecta la dignidad y el bienestar diario de las comunidades.



Gráfico 102. Satisfacción con el estado de salud, 2024



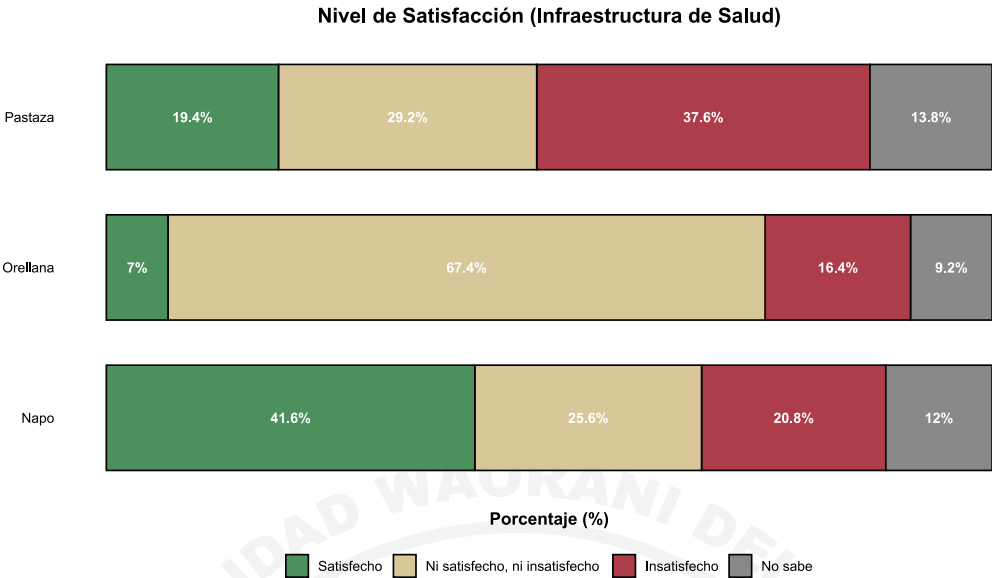
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El *Gráfico 102* analiza el nivel de percepción de bienestar respecto al estado de salud personal, revelando que Napo y Pastaza mantienen las percepciones más positivas de la región. En Napo, la mayoría de la población (52%) se declara "Satisfecha" con su salud, seguida muy de cerca por Pastaza con un 49.2%. Estos resultados sugieren en ambas provincias existe un equilibrio relativo entre la vitalidad física de los habitantes y su entorno, a pesar de las deficiencias de infraestructura detectadas previamente.

En contraste, la provincia de Orellana muestra una tendencia predominantemente cautelosa o incierta, alcanzando un 66.9% de personas que no se sienten satisfechas ni insatisfechas con su salud. Por otro lado, Pastaza registra porcentaje de insatisfacción más alto con un 22.6%, lo que evidencia que, aunque gran parte de la población se siente bien, existe un grupo considerable enfrentando problemas de salud o falta de atención oportuna.



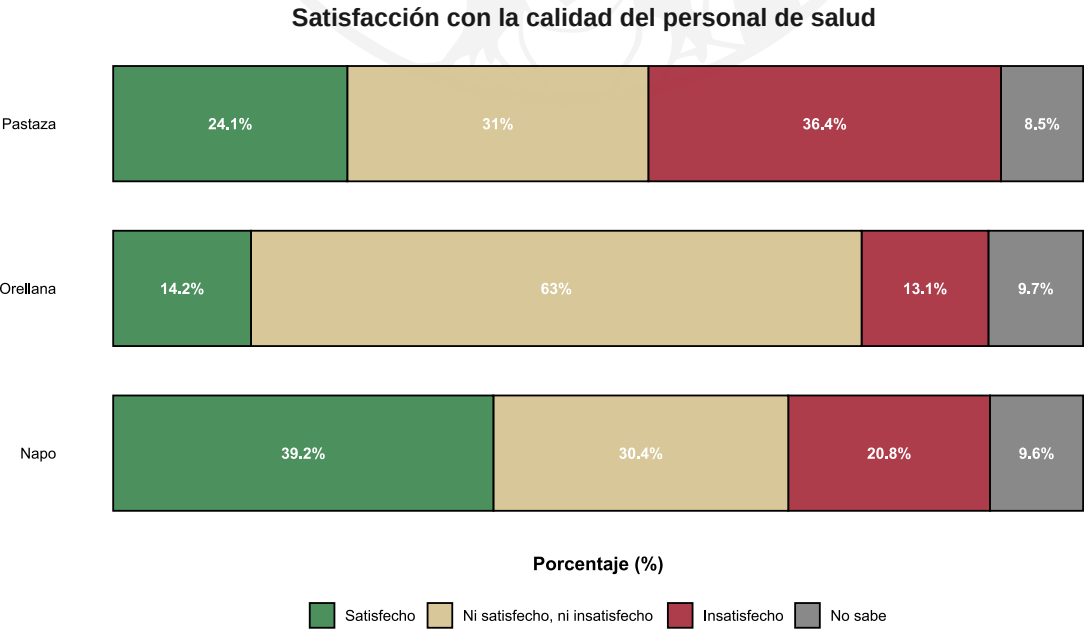
Gráfico 103. Nivel de satisfacción con la infraestructura de salud, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 103 evalúa la percepción sobre la infraestructura de salud local, revelando una crisis de confianza estructural que afecta de manera desigual al territorio Waorani. Napo se posiciona como la provincia con la valoración más favorable, donde un 41.6% de los encuestados afirma estar "Satisfecho" con las instalaciones sanitarias. Por el contrario, Pastaza emerge como el punto más crítico de insatisfacción, con un 37.6% de su población calificando negativamente la infraestructura profesional de su zona, lo que sugiere en esta provincia la carencia de centros adecuados es un obstáculo tangible para el bienestar. En la provincia de Orellana, la percepción se diluye nuevamente en una neutralidad masiva, donde el 67.4% de los habitantes no se siente ni satisfecho ni insatisfecho, mientras que un 7% otorga una valoración positiva. Estos hallazgos pueden indicar que, más allá del estado de salud personal, el entorno físico de sanación es precario en la mayor parte de la región. Mientras en Napo existe una base de infraestructura sobre la cual construir, en Orellana y Pastaza la falta de instalaciones adecuadas representa un riesgo latente que compromete la capacidad de respuesta ante emergencias y el cuidado preventivo de la nacionalidad Waorani.

Gráfico 104. Satisfacción con los profesionales de la salud, 2024

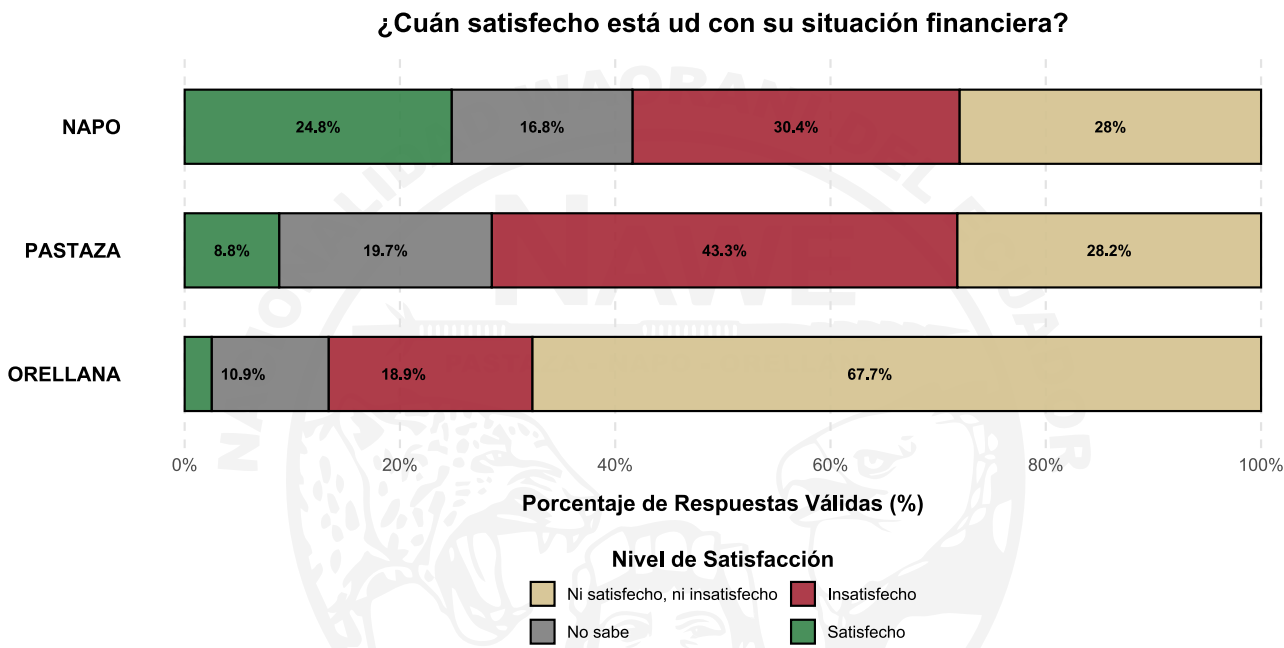


Fuente: Cuestionario Wao, 2024



El Gráfico 104 evalúa la percepción sobre la calidad de los profesionales de salud en el territorio, revelando una vez más que la satisfacción está estrechamente ligada a la presencia institucional en cada provincia. Napo presenta el nivel más alto de aprobación, donde el 39.2% de los encuestados se muestra "Satisfecho" con el personal médico de su zona. En contraste, Pastaza registra la mayor preocupación respecto al factor humano del sistema sanitario, reportando un 36.4% de insatisfacción, la cifra más alta de la región. Este dato sugiere en Pastaza no solo existe una carencia de infraestructura, sino también una percepción de insuficiencia o falta de personal capacitado para atender las necesidades de las comunidades. Por su parte, la provincia de Orellana mantiene su tendencia hacia la incertidumbre o el distanciamiento de los servicios públicos, con un 63% de la población que se declara neutral ("Ni satisfecho, ni insatisfecho") y solo un 14.2% de satisfacción. Estos hallazgos indican que el bienestar de la nacionalidad Waorani se ve comprometido por una atención profesional percibida como deficiente en áreas clave. Mientras en Napo parece haber una base de confianza más sólida, en Pastaza y Orellana la calidad profesional es un punto crítico que requiere no solo más personal, sino una formación intercultural que logre conectar con la realidad y las expectativas de salud de la población local.

Gráfico 105. Satisfacción de la situación financiera, 2024

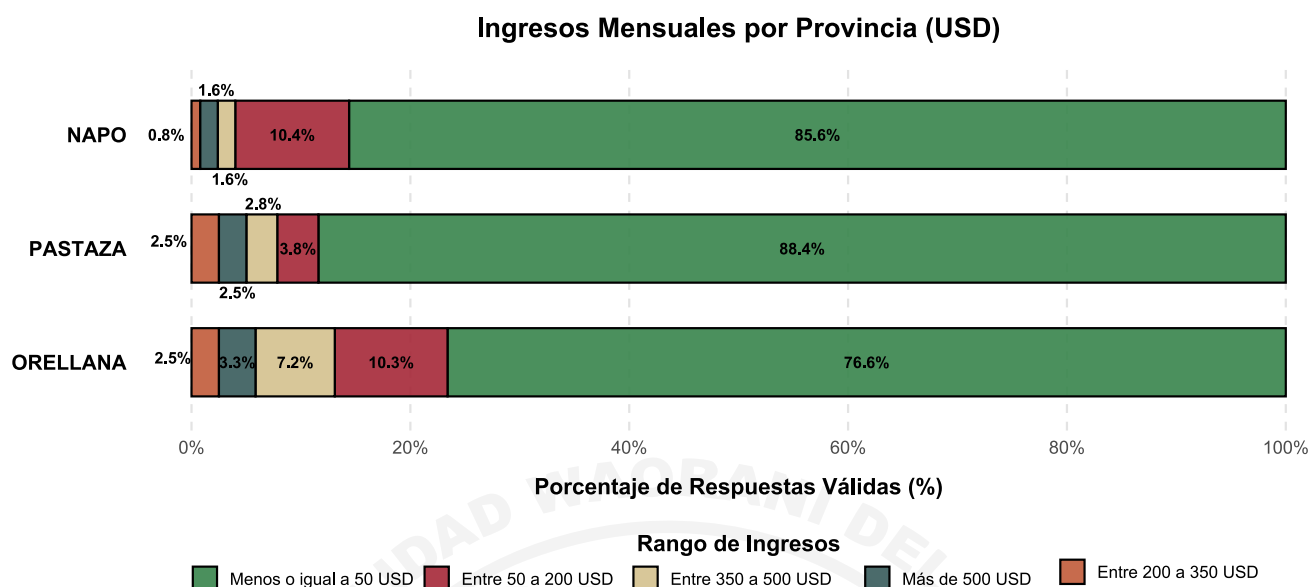


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 105 indica la estabilidad financiera, mostrando una percepción de vulnerabilidad económica que se agudiza fuera de las zonas con mayor influencia externa. Napo presenta el nivel de satisfacción más alto con un 24.8%, seguido muy de lejos por Pastaza con 8.8%. Estos datos sugieren que, incluso en las provincias más conectadas, menos de una cuarta parte de la población siente que sus ingresos son suficientes para cubrir sus aspiraciones o necesidades básicas, lo que sitúa a la precariedad económica como un factor de estrés constante para las familias Waorani. En un contraste que rompe la tendencia de los indicadores anteriores, la provincia de Orellana reporta una satisfacción del 10.9%, pero destaca principalmente porque la mayoría de su población (67.7%) se declara en un estado de incertidumbre o desconocimiento ("No sabe") sobre su situación financiera. Por otro lado, Pastaza emerge como el punto crítico de malestar económico, registrando un alarmante 43.3% de insatisfacción, la cifra más alta de todo el estudio. Estos hallazgos demuestran que la economía en el territorio no solo es frágil, sino que está marcada por una profunda insatisfacción en Pastaza y una desconexión informativa en Orellana, factores que limitan la autonomía real de la nacionalidad y su capacidad de planificación a largo plazo.



Gráfico 106. Ingresos mensuales por provincia, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 106 revela una realidad económica de extrema vulnerabilidad, donde la dependencia de ingresos mínimos es la norma para la gran mayoría de la nacionalidad Waorani. En las tres provincias, la riqueza monetaria es casi inexistente: Pastaza registra la situación más alarmante con un 88.4% de su población percibiendo menos o igual a 50 USD mensuales, seguida de cerca por Napo con un 85.6%. Estas cifras demuestran que, en el corazón del territorio, la economía de mercado es marginal y que la subsistencia familiar depende de la relación directa con el bosque más que del flujo de capital externo. Por su parte, la provincia de Orellana, aunque mantiene a la mayoría en el rango inferior (76.6%), muestra una ligera diversificación en ingresos intermedios, con un 10.3% en el rango de 350 a 500 USD. Estos hallazgos pueden ser interpretados como que el pueblo Waorani vive en una situación de "pobreza monetaria" estructural según estándares externos; sin embargo, en términos humanos, esta uniformidad en la escasez de dinero resalta la importancia de proteger la economía indígena, los recursos naturales, humanos y de gobernanza por ende el territorio en su totalidad. La brecha de ingresos es tan estrecha que cualquier perturbación en el ecosistema impacta directamente en la seguridad vital de casi el 90% de la población.

Análisis de Social, Gobernanza y Seguridad

El diagnóstico de las condiciones de vida en el territorio revela una crisis de servicios básicos que afecta la dignidad y salud de la nacionalidad Waorani. En las dimensiones de infraestructura y saneamiento, se observa una polarización geográfica en la percepción del bienestar. Napo es la provincia con los estándares de satisfacción más altos en salud personal (52%) e infraestructura sanitaria (41.6%). En contraste, Pastaza emerge como el foco de mayor espíritu crítico y exigencia social, reportando los niveles más agudos de insatisfacción directa con la calidad del agua (25.4%), el estado de los inodoros (42.3%) y la infraestructura de salud local (37.6%). Estas cifras en Pastaza no solo indican precariedad material, sino una población consciente de sus derechos que rechaza la deficiencia de los servicios estatales.



Sin embargo, el hallazgo más complejo se localiza en Orellana, donde la percepción de los servicios se diluye en un patrón de neutralidad masiva. Esta provincia registra los porcentajes más altos de respuestas "Ni satisfecho, ni insatisfecho" en indicadores vitales como la calidad del agua (73.3%), la infraestructura de salud (67.4%) y la calidad profesional médica (63%). Esta "indiferencia estadística" sugiere un fenómeno de normalización de la precariedad o una erosión de las expectativas de mejoría. Es probable que las dinámicas de dependencia generadas por la actividad petrolera en Orellana hayan desplazado la exigencia de servicios públicos de calidad hacia una aceptación resignada de la infraestructura actual.

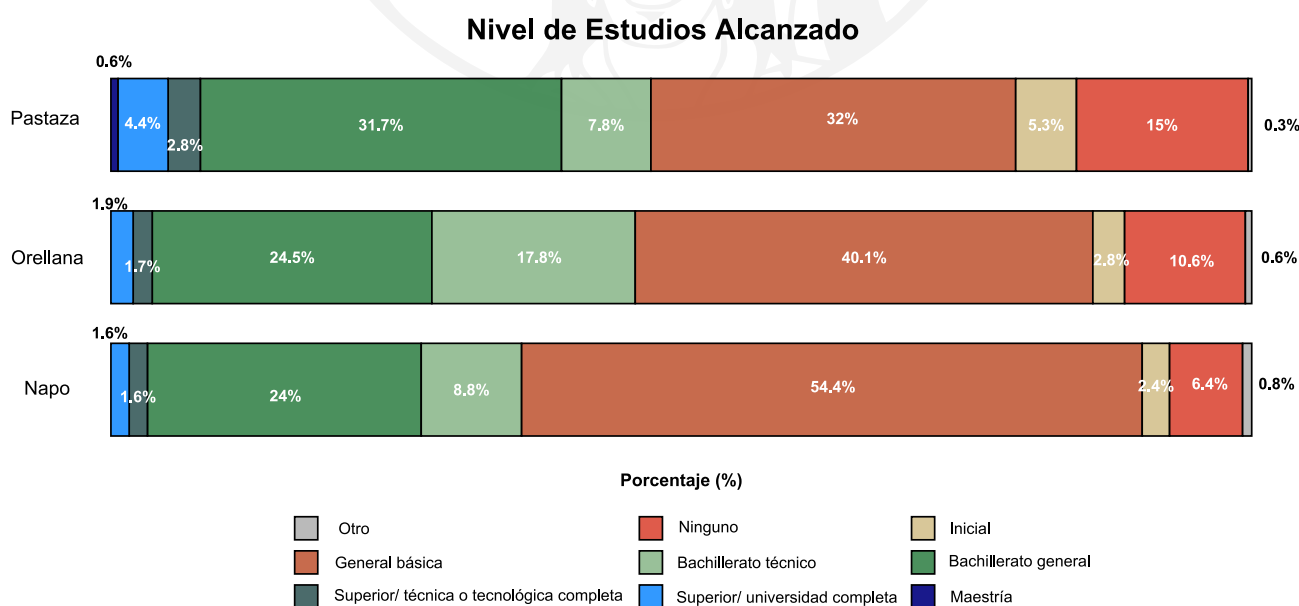
En la dimensión económica, el territorio enfrenta una vulnerabilidad monetaria extrema. La población se concentra casi en su totalidad en el rango de ingresos más bajo, percibiendo menos de 50 USD mensuales (Pastaza 88.4% y Napo 85.6%). No obstante, Orellana presenta una mayor desigualdad interna, al concentrar los porcentajes más altos en rangos superiores, como el de 350 a 500 USD (10.3%). Esta brecha económica en Orellana coincide con su baja satisfacción financiera, donde el 67.7% se mantiene neutral, contrastando con el 43.3% de insatisfacción abierta en Pastaza y el mayor nivel de satisfacción en Napo (24.8%). En definitiva, mientras Pastaza enfrenta una pobreza más homogénea, pero con una respuesta social activa, Orellana atraviesa una transición hacia la desigualdad y la desarticulación de las demandas básicas por mejores condiciones de vida.

3.23.4 Educación y Cuidado Infantil



La sección se dedica a evaluar el acceso y logro educativo de la población en general y las condiciones de cuidado de la niñez en particular. En el ámbito académico, se analiza el nivel de estudios alcanzado y el porcentaje de culminación de estudios en la población. Respecto a los niños, se investiga la asistencia escolar y la adquisición de habilidades básicas, como la lectura. El cuidado infantil se aborda mediante la identificación de los lugares de permanencia de los niños durante la semana y la frecuencia de la alimentación, proporcionando datos esenciales sobre el desarrollo y el entorno nutricional temprano.

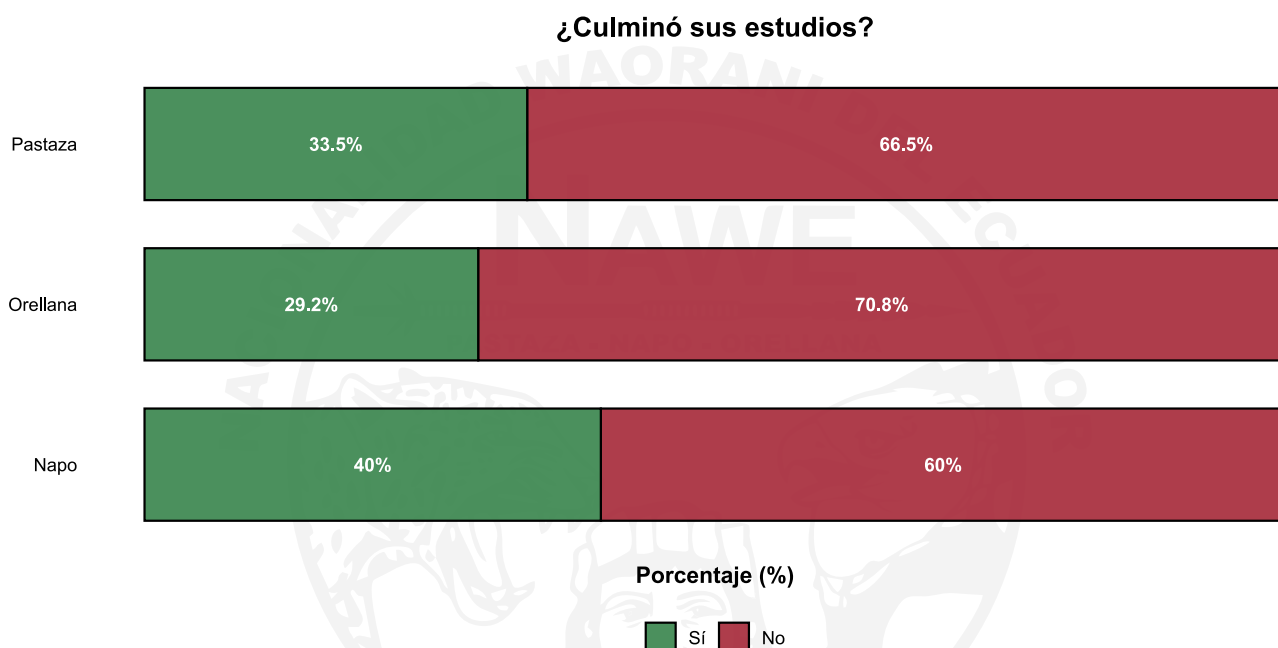
Gráfico 107. Nivel de estudios alcanzados, 2024



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El *Gráfico 107* sugiere una compleja dinámica estructural en cuanto al acceso y permanencia en el sistema educativo formal, donde la ausencia de instrucción académica institucionalizada parecería ser una realidad compartida por un sector significativo de la población. La provincia de Napo presenta los indicadores más notables de rezago, con un 54.4% de las respuestas señalan no haber alcanzado niveles de estudio formal, seguida por Orellana con un 40.1%. Estos datos podrían indicar que, pese a la proximidad geográfica con ciertos centros urbanos, una parte considerable de la población Waorani enfrentaría barreras de exclusión en las trayectorias escolares básicas. Esta situación, de sostenerse, tendería a limitar las capacidades de interlocución técnica con el Estado y la sociedad mayoritaria. En contraste, la provincia de Pastaza reflejaría una dinámica educativa con mayor diversificación en los niveles medios, aunque manteniendo márgenes de exclusión del 32%. Según los registros, Pastaza muestra una tendencia mayor hacia la obtención del Bachillerato General (31.7%) y reporta los porcentajes más altos —dentro del contexto regional— de formación Superior o Técnica (4.4%).

Gráfico 108. Se muestra el porcentaje de personas que lograron culminar sus estudios en las tres provincias, 2024.



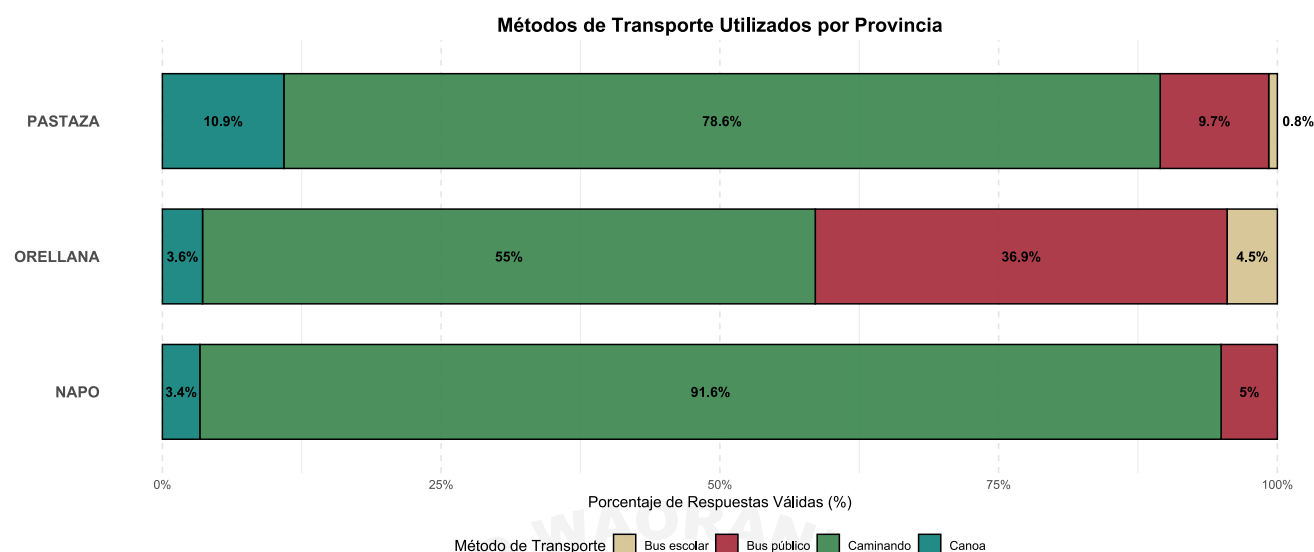
Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El *Gráfico 108* pone de manifiesto una barrera estructural para el desarrollo de la nacionalidad Waorani: la baja tasa de culminación de estudios, que se sitúa como la tendencia mayoritaria en todo el territorio. La provincia de Orellana presenta el escenario más alarmante, donde el 70.8% de los encuestados reporta no haber finalizado su ciclo académico, lo que correlaciona con la mayor fragilidad en la gobernanza y el conocimiento territorial detectados previamente en esta zona. Esta interrupción masiva de las trayectorias educativas sugiere que factores económicos o factores externos obligan a la juventud a abandonar las aulas de forma prematura.

En contraste, Napo registra el nivel de culminación más alto de la región con un 40%, seguido de cerca por Pastaza con un 33.5%. Aunque estas provincias muestran una ligera ventaja competitiva en la formación, la realidad es en ambos casos más del 60% de la población no logra titularse. Estos hallazgos demuestran que el éxito académico sigue siendo un privilegio difícil de alcanzar; la alta deserción escolar no solo limita las oportunidades de empleo formal, sino que debilita la capacidad técnica de las comunidades para gestionar sus propios proyectos y defender su autonomía en un lenguaje administrativo y profesional.



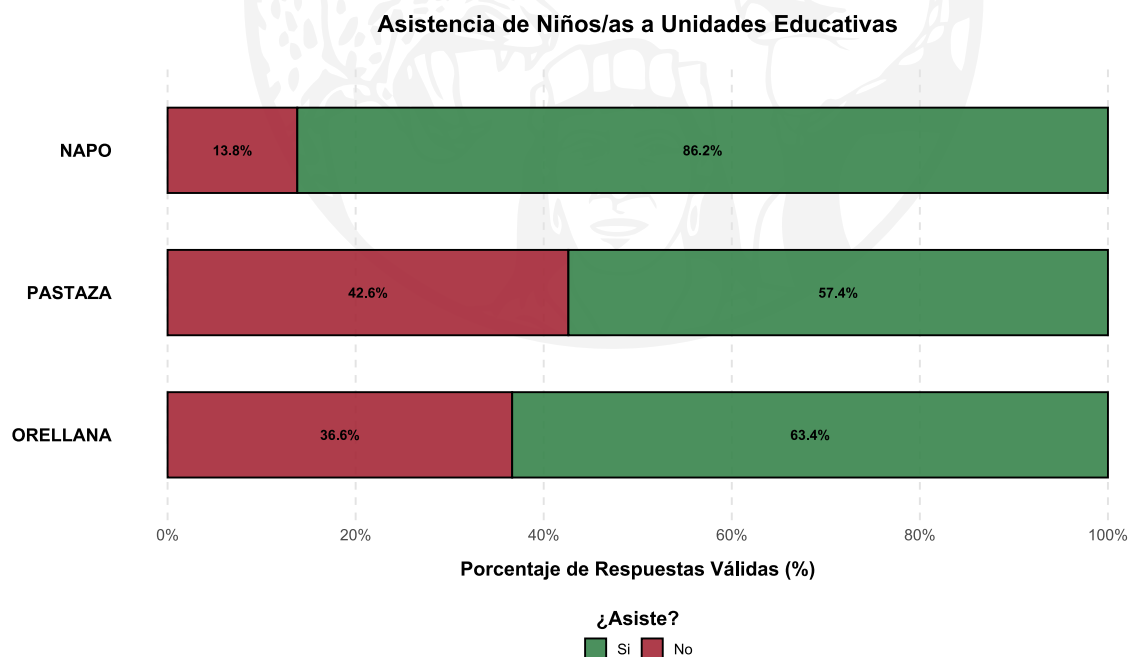
Gráfico 109. Métodos de transporte para llegar a los sitios de estudio, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 109, los métodos de transporte revelan que la movilidad a pie es el principal medio de movilidad para llegar a las unidades educativas. En Napo, el 91.6% de la población se desplaza a pie. Orellana mantiene el perfil de mayor acceso a transporte motorizado terrestre, con un 36.9% de dependencia del bus público, mientras que Pastaza se consolida como la provincia con la mayor relevancia del transporte fluvial, registrando que el 10.9% de sus habitantes utiliza la canoa como medio principal de transporte para llegar a sus lugares de estudio.

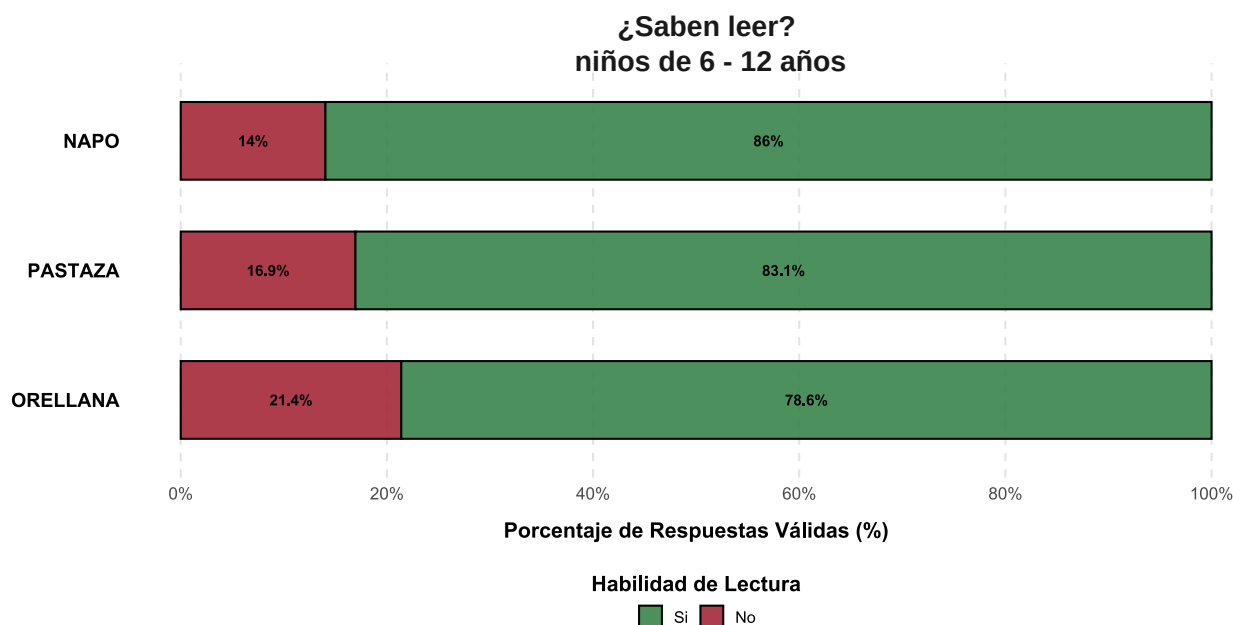
Gráfico 110. Asistencia de niños a unidades educativas, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 110 revela disparidad en el acceso real a la educación para las nuevas generaciones, donde la asistencia escolar se ve condicionada por la ubicación geográfica. Napo sobresale con el porcentaje de asistencia más alto, alcanzando un 86.2%, lo que sugiere un esfuerzo significativo de las familias por insertar a los niños en el sistema formal pese a la dependencia de instituciones externas. Sin embargo, en Pastaza se registra la situación más alarmante de la región, con un 42.6% de inasistencia infantil, evidenciando que casi la mitad de la niñez en esta provincia se encuentra fuera del sistema escolar. En la provincia de Orellana, la inasistencia alcanza el 36.6%, una cifra preocupante considerando que esta zona cuenta con la mayor infraestructura local según indicadores anteriores.

Gráfico 111. Los niños entre 6 y 12 años que saben leer, 2024.

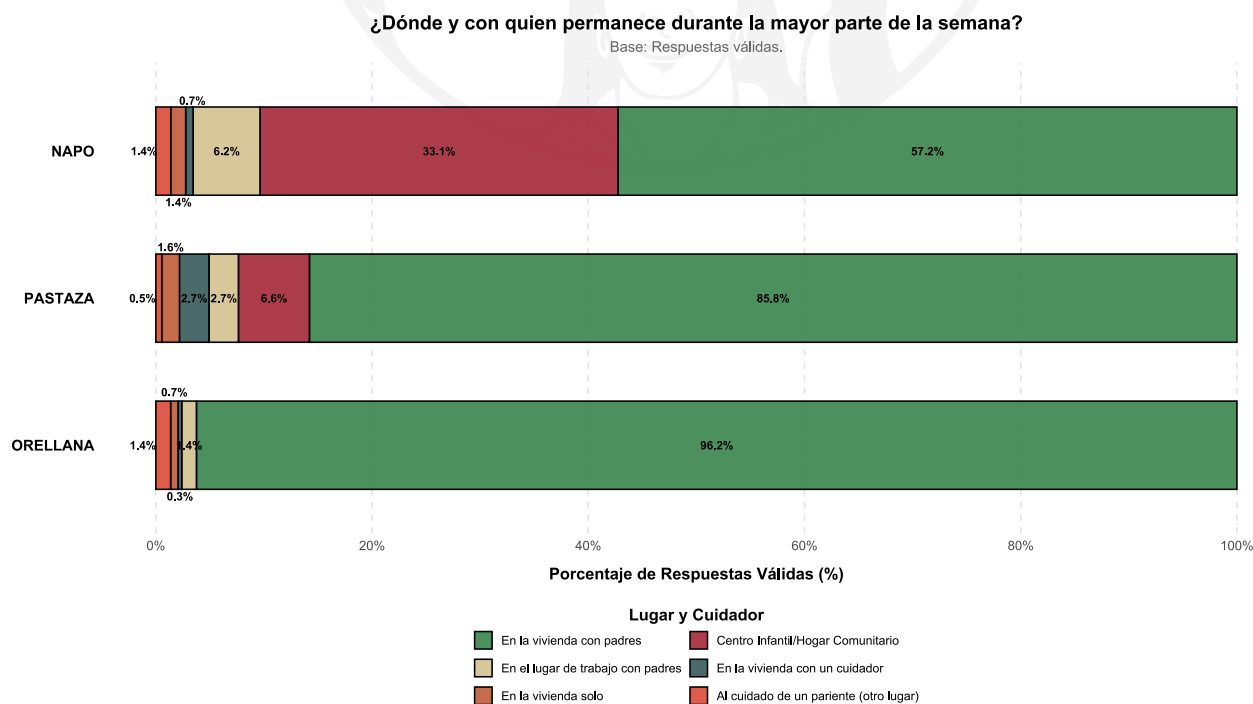


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 111 muestra niveles de alfabetización alentadores, en Napo se reporta que el 86% de sus niños saben leer. Pastaza le sigue de cerca con un 83.1% de habilidad lectora. Estos datos sugieren que, a pesar de las altas tasas de inasistencia escolar detectadas previamente en Pastaza, las comunidades están logrando transmitir competencias básicas de aprendizaje, posiblemente a través de esfuerzos familiares o sistemas educativos alternativos que priorizan estas habilidades. No obstante, Orellana presenta el escenario más vulnerable, registrando el porcentaje más bajo de habilidad lectora con un 78.6%, y consecuentemente, la mayor tasa de niños que aún no saben leer (21.4%).

151

Gráfico 112. ¿Dónde y con quién permanecen los niños, 2024.

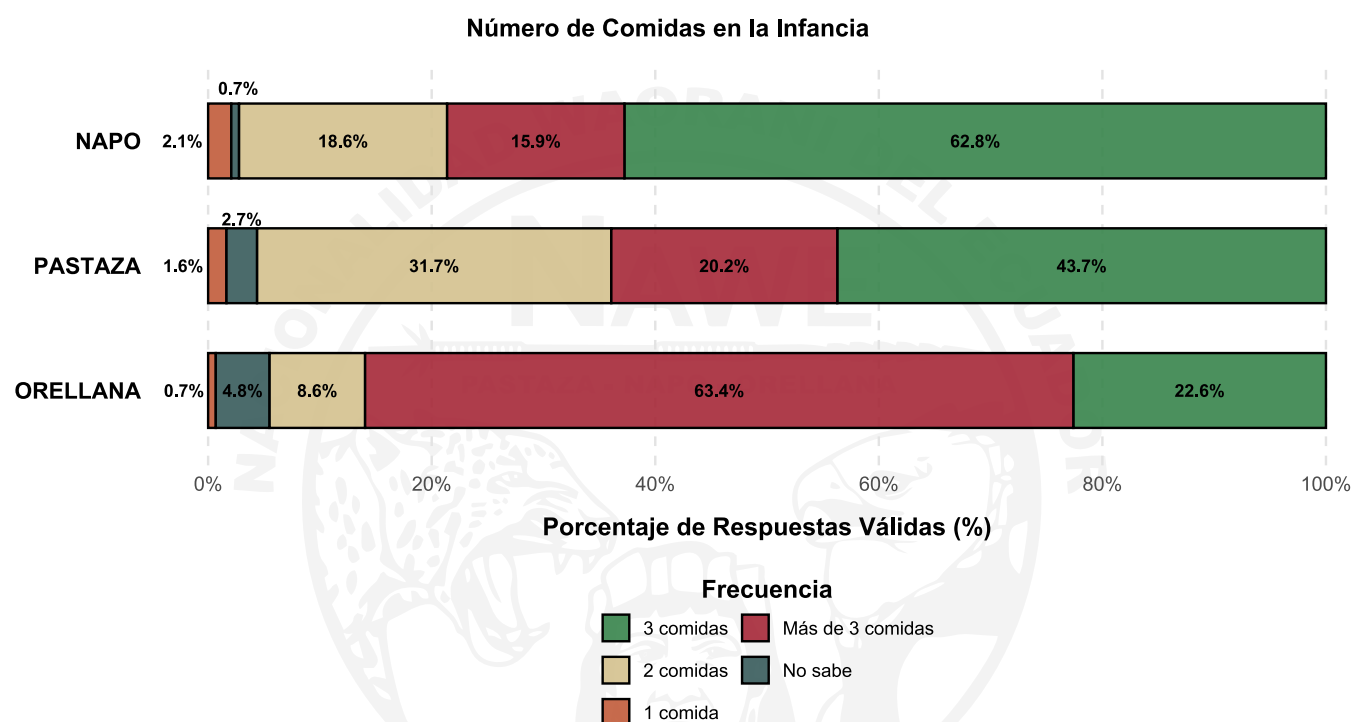


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El *Gráfico 112* describe las dinámicas de cuidado y permanencia infantil, revelando una fuerte preservación del núcleo familiar en la mayoría del territorio, aunque con notables excepciones institucionales. Orellana y Pastaza muestran los porcentajes más altos de permanencia de los niños en la vivienda con sus padres, alcanzando un 96.2% y 85.8% respectivamente. Esta tendencia sugiere que, en estas provincias, el cuidado infantil sigue siendo una responsabilidad privada y directa del núcleo familiar, lo que refuerza los vínculos de crianza tradi-

cionales, pero también refleja una posible falta de acceso a servicios externos de apoyo al cuidado temprano. Por el contrario, la provincia de Napo presenta un modelo de cuidado híbrido y mucho más institucionalizado, donde la permanencia en el hogar con los padres cae al 57.2%. Napo se distingue por una dependencia significativa de los Centros Infantiles u Hogares Comunitarios, donde permanece el 33.1% de los niños durante la mayor parte de la semana.

Gráfico 113. Número de comidas de los niños, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El *Gráfico 113* cierra este capítulo con una mirada profunda a la seguridad alimentaria infantil, revelando disparidades en la frecuencia de alimentación entre provincias. Napo presenta el escenario más estable, con un 62.8% de los niños recibiendo las tres comidas reglamentarias, seguido por Pastaza con un 43.7%. Estos datos sugieren que, a pesar de las limitaciones económicas monetarias vistas anteriormente, en estas provincias aún se mantiene una estructura de provisión básica que garantiza el sustento diario de la niñez.

Sin embargo, el panorama en Orellana es excepcional y complejo: aunque solo el 22.6% consume tres comidas, un contundente 63.4% reporta consumir "Más de 3 comidas" al día. Por otro lado, Pastaza registra el porcentaje más alto de vulnerabilidad nutricional, con un 31.7% de niños que solo acceden a dos comidas diarias, casi el doble en Napo. Estos demuestran que la infancia en Pastaza enfrenta un riesgo real de desnutrición por falta de frecuencia alimentaria, mientras en Orellana la abundancia reportada podría estar ligada a dinámicas de consumo distintas, posiblemente influenciadas por el acceso a productos procesados o programas específicos en zonas de impacto industrial.

El *Gráfico 112* describe las dinámicas de cuidado y permanencia infantil, revelando una fuerte preservación del núcleo familiar en la mayoría del territorio, aunque con notables excepciones institucionales. Orellana y Pastaza muestran los porcentajes más altos de permanencia de los niños en la vivienda con sus padres, alcanzando un 96.2% y 85.8% respectivamente. Esta tendencia sugiere que, en estas provincias, el cuidado infantil sigue siendo una responsabilidad privada y directa del núcleo familiar, lo que refuerza los vínculos de crianza tradicionales, pero

también refleja una posible falta de acceso a servicios externos de apoyo al cuidado temprano. Por el contrario, la provincia de Napo presenta un modelo de cuidado híbrido y mucho más institucionalizado, donde la permanencia en el hogar con los padres cae al 57.2%. Napo se distingue por una dependencia significativa de los Centros Infantiles u Hogares Comunitarios, donde permanece el 33.1% de los niños durante la mayor parte de la semana.

Análisis educación y cuidado infantil

El panorama educativo en el territorio Waorani revela una crisis estructural de capital humano, caracterizada por una profunda brecha entre el acceso físico a la escuela y el logro académico real. La no culminación de estudios es la tendencia dominante en la región, alcanzando niveles críticos en Orellana (70.8%) y Pastaza (66.5%). La precariedad del sistema es tal que, en la provincia de Napo, el nivel educativo más reportado es "Ninguno" (54.4%). Pese a este escenario, Napo lidera la tasa de culminación con un 40%, mientras que Pastaza destaca por poseer la mayor proporción de habitantes con Bachillerato General (31.7%), sugiriendo que en estas provincias existe una mayor resiliencia del estudiante frente a las barreras del sistema.

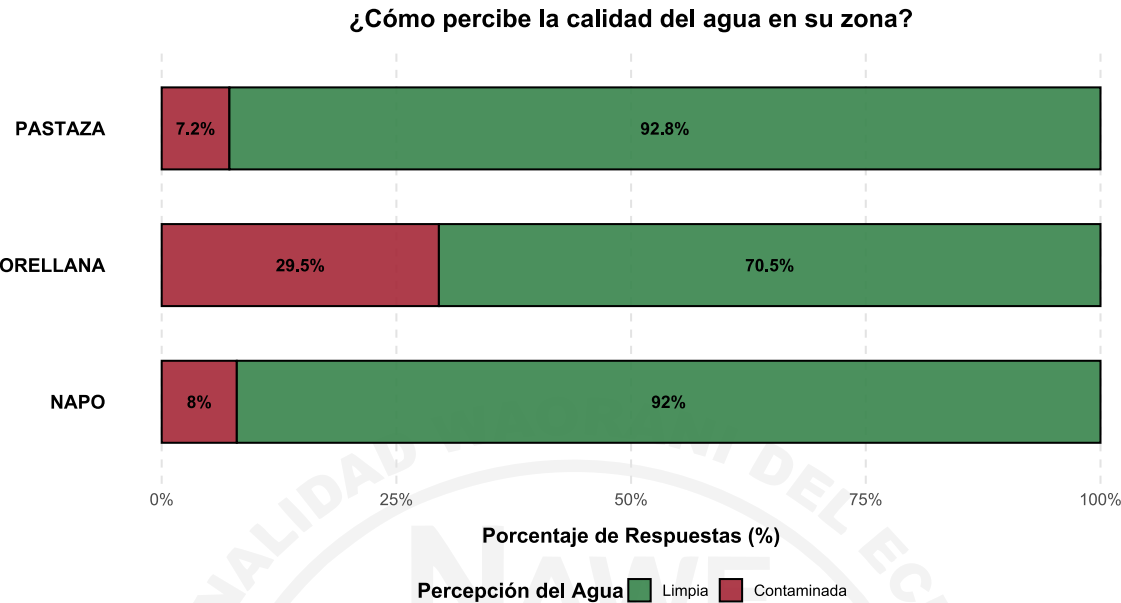
En cuanto a la logística del aprendizaje, la percepción de acceso a la educación aparece condicionada por barreras geográficas, donde la caminata se identifica como el eje de la movilidad; esto es particularmente marcado en Napo, donde el 91.6% de los participantes afirma trasladarse a pie. En Orellana se percibe una mayor transición hacia el transporte motorizado (36.9% de uso de bus público), mientras que en Pastaza se reporta una dependencia de la canoa del 10.9%. No obstante, los encuestados en Orellana perciben que la cercanía a centros educativos no garantiza el éxito, reportando la menor percepción de habilidad de lectura (78.6%), lo que se interpreta como una posible vulneración al derecho de recibir enseñanza adaptada a su lengua. En contraste, en Napo se declaran los mejores indicadores de alfabetización temprana (86%), sugiriendo que la organización comunitaria compensa la falta de un modelo educativo estatal pertinente. Por su parte, en Pastaza se identifica la situación más alarmante de inasistencia infantil percibida, con un 42.6%.

Finalmente, las dinámicas de cuidado y nutrición subrayan modelos de crianza diferenciados. Orellana y Pastaza mantienen un esquema tradicional de permanencia en el hogar con los padres (superando el 96% en Orellana), mientras que Napo ha transitado hacia un modelo institucionalizado, donde el 33.1% de los niños depende de Centros Infantiles u Hogares Comunitarios. En el ámbito nutricional, Orellana reporta una frecuencia alimentaria superior (63.4% consume más de tres comidas), lo cual, al contrastarse con su bajo rendimiento educativo, evidencia una paradoja estructural: una mayor cantidad de ingestas diarias, posiblemente derivadas del acceso a productos procesados en zonas de impacto industrial, no garantiza la calidad nutricional necesaria para favorecer el desarrollo cognitivo óptimo de la niñez.



3.23.5 Ambiente y Cambio climático

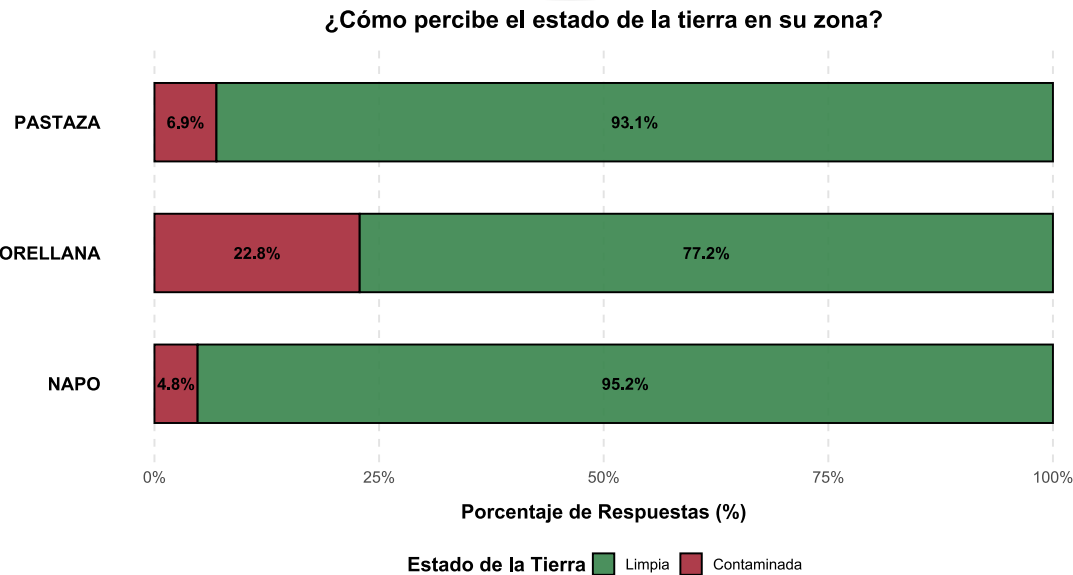
Gráfico 114. ¿Cómo percibe la calidad de agua en su zona?, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 114 revela una disparidad en la percepción de seguridad ambiental, donde la provincia de Orellana emerge como el foco de mayor preocupación. Mientras en Pastaza y Napo existe una percepción abrumadora de agua limpia (92.8% y 92% respectivamente), en Orellana esta cifra cae al 70.5%, registrando un alarmante 29.5% de percepción de agua contaminada. Esta diferencia sugiere en las provincias con menor impacto industrial directo, el acceso al recurso hídrico aún se percibe como seguro, mientras en Orellana, la presencia de actividades externas ha erosionado la confianza de la población en la pureza de sus fuentes naturales de agua. Estos hallazgos demuestran que la calidad ambiental no es semejante en el territorio y está estrechamente ligada al nivel de intervención extractiva. En Orellana, casi un tercio de la población considera que su agua está contaminada, lo cual representa la percepción de riesgo ambiental más alta detectada en todo el estudio. Esta situación no solo plantea una amenaza directa a la salud pública y la soberanía alimentaria de la nacionalidad Waorani en esta provincia, sino que refuerza la necesidad de implementar sistemas de monitoreo ambiental independientes en las zonas de mayor presión industrial para proteger el recurso vital del cual dependen las comunidades.

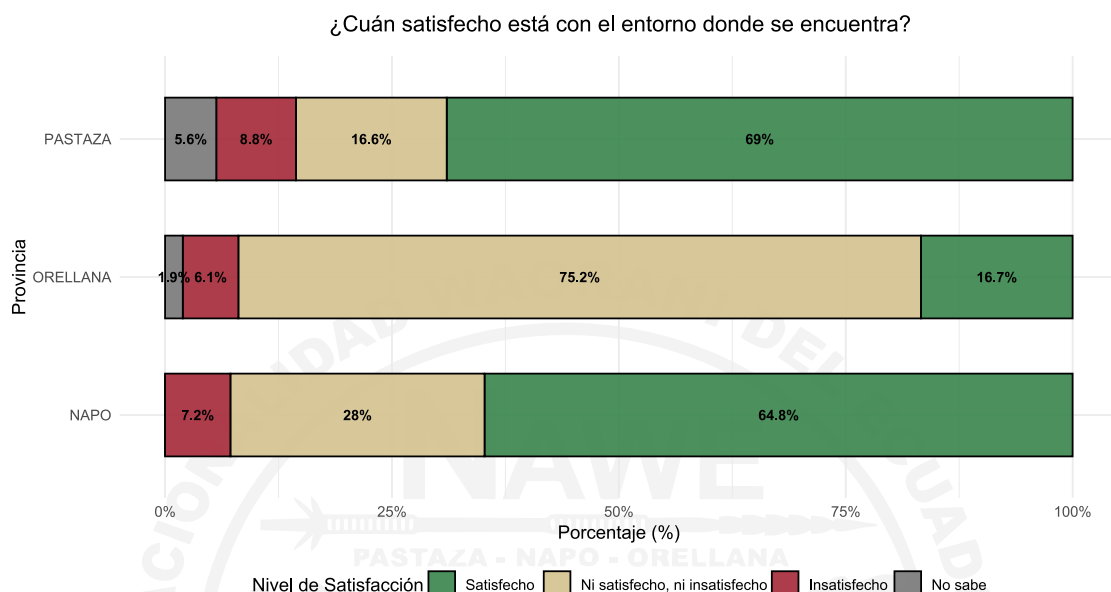
Gráfico 115. ¿Cómo percibe la calidad de tierra en su zona?, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 115 profundiza en la crisis de seguridad ambiental en el territorio Waorani, mostrando que la degradación de la tierra es una preocupación latente que se concentra de forma alarmante en las zonas de mayor intervención industrial. Mientras en las provincias de Napo y Pastaza existe una confianza casi total en la pureza del suelo, con un 95.2% y 93.1% de percepción de tierra limpia respectivamente, en Orellana la confianza se fractura significativamente. En esta provincia, el 22.8% de los encuestados percibe que su tierra está contaminada, lo que representa una brecha de vulnerabilidad cuatro veces mayor que la registrada en Napo.

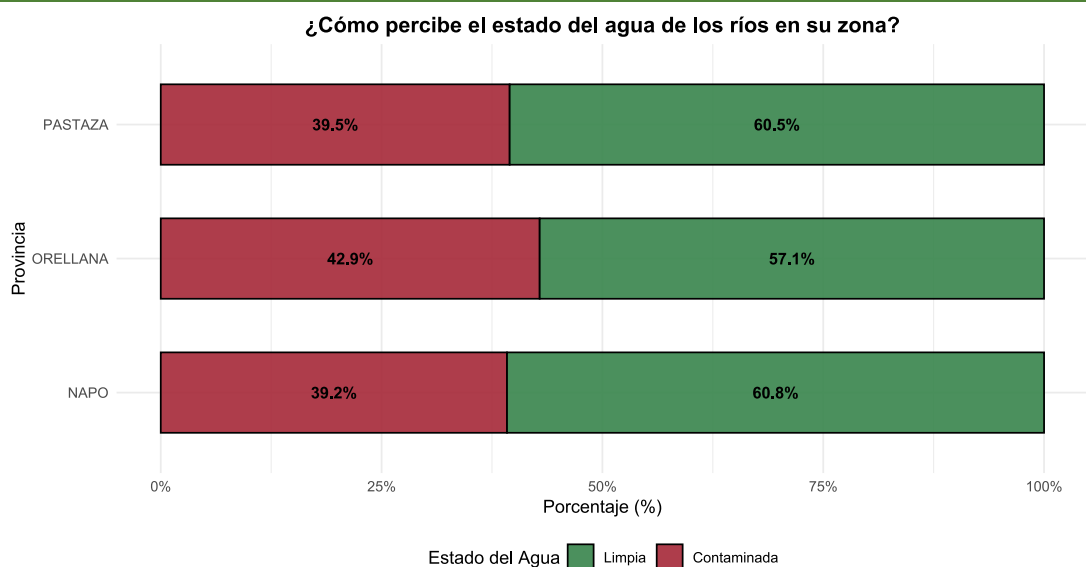
Gráfico 116. ¿Qué tan satisfecho está con su entorno?, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

En el Gráfico 116 se puede observar una profunda conexión emocional y física con el territorio, donde la satisfacción con el entorno se desploma en las zonas de mayor presión extractiva. Mientras en Pastaza y Napo predomina un sentimiento de bienestar con el medio ambiente del territorio, alcanzando niveles de satisfacción del 69% y 64.8% respectivamente, en Orellana esta percepción se disipa, registrando 16.7% de satisfacción. Esta caída drástica no es aislada; es el resultado acumulado de la desconfianza ambiental vista anteriormente, donde la percepción de contaminación en agua y tierra ha transformado el hogar ancestral en un espacio de incertidumbre para la mayoría de sus habitantes. En la provincia de Orellana, la respuesta mayoritaria es una neutralidad abrumadora (75.2% "Ni satisfecho, ni insatisfecho"), lo que sugiere una desconexión con el entorno o una resignación ante el deterioro ambiental provocado por la actividad petrolera intensiva.

Gráfico 117. ¿Cómo percibe el agua de los ríos?, 2024.

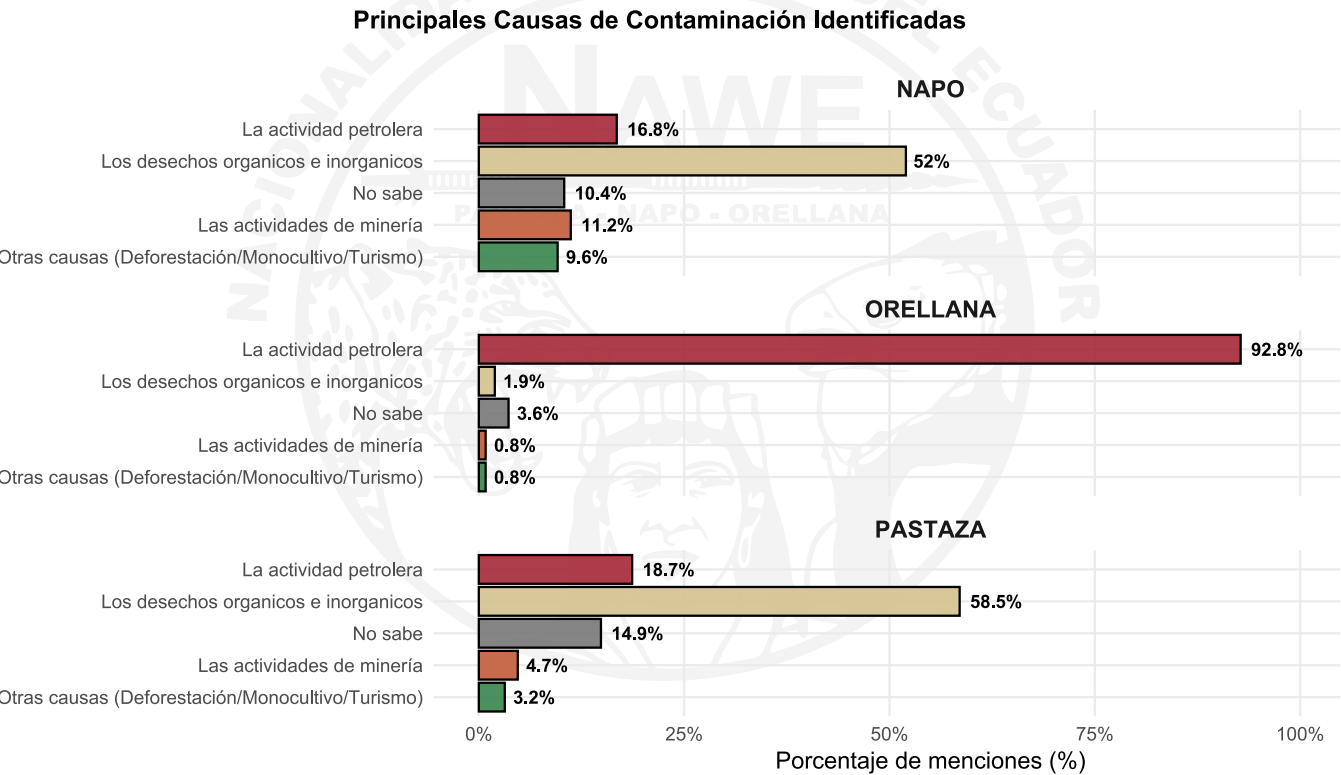


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 117 revela una preocupación ambiental generalizada que trasciende las fronteras provinciales: la percepción de contaminación en los ríos. A diferencia de los indicadores de agua de consumo o estado de la tierra, donde Napo y Pastaza mostraban niveles de confianza muy altos, en este caso la alarma es compartida. En las tres provincias, aproximadamente 4 de cada 10 personas percibe que el agua de sus ríos está contaminada, siendo Orellana la que registra el valor más crítico con un 42.9%, seguida de cerca por Pastaza (39.5%) y Napo (39.2%). Esta uniformidad en el malestar sugiere que el impacto en las cuencas hídricas es un problema sistémico en el territorio que afecta la principal fuente de vida, transporte y alimentación de la nacionalidad.



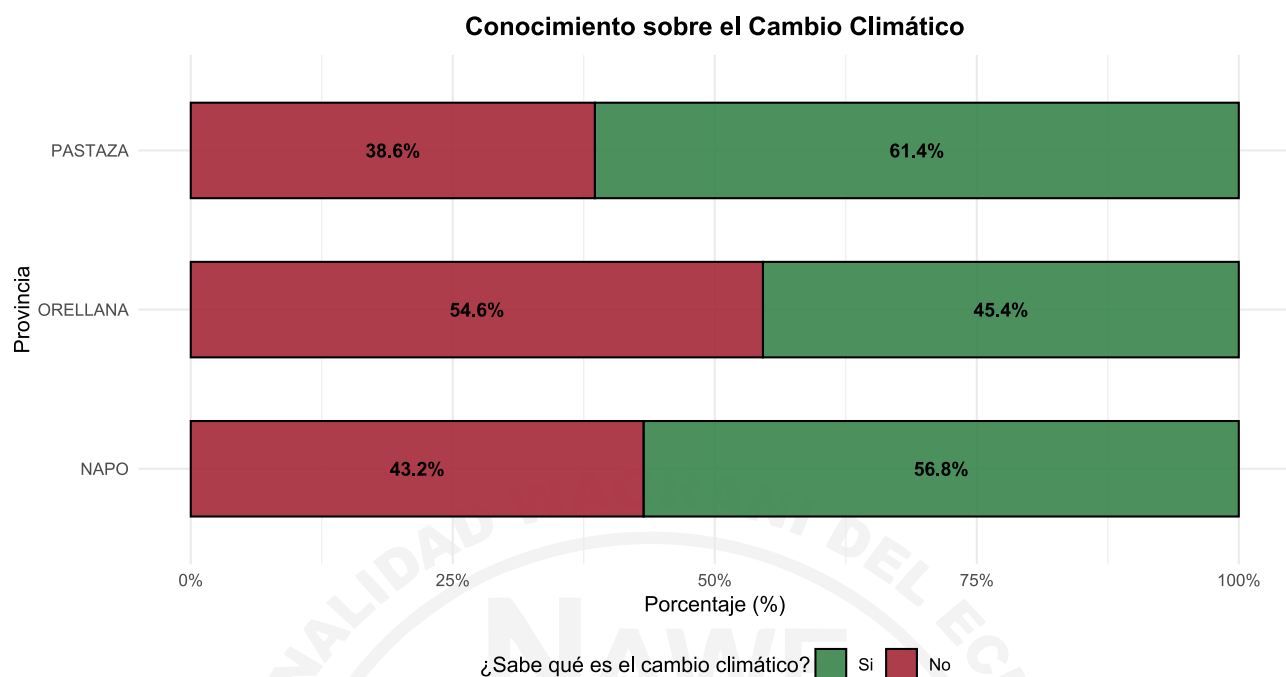
Gráfico 118. Principales causas de contaminación de ríos y agua, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 118 revela una diferencia notable en la identificación de los agentes contaminantes, donde la actividad petrolera se posiciona como el factor de agresión ambiental dominante en Orellana. En esta provincia, un 92.8% de la población señala directamente a la industria extractiva como la fuente principal de contaminación de sus ríos y agua. Esta cifra no solo refleja un impacto físico evidente, sino una conciencia social unánime sobre el origen del deterioro de su entorno, diferenciándola radicalmente del resto del territorio Waorani. En contraste, las provincias de Napo y Pastaza presentan una estructura de preocupación ambiental centrada en la gestión de residuos domésticos y urbanos. En Pastaza, el 58.5% de los habitantes identifica a los desechos orgánicos e inorgánicos como la causa principal, mientras en Napo esta percepción alcanza el 52%. Es relevante notar que, aunque la actividad petrolera es mencionada en ambas provincias (18.7% en Pastaza y 16.8% en Napo), su peso es secundario frente a la contaminación por basura y desechos. Estos resultados demuestran que, mientras el corazón del territorio lucha contra la falta de sistemas de saneamiento y gestión de residuos, Orellana enfrenta una crisis de origen industrial que monopoliza la percepción de riesgo de sus comunidades.

Gráfico 119. Conoce lo que es el cambio climático, 2024.

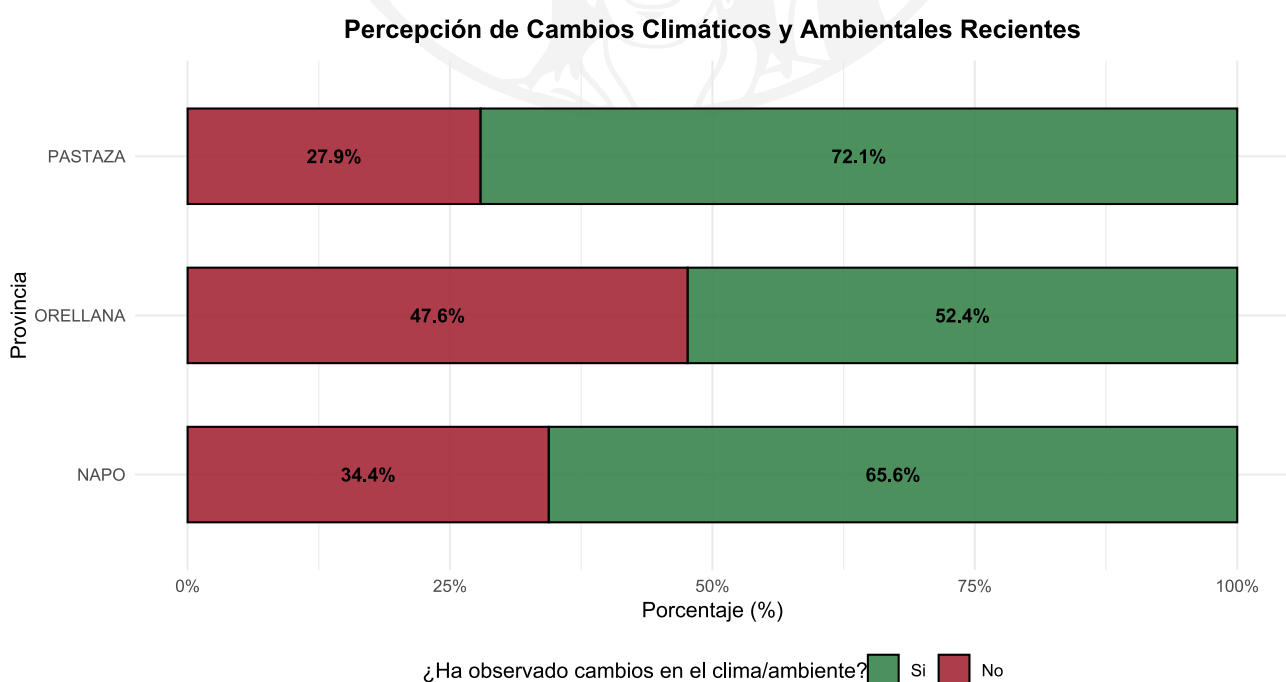


Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 119 revela una brecha de conocimiento significativa sobre la crisis climática global, donde la cercanía a la industria no se traduce necesariamente en una mayor alfabetización ambiental. Pastaza lidera el nivel de conocimiento con un 61.4%, seguida por Napo con un 56.8%. Estas provincias, que mantienen una mayor satisfacción con su entorno natural, demuestran estar más conectadas con el concepto de cambio climático, posiblemente asociando las variaciones locales que observan en sus ciclos de caza y pesca con el fenómeno global.

157

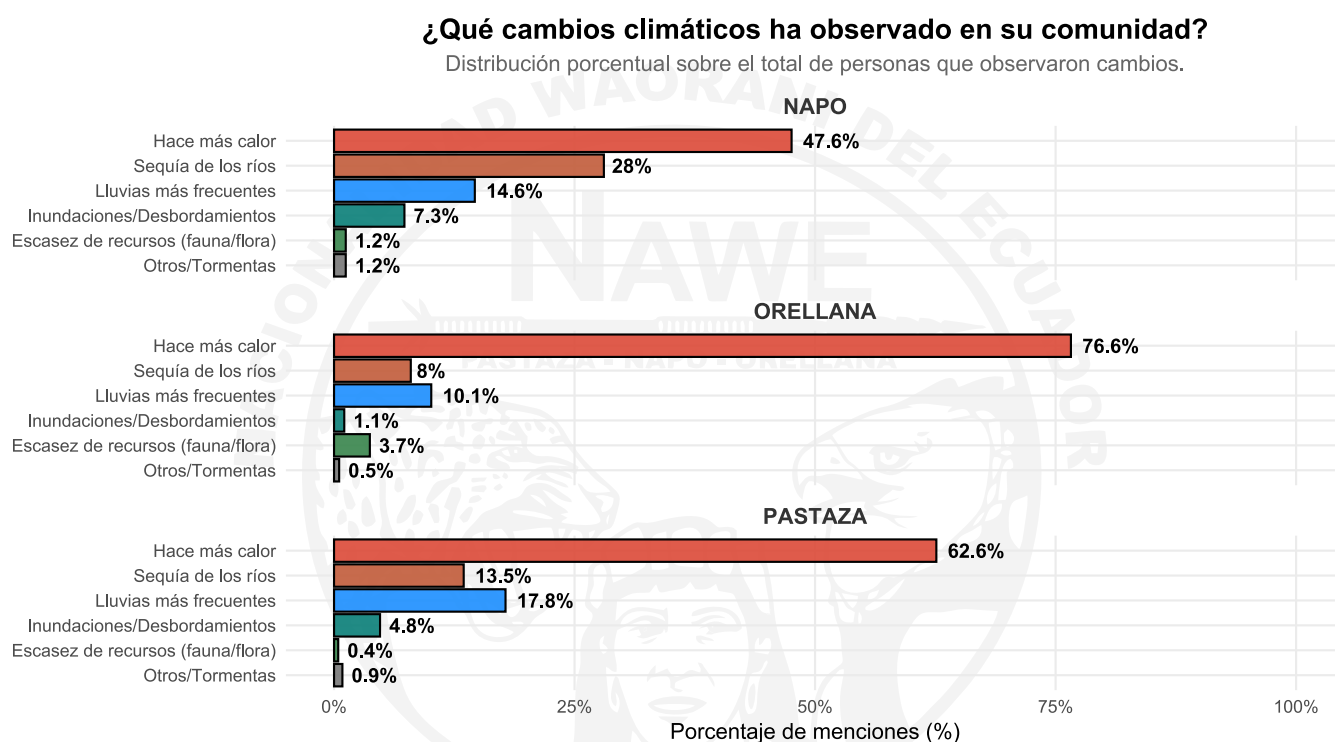
Gráfico 120. Ha observado cambios en el clima o ambiente de su comunidad, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

El Gráfico 120 revela una alta sensibilidad de la población Waorani ante las transformaciones de su entorno, evidenciando que la crisis climática no es un concepto abstracto, sino una realidad observada en el territorio. Pastaza lidera esta percepción, con un 72.1% de sus habitantes afirmando haber observado cambios recientes en el clima o el ambiente. Le sigue Napo con un 65.6%, lo que sugiere en las zonas con ecosistemas mejor conservados existe una mayor capacidad de detectar anomalías en los ciclos naturales de los cuales depende la subsistencia comunitaria. En Orellana, la percepción de cambio es comparativamente menor (52.4%), aunque sigue representando a la mayoría de su población. Esta cifra, al cruzarse con el alto nivel de desconocimiento conceptual visto en el gráfico anterior, indica que, si bien los habitantes de Orellana conviven con impactos ambientales severos derivados de la actividad petrolera, les resulta más difícil categorizar estas alteraciones bajo el marco del cambio climático.

Gráfico 121. ¿Qué tipos de cambios ha observado?, 2024.



Fuente: Cuestionario Wao, 2024

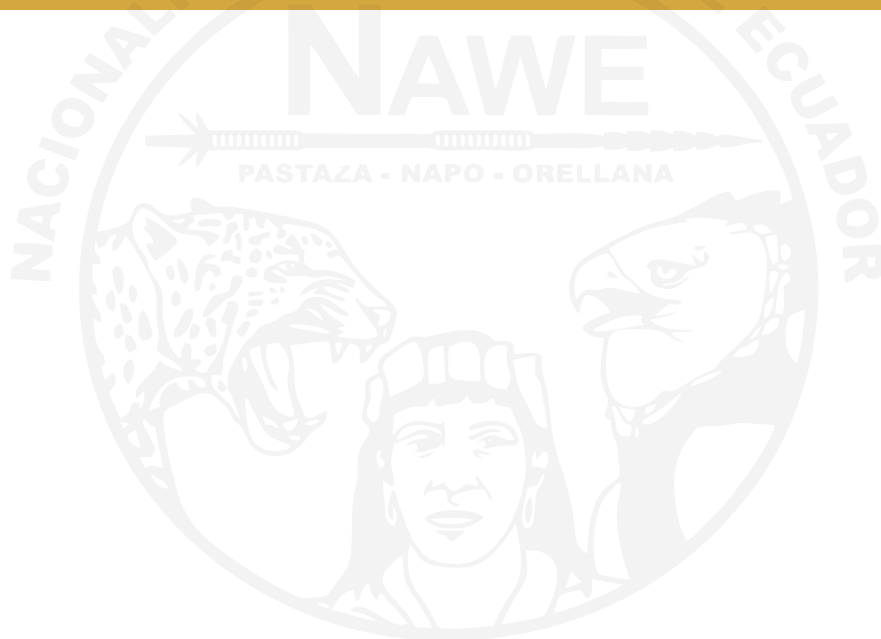
El Gráfico 121 permite identificar las manifestaciones específicas de la crisis climática en el territorio, evidenciando que el aumento de la temperatura es el fenómeno más perturbador y transversal para la nacionalidad. La provincia de Orellana registra la percepción más extrema de este cambio, con un contundente 76.6% de menciones sobre el incremento del calor. Este dato, vinculado a su condición de zona con mayor actividad petrolera, sugiere que la deforestación y la infraestructura industrial han intensificado la sensación térmica local, alterando profundamente el microclima donde habitan las comunidades. Por su parte, Napo y Pastaza presentan una visión más diversificada de las alteraciones ambientales. Mientras en Napo destaca una preocupación mayor por la sequía de los ríos (28%), en Pastaza se reporta una mayor frecuencia de lluvias (17.8%) e inundaciones.



Análisis de medio ambiente y cambio climático

La dimensión ambiental y de cambio climático del territorio Waorani revela una fractura profunda en la seguridad territorial, donde la provincia de Orellana se sitúa como el epicentro de la degradación debido a su carácter petrolero. Mientras en Napo y Pastaza existe una confianza superior al 92% en la limpieza del agua y la tierra, en Orellana la percepción de contaminación es alarmante, 29.5% en el agua de consumo y al 22.8% en el suelo. Esta desconfianza física impacta drásticamente la calidad de vida, provocando que la satisfacción con el entorno en Orellana sea de 16.7%, frente a niveles de bienestar cercanos al 69% en Pastaza y 64.8% en Napo. La contaminación fluvial se presenta como una amenaza sistémica que perjudica de las tres provincias, con aproximadamente el 40% de la población percibiendo que sus ríos están contaminados. En cuanto a las causas, existe una diferencia notable: el 92.8% de los habitantes de Orellana identifica a la actividad petrolera como el agente contaminante principal, mientras en Napo (52%) y Pastaza (58.5%) la preocupación medular son los desechos orgánicos e inorgánicos.

Finalmente, el cambio climático se manifiesta como una realidad observada pero desigualmente comprendida. Pastaza lidera tanto en la observación de cambios ambientales (72.1%) como en el conocimiento del concepto (61.4%). Por el contrario, en Orellana, a pesar de percibir el aumento de calor más extremo del territorio (76.6% de menciones), el 54.6% de su población desconoce el término "cambio climático". En conclusión, el territorio enfrenta una doble amenaza: una degradación física evidente en la zona extractiva de Orellana y una desestabilización de los ciclos hídricos en Napo y Pastaza (sequías e inundaciones), configurando un escenario donde la supervivencia de la nacionalidad depende de una formación climática urgente y un monitoreo técnico ambiental del territorio.



4. CONCLUSIONES

Nacionalidad Waorani del Ecuador





4. Conclusiones

El diagnóstico establece una línea base sobre la situación demográfica, las condiciones de vida, el territorio, la alimentación, el entorno, la organización comunitaria, la educación, la salud, la economía y la infancia en las comunidades participantes. El Cuestionario Wao 2024 recopiló información de 2.049 personas y 403 viviendas en 62 comunidades y una zona urbana, mientras que el Cuestionario Líderes 2024 recogió información de 64 comunidades. Los dos instrumentos son complementarios: el primero caracteriza a personas y hogares y el segundo recoge información sobre organización, gobernanza, servicios y dinámicas comunitarias. Debido a la movilidad de la población, los registros corresponden a las personas y viviendas encontradas durante las visitas. Por tanto, los hallazgos describen ampliamente las comunidades participantes, pero no deben interpretarse como resultados censales para la totalidad de la Nacionalidad Waorani.

4.1. Estructura de la población y fecundidad

Para la estructura demográfica y la fecundidad se utilizaron los datos del Censo de Población y Vivienda 2022, debido a que el Cuestionario Wao 2024 no fue diseñado para producir estimaciones representativas de estos indicadores para toda la Nacionalidad. El Censo 2022 registró 3.363 personas Waorani, de las cuales 1.690 son hombres y 1.673 mujeres; 503 residen en Napo, 1.365 en Pastaza, 1.393 en Orellana y 102 en otras provincias. La distribución por edad muestra una presencia importante de niños, adolescentes y jóvenes, por lo que la demanda de educación, salud, alimentación, vivienda y servicios continuará siendo relevante en los próximos años.

La fecundidad evidencia diferencias entre generaciones. En 2022, la Tasa Global de Fecundidad fue de 2,93 hijos por mujer, mientras que las mujeres de 45 a 49 años registraron una paridez media cercana a 5,7 hijos. De los 75 nacimientos registrados, 53, equivalentes al 70,6 %, ocurrieron entre mujeres de 15 a 29 años; además, la fecundidad específica comienza con 9,5 nacimientos por cada 100 mujeres entre los 15 y 19 años y alcanza su mayor valor entre los 25 y 29 años.

En conjunto, la combinación de una población con fuerte presencia de generaciones jóvenes y una maternidad concentrada en edades tempranas de la vida adulta plantea prioridades específicas para la planificación. El hecho de que el 70,6 % de los nacimientos se concentre entre los 15 y 29 años refuerza la necesidad de articular salud sexual y reproductiva, atención materna, nutrición, educación y servicios dirigidos a adolescentes, jóvenes, mujeres y primera infancia.

4.2. Vivienda y acceso a servicios básicos

Las condiciones de vivienda combinan formas propias de construcción con cambios en las tipologías utilizadas por las familias. El 76,4 % de las viviendas corresponde a casas independientes no tradicionales y el 8,9 % mantiene una tipología tradicional; la madera sin tratar está presente en el 78,9 %. Además, el 57,1 % de las viviendas fue construido con recursos de las propias familias y cerca de una cuarta parte mediante esfuerzos colectivos o mingas, mientras que la participación reportada de programas gubernamentales alcanza apenas el 2,7 %.

La composición de los hogares también muestra necesidades diferenciadas de espacio. El 67,5 % de las viviendas alberga una sola familia, pero el 11,4 % alberga dos, el 13,4 % entre tres y cuatro y el 7,6 % cinco o más familias. Aunque predomina la vivienda unifamiliar, alrededor de una tercera parte de las viviendas es compartida por dos o más familias, lo que puede incrementar la necesidad de dormitorios, espacios de cuidado y soluciones habitacionales adaptadas a la composición de cada hogar.

Las mayores limitaciones se concentran en los servicios básicos. Solo el 37,7 % de las viviendas dispone de electricidad y apenas el 17,1 % tiene acceso formal a un servicio de agua. El 61 % utiliza ríos o esteros como principal fuente de abastecimiento y el 23,1 % depende del agua de lluvia. En saneamiento, el 48,9 % carece de un sistema adecuado de inodoro, el 27,3 % utiliza pozos sépticos y el 6,7 % reporta descarga directa al río; además, únicamente el 11,7 % cuenta con recolección de basura y aproximadamente el 5 % dispone de conexión a internet.

En conjunto, la vivienda Waorani mantiene una fuerte dependencia de los recursos familiares, comunitarios y territoriales, al tiempo que enfrenta importantes brechas de infraestructura y servicios. La alta dependencia de ríos y esteros para el abastecimiento de agua evidencia que la vivienda, el acceso a servicios básicos y la protección de las fuentes de agua están estrechamente vinculados. Por ello, las soluciones de vivienda requieren un enfoque integral y culturalmente pertinente que articule vivienda, agua, saneamiento, energía, gestión de residuos y conectividad, respetando las formas propias de construcción y organización familiar Waorani.

4.3. Migración y fallecimientos reportados

La migración internacional presenta una incidencia reducida: siete hogares reportaron integrantes viviendo en el exterior, que en conjunto suman 13 personas. La movilidad hacia zonas urbanas es más frecuente: el 7 % de los hogares informó la salida permanente de algún integrante hacia una ciudad durante los cinco años anteriores al levantamiento. Estos datos evidencian la existencia de dinámicas de movilidad y vínculos entre las comunidades y los espacios urbanos, aunque la residencia continúa concentrándose principalmente en los territorios comunitarios.

En cuanto a los fallecimientos recientes, el 15,9 % de los hogares reportó la pérdida de al menos uno de sus integrantes durante los cinco años anteriores al levantamiento, mientras que el 84,1 % no registró fallecimientos; también se identificaron hogares con tres o más pérdidas. Estos resultados plantean la necesidad de profundizar en las causas y circunstancias de los fallecimientos, considerando aspectos como la edad, las causas de muerte, el lugar de atención y las posibles barreras de acceso a servicios de salud, para comprender mejor los factores asociados y orientar acciones de prevención y atención.

4.4. Identidad, idioma y transmisión de saberes

La población registrada en las comunidades participantes se autoidentifica mayoritariamente como Waorani (82,9 %), aunque también existe presencia de población mestiza (8,3 %) y Kichwa (7,9 %). Entre quienes se identifican como Waorani, el 82,2 % tiene ambos progenitores Waorani y el 11,8 % reporta vínculos familiares Waorani y Kichwa. Estos datos muestran un claro predominio de la identidad Waorani, que convive con relaciones familiares e interculturales dentro del territorio.

En el ámbito religioso, el 66,6 % de la población residente señala no profesar ninguna religión, mientras que el 26,6 % se identifica con la religión cristiana evangélica. Por otra parte, el 17,0 % de la población Waorani mayor de 13 años manifiesta haberse sentido discriminada por su identidad, proporción que alcanza el 17,9 % entre las mujeres y el 16,9 % entre los hombres. La persistencia de estas experiencias constituye un aspecto relevante para considerar en la relación de la población Waorani con los ámbitos educativo, sanitario e institucional.

El Wao-tededo mantiene una fuerte presencia en las comunidades. El 75,9 % de la población Waorani habla dos idiomas, el 5,4 % tres o más y el 18,7 % es monolingüe. El Wao-tededo es hablado por el 91,9 % de los hombres y el 91,5 % de las mujeres, mientras que el español alcanza el 83,3 % entre los hombres y el 70,1 % entre las mujeres. La amplia presencia del idioma propio constituye una fortaleza fundamental para la continuidad cultural y la transmisión de conocimientos entre generaciones.

Las prácticas culturales continúan vigentes, aunque con diferentes niveles de frecuencia. El 52,1 % de la población reporta la elaboración de artesanías, el 31,6 % el uso de la lanza y el 26,2 % la práctica de cánticos Waorani; mientras que el 25,5 % señala no realizar ninguna de las actividades culturales consultadas. La vestimenta tradicional se utiliza principalmente en ocasiones especiales (60,3 %), frente al 13,6 % que la usa con frecuencia y el 0,9 % diariamente. Estos datos reflejan transformaciones en la forma y frecuencia con que determinadas prácticas culturales forman parte de la vida cotidiana.

Los conocimientos ancestrales también mantienen una presencia significativa. El uso de plantas medicinales es el conocimiento más extendido, alcanzando al 66,2 % de la población, con una presencia del 69,9 % entre los hombres y del 61,5 % entre las mujeres. La partería representa el 10,0 % y registra una mayor presencia entre las mujeres (12,6 %) que entre los hombres (7,9 %). Si bien estos resultados muestran la vigencia de la medicina y los conocimientos propios, algunos saberes especializados permanecen concentrados en grupos más reducidos, lo que plantea la importancia de fortalecer su transmisión.

Finalmente, los espacios para compartir y transmitir conocimientos propios y ancestrales no son reconocidos de manera uniforme: el 47,1 % de la población señala que existen, el 18,8 % indica que no y el 32,0 % desconoce su existencia. Esta situación, sumada a la concentración de determinados saberes en personas adultas y Pikenanis, evidencia la necesidad de fortalecer espacios familiares y comunitarios de transmisión intergeneracional, donde Pikenanis, mujeres, jóvenes, niñas y niños puedan compartir la historia oral, la medicina propia, las artesanías, los recorridos territoriales y otras prácticas fundamentales para la continuidad cultural Waorani.

4.5. Territorio

El reconocimiento de los límites territoriales es ampliamente extendido entre la población, aunque presenta diferencias importantes según la edad y el sexo. Entre las personas mayores de 13 años, el 65,8 % afirma conocer los límites de su territorio, con una proporción mayor entre los hombres (68,2 %) que entre las mujeres (62,8 %). Este conocimiento se incrementa con la edad: entre los hombres de 65 años y más alcanza el 89,4 %, mientras que entre jóvenes de 13 a 24 años se sitúa alrededor del 50 % en ambos sexos. Estos datos evidencian la importancia de fortalecer la transmisión intergeneracional del conocimiento territorial, especialmente entre las nuevas generaciones.

La movilidad y el conocimiento práctico del territorio presentan niveles más altos. El 83,5 % de la población Waorani mayor de 13 años señala que puede movilizarse con facilidad dentro del territorio, porcentaje que alcanza el 88,9 % entre los hombres y el 76,5 % entre las mujeres. Esto evidencia que el conocimiento territorial se construye principalmente a través de los recorridos, prácticas y experiencias cotidianas, aunque persisten brechas que requieren fortalecer la participación de juventudes y mujeres en el conocimiento de límites, rutas y espacios territoriales.

El estudio también registra información relacionada con los Pueblos Indígenas en Aislamiento Tagaeri y Taromenane. Entre las personas que reportaron avistamientos, el 48,9 % señaló que estos ocurrieron aproximadamente un año antes del levantamiento y el 21,6 % alrededor de cinco años antes. Esta información refuerza la importancia de mantener estrictas medidas de confidencialidad, protección territorial y no contacto, evitando la difusión de ubicaciones, rutas u otros datos que puedan incrementar los riesgos para los pueblos en aislamiento.

4.6. Alimentación

La alimentación de las familias Waorani mantiene una estrecha relación con el territorio. El 94,9 % de la población obtiene sus alimentos de fuentes locales, el 3,1 % señala obtenerlos principalmente de la ciudad. La gonea, los ríos, la pesca, la caza, la recolección y otros recursos del territorio continúan siendo fundamentales para la alimentación cotidiana.

La producción familiar propia mantiene una presencia significativa: el 95,3 % de los hogares dispone de al menos una gonea, con una alta presencia de cultivos como la yuca (91,4 %) y el plátano (82,0 %). Sin embargo, el 54,6 % de la población percibe una disminución de disponibilidad de carne de monte y el 55,0 % una reducción de los peces, lo que evidencia cambios en la disponibilidad de recursos esenciales para la alimentación y la autonomía de las familias.

La percepción sobre la disponibilidad de alimentos varía entre la población: el 45,0 % mantiene una valoración neutral, el 33,6 % se declara satisfecho y el 15,8 % insatisfecho. La insatisfacción alcanza el 23,8 % entre las mujeres de 65 años y más, el porcentaje más alto entre los grupos analizados, lo que sugiere que la disponibilidad y el acceso regular a alimentos pueden presentar mayores dificultades para determinados grupos de edad y hogares.

En conjunto, los datos muestran que la seguridad y soberanía alimentaria Waorani están estrechamente vinculadas a la conservación y disponibilidad de los recursos del territorio. La reducción percibida de peces (55,0 %) y carne de monte (54,6 %) representa, por tanto, no solo un cambio en la disponibilidad de recursos naturales, sino una presión sobre la alimentación, la autonomía de las familias y la continuidad de sus prácticas y sistemas de vida propios.

4.7. Ambiente y entorno natural

Las condiciones ambientales tienen una relación directa con la vida y el bienestar de las familias Waorani, debido a su alta dependencia de los recursos del territorio. El 94,9 % de la población obtiene buena parte de sus alimentos de fuentes locales, el 61 % de las viviendas utiliza ríos o esteros como principal fuente de agua y el 95,3 % de los hogares dispone de al menos una gonea. En este contexto, la calidad del agua, los suelos, la fauna y los recursos pesqueros está estrechamente vinculada con la alimentación, la salud, la movilidad y la producción familiar.

La valoración del entorno ambiental se concentra principalmente entre la satisfacción y una percepción neutral: el 43,0 % de la población se declara satisfecha, el 44,9 % ni satisfecha ni insatisfecha y el 7,2 % manifiesta insatisfacción. Existen, sin embargo, diferencias territoriales importantes. La satisfacción alcanza el 69,0 % en Pastaza y el 64,8 % en Napo, mientras que en Orellana disminuye al 16,7 %, donde el 75,2 % mantiene una valoración neutral. Estos resultados muestran una percepción menos favorable del entorno en Orellana.

El estado de los ríos constituye una preocupación relevante, especialmente por su importancia para la vida cotidiana. A nivel general, el 55,3 % considera que los ríos están limpios, mientras que el 42,7 % los percibe como contaminados. Esta percepción alcanza el 40,5 % entre los hombres y el 45,5 % entre las mujeres y, por provincias, el 42,9 % en Orellana, el 39,5 % en Pastaza y el 39,2 % en Napo. La magnitud de estos porcentajes adquiere especial relevancia considerando la dependencia de los ríos para el abastecimiento de agua, la pesca y la movilidad.

Las causas percibidas de contaminación varían según el territorio. A nivel general, la actividad petrolera es señalada como la principal causa (51,5 %), seguida por los desechos orgánicos e inorgánicos (31,0 %). En Orellana, el 92,8 % identifica la actividad petrolera como principal causa, mientras que en Pastaza y Napo predominan los residuos orgánicos e inorgánicos, con el 58,5 % y el 52,0 %, respectivamente. Estas diferencias evidencian que las presiones ambientales no son homogéneas y requieren respuestas diferenciadas según cada contexto territorial.

El cambio climático es reconocido principalmente a partir de sus manifestaciones en el territorio. Mientras el 51,8 % de la población señala conocer el concepto, el 61,4 % afirma haber observado cambios en el clima. Las diferencias entre hombres y mujeres son reducidas: el conocimiento alcanza el 52,8 % y el 50,6 %, respectivamente, y la observación de cambios el 61,0 % y el 61,8 %. Esto muestra que la experiencia directa de las transformaciones climáticas está más extendida que el conocimiento conceptual del término.

También se observan diferencias entre provincias. El conocimiento del concepto de cambio climático alcanza el 61,4 % en Pastaza y el 56,8 % en Napo, mientras que en Orellana el 54,6 % manifiesta no conocerlo. A su vez, la observación de cambios recientes llega al 72,1 % en Pastaza, al 65,6 % en Napo y al 52,4 % en Orellana. Entre los cambios identificados destacan el incremento del calor en Orellana (76,6 %), la sequía de los ríos en Napo (28 %) y el aumento de las lluvias (17,8 %) y la presencia de inundaciones en Pastaza.

En conjunto, los datos evidencian una estrecha relación entre la salud del territorio y el bienestar de la población Waorani. La percepción de contaminación de los ríos, las presiones asociadas a las actividades petroleras y los cambios observados en el clima tienen implicaciones directas sobre el agua, la alimentación, la salud y los sistemas de vida. Por ello, la protección ambiental requiere un enfoque integral y territorialmente diferenciado, que articule la protección del agua, los suelos y la biodiversidad con la seguridad alimentaria, la salud y las prioridades específicas de las comunidades de Orellana, Napo y Pastaza.

4.8. Comunidad, organización y vida comunitaria

La participación comunitaria constituye una de las principales fortalezas de la organización Waorani. En las mingas, el 62,2 % de la población señala participar siempre y el 31,8 % de manera ocasional; en las asambleas, el 56,1 % participa siempre y el 35,8 % de vez en cuando. La participación permanente en las mingas es similar entre hombres y mujeres, mientras que en las asambleas alcanza el 57,8 % entre los hombres y el 54,0 % entre las mujeres, mostrando una presencia activa de ambos en los espacios comunitarios.

El Cuestionario Líderes confirma el papel central de las asambleas en la gobernanza comunitaria. El 96,8 % de las comunidades reporta que las decisiones se toman mediante asambleas y el 61 % las realiza mensualmente. Estos datos muestran que la deliberación y la toma colectiva de decisiones constituyen una práctica regular de gobierno propio en prácticamente todas las comunidades participantes.

La participación de mujeres, jóvenes y Pikenanis también es significativa. Según los dirigentes, el 87,5 % de las comunidades reporta una participación permanente de las mujeres, el 79,7 % de los jóvenes y el 89,1 % de los Pikenanis. Esta presencia constituye una base importante para fortalecer la participación comunitaria, el diálogo intergeneracional y la incorporación de distintas voces y conocimientos en la toma de decisiones.

Sin embargo, la fortaleza de las formas propias de organización contrasta con una limitada formalización administrativa. Aunque el 96,8 % de las comunidades toma decisiones mediante asambleas, sólo el 23,4 % tiene su directiva registrada y alrededor de tres cuartas partes no cuentan con personería jurídica. La falta de recursos o apoyo, señalada por el 35 % como la principal dificultad, evidencia una brecha entre la legitimidad y funcionamiento de las estructuras propias de gobierno y su reconocimiento administrativo externo.

A ello se suma una limitada disponibilidad de recursos y estructuras organizativas formalizadas. El 78,1 % de las comunidades reporta no disponer de ingresos comunitarios propios, el 87,5 % no cuenta con una asociación formal de mujeres y el 92,2 % no dispone de una asociación formal de juventudes. En conjunto, los datos muestran una organización comunitaria activa y una alta participación en los mecanismos propios de decisión, pero también desafíos para fortalecer las capacidades administrativas, las estructuras de mujeres y juventudes y los recursos que permitan sostener en el tiempo las acciones organizativas, económicas y territoriales.

4.9. Bienes y servicios comunitarios

La disponibilidad de infraestructura y servicios comunitarios es limitada. El 54,7 % de las comunidades dispone de una choza comunitaria y el 37,5 % cuenta con una unidad educativa, mientras que apenas el 9,4 % tiene un puesto de salud. Esto significa que menos de una de cada diez comunidades dispone de atención básica de salud dentro de su propio espacio comunitario, aumentando la dependencia de brigadas, traslados y servicios externos.

Las brechas son aún mayores en saneamiento, energía y servicios de cuidado. Solo el 3,1 % de las comunidades reporta baños comunitarios, el 1,6 % pozos sépticos, el 7,8 % alumbrado público y el 1,6 % paneles solares. Asimismo, únicamente el 3,1 % dispone de centros de desarrollo infantil y el 7,8 % de farmacias comunitarias. Estos datos evidencian una baja cobertura de servicios e infraestructura colectiva básica en las comunidades participantes.

Esta limitada cobertura hace que las distancias, las condiciones de transporte y las soluciones familiares o comunitarias sean determinantes para acceder a servicios esenciales, especialmente salud y educación. Por ello, el fortalecimiento de la infraestructura comunitaria requiere considerar no solo las brechas de cobertura, sino también la ubicación de las comunidades, los tiempos y condiciones de traslado y las necesidades específicas de cada territorio, priorizando aquellas con mayores dificultades de acceso.

4.10. Educación

La alfabetización presenta avances importantes, aunque persisten brechas por sexo y generación. En términos generales, el 86,6 % de la población sabe leer y escribir, proporción que alcanza el 89,2 % entre los hombres y el 83,2 % entre las mujeres. Entre las personas de 15 a 24 años, los niveles de alfabetización superan el 90 % en ambos sexos, evidenciando una mejora significativa entre las nuevas generaciones.

Las brechas generacionales son especialmente marcadas entre las mujeres mayores. Entre las mujeres de 60 a 64 años, solo el 37,5 % reporta saber leer y escribir, frente al 77 % de los hombres del mismo grupo de edad. Esta diferencia contrasta con los niveles superiores al 90 % registrados entre jóvenes de 15 a 24 años y refleja desigualdades históricas en el acceso a la educación que han afectado particularmente a las mujeres de generaciones mayores.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, el 42,6 % de la población se concentra en educación Inicial/Básica y el 38,4 % en Bachillerato, mientras que apenas el 3,7 % registra estudios superiores. En este último nivel persiste una brecha por sexo: el 5,2 % de los hombres y el 1,8 % de las mujeres reporta educación superior. Sin embargo, entre las personas de 13 a 24 años, las mujeres presentan una mayor proporción de Bachillerato (48,4 %) que los hombres (38,9 %), lo que muestra un cambio favorable en las trayectorias educativas de las mujeres jóvenes.

Existe además un alto interés por continuar los estudios: el 55,3 % de la población manifiesta que le gustaría seguir estudiando. Esta aspiración es particularmente alta entre jóvenes de 13 a 24 años, alcanzando el 71,3 % entre los hombres y el 77,2 % entre las mujeres. Este interés contrasta con el limitado acceso a educación superior (3,7 %), evidenciando la necesidad de generar mayores oportunidades para que las aspiraciones educativas se traduzcan en trayectorias efectivas de formación técnica y superior.

Finalmente, la continuidad educativa también está condicionada por las características y calidad de los servicios educativos disponibles. Los principales niveles de insatisfacción se relacionan con la infraestructura educativa (28,1 %), la distancia hasta los centros educativos (22,5 %) y la calidad y disponibilidad de docentes (18,5 %). Además, entre quienes estudian o estudiaron, el 34,6 % considera que existió “algo” de racismo en las unidades educativas y el 7,9 % señala que existió “mucho”. Estos resultados muestran que ampliar el acceso a la educación requiere también mejorar la infraestructura, la disponibilidad de docentes, las condiciones de movilidad y la pertinencia intercultural, así como prevenir y atender situaciones de discriminación.

4.11. Salud

La percepción de la salud personal es más favorable que la valoración de los servicios de atención disponibles. El 33,7 % de la población se declara satisfecha con su salud y el 42,8 % mantiene una valoración neutral. En contraste, la satisfacción con la infraestructura médica alcanza apenas el 16,9 % y con la calidad profesional el 21,5 %, mientras que la insatisfacción llega al 24,3 % y 21,4 %, respectivamente. Estos resultados evidencian una brecha entre la percepción individual de la salud y la valoración de las condiciones de atención sanitaria.

La atención de salud combina medicina propia y servicios públicos. La medicina ancestral constituye la principal opción para el 45,6 % de la población, seguida por los centros de salud públicos (31,3 %) y las brigadas médicas (11,1 %). Como segunda alternativa, predominan las brigadas médicas (46,0 %) y los centros de salud (40,1 %). Estos datos reflejan un sistema plural de atención, en el que los conocimientos propios y los servicios públicos cumplen funciones complementarias.

La vigencia de la medicina propia se refleja también en los conocimientos heredados. El uso de plantas medicinales alcanza al 66,2 % de la población, con una mayor proporción entre los hombres (69,9 %) que entre las mujeres (61,5 %). Los conocimientos de partería alcanzan el 10,0 % y tienen mayor presencia entre las mujeres (12,6 %). La continuidad de estos saberes, especialmente entre personas adultas y mayores, muestra que una parte importante del cuidado de la salud continúa sosteniéndose desde las familias y comunidades.

En cuanto a la presencia de enfermedades, el 42,5 % de la población reportó haber presentado alguna enfermedad durante el último año, frente al 57,5 % que no reportó ninguna. Entre los casos registrados, la diarrea representa el 50,8 % y las enfermedades respiratorias el 30,0 %, seguidas por afecciones de la piel (4,3 %) y desnutrición (2,3 %). Estos resultados adquieren especial relevancia al relacionarlos con las condiciones de acceso al agua, saneamiento, vivienda y calidad ambiental identificadas en el diagnóstico.

Frente a una enfermedad, los centros de salud u hospitales fueron la principal forma de tratamiento para el 30,4 % de la población, seguidos por la medicina ancestral (18,8 %) y las brigadas médicas (15,1 %). Además, el 48,8 % tuvo que desplazarse a una ciudad u hospital por motivos de salud, lo que evidencia que para casi la mitad de la población la atención requiere salir de su comunidad.

El acceso territorial a los servicios de salud continúa siendo limitado: solo el 9,4 % de las comunidades dispone de un puesto de salud. A esta situación se suma que el 25,6 % de la población percibe la existencia de racismo en los centros públicos de atención, mientras que el 72,4 % señala que no. La combinación de baja cobertura local, necesidad de desplazamiento y experiencias de discriminación muestra que el acceso efectivo a la salud depende no solo de la disponibilidad de servicios, sino también de su cercanía, calidad y pertinencia cultural.

Finalmente, el diagnóstico registró 36 personas con discapacidad, de las cuales solo 18 (50 %) disponían de carnet. Esta diferencia evidencia posibles barreras para acceder a los procesos de valoración y registro, y plantea la necesidad de acercar a las comunidades los servicios de certificación, atención, rehabilitación y ayudas técnicas, reduciendo la necesidad de desplazamientos prolongados para las personas y sus familias.

4.12. Economía

La economía Waorani combina actividades de subsistencia, generación de ingresos monetarios y actividades no remuneradas vinculadas a la vida familiar y comunitaria. Durante la semana anterior a la entrevista, el 61,7 % de la población no reportó haber realizado un trabajo. Entre quienes sí registraron alguna actividad, el 13,8 % se dedicó a la chakra, caza, pesca o crianza; el 7,3 % a la búsqueda de trabajo; el 5,1 % al empleo formal y el 5,0 % al cuidado del hogar. Estos datos muestran el reducido peso del empleo formal y la importancia de actividades económicas y de subsistencia que se desarrollan fuera de las formas convencionales de trabajo remunerado.

Los ingresos monetarios son bajos y presentan diferencias por sexo. El 83,3 % de la población reporta ingresos mensuales inferiores a USD 50, proporción que alcanza el 86,3 % entre las mujeres y el 81,0 % entre los hombres. Solo el 7,6 % registra ingresos entre USD 50 y 200, el 2,0 % entre USD 200 y 350, el 3,2 % entre USD 350 y 500 y apenas el 1,8 % supera los USD 500 mensuales. Esto evidencia una limitada disponibilidad de ingresos monetarios regulares, particularmente entre las mujeres.

Esta situación se refleja en la percepción sobre la situación financiera: solo el 8,2 % de la población se declara satisfecha, mientras que el 27,7 % manifiesta insatisfacción y el 45,2 % mantiene una valoración neutral. Además, el 16,8 % señala no saber cómo valorarla. Estos resultados muestran que el bienestar económico no puede analizarse únicamente desde los ingresos monetarios, considerando la importancia que mantienen la producción para el autoconsumo, los intercambios y otras actividades vinculadas al territorio.

Las artesanías constituyen una fuente importante de ingresos, especialmente para las mujeres: el 46 % de ellas y el 25 % de los hombres identifican su producción y venta como principal fuente de ingresos. A nivel comunitario, el 65,6 % de las comunidades reporta iniciativas de artesanías, el 59,4 % de turismo y el 15,6 % de productos locales. Estas actividades evidencian el potencial de iniciativas económicas vinculadas a los conocimientos, prácticas y recursos propios del territorio.

Sin embargo, la existencia de iniciativas productivas no se traduce necesariamente en recursos económicos comunitarios. El 78,1 % de las comunidades señala no disponer de ingresos propios, lo que limita su capacidad para financiar de manera autónoma acciones organizativas, territoriales y comunitarias. Esta situación adquiere especial relevancia considerando que el 93,8 % realiza acciones de defensa territorial y el 91,7 % las desarrolla sin financiamiento externo.

Los beneficios económicos directos asociados a las actividades petroleras son muy limitados: el 96,9 % de la población señala no haber recibido compensaciones o indemnizaciones y menos del 1 % reporta haber recibido alguna de ellas. Este resultado contrasta con la presencia de actividades petroleras en parte del territorio y con las afectaciones ambientales percibidas por la población, particularmente en Orellana.

Finalmente, la cobertura de bonos estatales también es reducida: solo el 12,1 % de la población reporta recibir algún bono, frente al 85,8 % que no recibe ninguno. Existen diferencias importantes por sexo: el 21,7 % de las mujeres recibe algún beneficio estatal, frente al 4,6 % de los hombres. En conjunto, los datos muestran una baja disponibilidad de ingresos monetarios y una cobertura limitada de beneficios externos, mientras que la economía familiar continúa sosteniéndose en gran medida mediante actividades vinculadas al territorio, autoconsumo, artesanías, turismo e intercambios.

4.13. Problemáticas sociales y convivencia

La percepción sobre la convivencia comunitaria es mayoritariamente favorable, aunque presenta diferencias entre la población. El 49,0 % considera que la convivencia es buena, el 36,4 % la califica como regular y el 12,1 % como mala. Si bien predomina una valoración positiva, el peso de las respuestas que la consideran regular evidencia la presencia de dificultades y tensiones que afectan las relaciones comunitarias.

La mayoría de la población señala no haber experimentado situaciones de violencia dentro de la comunidad (75,2 %); sin embargo, el 22,7 % reporta haberlas vivido. Esta proporción es mayor entre las mujeres (25,4 %) que entre los hombres (20,6 %). Respecto a la violencia ejercida por personas externas a la comunidad, el 19,4 % señala haberla experimentado, con una mayor proporción entre los hombres (21,5 %) que entre las mujeres (16,8 %).

Entre quienes reportaron violencia dentro de la comunidad, predominan la violencia física (42,8 %) y la psicológica (40,6 %). La violencia física registra una mayor proporción entre los hombres (44,2 %) que entre las mujeres (40,9 %), mientras que la violencia psicológica es más frecuente entre las mujeres (43,8 %) que entre los hombres (38,3 %). También se reportan situaciones de discriminación (9,1 %), otras formas de violencia (4,1 %), discriminación de género (2,2 %) y violencia sexual (1,2 %).

A nivel comunitario, los dirigentes identifican además problemáticas que pueden afectar la convivencia y el bienestar colectivo: el 40,6 % de las comunidades reporta problemas relacionados con el consumo de alcohol, el 28,1 % uniones o matrimonios de personas menores de edad, el 9,4 % situaciones de violencia y el 4,7 % consumo de drogas. Estos resultados evidencian la necesidad de fortalecer acciones de prevención, protección y acompañamiento, con respuestas confidenciales y culturalmente pertinentes, adaptadas a las realidades de cada comunidad y grupo poblacional.

4.14. Infancia

El cuidado infantil se desarrolla principalmente en el ámbito familiar y comunitario. Aproximadamente el 84 % de las niñas y niños de 0 a 5 años permanece en la vivienda bajo el cuidado de sus padres, proporción que alcanza alrededor del 83 % entre quienes tienen de 6 a 12 años. Solo cerca del 8 % de cada grupo asiste a centros de desarrollo infantil, lo que evidencia que las familias asumen un papel central en las responsabilidades cotidianas de cuidado y crianza.

En cuanto a la alimentación, el 73 % de las niñas y niños consume tres o más comidas al día: el 35 % reporta tres comidas y el 38 % más de tres. Sin embargo, el 18 % consume únicamente dos comidas diarias, lo que representa casi uno de cada cinco niños incluidos en el análisis. Esta situación plantea la importancia de dar seguimiento a la cantidad y diversidad de la alimentación, así como al estado nutricional y de salud, especialmente en un contexto donde también se percibe una reducción de peces y carne de monte.

En el ámbito educativo, el 80 % de las niñas y niños de 6 a 12 años asiste a una unidad educativa, mientras que el 15 % reporta no asistir. Entre quienes tienen de 8 a 12 años, el 85 % sabe leer y escribir, el 4 % señala no hacerlo y el 11 % no respondió. Si bien la mayoría accede a la educación formal y ha desarrollado habilidades básicas de lectura y escritura, persiste un grupo fuera del sistema educativo que requiere identificación y acompañamiento para favorecer su acceso y permanencia.

El bienestar infantil está estrechamente relacionado con las condiciones de las familias y la disponibilidad de servicios en las comunidades. Mientras el cuidado recae principalmente en el entorno familiar, solo el 37,5 % de las comunidades dispone de una unidad educativa, el 9,4 % cuenta con un puesto de salud y el 3,1 % con un centro de desarrollo infantil. Estos datos muestran la importancia de fortalecer las formas familiares y comunitarias de cuidado y, al mismo tiempo, ampliar el acceso cercano y culturalmente pertinente a servicios de educación, salud, alimentación y protección infantil.

4.15. Conclusion general

En conjunto, el diagnóstico evidencia que la Nacionalidad Waorani mantiene una sólida base territorial, cultural y organizativa, sustentada en sus formas propias de gobernanza, los conocimientos ancestrales, la vida comunitaria y una estrecha relación con el territorio. Estas fortalezas constituyen capacidades fundamentales para sostener la autonomía, la identidad y los sistemas de vida Waorani frente a los cambios sociales, ambientales y económicos que atraviesan sus comunidades.

Al mismo tiempo, persisten brechas estructurales en el acceso a servicios básicos, salud, educación, infraestructura, conectividad y oportunidades económicas, junto con presiones ambientales que afectan directamente las condiciones de vida y los recursos de los que dependen las familias. A ello se suman desafíos relacionados con la transmisión intergeneracional de determinados conocimientos, la formalización y sostenibilidad de las estructuras comunitarias y las diferencias de acceso y participación entre generaciones y entre mujeres y hombres.

Los resultados muestran, por tanto, que las respuestas futuras requieren un enfoque integral, territorial e intercultural, que parta de las fortalezas existentes y de las prioridades definidas por las propias comunidades. Esto implica fortalecer los sistemas propios de gobernanza, protección territorial, conocimientos, cuidado y producción, al mismo tiempo que se garantiza un acceso más equitativo y culturalmente pertinente a derechos, servicios públicos y recursos.

En este sentido, el diagnóstico constituye una base para orientar una planificación que no sustituya las capacidades y formas propias Waorani, sino que las reconozca y fortalezca, promoviendo respuestas diferenciadas por territorio, género y generación, y articulando la acción comunitaria con una mayor responsabilidad y presencia efectiva de las instituciones públicas.

4.16. Conclusiones por provincia

El análisis comparativo entre Orellana, Napo y Pastaza evidencia realidades territoriales diferenciadas, tanto en las condiciones ambientales y sociales como en la participación comunitaria, el conocimiento territorial y el acceso a servicios. Si bien las tres provincias comparten una fuerte relación y dependencia del territorio, los resultados muestran que las prioridades y desafíos no son homogéneos, por lo que los datos generales requieren una lectura específica por provincia y comunidad.

En el ámbito ambiental, Orellana presenta los indicadores más críticos. Mientras más del 92 % de la población de Napo y Pastaza percibe limpia el agua de su zona, en Orellana esta proporción disminuye al 70,5 %, y el 29,5 % percibe contaminación. Asimismo, el 22,8 % identifica contaminación del suelo. Entre quienes reconocen una causa de contaminación en Orellana, el 92,8 % señala la actividad petrolera; en cambio, en Napo y Pastaza predominan los residuos orgánicos e inorgánicos, con el 52 % y el 58,5 %, respectivamente. Esto evidencia presiones ambientales diferenciadas que requieren respuestas acordes con las causas identificadas en cada territorio.

La situación de los ríos constituye una preocupación compartida. El 42,9 % de la población de Orellana, el 39,5 % de Pastaza y el 39,2 % de Napo percibe contaminación. Aunque las diferencias porcentuales son moderadas, la alta dependencia de los sistemas hídricos para la alimentación, el agua y la movilidad convierte su protección en una prioridad transversal para las tres provincias, considerando las distintas fuentes de contaminación señaladas en cada una.

La participación comunitaria muestra diferencias territoriales importantes. La participación permanente en mingas alcanza el 83,2 % en Napo y el 73,1 % en Pastaza, frente al 46,3 % en Orellana. Un patrón similar se observa en las asambleas: la participación permanente supera el 70 % en Napo y Pastaza, mientras que en Orellana se sitúa alrededor del 39 %. Estos resultados sugieren la necesidad de fortalecer los mecanismos de participación y organización colectiva especialmente en las comunidades donde la vinculación permanente es menor.

Estas diferencias también se reflejan en el conocimiento territorial. En Napo, el 88 % de la población afirma conocer los límites de su territorio, seguido de Pastaza con el 78,7 % y Orellana con el 54,9 %. La brecha evidencia la necesidad de priorizar en Orellana procesos de transmisión y fortalecimiento del conocimiento territorial, sin dejar de sostener estas prácticas en Napo y Pastaza.

Los conocimientos y prácticas culturales propias mantienen una presencia importante en las tres provincias, aunque con variaciones. Entre niñas y niños menores de 12 años, el dominio del Wao-tededo alcanza el 94 % en Napo y el 93 % en Orellana, manteniéndose también elevado en Pastaza. En las artesanías se observan mayores diferencias: su práctica alcanza el 46 % en Pastaza, el 41 % en Napo y el 34 % en Orellana. Esto muestra que la continuidad del idioma constituye una fortaleza transversal, mientras que otras prácticas culturales presentan distintos niveles de permanencia según el territorio.

En educación, las diferencias requieren respuestas específicas. Napo presenta resultados más favorables, con un 86,2 % de asistencia escolar infantil y un 86 % de niñas y niños que saben leer. En contraste, la inasistencia alcanza el 42,6 % en Pastaza y el 36,6 % en Orellana. Esta última provincia registra además el mayor porcentaje de personas que no culminaron sus estudios (70,8 %) y el menor porcentaje de lectura infantil (78,6 %). Los resultados evidencian mayores desafíos para el acceso y la continuidad educativa en Pastaza y Orellana.

En salud, Napo registra niveles más favorables de satisfacción en varios indicadores, incluida la infraestructura sanitaria (41,6 %). En Pastaza, la insatisfacción con esta infraestructura alcanza el 37,6 %, mientras que en Orellana predomina una valoración neutral (67,4 %). Estas diferencias muestran que las necesidades de acceso, infraestructura y calidad de la atención sanitaria deben analizarse y priorizarse de manera diferenciada.

En las tres provincias predominan los bajos ingresos monetarios. El porcentaje de población con ingresos mensuales de hasta USD 50 alcanza el 76,6 % en Orellana, el 85,6 % en Napo y el 88,4 % en Pastaza. Aunque Orellana presenta una mayor participación en algunos rangos intermedios de ingreso, en las tres provincias la economía territorial, las actividades de subsistencia y el autoconsumo continúan desempeñando un papel fundamental en el sostenimiento de las familias.

También existen diferencias en la percepción de los cambios ambientales y climáticos. En Pastaza, el 72,1 % de la población afirma haber observado cambios recientes, seguido de Napo con el 65,6 % y Orellana con el 52,4 %. Pastaza registra además el mayor conocimiento del concepto de cambio climático (61,4 %), mientras que en Orellana el incremento del calor aparece como el cambio más mencionado (76,6 %). Esto evidencia que los efectos ambientales se perciben de manera distinta según las condiciones y experiencias de cada territorio.

En conjunto, el análisis muestra tres contextos con fortalezas y desafíos diferenciados. Orellana requiere especial atención frente a las presiones ambientales, así como al fortalecimiento de la participación y del conocimiento territorial; Napo presenta fortalezas importantes en organización, conocimiento del territorio y varios indicadores educativos y sanitarios que pueden servir como referencia; y Pastaza combina una sólida participación comunitaria con desafíos relacionados con educación, infraestructura y salud. Estas diferencias refuerzan la necesidad de que la planificación de NAWA avance desde un enfoque territorial diferenciado, estableciendo prioridades por provincia y profundizando posteriormente el análisis a nivel de cada comunidad, en lugar de aplicar respuestas homogéneas para todo el territorio Waorani.

5. RECOMENDACIONES

Nacionalidad Waorani del Ecuador



5. Recomendaciones



Las recomendaciones se formulan a partir de los resultados del diagnóstico y se sustentan en los principios de libre determinación, autonomía, interculturalidad y reconocimiento de los sistemas propios de gobernanza de la Nacionalidad Waorani. Están dirigidas a la NAWA, las comunidades, las instituciones del Estado, las organizaciones de apoyo y otros actores con presencia o intervención en el territorio.

Su implementación deberá partir de las prioridades, decisiones y necesidades definidas por las propias comunidades, respetando sus formas de organización y toma de decisiones. Por ello, las recomendaciones no constituyen un orden rígido de prioridades, sino orientaciones que deberán adaptarse a las distintas realidades de cada provincia, comunidad y contexto territorial.

Criterios para la aplicación de las recomendaciones

Toda acción, programa o política que se desarrolle en territorio Waorani debe sustentarse en el respeto a la libre determinación, las decisiones de las asambleas comunitarias y los sistemas propios de gobernanza. El acompañamiento de las instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales y otros actores debe orientarse a fortalecer la autonomía política, territorial y comunitaria, evitando la imposición de estructuras externas o intervenciones que puedan generar fragmentación social, organizativa o territorial. Asimismo, considerando la condición de pueblo de contacto reciente, las intervenciones deben incorporar medidas de protección diferenciadas frente a riesgos epidemiológicos, socioculturales y territoriales, manteniendo la protección del territorio como un eje transversal.



Los procesos susceptibles de afectar los derechos, territorios, recursos naturales o formas de vida Waorani deben garantizar mecanismos adecuados de participación y, cuando corresponda, de consulta previa, libre e informada, adaptados a las condiciones territoriales y culturales de las comunidades. Esto implica proporcionar información clara, suficiente y comprensible, incorporar el Wao-tededo cuando sea necesario y respetar los tiempos y mecanismos propios de deliberación y decisión comunitaria. La relación con la NAWA y las comunidades debe construirse desde una lógica de coordinación y co-gobernanza, de manera que la asistencia técnica y los recursos externos fortalezcan las capacidades propias, sin sustituir la autoridad ni la toma de decisiones de la Nacionalidad Waorani.

171

5.1. Población y salud reproductiva

La planificación familiar y la salud sexual y reproductiva deben abordarse de manera integral, intercultural y desde la cosmovisión Waorani, reconociendo que la maternidad, la reproducción, el cuidado y la familia están vinculados con la vida comunitaria, los conocimientos propios, el territorio y la continuidad cultural. Las acciones deben responder a las prioridades de las mujeres, familias y comunidades, respetando la libre determinación y evitando enfoques externos orientados a establecer metas sobre el número de hijos.

Considerando la concentración de nacimientos entre adolescentes y mujeres jóvenes, se recomienda fortalecer el acceso a información y servicios culturalmente pertinentes y territorialmente accesibles, incluyendo información en Wao-tededo, métodos anticonceptivos voluntarios e informados, controles prenatales, nutrición materna y atención segura durante el embarazo, parto y posparto. Estas acciones no deben dirigirse únicamente a las mujeres, sino incorporar activamente a hombres, adolescentes y jóvenes, promoviendo la corresponsabilidad en la planificación familiar, la prevención, la paternidad, el cuidado y la salud sexual y reproductiva. Asimismo, cuando las comunidades así lo decidan, los servicios deben articularse con los conocimientos de parteras, Pikenanis y otras personas portadoras de saberes propios.



Las estrategias deben construirse con la participación de mujeres y hombres Waorani, la NAWE, las familias y las comunidades, considerando las diferencias territoriales y generacionales. De esta manera, la salud sexual y reproductiva debe entenderse como parte del bienestar integral y el cuidado colectivo de la vida, fortaleciendo la autonomía y capacidad de decisión de las mujeres, la corresponsabilidad de los hombres, los conocimientos propios y las capacidades comunitarias para el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

5.2. Vivienda y acceso a servicios básicos

El fortalecimiento de las condiciones de vivienda y acceso a servicios básicos constituye una prioridad para el bienestar de las comunidades Waorani. Se recomienda impulsar soluciones integrales que mejoren el acceso a agua segura, saneamiento, energía y manejo adecuado de residuos, incluyendo sistemas de captación, almacenamiento y tratamiento de agua, alternativas de saneamiento que protejan los ríos y otras fuentes hídricas, y soluciones energéticas apropiadas para comunidades de difícil acceso.

Las intervenciones deben estar adaptadas a las condiciones territoriales, ambientales, culturales y familiares de cada comunidad, reconociendo las formas propias de vivienda y construcción, los materiales locales y las dinámicas comunitarias. Se deben priorizar tecnologías de bajo impacto ambiental, sostenibles y que puedan ser operadas, reparadas y mantenidas localmente. Por ello, las inversiones en infraestructura deben incorporar también formación, mantenimiento y mecanismos de gestión comunitaria, evitando generar dependencia tecnológica o económica externa.

La planificación e implementación debe realizarse con las comunidades y la NAWE, partiendo de las necesidades y prioridades identificadas en cada territorio. Esto requiere establecer respuestas diferenciadas por comunidad, considerando las condiciones de las viviendas, disponibilidad y calidad de las fuentes de agua, ubicación, clima, accesibilidad y capacidades locales, de manera que las inversiones contribuyan simultáneamente al bienestar de las familias, la autonomía comunitaria y la protección del territorio.

5.3. Identidad, idioma y transmisión de conocimientos

El fortalecimiento de la identidad cultural Waorani debe partir de las fortalezas existentes y no de una visión generalizada de pérdida cultural. El hecho de que más de 9 de cada 10 hombres y mujeres Waorani hablen Wao-tededo constituye una base sólida para la continuidad cultural. A partir de esta fortaleza, se recomienda consolidar los mecanismos comunitarios de transmisión intergeneracional del idioma, la identidad y los conocimientos propios, prestando especial atención a aquellos saberes y prácticas que presentan mayores riesgos de discontinuidad entre generaciones.

Las acciones deben promover espacios permanentes de aprendizaje e intercambio entre Pikenanis, personas adultas, mujeres, jóvenes, niñas y niños, vinculados con la historia oral, medicina propia, cantos, artesanías, conocimientos territoriales y otras prácticas culturales. Estos procesos deben desarrollarse principalmente en los espacios donde los conocimientos se practican y mantienen vivos —la familia, la comunidad y el territorio—, fortaleciendo las formas propias de aprender haciendo, observando, escuchando y participando, y evitando limitar la transmisión cultural a talleres o actividades puntuales.

Asimismo, se recomienda que la NAWE y las comunidades fortalezcan el seguimiento de la situación del idioma, la identidad y los conocimientos propios, incorporando indicadores específicos en futuros censos y diagnósticos que permitan analizar cambios entre generaciones, diferencias territoriales y prácticas que requieren medidas específicas de fortalecimiento. Esta información permitirá orientar programas educativos y culturales con pertinencia territorial, fortalecer el uso cotidiano del Wao-tededo y los sistemas propios de transmisión de conocimientos, y sustentar acciones y políticas para la continuidad cultural de la Nacionalidad Waorani.

5.4. Territorio, gobernanza territorial y protección de los Pueblos Indígenas en Aislamiento

El territorio debe abordarse de manera integral e indivisible, como fundamento de la vida, la identidad, la cultura, la economía, la espiritualidad y la gobernanza de la Nacionalidad Waorani. Considerando las diferencias generacionales identificadas en el conocimiento territorial, se recomienda fortalecer su transmisión entre generaciones, especialmente hacia jóvenes, mediante recorridos territoriales, cartografía comunitaria y procesos prácticos de aprendizaje sobre límites, rutas, ríos, sitios de importancia cultural y otros conocimientos asociados al territorio. Estos procesos deben involucrar a Pikenanis, monitores territoriales, mujeres, jóvenes y otros portadores de conocimientos, articulando herramientas técnicas con los sistemas propios de conocimiento.

En materia de seguridad jurídica y gestión territorial, se recomienda fortalecer las capacidades técnicas, jurídicas y organizativas de la NAWE y las comunidades para la delimitación, regularización, actualización cartográfica y gestión de sus territorios. Estos procesos deben responder a las condiciones geográficas, culturales y organizativas de la Nacionalidad y, fundamentalmente, garantizar la integridad y continuidad territorial, evitando mecanismos que puedan generar fragmentación, conflictos internos o debilitamiento de las formas propias de gobernanza.

La defensa, vigilancia y monitoreo territorial deben consolidarse como funciones permanentes de las comunidades y de la NAWE, fortaleciendo los sistemas y capacidades existentes y garantizando condiciones para su sostenibilidad. Esto requiere mecanismos estables de apoyo para la operación de los monitores, recorridos territoriales, transporte, comunicación, alimentación, seguridad y equipamiento, bajo la administración y control de las estructuras Waorani. Los recursos y la asistencia externa deben fortalecer las capacidades propias y no sustituir la organización comunitaria ni generar dependencia.

El monitoreo territorial debe responder a una visión integral de protección, entendiendo que defender el territorio implica proteger simultáneamente los bosques, ríos, biodiversidad, sitios de importancia cultural, conocimientos, formas de vida y a las personas y comunidades que históricamente los han cuidado. La información generada mediante monitoreo, cartografía y vigilancia debe permanecer bajo mecanismos claros de gobernanza, propiedad, seguridad y uso de datos definidos por la NAWE y las comunidades, particularmente cuando se trate de información territorial sensible.

Dentro de este enfoque, la protección de los Pueblos Indígenas en Aislamiento Tagaeri y Taromenane debe constituir un criterio transversal y reforzado de la gobernanza territorial. Toda información relacionada con su presencia debe manejarse bajo estrictos protocolos de confidencialidad, protección territorial y no contacto, evitando la divulgación de ubicaciones, rutas u otros datos que puedan incrementar riesgos. La planificación territorial y cualquier intervención susceptible de afectar áreas relacionadas con su presencia deben incorporar medidas específicas de prevención y protección, priorizando la integridad de sus territorios y el respeto de su derecho a permanecer en aislamiento.

5.5. Alimentación y nutrición

Se recomienda fortalecer la soberanía alimentaria a partir de los sistemas propios de producción, alimentación y manejo del territorio Waorani, reconociendo la importancia de las goneas, la pesca, la caza, la recolección y la diversidad de alimentos de la selva. Frente a los cambios percibidos en la disponibilidad de peces y carne de monte, las acciones deben priorizar el fortalecimiento de las goneas, la recuperación y conservación de la agrobiodiversidad, el intercambio y resguardo de semillas y el manejo comunitario sostenible de la pesca, la caza y otros recursos alimentarios, articulando los conocimientos propios con herramientas técnicas cuando sean pertinentes.

Las estrategias de alimentación y nutrición deben fortalecer, y no sustituir, los sistemas alimentarios propios, evitando modelos asistencialistas o la introducción indiscriminada de productos que puedan desplazar alimentos y prácticas locales. Las intervenciones deben considerar de manera integral la relación entre alimentación, territorio, biodiversidad, cultura y salud, incorporando acciones para proteger los ecosistemas y recursos naturales que sostienen la alimentación de las familias.

Asimismo, se recomienda complementar el fortalecimiento de los sistemas alimentarios propios con seguimiento nutricional y acciones preventivas, especialmente para niñas, niños, mujeres embarazadas y otros grupos que puedan presentar mayores necesidades. El seguimiento de la diversidad y frecuencia de la alimentación, peso, talla y condiciones de salud debe realizarse con pertinencia cultural y participación de las familias, comunidades y NAWE, permitiendo identificar oportunamente situaciones de riesgo y definir respuestas acordes con las prácticas alimentarias y realidades territoriales Waorani.

5.6. Ambiente y entorno natural

La protección ambiental debe abordarse desde la relación integral entre territorio, agua, biodiversidad, alimentación, salud y cultura, reconociendo que cualquier afectación a los recursos naturales tiene implicaciones directas sobre los sistemas de vida Waorani. Frente a la percepción de contaminación de los ríos y las distintas presiones identificadas, se recomienda fortalecer el monitoreo ambiental y territorial comunitario, complementándolo con análisis técnicos e independientes de la calidad del agua, suelo y otros componentes ambientales. Esta información debe servir para la prevención, generación de alertas, documentación de afectaciones, exigibilidad de derechos y, cuando corresponda, procesos de reparación y remediación.

Las estrategias deben responder de manera diferenciada a las presiones existentes en cada territorio. En las zonas afectadas por actividades extractivas, se requiere fortalecer las capacidades de las comunidades y de la NAWA para la vigilancia, documentación de impactos, seguimiento ambiental y exigibilidad de medidas de prevención, reparación y remediación. En aquellas comunidades donde los residuos constituyen una presión relevante, se recomienda desarrollar sistemas comunitarios de reducción, manejo, recolección y disposición adecuada, adaptados a las condiciones geográficas y logísticas de cada territorio.

La gestión ambiental debe reconocer a las comunidades Waorani como actores centrales en la protección de sus territorios, articulando sus conocimientos, sistemas propios de gobernanza y prácticas de cuidado con herramientas técnicas que fortalezcan sus capacidades. Las acciones externas deben apoyar, y no sustituir, estos sistemas, garantizando además que la información ambiental generada sea accesible para las comunidades y contribuya a la toma de decisiones territoriales, fortaleciendo de manera conjunta la protección de los ecosistemas, la salud y la continuidad de los sistemas de vida Waorani.

5.7. Comunidad, organización y vida comunitaria

Las formas propias de organización y toma de decisiones constituyen una fortaleza central de las comunidades Waorani. Se recomienda fortalecer estas estructuras y, cuando las comunidades lo consideren necesario, brindar acompañamiento jurídico, técnico y administrativo para el registro de directivas, la obtención de personería jurídica y otros procesos de formalización. Este acompañamiento debe ser voluntario, culturalmente pertinente y respetuoso de las decisiones de las asambleas, evitando que los requisitos administrativos externos condicionen, sustituyan o debiliten los sistemas propios de gobierno y autoridad comunitaria.

Asimismo, se recomienda fortalecer estrategias comunitarias de prevención, protección y atención frente a situaciones que afectan la convivencia y el bienestar, incluyendo la violencia, el consumo problemático de alcohol y drogas y las uniones o matrimonios de personas menores de edad. Las respuestas deben construirse con las autoridades Waorani, mujeres, jóvenes, Pikenanis, familias y otros actores comunitarios, considerando las particularidades de cada comunidad y promoviendo acciones preventivas, espacios de diálogo y mecanismos propios de cuidado y protección.

Para las situaciones que requieran atención especializada, se recomienda establecer rutas claras, seguras y confidenciales de atención y protección, articuladas, cuando corresponda, con los servicios de salud, educación, justicia y protección de derechos. Esta articulación debe fortalecer las capacidades comunitarias y garantizar una respuesta intercultural, evitando trasladar exclusivamente a las comunidades la responsabilidad de atender problemáticas que también requieren una respuesta efectiva de las instituciones competentes.

5.8. Educación intercultural

Los resultados muestran avances importantes en alfabetización, especialmente entre las nuevas generaciones, pero también brechas en la continuidad hacia niveles educativos superiores. Se recomienda priorizar la mejora de la infraestructura educativa, el transporte y la conectividad, reduciendo las barreras territoriales que dificultan el acceso y la permanencia en el sistema educativo. Considerando que el 55,3 % de la población manifiesta interés en continuar estudiando, frente a un acceso a educación superior de apenas el 3,7 %, es necesario fortalecer las condiciones que permitan transformar esta aspiración educativa en oportunidades efectivas de formación.

Se recomienda ampliar y adaptar los mecanismos de apoyo para la continuidad del bachillerato, la formación técnica y la educación superior, mediante becas, transporte, alojamiento, conectividad y modalidades educativas flexibles que respondan a las distancias y condiciones de las comunidades. Estas medidas deben considerar las brechas identificadas por sexo, edad y territorio, con especial atención a las mujeres y jóvenes, así como a las comunidades con mayores dificultades de acceso y permanencia educativa.

La educación debe fortalecerse desde un enfoque intercultural que articule los conocimientos académicos con el idioma, la cosmovisión y los saberes propios Waorani. Esto requiere docentes con capacidades interculturales, materiales pertinentes y mecanismos que permitan a las y los estudiantes mantener su vínculo con las familias, comunidades y territorio durante sus procesos formativos. La educación debe contribuir a fortalecer las capacidades profesionales, el liderazgo, la autonomía y la representación de las nuevas generaciones, complementando y fortaleciendo —y no sustituyendo— los conocimientos y sistemas propios de aprendizaje de la Nacionalidad Waorani.

5.9. Salud intercultural y atención integral

Los resultados muestran la coexistencia de la medicina propia Waorani y los servicios públicos de salud, así como la importancia que mantienen los conocimientos sobre plantas medicinales y partería en el cuidado de las familias. Se recomienda fortalecer un modelo de atención intercultural que reconozca estos sistemas propios y promueva la articulación entre conocedores de medicina ancestral, parteras, Pikenanis, promotores comunitarios, brigadas y personal de salud, respetando el Wao-tededo, las prácticas culturales y las decisiones de las familias.

Las principales brechas se relacionan con la limitada disponibilidad de servicios de salud dentro de las comunidades y la necesidad frecuente de desplazarse para recibir atención. Se recomienda fortalecer la atención en territorio mediante brigadas periódicas, disponibilidad de medicamentos e insumos, personal capacitado, sistemas de comunicación y transporte para emergencias y protocolos de referencia y evacuación adecuados a las condiciones geográficas. Asimismo, la presencia relevante de enfermedades diarreicas y respiratorias requiere articular la atención sanitaria con acciones de agua segura, saneamiento, vivienda y protección ambiental.

También se recomienda mejorar la atención a personas con discapacidad, acercando a las comunidades los procesos de valoración, certificación, rehabilitación, ayudas técnicas y seguimiento. De manera transversal, las acciones deben orientarse no solo a ampliar la cobertura, sino también a garantizar una atención accesible, preventiva, intercultural y libre de discriminación, articulada con las formas propias de cuidado y medicina de la Nacionalidad Waorani.

5.10. Economía familiar y comunitaria

Los datos muestran una baja disponibilidad de ingresos monetarios, particularmente entre las mujeres, y una limitada generación de recursos propios a nivel comunitario. Al mismo tiempo, evidencian que la economía Waorani se sostiene en gran medida en actividades vinculadas al territorio y que existen experiencias económicas sobre las cuales construir nuevas oportunidades: las artesanías constituyen una fuente importante de ingresos para las mujeres, mientras que numerosas comunidades reportan iniciativas de turismo, artesanías y productos locales. En este contexto, se recomienda fortalecer y diversificar los medios de vida a partir de estas capacidades existentes, promoviendo iniciativas definidas y gestionadas por las propias comunidades.

La estrategia económica debe reconocer que la economía Waorani no puede analizarse únicamente desde el ingreso monetario. Las goneas, la pesca, la caza, la recolección, los intercambios, las artesanías y otras actividades territoriales contribuyen directamente a la alimentación, el cuidado y el sostenimiento de las familias. Por ello, las iniciativas de generación de ingresos deben complementar y fortalecer los sistemas económicos propios, y no sustituirlos, priorizando alternativas compatibles con la protección del territorio, la cultura y la permanencia de las familias en sus comunidades. Se requiere además fortalecer capacidades de gestión, comercialización y administración, con especial atención a las iniciativas lideradas por mujeres y jóvenes.

Finalmente, los datos muestran un contraste entre la presencia de actividades extractivas en parte del territorio y los escasos beneficios económicos directos reportados por la población. En estos contextos, se recomienda fortalecer los mecanismos colectivos de información, decisión, transparencia, negociación y rendición de cuentas, bajo la conducción de las estructuras de gobernanza Waorani. Las compensaciones económicas no deben sustituir la responsabilidad de prevenir y reparar las afectaciones ambientales, sociales y territoriales, ni generar relaciones de dependencia o acuerdos que fragmenten a las comunidades.



5.11. Infancia

Los resultados muestran que el cuidado de niñas y niños Waorani se sostiene principalmente en las familias y comunidades, mientras persisten brechas relacionadas con la continuidad educativa y la alimentación. Se recomienda fortalecer una atención integral a la infancia que articule cuidado, nutrición, salud, educación, protección y transmisión cultural, identificando desde las propias comunidades a niñas y niños que enfrentan mayores dificultades de acceso y definiendo respuestas junto con sus familias.

Las acciones deben fortalecer y complementar las formas familiares y comunitarias de cuidado, evitando sustituirlas por modelos externos. Los servicios de salud, nutrición, educación inicial y protección deben adaptarse a las condiciones territoriales y culturales de cada comunidad, acercando la atención a las familias y considerando las barreras de distancia, transporte e infraestructura que pueden afectar el acceso y la continuidad de los servicios.

Asimismo, las políticas dirigidas a la infancia deben incorporar la identidad, el Wao-tededo y la transmisión intergeneracional de conocimientos como componentes de su desarrollo integral. La participación de madres, padres, Pikenanis y otros miembros de la comunidad puede fortalecer espacios donde niñas y niños aprendan y mantengan su vínculo con el territorio, los conocimientos y las prácticas propias, articulando el acceso a derechos y servicios con la continuidad cultural de las nuevas generaciones Waorani.

5.12. Propiedades diferenciadas por provincia

Las recomendaciones deben responder a las diferencias territoriales identificadas entre Orellana, Napo y Pastaza, evitando aplicar las mismas estrategias de manera homogénea en todo el territorio Waorani. Los resultados muestran que cada provincia presenta combinaciones distintas de fortalezas, presiones ambientales, participación comunitaria, conocimiento territorial y acceso a servicios, por lo que la planificación debe establecer prioridades específicas y profundizarlas posteriormente a nivel de cada comunidad.

En Orellana, se recomienda priorizar la protección ambiental y la atención de las afectaciones asociadas a las actividades extractivas, mediante monitoreo independiente de agua y suelo, documentación de impactos y mecanismos efectivos de prevención, reparación y remediación. Estas acciones deben complementarse con el fortalecimiento de la participación y organización comunitaria y la transmisión intergeneracional del conocimiento territorial, considerando que esta provincia presenta menores niveles de participación permanente y de conocimiento de los límites territoriales en comparación con Napo y Pastaza.

En Napo, los altos niveles de participación comunitaria y conocimiento territorial constituyen fortalezas que deben mantenerse y aprovecharse para consolidar la gobernanza, el monitoreo y la protección del territorio y de los sistemas hídricos. Al mismo tiempo, se recomienda continuar mejorando el acceso a educación, salud y otros servicios básicos, particularmente en las comunidades con mayores distancias y dificultades de acceso, procurando sostener y ampliar los resultados favorables observados en varios indicadores sociales.

En Pastaza, se recomienda priorizar las brechas relacionadas con infraestructura y acceso territorial a salud y educación, junto con el seguimiento de las condiciones de alimentación y nutrición. Estas acciones deben apoyarse en los altos niveles de organización y participación comunitaria existentes. Asimismo, la elevada percepción de cambios ambientales registrada en la provincia debe incorporarse en la planificación territorial y en el desarrollo de estrategias comunitarias de adaptación al cambio climático, articulando los conocimientos y observaciones locales con información técnica pertinente.

6. REFERENCIAS

Nacionalidad Waorani del Ecuador



6. Referencias

- High, C. (2007) Oil development, indigenous organisations, and the politics of egalitarianism. Cambridge Anthropology. 26 (2): 34-46.
- Green, N. (2012). Asociación de Mujeres Waorani del Ecuador (AMWAE): voz y construcción de un sujeto político en la dinámica del Parque Nacional Yasuní. *Tesis para obtención de título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Ecuador.
- INEC. (2024). VIII Censo de Población y VII de Vivienda 2022. <https://www.censoecuador.gob.ec/>
- NAWE. Base de datos de entrevistas implementadas a las viviendas y personas del territorio Waorani levantadas en el año 2024.
- NAWE. Base de datos de entrevistas implementadas a los líderes de las comunidades Waorani levantadas en el año 2024.





